



# BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

---

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Conocimiento campesino: Estudio etnográfico de la  
agricultura de amaranto en San Lucas Tulcingo,  
Tochimilco

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
MAESTRIA EN ANTROPOLOGIA SOCIAL

PRESENTA:

Lic. León Julián Mayorga Vaca

COMITÉ TUTORIAL

DIRECTORA: Dra. Rosalba Ramírez Rodríguez

Dra. Alejandra Gámez Espinoza

Dra. Sonia Emilia Silva Gómez



Diciembre 2020



**Esta investigación fue realizada gracias al  
apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y  
Tecnología**

## Agradecimientos

*A los trabajadores agrícolas campesinos  
A mis colegas y amigos  
A mi grandiosa familia*

Quiero agradecer infinitamente a todas las personas de una u otra manera colaboración para que este trabajo pudiese realizarse y concluir.

Primeramente agradezco a los campesinos amaranteros de San Lucas Tulcingo, Tochmilco, por permitirme aprender su cultura agrícola y su conocimiento campesino, quienes colaboraron y son los principales participes de este estudio. Para ellos mi más grande admiración por su labor tan importante y sustantivar para cualquier sociedad, misma que es esencial redignificar, no puede haber justicia social sin justicia cognitiva diría Boaventura de Sousa. A Don Eduviges, Don Pedro, Don Eugenio, y sus familias, a Saúl, a Félix, Yoni y sobre todo a mi mayor maestro Don Bruno quien me arropo con su gran conocimiento, sabiduría y paciencia como su aprendiz de peón, a su familia por los momentos de convivencia tan gratos en el campo.

De igual manera a mis profesores de la maestría en el colegio de antropología social, así como a todos los autores que consulte, por compartir el conocimiento con el cual pude elaborar la presente tesis, e indagar en esta interesante y fascinante profesión como es la antropología. A los Doctores Pablo Barbeta y Diego Domínguez quienes me recibieron en el IGG amablemente en una estancia académica, donde compartieron y orientaron mucho sobre las discusiones del campesinado y sus conocimientos. Al comité directivo de este trabajo, a la Dra. Sonia Silva y Dra. Alejandra Gámez, quienes me ayudaron a leer, comentar y darle corrección al texto, y sobre todo estoy especialmente agradecido con la Dra. Rosalba Ramírez por su guía, orientación, paciencia que tuvo durante la realización de todo el proyecto de investigación; por las interesantes lecturas orientadas a mis intereses teóricos de la antropología y las ciencias sociales; por las densas reflexiones y las discusiones en el seminario de investigación.

Asimismo a mis compañeros del posgrado con quienes aprendí mucho en las discusiones, las pláticas y vivencias que tuvimos en la estancia por el colegio. Sobre todo a Yuritxia, Ana, Carla, Roberto, Daniel, Olegario con quienes refrende el compromiso social que tenemos como ciudadanos y antropólogos sociales, que no podemos ser ajenos a las problemáticas y a los abusos de poder que se viven en las sociedades donde hacemos investigación o desarrollamos nuestro trabajo.

Finalmente a mi familia quienes son mi todo, por estar allí siempre, en todo momento, codo a codo: a mi Padre que me dejó su gran ejemplo como

académico, luchador social y persona, y a quien trato de seguir día a día; a mi Madre que cada día me enseña a vivir plenamente siempre dispuesto a apoyar a los demás; y a mis hermanos con quienes siempre unidos hemos sabido y aprendido a salir adelante, gracias infinitas.

# INDICE

<b>Introducción</b>	<b>1</b>
<b>Objeto de estudio</b>	<b>4</b>
<b>Sobre la pertinencia de la investigación</b>	<b>6</b>
<b>Metodología</b>	<b>7</b>
La implicación etnográfica	9
Entrevistas	12
Grupo focal	15
Registro y sistematización de la información	16
<b>Estructura de la tesis</b>	<b>18</b>
<b>Capítulo 1</b>	<b>21</b>
<b>Conocimiento campesino: antropología, epistemología y pluralidad, una propuesta analítica</b>	<b>21</b>
<b>Estado de la cuestión</b>	<b>23</b>
Las perspectivas antropológicas para el estudio del campesinado	23
El continuum-folk-urbano	24
La ecología cultural desde la perspectiva de Julian Steward	25
La economía campesina	27
El debate campesinista-descampesinista	28
Las incómodas sociedades campesinas	29
<b>Hacia el estudio de los conocimientos-saberes: locales y tradicionales</b>	<b>31</b>
El enfoque etnoecológico y biocultural	34
La perspectiva intercultural	37
La pedagogía de los saberes	38
Racionalidad ambiental	40
Cosmovisión y saberes	41
Perspectiva sociocultural y cognitiva	45
Epistemologías del sur	45
La propuesta de la epistemología plural	46
Algunos estudios sobre el amaranto.	47
El amaranto desde la biología, la ecología y economía	48
Los aportes desde la antropología	49
Los investigadores y el amaranto en Tochimilco, Puebla.	51
A manera de breve balance	53
<b>Marco teórico: Modelo de análisis simbólico-práctico del conocimiento campesino.</b>	<b>54</b>
¿Por qué lo simbólico y lo práctico?	56
Conocimientos y epistemologías	57
Diversidad y pluralidad epistémica	60
Prácticas epistémicas agrícolas	63
Procesos cognitivos campesinos	67
El sentipensar campesino. Expresiones simbólicas del sistema cultural de conocimiento	69
El campesino, una colectividad flexible	72
Persistencia campesina: Estrategias para entrar y salir de la modernidad	76
A manera de propuesta: qué es el conocimiento campesino	79

<b>Capítulo 2</b>	<b>83</b>
<b><i>San Lucas Tulcingo: acercamiento etnográfico a la vida campesina</i></b>	<b>83</b>
<b>Territorio volcánico, la región de Atlixco</b>	<b>83</b>
<b>Características socioculturales de San Lucas Tulcingo</b>	<b>86</b>
Principales servicios públicos y viviendas	92
Vida cotidiana	98
Expresiones de religiosidad	100
Actividades productivas	103
<b>Principales coyunturas y ajustes a la dinámica comunitaria</b>	<b>106</b>
Factores naturales	107
La defensa del territorio	109
<b>Capítulo 3</b>	<b>112</b>
<b><i>Agricultura y conocimiento campesino: a partir del sentipensar y prácticas epistémicas</i></b>	<b>112</b>
<b>El ámbito sentipensante en el conocimiento campesino</b>	<b>112</b>
<b>La agricultura en San Lucas Tulcingo.</b>	<b>117</b>
Los parajes de la actividad campesina	124
Identificación de los avatares atmosféricos	131
<b>La “alegría” y los campesinos</b>	<b>134</b>
<b>El conocimiento campesino a través de las prácticas epistémicas en el cultivo de amaranto</b>	<b>141</b>
<b>El ciclo de cultivo del amaranto</b>	<b>145</b>
Preparar la tierra	147
Siembra	150
Los surcos y el arado “Derechito, derecho... o parejito parejito”	155
Deshierbe y raleo	157
Abono y fertilización	159
Control de plagas	161
El corte	163
Trillada	171
Cernido y limpieza de semilla	176
<b>Sentimientos y pensamientos en las prácticas epistémicas</b>	<b>179</b>
<b>Conclusiones</b>	<b>186</b>
<b>Bibliografía citada</b>	<b>197</b>

## Introducción

Además de la pluralidad étnica que caracteriza al área cultural denominada como Mesoamérica<sup>1</sup> por Paul Kirchhoff (1960), también se le ha reconocido como un territorio de bio y agrobiodiversidad, por lo que autores como Eckart Boege (2008) y Víctor Manuel Toledo (2005) sugieren denominarle como territorio biocultural, ya que es uno de los seis centros de origen y domesticación que alberga 15% de la diversificación genética de las principales especies que utiliza el sistema alimentario mundial (Boege, Idem:23), para lograr esto las colectividades originarias debieron conjugar complejos métodos de observación e intervención y prueba constante, expresiones que Boege sugiere reconocer como los “conocimientos ancestrales”, bagajes cuya densidad histórica se remontan de 7 a 9 mil años de reproducción, proceso que ha implicado alrededor de 350 generaciones representadas por las actuales sociedades indígenas, campesinas y mestizas heredadas de la manipulación de cultivos, entre los que destaca el maíz, frijol, calabaza, chile, jitomate, entre otros. (idem)

De todas estas plantas domesticadas destaca el amaranto, es un cultivo antiguo que se asocia con las poblaciones nativas del actual continente americano; los estudios arqueobotánicos y las evidencias históricas confirman que los habitantes del valle de Tehuacán, en el estado de Puebla, manipularon el grano, por lo que se infiere su temprana domesticación, cultivo y aprovechamiento en la alimentación de esos grupos que habitaron la zona desde el 9 000 a 5 000 A. C (Mapes, 2015:9). Al amaranto lo sembraron diferentes culturas precolombinas, por ejemplo, se sabe que los aztecas le nombraron: *huautli*, destacando su uso ritual elaborando una mezcla que se obtenía al tostar, moler y amasar con agua o miel, base con la que se formaba la figura de Huitzilopochtli que se ofrendaba a los dioses y posteriormente se consumía colectivamente como alimento sagrado.

En ese contexto también se llevaban a cabo sacrificios humanos y de animales; pero con la conquista y el choque cultural del encuentro de dos mundos, esta práctica ceremonial fue mal vista por los españoles (Velasco, 2016:28). Hernán Cortés vetó la producción de la planta y ordenó que todos los sembradíos fueran quemados, además mandó cortar las manos a quienes tuvieran posesión de esa planta (ibidem). Pese a ello, la persistencia del grano dio muestra de su resistencia biológica, pero también lo ha sido cultural, pues actualmente figura en dulces que se ofertan en el marco de ferias patronales,

---

<sup>1</sup> Al respecto coincido con Johanna Broda al reconocerle como un “área cultural de alta civilización que estaba fundamentada en la comunicación y los intercambios constantes entre los pueblos que habitaron en ella. En este sentido, sus límites no eran rígidos, cambiaron a lo largo de la historia y hubo relaciones más allá de sus fronteras fluctuantes” (2018:2).

dulcerías, mercados populares y hasta en las esquinas de grandes avenidas de las ciudades. Es factible señalar que esta planta se ha posicionado en territorio mexicano a tal grado que distintas organizaciones campesinas, universidades y sociedad civil han promovido y gestionado su incorporación en la canasta básica alimentaria al resaltar sus propiedades nutricionales.

Actualmente se cultiva en varias regiones del país principalmente en: la Ciudad de México, el Estado de México, Guerrero, Morelos, Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y Puebla<sup>2</sup>. Sin embargo, los productores de la semilla alertan que su siembra está en declive como ha ocurrido con otras labranzas, por ejemplo: maíz y frijol.

El escenario social y cultural de la Sierra Nevada del volcán Popocatepetl, se caracteriza por la presencia de zonas con terrenos de siembra de maíz, frutales y hortalizas en la parte baja, cuenta con diversos recursos hidrográficos provenientes de numerosas corrientes temporales de agua de lluvia y de los deshielos del coloso que descienden por una gran cantidad de barrancas, por lo que algunas localidades se favorecen al impulsar la práctica agrícola. En general es una región rica en recursos naturales, aunque es evidente la enorme deforestación que se observa, repitiéndose el proceso común de sustituir áreas espesas para introducir la agricultura. Aún subsisten pequeñas áreas boscosas al norte y noreste donde predominan los cedros, encinos y pinos.

También se pueden apreciar pequeñas áreas de pastizal inducido, así como matorrales, la mayor parte de las zonas planas de la región que se alejan del volcán están destinadas a la siembra de cultivos anuales como semipermanentes (INAFED. Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México. Estado de Puebla, 2010). De ese amplio escenario destaca el municipio de Tochimilco por el cultivo de amaranto; se ubica<sup>3</sup> en las laderas del volcán Popocatepetl, tiene una extensión de 233.45 km<sup>2</sup>, presentando contrastes orográficos ya que registra una altitud de hasta 5500 metros sobre el nivel del mar formando parte de la cadena montañosa conocida como la Sierra Nevada y en contraste las zonas bajas que registran los 1800 msm; cuenta con un total de diez juntas auxiliares<sup>4</sup>, los pobladores viven fundamentalmente de la agricultura, los recursos forestales, las remesas producto de la migración a Estados Unidos,

---

<sup>2</sup> En el estado de Puebla sobresale la región del valle de Atlixco-Matamoros, escenario limítrofe con la entidad vecina de Morelos, hoy considerado un corredor donde se ubican importantes zonas productoras de amaranto en el país. (SAGARPA: Atlas Agroalimentario, 2018).

<sup>3</sup> Colinda con los siguientes municipios: Al norte con San Nicolás de los Ranchos, al noreste con Tianguismanalco, al sur con Atlixco, al este con Atlixco, al noreste limita con Atlautla municipio del Estado de México y al oeste con Tetela del Volcán del estado de Morelos. (INAFED. Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México. Estado de Puebla, 2010).

<sup>4</sup> La Magdalena Yancuitlalpan, San Francisco Huilango, San Martín Zacatempan, San Antonio Alpanocan, San Miguel Tecopanpan, Santiago Tochimizolco, Santa Cruz Cuautomatitla, Santa Catarina Tepanapan, Santa Catarina Cuilotepec y San Lucas Tulcingo. (Plan de Desarrollo Municipal Tochimilco, 2018-2021).

y en poca medida al comercio y los servicios que demanda Atlixco y la ciudad de Puebla.

Se seleccionó a la junta auxiliar de San Lucas Tulcingo, para llevar a cabo la investigación, ya que el cultivo de amaranto es representativo tanto en superficie, en el destino comercial, pero también en el amplio bagaje por parte de las familias campesinas para impulsar su ciclo de crecimiento. Ubicado al sureste de la cabecera municipal, a una distancia aproximada de 36 kilómetros, a 30 minutos en auto, en el paisaje destaca una orografía con cerros y algunas planicies elementos que presentan las huellas de los procesos de interrelación y apropiación de los campesinos al entorno: hay terraceos, cruces en los caminos, espacios para el cultivo; algunos pobladores realizan actividades como la recolección de plantas, raíces, frutos; otros más reconocen los tipos de suelo y las características que éste tiene dependiendo de la ubicación en su localidad, es decir, si es cañada, barranca o elevación; otros a partir de la observación ubican los principales puntos y referentes en los terrenos considerados comunales con una exactitud impresionante, lo cual evoca las complejas expresiones de lo que los autores llaman “el conocimiento ecológico”, refiriéndose “a tecnologías, saberes y experiencias en el manejo de los recursos naturales, instituciones de acceso y prácticas simbólicas al interaccionar con la naturaleza” (Boege, 2008: 16).

Una actividad que cobra especial relevancia en los procesos de interrelación con el entorno es la agricultura, la cual, en San Lucas, se expresa en los amplios cultivos de maíz, frijol, chíca, jitomate o sorgo, así como árboles frutales; no es extensa la agricultura de riego, la mayoría es de temporal, destacando los sembradíos de amaranto, cuya planta los locales llaman “alegría”. Este cultivo se adoptó hace más de 30 años, de modo que se ha venido aprendiendo de manera más o menos reciente el tratamiento de la semilla, el reconocimiento de las variedades, el cuidado de las matas.

Aspectos que se han sumado al complejo bagaje de los conocimientos campesinos de las familias que regularmente han sembrado maíz, además de frijol, situación que expresa la flexibilidad de los conocimientos por parte de los labriegos; interesa estudiar al conocimiento campesino a partir de la agricultura de amaranto a fin de resaltar los elementos más importantes del bagaje intelectual de los productores de amaranto entre la población de San Lucas Tulcingo. Se parte del supuesto que al atender un cultivo reciente, los aportes etnográficos contribuyen a complejizar al conocimiento, regularmente los autores más reconocidos en el tema han preferido optar por atender los núcleos densos que llaman tradicionales, al asociarlos con la herencia generacional, pero desdibujan las recientes adquisiciones, como si éstas fuesen contaminantes y desvirtúan la esencia del conocimiento local, por lo que pretendo complementar el acercamiento con la intención de expresar lo sistémico, así como dúctil del

actuar y proceder campesino, al señalar la importancia de considerar al sujeto poseedor del conocimiento, no sólo a éste último.

### **Objeto de estudio**

El interés por el conocimiento local, indígena, así como por los saberes tradicionales como le suelen llamar desde las instancias oficiales (aspecto que abordó en el estado de la cuestión del capítulo uno), hasta los académicos de distintas áreas, es muestra del papel protagónico que tienen en la agenda internacional; su abordaje ha primado en las ciencias ambientales desde donde se apela por una visión multidisciplinaria e interdisciplinaria, por lo que aún faltan varios rubros para atender su complejidad; especialmente desde la antropología social, de modo que seleccioné a la agricultura de amaranto como el referente empírico que permitió reconocer una práctica sociocultural que concentra y conjuga un aparente acto técnico de cultivar.

En ese sentido, el practicar la agricultura expresa una compleja confluencia donde resalta la experiencia, la habilidad, la práctica que denota la participación de los campesinos en las distintas fases del ciclo agrícola, ello genera interés etnográfico por dar cuenta de ese conjunto de acciones, por ejemplo al preparar un espacio para cultivar por medio del barbecho, o seleccionar la semilla, son expresiones de intencionalidades que justifican un hacer.

En la agricultura de amaranto se identificó al conjunto de acciones que las denomine analíticamente como prácticas epistémicas, siguiendo a León Olivé (2005, 2009), son procedimientos colectivos que expresan la capacidad de observación, descripción, clasificación analítica de los entornos que permite expresar y reproducir enseñanzas, pero también aceptan innovaciones, es decir, toda práctica epistémica expresa no sólo lo propio, sino también intercambio resultado de un dialogo con otras experiencias que derivan en interconocimiento, aspecto que desagrego y a la vez relaciono con el sujeto, por lo pronto adelanto que el conocimiento es factible de ubicarle en la práctica y en la capacidad de reflexión y abstracción, que reconozco como cognitivo siguiendo a Ortiz Báez (2009), aspectos que se discutirán más adelante.

Ante ese hecho planteo que la cuestión de la práctica es importante, pero sin desligar del sujeto que la realiza, por lo que propuse reconocer al conocimiento campesino, para resaltar al sujeto, en ello Armando Bartra (1998, 2010) fue de gran ayuda. Pretendo desligarme de las denominaciones de conocimiento tradicional o saberes locales, que desde mi entender desdibujan al actor social, al resaltar al corpus de procedimientos de índole técnico considerados herencia o patrimonio al repetirse generacionalmente.

Las actividades agrícolas enmarcadas en un tiempo y espacio social, ambiental contemporáneo son importantes para comprender la ejecución del conocimiento, pero, como referí antes, no se puede dejar de lado a los sujetos,

por lo que reconozco la perspectiva subjetiva y simbólica de éstos, que englobaré en el término sentipensante retomando a Escobar (2014) y a Rengifo (2003), ello invitó a posicionar a los sujetos como reproductores de ideas que expresan significados y sentidos que justifican, avalan, condicionan, explican, ordenan las actividades relacionadas con el cultivo del amaranto; por lo que es conveniente pensar al conocimiento campesino desde prácticas epistémicas que se ejemplifican en acciones y prácticas del ciclo de cultivo del amaranto, en vinculación con un sujeto poseedor de una episteme sentipensante, es decir que las realiza, pero no de manera mecánica, sino con emociones, sensaciones que vinculan a la naturaleza desde un pensamiento singular.

Con esto se busca resalta el sentir, así como la emotividad, que genera, por ejemplo, el contacto con la tierra, el cariño, así como apego a las plantas que se cultivan. Los vínculos sensibles están presentes en las actividades agrícolas y acompañan, a la vez complejizan al corpus de habilidades que están en un ámbito operativo, concreto, práctico como puede entenderse al ciclo de crecimiento de las plantas de amaranto; de modo que tras el señalamiento de que la tierra “se cansa de un año a otro”, podría entenderlo como conocimiento, pero a la vez como una episteme que atribuye el sentir de la tierra; pero también la explicación de la baja productividad, a la vez que da respuesta al realizar acciones para remediar la situación al rotar cultivos: cuando de maíz se cambia por chíá o jitomate; o revestir la clasificación de los tipos cultivos en fríos y calientes, que se ubicarán dependiendo de la altitud de los espacios de siembra, los primeros se ubicaran en terrenos más cercanos al volcán Popocatepetl y los segundos en las partes más bajas.

Con lo anterior se pretende presentar al campesino que sustenta una intrincada relación entre acción y pensamiento susceptible de englobarle en el conocimiento campesino, he dicho que no pretendo atender sólo la acción, sino resaltar al sujeto, pero al abordarlo es importante pensarle en su dimensión simbólica, esto es la habilidad que tiene para reflexionar, poseer, reproducir, enseñar, significar, evocar e imaginar; difiero de entenderle como conocimiento tradicional o local, ya que como se verá en el primer capítulo, el conocimiento descansa en el actor, que es el campesino sentipensante.

Lo anterior se abordó entre y con campesinos poseedores de terrenos en donde se cultiva amaranto y que habitan en la comunidad; al hablar sobre los campesinos, deseo que se entienda a la familia, a la comunidad, no a individuos aislados. Durante la investigación se privilegiaron los espacios destinados a la producción agrícola donde hubo oportunidad para implicarme etnográficamente, sin desechar otros espacios de interrelación social, como el ámbito doméstico.

Por lo que el objeto de investigación fue el conocimiento campesino a partir de la vinculación entre las prácticas epistémicas que resaltan en el cultivo del amaranto con los referentes cognitivos y simbólicos que sustentan la dimensión sentipensante de los campesinos volcaneros.

Por lo que la pregunta de investigación fue ¿cómo vinculan los campesinos las practicas epistémicas agrícolas con los elementos simbólicos del sentipensar en el ciclo de cultivo del amaranto?

La hipótesis de este trabajo postuló que la sociedad campesina establece de manera estructurante al sentir y el pensar como eje para realizar las distintas actividades en las etapas del ciclo agrícola del amaranto al asignarles sentido y relación a los tiempos, espacios, objetos y actores sociales implicados.

### **Sobre la pertinencia de la investigación**

El amaranto es una semilla considerada por nutriólogos como el alimento del futuro, es rico en proteínas, vitaminas, minerales, fibras dietéticas, grasas saludables y aminoácidos. Es tal su importancia que en octubre de 2018 se llevó a cabo el Primer Congreso Mundial del Amaranto, realizado en San Pedro Cholula, Puebla, donde se reunieron campesinos, académicos, organizaciones sociales y productores, instituciones del Estado, además universidades para dialogar y compartir las experiencias en distintos ámbitos como el gastronómico, nutricional, biológico, agroecológico, político y sociocultural.

En ese sentido es loable reconocer las bondades nutricionales del grano, pero en esta investigación se alude a los actores que llevan a cabo su cultivo a través de prácticas agrícolas. Se pretendió aportar al análisis del conocimiento campesino a través de un enfoque etnográfico referido al cultivo de amaranto, entendiéndole como una práctica cultural que se realiza a través de un conjunto de elementos materiales y simbólicos que integran un sistema de relaciones sociales significativas que le dan sentido a sus prácticas para resaltar las expresiones de interrelación con el medio ambiente.

Esto se logró a través de una propuesta metodológica a través de la implicación como etnógrafo ayudante de jornalero agrícola y la vivencia encarnada de esta práctica, que permitió realizar acercamientos al conocimiento campesino desde la participación y socialización de modo que se tuvo acercamiento cercano a la enseñanza y aprendizaje en el trabajo familiar.

Es importante resaltar que se han realizado desde distintas áreas del saber investigaciones en el municipio de Tochimilco en torno al cultivo de amaranto, los estudios se han centrado desde la perspectiva economicista buscando mejorar la productividad del grano con la intención de impulsar aquellas tecnologías que aumenten la productividad agrícola, en algunos casos menospreciando los conocimientos y prácticas de los campesinos.

Sin embargo, los aportes han dejado a un lado universos culturales y sociales como: las formas de organización, comunitaria, familiar, los aspectos cognitivos, afectivos, axiológicos, simbólicos y significativos que le dan sentido a las prácticas de cultivo de amaranto que son importantes para comprender

cualitativamente los conocimientos campesinos, motivo por el que se pretendió contribuir en éstos ámbitos.

También, el aporte fue resaltar la dinámica económica, los procesos de innovación y de adecuación al presentar la coexistencia de cultivos para autoconsumo con los que se incorporan de índole comercial, ello impacta en el conocimiento del entorno natural, en la práctica y la experiencia agrícola de la comunidad de interés. Con base en lo anterior, fue importante reconocer y vincular al conocimiento campesino con el contexto social, que fue ejemplificado en la agricultura que adopta la introducción de cultivos de tinte comercial como es el amaranto.

Ante el panorama expuesto el objetivo general de este trabajo fue analizar al conocimiento campesino a partir de un modelo etnográfico que vinculó las esferas sentipensantes como expresiones simbólicas que sustentan las prácticas epistémicas.

Los objetivos particulares buscaron:

- Caracterizar etnográficamente el contexto social, político y económico de la junta auxiliar San Lucas Tulcingo.
- Resaltar el sentipensar campesino a fin de reconocer las expresiones simbólicas que arropan a las prácticas agrícolas.
- Describir y analizar al cultivo de amaranto como el conjunto de prácticas epistémicas constituidas por acciones, fines, medios en el marco de normas y valores campesinos.

## **Metodología**

Los datos que se presentan a lo largo de la tesis son resultado de llevar a cabo presencia directa en la comunidad de San Lucas Tulcingo, con y entre labriegos, fundamentalmente en el periodo de agosto de 2018 a mediados de 2020, etapa que permitió reconocer el mundo natural y social en el cual se desenvuelven los habitantes del lugar, atendiendo de manera especial la conjunción de actividades relativas al quehacer agrícola con las interacciones cotidianas. Durante esos meses se establecieron las bases para llevar a cabo el método etnográfico, en el marco del trabajo de campo que siguiendo a Rosana Guber engloba la atención a “fenómenos observables y de la significación que los actores le asignan a su entorno y a la trama de acciones que los involucra; en él se integran prácticas y nociones, conductas y representaciones” (2005:47).

De modo que aprender a familiarizarse con las prácticas, así como con las ideas relacionadas con el cultivo del amaranto, significó atender los referentes base de los conocimientos que reproducen los sujetos en relación con el medio ambiente, ello implicó lo que Mora Nawrath, reconoce como “una reflexión constante que deriva de su carácter sistemático y que implica una actividad consiente que pone de manifiesto la experiencia que acontece en la

interacción entre investigador, investigado y contexto (adecuación del método)” (2010:17), en ese proceso tuve la experiencia de la investigación antropológica que descansa en la situación dialógica de encuentro con los campesinos, aprendiendo, fomentando y entendiendo el reto de la interacción entre sujetos.

Esto con la intención de abonar al proceso de comprensión de la realidad susceptible de reconocerse a través de los significados que los sujetos asignan a sus prácticas, comprendiendo las expresiones de los conocimientos del cultivo de amaranto en el contexto de San Lucas Tulcingo.

En un inicio fue un escenario social extraño, entré al lugar sin conocer a alguno de sus habitantes, mi única referencia fueron los señalamientos realizados por habitantes de Atlixco y Tochimilco quienes expresaron que San Lucas se distingue por cultivar amaranto, aspecto que incentivó la curiosidad para arribar a ese escenario social; el primer acercamiento fue con las autoridades civiles que en ese entonces se hacían cargo de las oficinas de la presidencia de la junta auxiliar; posteriormente hubo facilidad para conocer a habitantes de la comunidad, de modo que esos desconocidos, poco a poco fueron conocidos.

Por trabajo de campo entiendo al “método (o mejor dicho, el conjunto de actitudes o disposiciones metodológicas) de las ciencias sociales que más se parece a la vida” (Guber, 2004:1). Llevar a cabo la presencia en la unidad de estudio a fin de interactuar con la unidad de análisis expresa, reafirma y concreta la interlocución con los campesinos, sin duda fue todo un reto mantener y agrandar las redes sociales de participación acorde a las acciones colectivas, organización familiar, los tiempos y por supuesto expectativas de quienes me permitieron vinculación, siempre queda o al menos a quien escribe la sensación de que hizo falta más tiempo para formar parte de la vida local afín de dimensionar y entender con mayor detalle ese conjunto de representaciones, vivencias, conductas, sentires que arrojan al conocimiento campesino.

Puedo esbozar dos grandes fases durante el trabajo de campo, la primera está asociada a la observación directa, y la segunda es la que me permitió mayor integración a partir de la figura etnográfica que explicaré más adelante en la que pude llevar a cabo entrevistas etnográficas.

Procedo a detallar algunos puntos relevantes de la observación directa, la cual se entendió como “el acto de percibir las actividades e interrelaciones de las personas en el entorno de campo mediante los cinco sentidos del investigador” (Angrosino, 2012:61), representó la etapa en la que comencé a familiarizarme con el escenario al realizar los primeros registros de la comunidad, las condiciones de infraestructura, la distribución de las unidades de producción, el reconocimiento de las prácticas agrícolas al intentar ubicarlas en ciertos puntos geográficos de San Lucas, esto fue registrado en notas e incluso grabaciones de voz al desear concentrar la mayor parte de las ideas preliminares, impresiones y por supuesto al permitir que la extrañeza fuese evocadora en las primeras visitas.

Lo anteriormente expuesto no se refiere con la intención de “parecer que la observación es la destreza etnográfica más objetiva, ya que parece requerir poca o ninguna interacción entre el investigador y las personas a las que estudia” (Angrosino, 2012:61), se llevó a cabo un ejercicio preliminar en el que los

supuestos e ideas preconcebidas se fueron dejando de lado para aprender de manera novedosa lo que podía apreciar, esa experiencia fue base para comenzar a leer, ubicar, cuestionarse, vincular, seleccionar aquello que se consideraba prioritario, también dejar de lado aquellos aspectos que no se consideraron pertinentes; el criterio que se siguió fue atender las prácticas que se repetían, por supuesto que la presencia física y simbólica del amaranto figuró, asociado al ciclo de cultivo de otras plantas como el maíz.

En líneas anteriores mencioné la postura epistémica de la extrañeza, fue un aspecto que privilegie y que guarda un vínculo interesante con la observación directa, al respecto retomo a Esteban Krotz que refiere atinadamente: “El paso decisivo en esta reflexión consistía siempre en ver a otros seres humanos como otros. Es decir, precisamente a pesar de las diferencias patentes a primera vista y a pesar de muchas otras, que emergen sólo con la observación detenida y que pueden referirse a cualquier esfera de la vida, siempre se trata de reconocer a los seres completamente diferentes como iguales.” (1994:17)

Siempre he tenido un gusto por el tema del agro y sus actores sociales, particularmente el cultivo de amaranto me ha sido evocador; motivo por el cual, no me era del todo ajeno y la tendencia a explicar desde mi sociocentrismo se hizo evidente. En los cursos de metodología fue constante el llamado a posicionarse en trabajo de campo, a fin de entender las evidencias empíricas, del sistema cultural agrícola desde la postura epistemológica del encuentro y del contacto para reflexionar desde los horizontes de los otros y el mío, tomando como base las categorías teóricas.

Todo un reto, ya que de un tema por el que he tenido empatía, gusto e interés, había que realizar el ejercicio de la extrañeza, esto me permitió preguntarme por sus condiciones, sus límites, sus posibilidades, sus transformaciones, sus sentidos, entre otros muchos aspectos; de modo que separarse de la mirada que explica lo obvio, por la curiosidad de darle sentido a lo que nos rodea, facilitó establecer la mirada etnográfica que buscó captar, explicar y comprender. Todo eso se aprendió en el marco del trabajo de campo de corte antropológico a partir de la observación *in situ*.

### *La implicación etnográfica*

A partir de ahora reseño lo que denominé antes como la segunda fase del trabajo de campo, es la más amplia y la que implicó interacción constante, uno de los primeros retos que se presentaron fue lograr aceptación e interacción entre la población, de modo que recurrí a la figura etnográfica de “aprendiz y ayudante de jornalero agrícola”, desde la que pude adentrarme a las fases del ciclo de cultivo<sup>5</sup> del amaranto, en ella encontré un rol, además de una actividad desde la cual el observar y participar me fueran posibles, especialmente en las unidades de producción, de manera intensa a los horarios de trabajo, así como en los de descanso, en la cotidianeidad de los traslados, esa implicación también abrió la posibilidad para acceder con mayor facilidad a los espacios domésticos.

---

<sup>5</sup> Algunas quedaron fuera, debido a mi rol de estudiante de posgrado y al llevar a cabo la movilidad académica.

En el trabajo de campo la implicación juega un rol preponderante para establecer vías, medios, espacios, pretextos, posibilidades -por supuesto limitaciones- en el análisis etnográfico del conocimiento campesino. Gracias a la implicación reconocí el conjunto de manifestaciones culturales que caracterizan a la comunidad; brindó la posibilidad de registrar las formas de valoración y apropiación del entorno natural, al intervenir por parte de los habitantes de manera decidida en las unidades de producción desde un matiz instrumental, pero también al reconocer las referencias sentipensantes hacia la tierra o los cultivos.

Hacia mi rol, hubo una serie de consideraciones, por ejemplo, resaltaba la frase “con cuidado” debido al manejo de la oz; pero a la par retos, pruebas y observaciones constantes por parte de los interlocutores con quienes aprendí. Se es objeto de constante comparación entre mis y las habilidades de desempeño de labradoras o de jóvenes cuya aparente fuerza física y resistencia es menor.

Para el acercamiento a las prácticas y los conocimientos campesinos jugó un papel importante la corporalidad y todos mis sentidos como instrumento metodológico. Coincido con Rosana Guber, al expresar que desde la antropología social:

la única forma de conocer o interpretar es participar en situaciones de interacción, el investigador debe involucrarse en estas situaciones a condición de no creer que su presencia es totalmente exterior ni que su interioridad lo diluye. La presencia del investigador constituye las situaciones de interacción, como el lenguaje constituye la realidad. El investigador se convierte, entonces, en el principal instrumento de investigación y producción de conocimientos (Guber, 2011:45).

Es decir, vivir en carne propia la dificultad que implica el trabajo agrícola me permitió realizar acercamientos para comprender la importancia y el sentido de los aspectos cognitivos, habilidades y elementos significativos de organización del trabajo, así como la disposición y el sentido de realizar determinadas actividades. La interacción principalmente fue con interlocutores claves entre los que figuraron los campesinos y sus familias originarias de la localidad, que cultivan amaranto y posean terrenos de cultivo.

A partir del acercamiento realizado a los tiempos y espacios de los campesinos que cultivan amaranto me animó a reafirmar la propuesta que el conocimiento es factible de entenderse con base en los actores, por supuesto en las prácticas y las ideas, pero son ellos quienes a través del tiempos, usos, costumbres, memorias, organización social, rituales, van constituyendo al conocimiento sustentado por un profundo contenido sentipensante.

La experiencia de asumir el rol de aprendiz y ayudante de los campesinos, resultó un fructífero ejercicio metodológico y etnográfico, permitió situarme epistemológicamente para recolectar y sistematizar información pertinentes para analizar el trabajo campesino como prácticas epistémicas, ello con la finalidad

de lograr la vinculación de los elementos simbólicos y prácticos que estructuran el conocimiento campesino al exponerse en la agricultura de amaranto.

La delimitación de la unidad de análisis se centró en la localidad de San Lucas Tulcingo, en un inicio estaba pensado abarcar a 5 familias pequeños propietarios, que cultivan amaranto, pero circunstancias como la disposición de los campesinos para acompañarlos en un inicio fueron complicadas

La mayoría de los comentarios giraban en relación a las fases del cultivo, los insumos y los aspectos económicos, que me permitían conocer la estructura de las prácticas agrícolas, pero no adentrarme en los aspectos cognitivos y prácticos del saber campesino. Fue hasta que por medio de un profesor amigo de mi padre que me presentó a un habitante de Tulcingo de 74 años de edad, cuya afabilidad, así como disposición a compartir su conocimiento fue un aspecto central en el proceso de trabajo de campo. Don Bruno se convirtió en maestro y en el principal interlocutor que me permitió posicionarme desde el interior de la familia campesina, a partir de la implicación como aprendiz de agricultor, a través de la acción de participar me pude dar cuenta del papel importante de la familia campesina en la expresión, acción y vivencia del conocimiento.

Por lo tanto, dadas las circunstancias de implicación etnográfica y el tiempo de la investigación, decidí centrarme en una familia campesina para este ejercicio descriptivo de las prácticas agrícolas, de igual manera tuve oportunidad de hacer algunas actividades con otras familias, pero sólo en algunas fases de las actividades del ciclo agrícola. Asimismo, tuve muchas pláticas informales, entrevistas semiestructuradas que fueron la materia prima para el diario de campo etnográfico al sistematizar la información para su interpretación antropológica. Ha habido importantes Investigaciones con estas cualidades hermenéuticas y etnográficas, por ejemplo están las de Núñez (2004), Ortiz (2009), Anzola (2017), Rengifo (2003).

Esta investigación situada desde el etnógrafo implicado permitió que la información fluyera en la participación y observación directa en el ámbito cotidiano de la labor de las familias campesinas. Desde esta perspectiva, la metodología no solo está fundada en la implicación, sino también posicionada en una metodología participativa, trabajar en conjunto, co-laborar (Anzola, 2017:12). De esta manera la colaboración y la implicación fueron base en la investigación.

La implicación etnográfica y la posibilidad de encarnar la experiencia campesina, permitió observar el lado abismal del conocimiento campesino<sup>6</sup>, por

---

<sup>6</sup> En el sentido que señala Boaventura "El pensamiento occidental moderno es un pensamiento abismal. Éste consiste en un sistema de distinciones visibles e invisibles, las invisibles constituyen el fundamento de las visibles. Las distinciones invisibles son establecidas a través de líneas radicales que dividen la realidad social en dos universos, el universo de "este lado de la línea" y el universo del "otro lado de la línea". La división es tal que "el otro lado de la línea" desaparece como realidad, se convierte en no

lo regular se ha estigmatizado al campesino en el marco de una práctica sencilla. Incluso lo mismos campesinos en un inicio se limitaban a explicarme la práctica por medio de la fases de cultivo, los insumos y los participantes en el trabajo en la parcela como si fuera un técnico agrícola. Pero al estar implicado abrió la posibilidad de considerar otros elementos que influyen y forman parte del sistema de agricultura de amaranto en San Lucas Tulcingo. Sobre todo atender los elementos prácticos y simbólicos en vinculación, y no separando del conocimiento como algo meramente mental, sino también practico- corporal, es decir, se da “entre sus manos y su conciencia, entre su intelecto y su actividad material<sup>7</sup>” (Sánchez Vásquez, 1980: 296, en Anzola, 2017:55).

Los campos de labor, como suelen llamarle, representan la intervención de las familias de campesinos, en ellos se asocian cultivos, los de autoconsumo, con los que esperan obtener remuneración económica; de manera estratégica éstos últimos cobran especial énfasis debido a la “ayuda” que representan para la subsistencia. Ello me llevó a complejizar el conocimiento campesino debido a que durante todo un año hay una rotación de cultivos, ello es variado y complejo, ya que se manejan tiempos y ritmos dispares, el del maíz, el del frijol, el del sorgo, el de la chíá, el del amaranto, estas actividades no se realizan en espacios cercanos a la población, implica un constante desplazamiento por “los terrenitos”, esas “visitas” a distintos puntos me animaron a comprender al conocimiento como sistema estructurado por parte de los campesinos, donde lo nuevo, no desdibuja lo tradicional, lo complejiza, posiblemente sino hubiera accedido a la figura de ayudantía, mis charlas hubieran sido suficiente para argumentar las fases de crecimiento y posiblemente mi comprensión hacia el conocimiento hubiese sido desde lo local o lo tradicional, más no lo que quiero llamar campesino.

Una vez expuesta la estrategia de implicación a partir de la figura etnográfica de jornalero ayudante y aprendiz, procedo a explicar las principales técnicas que se emplearon para recuperar información durante el trabajo de campo.

### *Entrevistas*

Se realizaron dos tipos de encuentros con la intención de aproximarse a los referentes de sentido y pensamiento de los interlocutores en el marco de entrevistas, entendidas como “una situación cara a cara donde se encuentran distintas reflexividades pero, también, donde se produce una nueva reflexividad.

---

existente, y de hecho es producido como no-existente. No-existente significa no existir en ninguna forma relevante o comprensible de ser” (Santos, 2009b:31).

<sup>7</sup> Es interesante lo que señala Anzola al respecto ““La esencia de la actividad vital humana, que es el trabajo, se convierte en un medio para su existencia; de forma que el trabajador solo se siente libre cuando deja de trabajar (Marx, 1980: 72, 76). El trabajo se convierte en la negación de lo humano, porque en ese modo de producción la división del trabajo engendra la división del ser humano entre lo físico y lo espiritual, entre sus manos y su conciencia, entre su intelecto y su actividad material (Sánchez Vásquez, 1980: 296).” (Anzola, 2017:55)

La entrevista es, entonces, una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación” (Guber, 2011:71).

Durante mis primeros acercamientos lleve a cabo entrevistas -charlas-abiertas, principalmente con la autoridad civil en 2018, esto ocurrió en la presidencia auxiliar, lugar que representó uno de los primeros espacios públicos en los que intencionalmente me visibilice y comencé a platicar con aquellos habitantes que se dirigían al lugar a realizar algún trámite, mi presencia como ajeno a la comunidad, se prestó a una serie de interpretaciones desde una adscripción gubernamental, ya que los efectos del sismo de septiembre de 2017, eran aún evidentes en la comunidad y algunos asociaron mi presencia con la solicitud de información; otros más me arrojaron con la representación de agrónomo, aspecto que se incrementó al preguntar constantemente por los cultivos de la zona, y tal vez muchos de ellos se quedaron con esa percepción, al solicitarles constantemente su apoyo para visitar los campos de labor.

La presidencia de la junta auxiliar se convirtió en un espacio para conocer y conversar de manera informal con múltiples actores, los aspectos abordados me permitieron conformar una lectura preliminar de la comunidad, hablamos del clima, la economía, el sismo, la vegetación, la política, la infraestructura, la cercanía con Atlixco, entre otros muchos temas; una vez que se obtuvo cierta vinculación accedí a visitar algunas casas de los habitantes y las parcelas, ello fue muy útil, ya que durante los traslados y al recorrer los espacios de cultivo tuve la valiosa oportunidad de comenzar a perfilar las expresiones boyantes del conocimiento campesino, esas sesiones en torno: a las fases en el proceso de cultivo, los tipos de abonos que utilizan, los arvenses, los tipos de suelo, las pendientes, el cambio climático, a la par que: las preocupaciones, los orgullos, las adscripciones, las tristezas, en general la información era avasallante y a la vez ilustrativa; en esos primeros encuentros me percaté de la importancia de las acciones que realizan los sujetos -prácticas epistémicas-, en relación con lo sentipensante, que se refleja al expresar el cariño, gusto y adscripción por el nada sencillo y rudo quehacer campesino.

De ese abanico de habitantes sólo platique una vez o un par de ocasiones con ellos, pero con otros se tejió un vínculo fuerte y representaron el núcleo con quienes pude explayar mi presencia, toleraron mis solicitudes de acompañamiento, compartieron su tiempo, experiencia y brindaron especial apoyo, para permitir fungir como aprendiz de jornalero, con ellos pude establecer entrevistas que Rosana Guber denomina etnográficas, éstas requieren de “un alto grado de flexibilidad que se manifiesta en estrategias para descubrir las preguntas idóneas y prepararse para identificar los contextos en virtud de los cuales las respuestas cobran sentido. Estas estrategias se despliegan a lo largo de la investigación, y en cada encuentro” (Guber, 2011:78).

Al aceptar la figura etnográfica de aprendiz tuve la oportunidad de acompañar en fases demandantes del ciclo de cultivo de amaranto, como es la siembra, el deshierbe y la cosecha, al asistir a tales momentos pude no sólo charlar, también observar, participar, entender, experimentar, lo que implica el conocimiento no sólo en las prácticas, sino de manera vivencial para el actor social. Las charlas fueron evocadoras ya que cada práctica se lleva a cabo a partir de una decisión no arrebatada, sino de la meticulosa observación que se lleva a cabo en la unidad de producción, figuran principalmente el tamaño, color, forma de los cultivos, así como de la lectura del temporal, asociado a la presencia o ausencia, de frío, calor, humedad o sequía.

Cada sujeto le imprime un sello especial, dependiendo de su buena “mano”, de la predicción que realiza toma decisiones que pudiesen parecer fuera de lugar, como sembrar a destiempo, o cambiar un cultivo. El conocimiento no es mecánico, ni secuencial, ni solamente utilitario, es un complejo entramado de bagajes que revisten decisiones, las cuales por supuesto buscan el beneficio: obtener alimento o cosecha que será ofertada a aquel que otorgue un buen precio. También está en juego el crecimiento de plantas inducidas, así como el gusto y el poder que evoca influir en la germinación de plantas.

La implicación fue determinante para llevar a cabo las entrevistas etnográficas, de no haber recurrido a esta participación me hubiese sido difícil conseguir “tiempo” para platicar, ya que la población de la comunidad, siempre está ocupada en el cuidado del ganado de traspatio, en la limpieza del amanto para guardar la cosecha, visita constantemente sus cultivos, en sus viviendas repara algún espacio que requiera atención desde la cocina hasta los huertos, asiste a juntas, por lo que fue atinado acceder de manera participativa al ciclo de cultivo del amaranto, así como al reconocimiento de su dinámica organizativa, la selección de insumos y avatares. Papel central jugó el conocer la coexistencia de ritmos y tiempos de crecimiento, ya que regularmente los campesinos de la comunidad combinan sus terrenos, tiempos y habilidades para combinar cultivos, de los que el amaranto ocupa un papel protagónico.

Charlar directamente en las unidades de producción fue evocador, es el lugar donde no sólo se enunciaron las ideas, pensamientos, representaciones y reflexiones, sino que éstas fueron acompasadas por las acciones e incluso ejemplos concretos para la mejor comprensión del aprendiz. En tales escenarios reconocí lo sentipensante, que arropa constantemente las acciones aparentemente técnicas, muchos aspectos me fueron útiles desde: sentarse a descansar, tomar un taco, o buscar la sombra adecuada para respirar, se solía expresar “lo bonito del campo”, al augurar una buen crecimiento; o lo contrario la preocupación, frustración, así como tristeza al apreciar los efectos del viento o la falta o exceso de agua en los cultivos, usando frases como “se fueron”; también experimentar rabia, enojo e indignación al saber de antemano que el dinero que

podiesen recibir, no cubre todo el demandante trabajo, al expresar “salimos perdiendo”, muchas ideas, poca claridad y constante invitación a reflexionar.

Lo anterior fue valioso en el marco de las entrevistas etnográficas ya que son básicas para la tarea de la construcción del conocimiento antropológico ya que dieron pistas cualitativas para realizar la traducción dialógica del encuentro con la otredad a través del registro *emic*, lo que Rosana Guber denomina las categorías locales, y *etic*, es decir las categorías del observador que fueron fundamentales para aproximarse a los significados que los interlocutores le dan al conjunto de acciones asociadas a cultivar amaranto, pero al realizarlas las revisten de sentipensares. No sólo los encuentros entre investigador e interlocutores a nivel individual fueron útiles, también se hicieron breves, pero incisivas actividades grupales que en los siguientes párrafos explico.

### *Grupo focal*

Es una técnica que busca incentivar la participación colectiva para contar con aproximación a las experiencias y pensares de los participantes; útil ya que como espacio de opinión se recurrió a generar el espacio para identificar opiniones en torno al arribo del cultivo de amaranto, por un lado; y por otro, para reconocer los posicionamientos de los participantes en relación al reconocimiento de su comunidad desde el punto de vista de la distribución de los principales usos de suelo. Fue una dimensión que impulsó captar lo que los participantes piensan en relación a las experiencias de su entorno, representó un recurso de investigación colectivo centrado en la pluralidad y variedad de los participantes (Mella, 2000).

Tuve oportunidad de organizar un grupo focal teniendo como sede la presidencia auxiliar, al reunir a un grupo de cinco campesinos. Negociar y sobrellevar una actividad grupal, no es nada sencillo, ya que la participaciones verbales al mismo tiempo se presentan como una gran avalancha de opiniones difíciles de captar, a ello se suman los mutuos señalamientos con tonos descalificantes en torno a la veracidad o credibilidad de las ideas compartidas, generando ambientes tensos que no es fácil sobrellevar.

Pese a esas dificultades, pero a la vez retos para encontrar la mejor manera de organización y coordinación entre los participantes y el autor de estas líneas, llevamos a cabo dos grandes actividades, en la primera se realizó una línea del tiempo lo que permitió indagar y conocer aspectos históricos relacionados con las principales actividades que ellos consideran han marcado el rumbo de la comunidad, así como también aquellas que incidieron en el tipo de agricultura que se practica en el lugar al incorporar sorgo, chíca, amaranto, ofreciendo un interesante panorama relacionado con la compleja y sistémica dinámica agrícola y por ende del conocimiento campesino, la información que se obtuvo fue parte importante del capítulo dos y tres.

A partir de este grupo focal, tuve oportunidad de atestiguar la experiencia de cambio y reacomodo, esto se logró al solicitar a cada participante referir el o los acontecimientos que considerasen más representativos en la vida comunal, en un primer momento, y en un segundo la dinámica de la agricultura; al plasmarlo en el papel surgían las intervenciones, recuerdos, desacuerdos, así como balances y áreas de oportunidad que de manera colectiva se tejieron, a título individual no había tenido una acción de ese tipo, por lo que me resultó pertinente, sin embargo, se requiere mayor detalle y habilidades para llevar a buen puerto este tipo de ejercicio, lo que resaltó es la oportunidad de incentivar otro tipo de participación y colaboración en el proceso de investigación.

Posteriormente se llevó a cabo otra solicitud que consistió en elaborar una cartografía social que identificó los espacios habitacionales, zonas de cultivo, así como las cualidades de estos espacios, retomo lo expuesto por Vélez, Rátiva & Varela que resaltan la posibilidad de establecer “prácticas de investigación para que permitan que emerjan las experiencias geohistóricas de las comunidades...” (2012:60).

Las limitantes de este ejercicio fueron por un lado el tiempo de los campesinos, acompañar la disponibilidad de participación en cuanto a los días y horarios, fue complicado; como ya mencioné la sociedad campesina, es un sector muy ocupado; pero pese a ello se logró realizar la actividad. Esto me fue de gran ayuda ya que durante mis primeras incursiones en San Lucas, llevé a cabo reconocimientos del lugar, siendo observante constante, sin embargo, el atestiguar formas y lógicas de representación de su territorio me pareció enriquecedor para aproximarme de primera mano a las expresiones gráficas de las prácticas de apropiación de sus espacios al ubicar en el papel sus acciones, conocimientos, así como experiencias que fueron susceptibles de ser plasmadas por quienes han vivido en el lugar.

Lo obtenido en el referido ejercicio colaborativo se enriqueció al complementar, contrastar y comparar directamente con las visitas a los cultivos, también con los recorridos que me permitió ir detallando varios aspectos que me generaron duda al haber solicitado la realización de la cartografía, rescato la oportunidad de haber recurrido a la estrategia de acercarse a la representación gráfica de conocimiento, relación y apropiación de su entorno; fue una forma importante para aproximarse al conocimiento campesino, el cual sólo lo había dimensionado en las prácticas del ciclo de cultivo, dejando para otra ocasión la posibilidad de incorporar de manera cuidadosa y detenida a las cartografías como referentes metodológicos de hacer y sentipensar local.

#### *Registro y sistematización de la información*

Durante el proceso de investigación recurrí a las notas de campo, por medio de la libreta, en la que a grandes rasgos coloqué fechas, lugares, horarios, interlocutores, esto se llevó a cabo en las actividades de observación directa y en las entrevistas abiertas. Incluso debido a la premura por capturar ideas,

impresiones y pensamientos propios, utilice la grabadora para enunciar una serie de señalamientos para posteriormente madurar sus intencionalidades al plasmarlos en las notas o bien en el diario de campo.

Durante las primeras visitas a la comunidad, no utilice cámara fotográfica ni grabadora de voz, para evitar que tales instrumentos generasen algún tipo de malestar o malinterpretación hacia los potenciales interlocutores, ya que como mencioné antes entré al lugar sin conocer a algún poblador o familia. El apoyo al que se recurrió fue una muy discreta libreta de notas para crear de manera básica esa invitación a la extrañeza.

Como parte del registro, también recurrí a escribir un diario de campo, pero fue electrónico, utilizando como base las muy desordenadas notas de campo; intentando escribir de manera ordenada, lógica, entendible, tarea nada sencilla y que lleva mucho tiempo, a veces más de lo que se imagina. En el diario de campo, se dio prioridad, por cuestiones de tiempo, a detallar las expresiones de la dinámica agrícola, especialmente lo relativo al cultivo de amaranto, así como al reconocimiento de aquello que se englobó como sentipensares, es decir, aquellas evocaciones que dotan y revisten al acto de cuidar plantas inducidas, no como una práctica mecánica o utilitarista, sino como acciones que se han interiorizado en el pensar campesino.

No me di abasto para concentrar toda la información disponible en el diario de campo, en parte, como excusa, mi figura etnográfica de aprendiz de jornalero, era demandante físicamente, cansancio, dolor muscular, los efectos del sol, las huellas del manejo incorrecto de las herramientas generan efectos en las manos y brazos; de modo que a pesar de realizar intentos por llegar inmediatamente a escribir esa vivencia y experiencia, el cansancio se apoderaba, por lo que opté por grabar la voz y en un segundo momento por escribir ampliamente.

En el diario de campo no busqué escribir fielmente, ya que ello conllevaría a una meta imposible; logré plasmar las impresiones de quien escribe estas líneas al realizar ejercicio de memoria de los acontecimientos en torno a la interlocución, la presencia, la observación con la intención de reflexionar:

lo esporádico y eventual... implica necesariamente auxiliarse de todos los recursos posibles para captar el instante desde el punto de observación elegido con un cierto sentido crítico por parte del investigador a fin de poder retener imágenes, expresiones, comportamientos, consignas y todo tipo de manifestación corporal, individual, grupal o corporativa... que nos permitan recoger los comentarios de los participantes, pero también las impresiones que nos producen estos eventos y poder reconstruirlos y explicarlos en el momento del análisis en gabinete (Comboni & Juárez, 2010:180).

En tal proceso me apoyé de la fotografía, los vídeos y audios que pude concentrar, principalmente aquellos desde la condición de aprendiz de jornalero, en las entrevistas etnográficas y en los recorridos que realice.

Especialmente de las entrevistas etnográficas y sus audios sólo transcribí aquellos fragmentos, no me fue posible realizar el registro completo, debido a lo demandante del quehacer; pero escuche tantas veces los audios para repasar los contenidos tanto como me fue posible; aprendí a preguntarme constantemente con qué propósito me dijeron tal o cual información, a la par de cuestionarme si entendía de manera operativa lo que compartieron conmigo, sobresalieron los aspectos que no se observaron, ni preguntaron en su momento.

Para sistematizar la información recurrí a la triangulación entre la observación, la entrevista y las categorías analíticas, con los dos primeros aspectos identifiqué lo recurrente y constante en el marco de las actividades e interrelaciones de los campesinos en relación con el ciclo de cultivo y con las unidades de producción, de modo que las acciones y pensamientos compartidos por los interlocutores se vincularon con los ejes teóricos que guiaron el trabajo: campesino, conocimiento, sentipensar y práctica epistémica.

### **Estructura de la tesis**

La presente tesis está conformada por 3 capítulos; el primero, denominado: Conocimiento campesino: antropología, epistemología y pluralidad, una propuesta analítica, consta de dos grandes apartados, el primero está destinado al estado de la cuestión, el cual se encuentra organizado en tres subapartados, el primero presenta la revisión relativa al concepto de campesinado desde la mirada antropológica, con ello se buscó resaltar el vacío para atender a este sector desde la perspectiva del conocimiento campesino, a la par que se deja entrever la pertinencia por presentar su particular condición sociocultural.

En una segunda parte se ofrece el panorama de las principales perspectivas que han presentado propuestas para reconocer a los conocimientos y saberes denominados locales, tradicionales o indígenas, al realizar la revisión, se presenta una secuencia de escuelas que permiten resaltar cuan diversa es la mirada para reconocer al conocimiento, a la vez que suele desdibujarse con los saberes, ya que la mayoría de los autores los utiliza de manera indistinta, pero se aprovecha el espacio para dejar a entrever su diferencia para los intereses de esta investigación.

En la tercera parte del estado de la cuestión, hice un recuento de las principales obras que contribuyen a reconocer las principales disciplinas que han estudiado al amaranto, destaca la biología, la economía y por supuesto la antropología que desde intereses diacrónicos y arqueológicos principalmente ha arropado a este cereal desde un matiz ritual, ya que su uso desde épocas mesoamericanas ha dejado honda huella en la reflexión de los especialistas.

La segunda parte del primer capítulo está dispuesta para presentar una propuesta analítica para abordar desde la etnografía al conocimiento campesino, motivo por el cual, se hace una presentación de la vinculación entre lo simbólico

y lo práctico, ámbitos que fueron ejemplificados por dos grandes referencias analíticas, a saber el primero se ejemplificó con la noción de sentipensar, y el segundo con la de práctica epistémica. Se partió del supuesto que su imbricación contribuye de manera operativa a reconocer la complejidad del conocimiento; también se presenta al conocimiento campesino desde el enfoque teórico de la pluralidad epistémica, escuela latinoamericana de pensamiento que busca de manera enfática proponer el reconocimiento al conjunto de capitales culturales de los pueblos subalternos bajo el matiz de conocimiento, apelando a su vigencia, complejidad, así como servicios ecológicos que ofrecen.

Interesó dejar en claro la línea teórica que guía el trabajo, a saber la pluralidad epistémica, desde esa mirada se abordó al conocimiento en el marco de dos dimensiones: la de la ideas y la de las practicas ello se ejemplificó en el marco del cultivo de amaranto; sin embargo para lograr un acercamiento singular se propuso denominar conocimiento campesino, para resaltar al actor social, y no sólo a la técnica o a las habilidades, o a los objetos o las fases del crecimiento de la planta. Se consideró que con este llamado se podrá enriquecer la perspectiva etnográfica en torno a este tema. De modo que a lo largo de este segundo apartado se procede a desglosar la reflexión y la guía que da sustento etnográfico a la investigación.

Posteriormente en el capítulo 2, cuyo encabezado es: *San Lucas Tulcingo: acercamiento etnográfico a la vida campesina*, tuvo como objetivo presentar los principales elementos que sustentan el escenario social con la intención de denotar su configuración sociocultural, a manera de breve esbozo, se buscó presentar un panorama general a fin de que el lector tenga el contexto donde llevan a cabo su vida cotidiana los actores sociales; interesó especialmente presentar aquellos elementos configuradores de las relaciones sociales y espaciales que contribuyen a configurar un paisaje campesino en el lugar, fue de utilidad en este proceso la puesta en marcha de grupos focales, entrevistas y recorridos para presentar la sistematización que da pauta a este marco contextual.

Por último en el capítulo 3: *Agricultura y conocimiento campesino: a partir del sentipensar y prácticas epistémicas*, está diseñado con la intención de presentar el contexto de la práctica campesina, con la intención de resaltar de manera especial el arribo del cultivo de amaranto a la lógica campesina, con ello se pretendió ejemplificar el proceso de apropiación por parte de las familias campesinas, a partir de las nociones sentipensante y prácticas epistémicas, ambas presentes y a las vez vinculantes en el ciclo agrícola, motivo por el cual con la ayuda de los principales autores que sustentan la reflexión como Rengifo, Olivé, Bartra, Nuñez, se expresó cómo se complementan ambas nociones, la pensante y la actuante. El cierre del capítulo busca principalmente enunciar a manera de reflexión los referentes que animan a pensar a la agricultura como una expresión viva y boyante del conocimiento campesino, a la par que permitió resaltar el papel del campesino, como gestor y administrador del quehacer que

modifica el ambiente y genera paisajes artificiales a partir de actividades constantes y operantes.

De modo que en este marco discursivo busqué presentar un acercamiento que pretendió diseñar una mirada que impulsó la perspectiva de la diversidad epistémica, se apeló a la organización e interacción que se expresa en el quehacer campesino, a fin de resaltar las ideas con las prácticas y viceversa, con ello se genera un dialogo donde el campesino pone en acción el conocimiento; éste último no rígido, al contrario en constante interlocución con el escenario y contexto contemporáneo, a fin de denotar cómo una práctica agrícola relativamente joven como es la agricultura del amaranto permite reconocer la articulación y construcción del conocimiento de los labriegos y no solamente aquellas trayectorias de gran vigencia diacrónica, como es el complejo milpa.

## Capítulo 1

### **Conocimiento campesino: antropología, epistemología y pluralidad, una propuesta analítica**

A continuación presento el marco analítico que sustenta esta tesis, contó con varias intencionalidades, una de ellas fue resaltar la pluralidad de los conocimientos especialmente asociados a los portadores “comunes” que no son reconocidos por las instituciones oficiales, generadoras y productoras, como poseedores de epistemes, y que sus bagajes suelen ser denominados: creencias, nociones o pensamientos, por ello el lector encontrará un estado de la cuestión que versa en torno a los conceptos que guiaron la investigación: campesino y conocimiento; así como en la visibilidad del amaranto en los recientes estudios .

Decidí exponer en primer lugar las interpretaciones que atienden a los colectivos campesinos, es importante presentar a quiénes en el marco de su trayectoria histórica, espacial y organizativa reproducen los conocimientos, regularmente se les ha entendido en el marco de su relación dialéctica con el Estado, la sociedad global, el capitalismo, referentes que complejizan su condición y estatus, pero a mi entender, desdibujan su condición de alteridad que podría ser útil desde una perspectiva cultural que invite a una perspectiva comprensiva y por supuesto reflexiva.

Realice una selección de aquellos autores considerados clásicos y contemporáneos que abordan al campesino y lo campesino, sobresale lo económico, lo político, lo étnico como ejes de distinguibilidad, pero no incluyen la referencia de poseedores de conocimiento, sí de tierra, sí de un pasado, sí de un grupo doméstico. Por lo que siguiendo a Miguel Bartolomé, “creo que le toca a la antropología, considerada a veces como la ciencia de la diferencia, ofrecer aproximaciones posibles a la diversidad cultural pasada y presente de nuestras configuraciones estatales; es decir al pluralismo cultural objetivamente vigente” (2010:10). Pluralismo que aquí retomo para reconocer la multiplicidad de estilos, formas y expresiones de lo campesino, así como pluralidad al establecer vínculos culturales con el conocimiento que ostentan, para proponer el uso de la vinculación entre conocimiento y campesino.

Posteriormente revisé autores, obras y por supuesto propuestas que han abonado al estudio de los conocimientos con especial acercamiento a la producción académica desde el contexto latinoamericano y mexicano; entre los aportes figuran las aproximarse a los contextos ecológicos, bagajes históricos y el vínculo con lo étnico, la conjunción de esos aspectos animan a utilizar términos como: local, natural, tradicional; regularmente invitan a reconocer contextos que se asocian a los países de tercer mundo, se presenta asociado a grupos minoritarios, tiene un halo de autenticidad al vincularle con situaciones y contextos como la salud, las taxonomías relativas a plantas-animales silvestres,

a la agricultura y algunos más lo presentan como una posible vía para lograr revertir de manera progresiva los efectos poco alentadores del desarrollo capitalista al vincularle como agroecologías. En general son aportes interesantes, sin embargo se considera oportuno contar con una denominación que incluya a la población, pero no desdibujada en lo minoritario, sino representativa de una colectividad social, con identificación compartida como el caso del campesino.

Posteriormente hago una breve mención de aquellas obras relacionadas con las investigaciones que abordan al amaranto en México, hay múltiples aproximaciones que han realizado disciplinas como economía, agronomía y por supuesto antropología, ello ha permitido distinguir su importancia histórica en la culinaria nacional, aspecto que han promovido tanto nutriólogos, gastrónomos, como agrónomos, de modo que el grano ha sido objeto de catálogos, recetarios e impulsos que le presentan como una de los principales aportes nutricios de México al mundo; esos referentes demuestran miradas patrimonialistas, sin embargo, una vez más el objeto, es el que guarda papel protagónico, y las comunidades, suelen presentarse como proclives a incorporarles a mejores y eficientes dinámicas productivas, quedando como futuros y eficientes productores. Al final señaló cómo la ideología económica de la globalización y neoliberal ha influido en las reflexiones académicas, ante ello, el mundo del amaranto no escapa, situación que anima a presentar con mayor énfasis al conocimiento desde y por los campesinos de amaranto.

En la segunda parte del capítulo presento al marco analítico que desarrolla la propuesta del conocimiento campesino, a partir de un modelo de análisis que he denominado como: simbólico-práctico sustentado en el eje teórico de la pluralidad epistémica, corriente interesada en la pluralidad cultural, ello implica no menospreciar a las distintas formas del conocimiento, busca discutir su estatus epistémico, abarcando más allá de la epistemología occidental, por lo que esta investigación se sustentó de manera central en los planteamientos de León Olivé (2009), Pedro Ortiz (2009) y Grimaldo Rengifo (2014) que abonan a la discusión del planteamiento pluralista en los contextos de la alteridad y en el reconocimiento del referente simbólico.

Esta propuesta descansa en la búsqueda de las expresiones de la diversidad, planteamiento viable ante los discursos y miradas homogeneizantes de una globalización avasallante; al no coincidir con éstos señalamientos se optó por reconocer experiencias concretas, como el cultivo de amaranto, por supuesto ligado a los contextos contemporáneos. En la agricultura hay raíces y soportes de gran calado que aluden a vislumbrar modos de vida y expresiones culturales que denotan especificidades al mantener vínculos con la naturaleza, por parte de aquellos colectivos insertos en complejas relaciones que rebasan lo local, estableciendo diálogo e intercambio en el amplio sentido de la palabra con el resto de los integrantes de las colectividades.

Posteriormente se presenta el modelo analítico que se nombró simbólico-práctico, partiendo del supuesto de que los fenómenos culturales son fenómenos

simbólicos, en el reconocimiento de la cultura campesina afloran las acciones que son prácticas, pero a la vez simbólicas y se complementan en la agricultura de amaranto.

De modo que para atender al conocimiento campesino interesó resaltar a los sujetos a quienes en su proceder en el marco de las prácticas que sustentan el ciclo de crecimiento de la planta de amaranto, es factible reconocer lo que John B. Thompson denominó “el patrón de significados incorporados a las formas simbólicas – entre las que se incluyen acciones, enunciados y objetos significativos de diversos tipos- en virtud de las cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias. El análisis cultural es, en primer lugar y ante todo, la elucidación de estos patrones de significado, la explicación interpretativa de los significados incorporados a las formas simbólicas” (Thompson, 2002:197). Se partió del supuesto que lo simbólico da sustento al pensar, sentir y actuar de los campesinos, de modo que las expresiones interiorizadas en las concepciones de los actores sociales, estarán íntimamente asociadas a las prácticas sociales, estos aspectos serán expuestos con mayor detalle.

## **Estado de la cuestión**

### *Las perspectivas antropológicas para el estudio del campesinado*

La trayectoria de los campesinos en México y en general América Latina, representa resistencia, condiciones de vida adversas, escenarios ambientales que proveen, pero a la par inseguros para la agricultura, la constante movilidad por cuestiones de tensión por el territorio, o por la búsqueda de condiciones laborales debido al sello que acompaña al sector la pobreza y marginación en cuanto a obtención de salario, infraestructura y demás referentes que suponen parte de los derechos universales, hacen del campo un contexto que se asocia con la noción de crisis Blanca Rubio (2003), Patricia Arias (2013, 2015).

También sobresalen los vínculos entre las localidades, las regiones, nacionales y confines globales. Los constantes traslados de mercancías, personas e industrias poco a poco forman parte del paisaje conviviendo con las tierras de labor, aspecto que recrudesció con las políticas neoliberales que incentivaron dominio, control, despojo, basta recordar el paisaje de la masiva presencia de compañías mineras en todo el escenario nacional.

En estas líneas se busca ofrecer el panorama relativo a los abordajes clásicos y contemporáneos relacionados con el concepto de campesino ¿por qué es importante? ¿por qué destinar espacio a ello? El motivo principal es que se propuso presentar al conocimiento campesino, motivo por el cual es pertinente referir cómo se concibe, qué aporta la noción y especialmente por qué vincularla con el conocimiento.

Este reconocimiento privilegia lo expuesto por la antropología social con el objetivo de reseñar las perspectivas teóricas, partiendo de los referentes clásicos quienes bajo la mirada del: *continuum folk-urbano*, la ecología cultural,

así como la economía campesina, influyeron en la escena académica de México, de esto último hay una breve sistematización, ya que es el principal contexto que influye en la conceptualización del campesino.

A partir de la revisión sobresalen factores y elementos importantes para conceptualizar al campesino, desde los referentes étnicos, bagaje político, contexto local y comunitario, sin embargo, hace falta pensarle desde el corpus analítico del conocimiento, ya que ha predominado un enfoque económico.

### *El continuum-folk-urbano*

Uno de los autores hoy considerados clásicos en la antropología social y que impactó de manera importante en la reflexión de la disciplina en territorio nacional fue Robert Redfield<sup>8</sup>, aunque suele considerarse un pionero de la antropología urbana, destacó al discutir en torno a la dualidad tradición-modernidad, ejemplificada en tipos de sociedades con estilos de vida y de sobrevivencia dispares, es decir, se refirió a las rurales<sup>9</sup> (folk) y las urbanas; en palabras de González & Romero: "Para Redfield, la sociedad urbana y la rural son dos instancias sociales con razones de ser muy diferentes" (1999:212), dando comienzo al diálogo, oposición e idealización de las dos formas de vida.

Aspecto que podría ejemplificarse en:

La palabra "folk" que será usada en este trabajo, no es más denotativa o precisa que cualquiera otra. Se usa aquí porque, mejor que otras, nos sugiere incluir en nuestras comparaciones a la población campesina no independizada por completo de la vida de las ciudades, y porque en sus derivados, "folklore" y "folk songs" ("cantos populares"), indica, de una manera indefinida, la presencia de 'folklore' y canciones populares, en tanto que son identificadas por el que reúne tales materiales, como la señal de una sociedad que debe examinarse al caracterizar el tipo ideal que nos interesa. (Redfield & Rosas, 1942:13-14)

Llama la atención que Redfield, a pesar de reconocer la cultura campesina, no se detuviera a resaltar algunos aspectos que sin duda conforman y dan sustento a los bagajes más sólidos de la dinámica rural, como: la importancia de la colectividad, los lazos e interacciones sociales, la interrelación con la naturaleza o los rituales. Sin embargo, vale la pena mencionar que el autor toma en cuenta una serie de atributos para caracterizar a las sociedades folk:

---

<sup>8</sup> No quisiera dejar de mencionar que el autor es pionero en el estudio de la presencia de mexicanos en Chicago debido a los procesos de migración, al respecto Renné de la Torre, señala la importancia de la obra de Redfield ya que a partir de su incursión en el referido tema impactará en investigación: "de los estudios sobre migración México-estadounidense, la de los estudios urbanos y, finalmente, la de los estudios chicanos." (2009:217)

<sup>9</sup> Redfield fue un teórico interesado en atender los procesos de cambio sociocultural seleccionando a Tepoztlán y posteriormente a Yucatán, como escenarios que albergan a aislados y pequeños colectivos campesinos, más o menos homogéneos, de modo que los contactos y la comunicación con grupos más amplios contribuía a las transiciones sociales y culturales.

por el aislamiento, la homogeneidad cultural, la organización de los valores sociales fundamentados en la comunidad, el carácter personalizado de las relaciones sociales, la importancia de las relaciones familiares, la trascendencia de las relaciones sagradas, el desarrollo de la expresión ritual de la creencia, entre otros (González & Romero, 1999:214).

En la antropología social se le reconoce como aquel investigador que a partir del acercamiento a los escenarios, propone el concepto del continuum folk urbano, el cual ejemplificó de manera relacional entre una ciudad capital, una ciudad pequeña y una comunidad campesina (aislada, hablante de lengua materna); con ello buscó contribuir a la reflexión “del cambio social y cultural de acuerdo con la intensidad de contactos con el exterior de cada uno de los grupos en estudio” (González & Romero, 1999:213), aspectos que se expresaban en la transición “de localidades sociales pequeñas, autocontenidas, aisladas, altamente personalizadas, religiosas y tradicionales, en ambientes sociales grandes, heterogéneos impersonales, seculares” (Fox, 1977:9 en Pineda, 1993:16).

De alguna manera el autor estaba convencido que la sociedad campesina tendría como desenlace un proceso de desdibujamiento, ya que las interacciones con la ciudad, sin duda tendrían un fuerte impacto, de modo que tarde o temprano los capitales que condensan la vida comunitaria tendrán una serie de reacomodos; sin embargo el argumento de Redfield, es un tanto determinante ya que las reflexiones etnográficas contemporáneas bajo la mirada de María Ana Portal & Sánchez (2010), Andrés Medina (2007) o Teresa Mora (2007), señalan la especial dinámica de los llamados pueblos urbanos escenarios con tradición campesina y origen mesoamericano, que a pesar de los procesos de conurbación con la ciudad expresan reproducción identitaria vigente, adscripción territorial, arraigo a las redes parentales y elaborados ciclos rituales, aspectos que rebasan el interés de este proyecto, pero que menciono con la intención de resaltar la persistencia de los colectivos campesinos que seleccionan y conservan un complejo raigambre significativo que no necesariamente concluye en la mera expansión de la urbe.

Los señalamientos de Redfield contribuyen a pensar la situación actual del campo al considerar a las comunidades campesinas y sus habitantes, en el marco de lo local y lo global, sin perder de vista las relaciones establecidas que ratifican o modifican o mantienen: atributos, estrategias, funciones, fenómenos estructurantes que tienen efectos en la economía campesina, en las familias, en los cultivos, en los ingresos, en los alimentos, en fin en general en la vida social.

Retornando a la revisión de autores considerados clave en la comprensión de las sociedades rurales, interesa la reflexión que buscó posicionar a los labriegos en el marco de su franca interacción con el entorno ambiental.

#### *La ecología cultural desde la perspectiva de Julian Steward*

En la década de los sesentas del siglo XX se extendió una corriente que buscó resaltar la particular interrelación entre naturaleza y cultura, el antropólogo

español Pedro Tomé al parafrasear a Julian Steward expresó “cada uno de ellos se define por el otro” (2005:44). En primer lugar, interesa resaltar la iniciativa del etnógrafo estadounidense que incorpora al análisis social el concepto de ecología, pero con una connotación distinta a la biológica y asociada a lo cultural, por ello el nombre de ecología cultural, cuyo objetivo buscaba “determinar hasta qué punto los modelos de conducta implicados en la explotación del entorno (es decir los rasgos conductuales más vinculados a las actividades de subsistencia) afectan a otros aspectos de la cultura” (Steward, 1955:42 en Granados, 2010:184).

Al respecto interesa resaltar que al posicionar a la cultura como elemento base para realizar la lectura del entorno, incentivó al discurso antropológico a acceder a un campo aparentemente exclusivo de las ciencias naturales. Por otro lado, resalta el papel de los sujetos no por el bagaje genético, sino por el corpus superórganico que influye en “la adaptación, ajuste y sobrevivencia, explica la naturaleza de las sociedades humanas” (Steward, 1955:2). Es decir, la cultura no deviene de factores hereditarios genéticos, por lo que como construcción colectiva tiene un papel preponderante y factible de estudiarse en expresiones concretas y tangibles, las cuales están representadas por las tecnologías, que además dan cuenta de “adaptaciones ecológicas [que] constituyen procesos creativos”, al hacer tal señalamiento, Steward dejó abierta la posibilidad para pensar y reflexionar el peso que el conocimiento compartido por los colectivos ha figurado de manera importante a lo largo de la historia de la teoría antropológica y particularmente el que tiene que ver con el campesino.

Sólo que no se le nombró, ni reconoció como capital intelectual, sino que, debido a la influencia teórica del autor, se dio peso a las expresiones culturales que ejemplifican el ajuste y transformación del medio ambiente, por lo que uno de los elementos que favorecieron realizar tales contrastes fueron las variables tecnoeconómicas y tecnoecológicas (Tomé, 2005:45).

Steward con la intención de entender la correlación entre cultura como adaptación a un medio ambiente particular, y el efecto del ambiente sobre la cultura (1955:1), consideró los “patrones sociales, políticos y religiosos”, también figuraron los comportamientos (Tomé, 2005:46). Resaltando, además los ajustes progresivos, que podían o no ser evolutivos, pero que explican los mecanismos de naturaleza social y cultural que las sociedades humanas crean o re-crean para usar, manejar, o explotar el ambiente (Steward, 1955:1-5).

En ese sentido, hay que reconocer que la ecología cultural aportó el interés por explicar la relación sociedad-naturaleza; pero en estos factores no se tomó en cuenta el pensamiento y conocimiento de los sujetos. También se continuó con una visión multilineal de la evolución, cabe precisar que el autor no se centró exclusivamente a colectivos dedicados a la agricultura, ya que ejemplificó con distintos casos.

Pero el interés por las sociedades campesinas también ha seleccionado a la unidad doméstica, el trabajo que llevan a cabo sus integrantes, los recursos con los que se cuentan, entre otros elementos, con la intención de entender la

estratégica forma de organización que se liga a una lógica económica cuyo ritmo presenta condiciones de cierta autosuficiencia, pero a la vez esa misma organización genera y permite la extracción de la fuerza de trabajo, riqueza por parte de un sistema capitalista; esto fue discutido en el marco de lo que se puede reconocer como el paradigma de la economía campesina.

### *La economía campesina*

Particularmente Alexander Chayanov, economista ruso, atendió de manera especial el funcionamiento y la organización de la familia campesina resaltando el papel central de la mano de obra. Con ello buscó destacar dinámicas económicas distintas a las capitalistas, aquellas donde “domina la obligación de satisfacer las necesidades de cada unidad de producción, que es al mismo tiempo una unidad de consumo” (1975: 4). Al respecto resaltó:

la cuantía del producto del trabajo la determinan principalmente el tamaño y la composición de la familia trabajadora, el número de sus miembros capaces de trabajar y, además, la productividad de la unidad de trabajo y —esto es especialmente importante— el grado de esfuerzo de los trabajadores, el grado de autoexplotación mediante el cual los miembros laborantes efectúan cierta cantidad de unidades de trabajo en el curso del año (Chayanov, 1975:6).

En ese tenor coincido con el autor al señalar el papel protagónico de la organización del trabajo en el núcleo familiar que incide en la subsistencia; fue acertado al resaltar que “la composición y el tamaño de la familia determinen íntegramente el monto de fuerza de trabajo, su composición y el grado de actividad” (Chayanov, 1985: 47), el señalamiento descansó fundamentalmente en la mano de obra disponible, con ello sobresale la “racionalidad del campesino que, motivado a trabajar para satisfacer las necesidades de subsistencia de todos los miembros de la familia, dejará de hacerlo una vez alcanzado este objetivo” (Liendo, 2013:10).

Al realizar tal conjetura apuntó a un sector cuyo comportamiento fue factible de reconocerle como *homo economicus* campesino, esto es, un modelo relacionado con la disposición de tierra para cultivar, la posesión de los medios de producción, la no contratación de mano de obra, y la eventual participación en actividades laborales no agrícolas (Chavanov, 1985:44).

Con ello el concepto de campesino ganó terreno en su comprensión como sector social con características propias en lo relativo a la dinámica económica; sin embargo, también habría que considerar aspectos como formas de vivir u ordenar la realidad. Chayanov fue certero al resaltar el fuerte vínculo que el campesino genera al cultivar la tierra, aspecto que relacionó directamente con el autoconsumo, pero no ahondó en la vinculación, apropiación y cercanía de corte subjetivo y epistemológico.

Con los enunciados del economista ruso quedaron los precedentes que posteriormente serán integrados al papel y destino de los campesinos como fuerza de trabajo, como productores de alimentos y con el acceso a la tierra,

aspectos que influyeron al discutir, su incursión o no, como parte de la estructura económica y política, por supuesto como clase social.

Hasta el recorrido que se ha realizado los anteriores autores son medulares ya que desde distintos matices nos ofrecieron las bases, para reconocer la complejidad de las colectividades campesinas, el vínculo con la urbe, el papel de los entornos ambientales en la subsistencia y su particular forma de organizarse desde el punto de vista de la subsistencia, como unidad de producción y consumo; todos los planteamientos influyeron directamente en territorio nacional.

### *El debate campesinista-descampesinista*

Tomando como base los planteamientos de Roberto Hernández (1992-1993), hubo tres grandes ejes de discusión<sup>10</sup> en la agenda académica en torno a las colectividades campesinas, tanto en Latinoamérica como en México, a saber: 1) la dinámica y estructura interna de los campesinos, 2) los mecanismos de articulación con el resto del sistema social y 3) los cambios y pervivencia en los colectivos (1992-1993:179-180).

Estos temas han sido referentes de una batalla campal desde 1970 entre dos corrientes teóricas: campesinistas y descampesinistas: la primera “enfatisa las fuerzas internas de los campesinos que les permiten sobrevivir y adaptarse a las condiciones impuestas por el sistema social mayor, mientras la otra enfatiza los efectos que producen las estructuras y la dinámica de la sociedad mayor sobre la existencia actual y futura de estos sectores sociales” (Hernández, 1993-1994:180).

Los campesinistas apuestan por la persistencia del sector ante un escenario capitalista, figurando la familia como escenario de producción principal. En la perspectiva campesinista hubo dos grandes posiciones, una tuvo como eje el materialismo histórico y destacó el papel de la unidad familiar en los procesos de producción. La otra siguió a Alexander Chayanov con la intención de resaltar a los labriegos en un modo de producción específico al que llama economía campesina, siendo las familias aquellas unidades que se caracterizan por contar con mano de obra propia, aspecto que difiere del modelo capitalista.

Sin duda es una apuesta interesante, sin embargo, el interés está centrado en la dinámica material de subsistencia relativa a la producción, pero descuidaron otro tipo de factores socioculturales, por ello la crítica que estableció Coello (1979) al resaltar que es útil hablar de una economía campesina, pero también habría que pensar en “un modo de vida campesino” (en Hernández, 1993-1994:181), sugiriendo con ello aspectos más incluyentes y holísticos desde una perspectiva sociocultural.

---

<sup>10</sup> Participando la sociología rural, la historia, la economía, por supuesto la antropología social.

Contrastando con la propuesta conocida como los descampesinistas que propusieron las expresiones de cambio al interior de los colectivos sugiriendo la idea de una pronta desaparición, al respecto Hernández señaló con base en la revisión de autores como Roger Bartra que los campesinos al ostentar una posición de subordinación ante la economía capitalista registraron una situación de explotación que se ejemplificó en el intercambio desigual (Hernández, 1993-1994:193-194).

Ante tal panorama resaltaron las expresiones que ejemplificaron el papel “pasivo” de los campesinos, por ejemplo, George Foster (1964), expresó la “dependencia económica, política, cultural y religiosa que tienen los campesinos con respecto de los centros urbanos” (en Hernández, 1993-1994:195), sin embargo, tal señalamiento desconocía, al tiempo que minimizaba la capacidad creativa, propositiva y de resistencia de los colectivos; se les presenta totalmente carentes de praxis, así como grupos menos desarrollados.

Independientemente de las posturas a favor de la capacidad de resistencia de las sociedades campesinas o bien su matiz desestructurante, lo cierto es que poco a poco las condiciones contemporáneas para practicar la agricultura de autoconsumo, implica una serie de ajustes internos entre los integrantes de los grupos domésticos que se expresa entre los que se quedan a labrar y los que incursionan a la búsqueda de empleo, especialmente tras los impactos que causaron las políticas mexicanas alentadas por:

la lógica del neoliberalismo es pensar que con la apertura externa se reducen los precios de los productos y que aunado a ello se retiran los subsidios... sumada a las reformas que se han realizado en torno a la propiedad de la tierra -la reforma mexicana al artículo 27 constitucional en el año de 1992- provocó la venta de la tierra a gran escala, así como la reconversión productiva y la emigración (Luna, 2017:37).

Teniendo fuerte repercusión en la economía campesina, en la producción de granos básicos para el consumo familiar y local, por supuesto en la organización comunitaria para sobrellevar formas de vida entre el trabajo temporal asalariado en confluencia o tensión con la agricultura familiar.

#### *Las incómodas sociedades campesinas*

A manera de complemento, refiero a autores que ejemplifican la perspectiva de antropólogos latinoamericanos, interesados en el concepto de campesino y que proponen importantes elementos para la discusión en la contemporaneidad. Por ejemplo, Hernán Camilo Montenegro (2016), analiza la categoría de campesino a partir de los movimientos sociales<sup>11</sup> relacionados con aspectos ambientales y la defensa de la tierra ya que representan el elemento base de la reproducción social y cultural de las comunidades campesinas.

---

<sup>11</sup> Bajo la mirada del autor la participación activa genera la autoafirmación y valoración positiva de su estatus y condición frente a los estereotipos y estigmas que la han asociado al atraso y la pobreza (2016:179).

Cada vez más se expresa la participación campesina en protestas sobre conflictos socioambientales "...referidos a disputas por el uso de recursos como agua y tierra, pero también por contaminación ambiental y oposición a proyectos de inversión minera en sus territorios", elementos que ponen en tensión la persistencia misma de las comunas, su capacidad de adaptación o reinención, mientras los territorios se modifican por la presencia de actores empresariales imbricados con el propio Estado (Diez y Ortiz, 2013:6).

Quisiera cerrar con la posición de Jairo Tocancipá (2005), quien de forma categórica y puntual señala la pertinencia de usar la categoría analítica de campesino, cuestionando a aquellos quienes opinan que el "...término campesino... es una categoría que debería desaparecer, pues no representa la(s) realidad(es) sociales contemporáneas del grupo que intenta representar" (2005:8).

Ante ello, Tocancipá señala que la revisión conceptual en ámbitos como los latinoamericanos debe basarse en la investigación etnográfica e histórica, de tal forma que los sujetos también se reconocen así en algunos contextos de Colombia con el fin de legitimar sus demandas sociales, de modo que es utilizada como "una expresión política... por los mismos actores para reclamar o reivindicar derechos sociales que no les han sido otorgados por aquello que se denomina el estado, o el gobierno de turno" (2005:16).

Por lo que para la antropología es importante que las categorías analíticas tengan un correlato etnográfico, ya que es parte de la auto adscripción de los interlocutores ya "que se autodefinen como campesino(as) y que se representan mediante el "relato, la descripción, el ambiente, la anécdota" (Tocancipá, 2005:32).

Por lo tanto, comparto con Jairo Tocancipá que al hablar de campesino es referir a una tipología diversificada, hay tantos campesinos como comunidades agrícolas, por lo que también deben de pensarse esta diversidad en su particularidad (2005:37). Invitación adecuada para ubicar los contextos, los sujetos y sus roles, resaltando el papel de la reproducción campesina asociada a la capacidad de asociarse al Estado-nación, a la globalización, a la modernidad, en fin los escenarios que presionan, limitan, complican el entender la dinámica de los colectivos rurales.

Con base en los apuntes teóricos que se han enunciado desde la antropología en torno al campesino, es factible señalar que es uno de los temas icónicos en la reflexión nacional que no se agota, desde el ropaje etnográfico permite proponer conceptualizaciones que permitan distinguir sus dinámicas culturales, se ha hecho desde los enfoques de las vinculaciones con escenarios más amplios como postuló Redfield, o desde los procesos adaptativos a los contextos ambientales como sugirió Steward, también las dinámicas objetivadas en la organización interna de los grupos domésticos jugó papel preponderante como lo han planteado los autores desde una perspectiva materialista.

En ello se carga la atención a factores objetivos, pero se han descuidado los subjetivos; ante ello se consideró pertinente abonar a reconocer a la sociedad campesina desde una perspectiva cultural, aquella que busque equilibrar: “No se trata de reportar sólo lo que la gente significa, interpreta o dice, sino lo que la gente hace... podríamos decir que la cultura son pensamientos puestos en acción: son praxis.” (Oemichen, :214). Uno de los elementos que permiten dialogar entre esos dos grandes ámbitos lo representa el conocimiento campesino.

### ***Hacia el estudio de los conocimientos-saberes: locales y tradicionales***

Hablar del conocimiento que ostentan los “otros” es un tema muy amplio, por lo que analizaremos en específico las principales perspectivas del conocimiento y los saberes que denominan local y tradicional, ya que el grueso de los autores no le suelen llamar campesino. Maya Lorena Pérez y Arturo Argueta (2011), han señalado que no hay consenso en cómo llamarle, se le ha denominado de muy diferentes formas:

sabiduría popular, saber local, folklore, ciencia indígena (De Gortari, 1963), ciencias nativas (Cardona, 1985), conocimiento campesino (Toledo, 1994), sistemas de conocimiento tradicional (Seminario Internacional, 1996) o sistemas de saberes indígenas (Argueta, 1997; Argueta et al., 2002). En otras latitudes se les ha llamado ciencia de lo concreto (Lévi-Strauss, 1972: 11), conocimiento popular, ciencia del pueblo (Fals Borda, 1981 y 1987), ciencia emergente y más recientemente epistemologías locales o epistemologías alternativas (Descola y Palsson, 2001: 24; Hviding, 2001: 198). (...) en la agricultura: conocimiento campesino, saberes agrícolas locales, conocimiento tecnoproductivo campesino (Díaz et al., 2004: 59), etc. (2011: 33).

La diversidad en cuanto a la manera y forma de nombrar, abordar, así como esquematizar depende de los marcos teóricos y disciplinarios, por lo que a continuación resaltó algunos de los posicionamientos más interesantes. Sin embargo, la diferencia entre conocimiento y saber, no es clara, ya que suelen utilizarse como sinónimos, este apartado no pretendió resolver de manera rotunda las diferencias entre ellos, pero sí ofrecer algunos atributos característicos de unos con respecto a los otros.

Puedo señalar que uno de los principales elementos distintivos es que al conocimiento que posee la otredad se le presenta como un aspecto cognitivo-comprensivo, se asocia a aquellas capacidades y habilidades prácticas de los pueblos, por ejemplo, suele abordarse desde la etnoecología<sup>12</sup>. Disciplina, que pretende ofrecer herramientas que permiten abordar cómo “la naturaleza es visualizada por los diferentes grupos humanos (culturas), a través de un conjunto de creencias y conocimientos, y cómo en términos de esas imágenes, tales

---

<sup>12</sup> “...puede definirse como un enfoque o abordaje interdisciplinario que explora las maneras como la naturaleza es visualizada por los diferentes grupos humanos (culturas), a través de un conjunto de creencias y conocimientos, y cómo en términos de esas imágenes, tales grupos utilizan y/o manejan los recursos naturales” <http://www.oikos.unam.mx/Etnoecologia/>

grupos utilizan y/o manejan los recursos naturales”<sup>13</sup>, para lograr ello dividen su quehacer reflexivo en tres elementos, kosmos (la cosmovisión), corpus (repertorio de conocimientos) y praxis (usos y manejos de los recursos naturales), por supuesto los tres elementos se encuentran interrelacionados.

Particularmente el corpus, alude a los conocimientos de índole ecológico, conjuga, concentra y sistematiza las habilidades para entender, ordenar y actuar ante<sup>14</sup> los referentes astronómicos, botánicos, faunísticos, suelos, asociados a los cuerpos de agua, los hongos, geográficos, climáticos, la clasificación de los elementos animados y no animados de la naturaleza, los minerales, las rocas, así como las prácticas vinculadas a la agricultura. La confluencia de tales manejos se presenta integrada en un conjunto de información emanada de actividades de observación, experiencia y convivencia con el entorno, de modo que al conocimiento puede presentarse como ese concentrado que suele tener las características de: local, colectivo, diacrónico y holístico.

Por otro lado, es factible distinguir al conocimiento ya que éste suele entenderse desde dos posicionamientos, la categoría experiencial, que se asocia a los “aprendizajes derivados justamente a partir de experiencias y/o reflexiones sobre información que está integrada y relacionada”, resalta de la construcción, la traducción, la percepción e interlocución entre el sujeto y su entorno; en tanto que la categoría científica, basa su noción en “la argumentación filosófica sustentada en evidencia lógica o razonada. Su sistematización a través de métodos científicos genera conocimiento teórico y práctico sobre diversos fenómenos”, alude de manera especial la evidencia lógica, coherente, la validez que fundamenta su capacidad de explicación (Alarcón, 2015:27-29).

En tanto que los saberes están asociados a lo “cotidiano le permite a sus portadores a desenvolverse en su medio, saber qué se hace y cómo se hace de acuerdo con el momento y las circunstancias particulares. Los saberes están encaminados a resolver problemas vitales y no requieren análisis ni explicaciones complejas” (Alarcón, 2015:30). A los saberes se les suele clasificar con base en los sujetos, lo antiguo o el territorio, Solemos encontrar al “saber tradicional” que busca enfatizar el origen ancestral y transmitido de generación en generación, al respecto “Lo “tradicional” es considerado por Berkes como cierta continuidad cultural transmitida en la forma de actitudes sociales, creencias, principios y convenciones de comportamiento y práctica derivadas de una experiencia histórica” (Berkes, 1999 en Gálvez, 2015:41), sin embargo, no resulta del todo adecuado debido a que aparece remoto e inamovible, estático y con una fuerte carga de esencia auténtica debido a la persistencia en el tiempo y en el espacio, motivo por el cual, no se ve con buenos ojos el cambio, más de uno intenta ubicarle la protección del patrimonio.

En tanto, que el “saber campesino” refiere a un grupo social determinado, sin incluir a otros como podrían ser los pueblos originarios, por lo que también

---

<sup>13</sup> <http://www.oikos.unam.mx/Etnoecologia/>

<sup>14</sup> [http://etnoecologia.uv.mx/LINEAS%20TEMATICAS/seccLINEASTEMATICAS/Korpus-Cosmos-Praxis\\_linea\\_tematica.html](http://etnoecologia.uv.mx/LINEAS%20TEMATICAS/seccLINEASTEMATICAS/Korpus-Cosmos-Praxis_linea_tematica.html)

se habla del saber indígena o nativo, resaltando al grupo o cultura que lo posee, el término resalta los límites entre 'lo externo' y 'lo interno' (Ellen et al, 2003 en Gálvez, 2015:42), con la intención de presentar a ciertas sociedades como legítimas poseedoras y transmisoras de un tipo específico de saber, pero cabría la posibilidad de pensar que éste es cerrado, autocontenido y por lo tanto invariable, y especialmente en los contextos contemporáneos de diálogo e intercambio, adopciones, en general los prestamos quedarían excluidos bajo este esquema.

También se encuentra el "saber local", sin referir a un tipo particular de sujetos, ni subrayar su origen, destaca el hecho de que se trata de saberes contruidos localmente y vinculados con ámbitos territoriales específicos (Landini y Murtagh, 2011: 267). Lo local, que tiene mucho que ver con lo "nativo" en la medida en que se trata de una serie de prácticas adoptadas y desarrolladas en el seno de una cultura y un lugar específicos. En general en torno a los saberes, resaltan por un lado la persistencia temporal, en otro predomina el interés por el sujeto, en tanto que también se enfatiza lo local como aquel elemento que legitima y singulariza.

Con base en lo expuesto antes, resalto lo que consideró la principal diferencia, por su parte el conocimiento desde la perspectiva de la experiencia implica actividad relevante en el sujeto, asociada a la reflexión y explicación, por lo que es factible reconocerle como proceso cognitivo; sin embargo, el conocimiento, no sólo son ideas, sino que se expresa en el hacer, de él derivan acciones y aplicaciones prácticas que son representadas por los saberes. De modo que el conocimiento es un proceso cognitivo y la aplicación práctica son los saberes. Hay un amplio consenso desde la etnoecología al señalar lo siguiente: "más que hablar de 'conocimientos y saberes' deberíamos considerar hablar de saberes" (Alarcón, 2015:33), sin embargo, prefiero partir desde la perspectiva de las epistemologías del sur, que reflexionan sobre el conocimiento, aspecto que explicaré en el marco teórico.

Las perspectivas expuestas antes, regularmente son abordadas en las comunidades campesinas e indígenas de América latina, ya que ofrecen un crisol impresionante para dar cuenta del conocimiento por lo que es viable ofrecer una mirada a las reflexiones que se generan desde esta porción geográfica; un aspecto que apareció de manera constante es la caracterización del conocimiento, desde sus múltiples adjetivos; así como su asociación, diferenciación o complementariedad con los saberes, ambos aspectos se perfilaron como guías de exposición en el presente apartado, a fin de contar con argumentos que permitan ofrecer una propuesta de qué es y cómo podría entenderse al conocimiento que denomine como campesino.

Retome principalmente algunos autores peruanos, aunque es importante mencionar que hay otros países como Colombia, Brasil, Bolivia, Paraguay donde también se reflexiona sobre los conocimientos que suelen llamar locales. En la pesquisa figuró la reflexión académica, también la mirada que se denominó como institucional, es decir, alude al reconocimiento oficial de los conocimientos de los

“pueblos” por parte de UNESCO, instancia que ha tenido un papel principal, al afirmar:

Los conocimientos locales e indígenas hacen referencia al saber y a las habilidades y filosofías que han sido desarrolladas por sociedades de larga historia de interacción con su medio ambiente. Para los pueblos rurales e indígenas, el conocimiento local establece la base para la toma de decisiones en aspectos fundamentales de la vida cotidiana. Este conocimiento forma parte integral de un sistema cultural que combina la lengua, los sistemas de clasificación, las prácticas de utilización de recursos, las interacciones sociales, los rituales y la espiritualidad. Estos sistemas únicos de conocimiento son elementos importantes de la diversidad cultural mundial y son la base de un desarrollo sostenible adaptado al modo de vida local (UNESCO, 2018).

Es de resaltar el reconocimiento institucional para la incorporación de los conocimientos en las políticas públicas, sin embargo, esta postura no ayuda a clarificar las diferencias que existen entre éstos y saberes, además deja de lado los problemas de violencia, desigualdad y políticos que rodean a las comunidades indígenas.

A continuación el lector encontrará la sistematización de los posicionamientos académicos que han abonado al estudio de los conocimientos, que regularmente han sido englobadas en los términos locales o tradicionales, aunque también suelen utilizar el adjetivo indígena, para ello se hace especial referencia a la producción académica latinoamericana, tomando como eje las propuestas de Perú, Venezuela y por supuesto México.

#### *El enfoque etnoecológico y biocultural*

Hay dos autores: Víctor Toledo (2005) y Eckart Boege (2008), que se han interesado en el tema de los conocimientos ya que los consideran imprescindibles, para lograr un desarrollo sustentable. Para Toledo (2010), especial interés representa el estudio del saber indígena bajo el enfoque de la etnoecología acervo desde el cual propone tres elementos importantes que contribuyen a desagregar al conocimiento, estos son:

El corpus, susceptible de entenderse como el conjunto de pensamientos y reflexiones que se entienden en el marco de los recursos circundantes. La información se reproduce por medio de los sistemas cognitivos destacando: la experiencia acumulada y transmitida a partir de la repetición de los ciclos anuales (naturales y productivos), por parte de un colectivo a lo largo de varias generaciones, ello implica el bagaje e importancia a nivel grupal; pero también figuran las experiencias compartidas al interior de los grupos domésticos al cual pertenece el individuo; y la experiencia a título individual, de modo que el conocimiento es susceptible de entenderse en varios niveles y por tanto es factible de entenderse dependiendo de tales contextos, macro, meso y micro. (Toledo, 2009-28-38).

El kosmos, se entiende como el conjunto de creencias que aluden principalmente a la naturaleza revestida de atributos sagrados que se expresan en rituales que

tienden a expresar la constante solicitud y agradecimiento por los frutos obtenidos, es el ámbito simbólico susceptible de manifestarse en el complejo conjunto de prácticas colectivas e individuales por medio de las cuales los integrantes de los grupos sociales, manifiestan el pensar a la naturaleza como ser vivo, madre, proveedora, y no sólo como medio y recurso mercantil. (Toledo, 2009-28-38).

La praxis, se asocia al conjunto de prácticas productivas, las identificamos en la dinámica agrícola, forestal, las evidencias de caza o recolección, es decir son las acciones que nos invitan a pensar cómo se expresa la subsistencia, regularmente de autoconsumo, con base en “lógicas” donde regularmente los grupos indígenas y campesinos se singularizan por el uso diversificado de los espacios y paisajes naturales conformando mosaicos que implican la generación de una amplia gama de productos que incluyen alimentos, instrumentos domésticos y de trabajo, materiales de construcción, medicinas, combustibles, fibras, forraje, entre otros) (Toledo, 2009-28-38).

Víctor Manuel Toledo, es un autor protagónico ya que además de brindarnos un enfoque sistémico y holístico para reconocer a los conocimientos de los sectores populares, desde las creencias, las prácticas y los sistemas cognitivos, también ha impulsado abordarlos como un ejemplo de la memoria social y compartida que denomina biocultural, la cual es factible de enmarcar en:

Los saberes de los pueblos y culturas que existieron y aún existen, están basados en una relación directa, práctica y emotiva con la naturaleza. Son conocimientos que se construyen en el lugar, están localizados o territorializados porque dependen de culturas profundamente arraigadas en los contextos simbólicos, cognitivos y naturales de su propio entorno. Mediante la transmisión de ese conocimiento, por medio del lenguaje, los miembros de la especie humana, ensamblados en familias, bandas, tribus y comunidades, lograron no solamente adaptarse y sobrevivir a un determinado hábitat local, sino ir perfeccionando con el paso del tiempo esa adaptación particular y concreta. Hoy, esa experiencia subsiste entre los pueblos indígenas, confirmando la existencia de una suerte de memoria, contenida en los conocimientos o saberes, de una “memoria de especie (2009:33).

La memoria alberga bagajes importantes, pues “en el saber local existen conocimientos detallados de carácter taxonómico sobre constelaciones, plantas, animales, hongos, rocas, nieves, aguas, suelos, paisajes y vegetación, o sobre procesos físicos, biológicos y ecológicos” (Toledo, 2005:17). Por lo tanto, la “memoria es entonces el recurso más importante de la vida de estos pueblos” (2009:34). Para el autor los pobladores de los territorios indígenas albergan una sabiduría milenaria que ha sido afectada por los megaproyectos del capitalismo, que es pertinente conservar ya que han demostrado su efectividad y utilidad a lo largo del tiempo.

Resulta evocador presentar y resaltar a los procesos locales de enseñanza de los conocimientos por parte de la memoria biocultural, la invitación de Víctor Manuel Toledo para precisar los medios cotidianos impulsados por las

comunidades para que sus capitales cognitivos trasciendan a partir de la implicación de elementos como subsistencia, vivienda, preparación de alimentos, o formas de cultivo que conforman complejos proyectos de resistencia y persistencia sociocultural.

En una perspectiva vinculante, más no igual, al antropólogo Eckart Boege (2008), le interesó el estudio de la relación sociedad-naturaleza y el papel de los pueblos indígenas pues, en ellos se expresa la sabiduría ancestral, además de ser ejemplo claro y concreto de cómo se administran los recursos presentes en territorios y ecosistemas.

Para Boege es importante el reconocer los conocimientos tradicionales, no sólo como memoria, también como un patrimonio biocultural que tienen especial importancia para la sustentabilidad y la conservación in situ de la agrobiodiversidad y la biodiversidad; este señalamiento no es menor, ya que al enunciarlo expresan el importante reto que hay para continuar reconociéndoles, así como para posicionarlos como uno de los indicadores que podrían emplearse en la toma de decisiones para el futuro y bienestar de la producción agrícola acorde y responsable con los entornos ambientales; ya que desafortunadamente se ha privilegiado la producción masiva a costa de la pérdida de nutrientes de suelo a utilizar agroquímicos, pero desde la reflexión del autor se apela a resaltar los procedimientos locales de aquellos que cuentan con la experiencia, el conocimiento y posesión de los capitales culturales.

En relación a las capacidades de las comunidades campesinas e indígenas, señala que “el conocimiento local no es solamente el arsenal de técnicas y saberes construidos por la práctica. Está edificado sobre significados elaborados a través de procesos simbólicos que configuran estilos de apropiación de la naturaleza” (2008: 101).

Es importante referir que en su propuesta hay una interesante vinculación entre dos esferas, aparentemente desvinculadas, aquella que es creada por los grupos humanos y que denominamos cultura que se conjuga con el espacio natural que ofrece nichos ecológicos donde distintos grupos sociales se asientan, pese a la diferencia entre ambas tienen algo en común y es la diversidad, de modo que a manera de propuesta Boege (2008) siguiendo a Víctor Manuel Toledo y a Narciso Barrera (2008), se percata de la singular combinación entre la diversidad cultural con los hábitats, identificando un importante binomio aquellos espacios geográficos que concentran nichos ecológicos como reservas ecológicas o centros de origen, son los mismos en los que la presencia histórica de los grupos originarios se articula, conformando escenarios bio-culturales, que sobresalen por una infinidad de factores, estilos de vida, usos, costumbres, organización, cuidado, pero también tensión y presión por el acceso a esos enclaves ambientales, motivo por el cual es factible el reconocimiento de conocimientos ancestrales que debido a su importancia se le considera un factor indiscutible en el manejo, conceptualización y propuesta para pensar el desarrollo sustentable, la conservación del medio ambiente, así como

expresiones concretas de sustentabilidad distintas a la que promueve el sistema económico capitalista dominante.

Un aspecto a señalar en torno a las posturas de Toledo y Boege, es que ambos están interesados en resaltar el ámbito tradicional y local de los conocimientos de las comunidades campesinas e indígenas, sin embargo, aún hay un amplio camino por explorar en aquellos escenarios que han fusionado sus conocimientos con los aportes de las capacitaciones impulsadas por el Estado, esas expresiones quedan opacadas al no ser consideradas auténticas, pareciera que no son importantes.

Al ejemplificar las incorporaciones de nuevos cultivos, hay una especie de contaminación, pero también, no se podría negar que arriban experiencias que complejizan las habilidades que ya se tienen, por ejemplo, para el caso que está tesis aborda, el sembrar maíz representa un importante modelo de producción, pero dicho ejercicio se alterna con las nuevas experiencias, como el amaranto, ello se explicará en el capítulo dos y tres, por lo que aquí se considera que los conocimientos son campesinos, sin resaltar el adjetivo local o tradicional, aquí interesa abordar aquellos que han incorporado innovaciones, ya que es difícil pensar que los conocimientos permanecen estáticos en el tiempo, y en el pensar de los investigadores enunciados antes sólo centran su mirada en los bagajes tradicionales.

#### *La perspectiva intercultural*

Ejemplifico la postura con la propuesta de Arturo Argueta (2012), para el autor, los sistemas de conocimiento tradicional se encuentran en un proceso de reconstrucción y fortalecimiento, esto es factible de entender al posicionarlos en el contexto de la interculturalidad, es decir, bajo la mirada que permita reconocer el dialogo de estos con las ciencias. A diferencia de los bioculturales no entiende a los conocimientos en un proceso puro de larga duración sino en vinculación, asimilación e intercambio de saberes con muchos sectores de la sociedad, como el científico. Al respecto señala:

Los sistemas de saberes indígenas necesitan y les corresponde explicarse, explicitar y construirse desde sus historias y epistemologías propias, con el objetivo de reencontrar los pasos perdidos y reafirmar su presencia tanto en los espacios donde se generan y reproducen (los espacios comunales u originarios) como fuera de ellos, en la interculturalidad del mundo plural y diverso que hoy vivimos y que será más plural e intercultural en el futuro (Argueta, 2012: 24).

Explica que el debate sobre el estatus de los conocimientos se debe trasladar hacia el “reconocimiento de los llamados conocimientos indígenas, tradicionales o locales, frente al estatuto de cientificidad y racionalidad que ampara al conjunto de los saberes generados desde las diferentes disciplinas, validadas como científicas” (Pérez y Argueta, 2011:31).

En ese sentido la propuesta pone en claro que para que el diálogo de saberes sea productivo se debe de apoyar en escenarios interculturales, es

indispensable eliminar las jerarquías para dialogar entre iguales, sin negar el saber de los otros, buscando construir espacios novedosos de interacción, que tienen como énfasis principal generar las condiciones para presentar una “nueva racionalidad ambiental”, en un ánimo de contribución, así como beneficio colectivo, que implica también considerar las perspectivas de las ciencias sociales, consideradas no complejas ante las que suelen denominar exactas, donde la colaboración entre los distintos sectores sea un acto común; pero también reconocimiento a intelectuales e integrantes de la sociedad civil, quienes desde las latitudes geográficas de América Latina y en general los espacios no reconocidos como primer mundo, abonan con movimientos, prácticas, pensamientos que buscan establecer condiciones de respeto, con la intención de señalar “la existencia de diferentes sistemas de conocimiento, el pluralismo sostiene, de manera crucial, la posibilidad de que los sujetos de diferentes culturas interactúen y se interpreten recíprocamente, aunque tengan diferentes concepciones del mundo y estándares de evaluación” (Argueta & Pérez, 2019:53).

Al respecto, es factible referir las creaciones e impulso, más o menos reciente en el sur del Estado de Puebla para abrir una universidad intercultural en el municipio de Tlacotepec de Benito Juárez, cuyo lógica y marco de acción descansa en gran medida en un intercambio, de modo que a diferencia de los bioculturales, para Argueta los conocimientos tradicionales de los pueblos vienen de alimentarse de distintas culturas y concepciones para su enriquecimiento mutuo, y no centrarse solo en los actores indígenas<sup>15</sup>.

#### *La pedagogía de los saberes*

Desde Venezuela, Jesús Núñez, explica el abordaje de los saberes “procesos y productos de la creación humana” (2004:18) vinculándoles con las distintas generaciones: abuelos, jóvenes, adultos o niños, quienes poseen dispares grados de dominio, esto es susceptible de entenderse desde la pedagogía de los saberes, esto es una iniciativa que busca impulsar una educación acorde a las características y condiciones de los escenarios rurales, esto es en la

---

<sup>15</sup> Hay una interesante asociación entre las comunidades campesinas y su raigambre indígena, es innegable el profundo peso del México profundo que permea a la población mestiza, concretamente algunos enclaves agrícolas, no se conciben ni consideran indígenas, pero ello no implica compartir aquello que López Austin (2011) denomina el núcleo duro de larga duración que remite a los habitantes mesoamericanos. En relación a los campesinos que se perciben mestizos, seguramente muchos factores históricos, sociales e identitarios han influido para que estratégicamente se autodenominen sin vínculo con lo étnico.

Los datos oficiales de Población indígena consideran al municipio de Tochimilco con población indígena dispersa, ya que cuenta con un total de población de 17, 956 habitantes, de los cuales 1,879 hablan la lengua indígena y se auto adscriben como tales. (CDI. Sistema de indicadores sobre la población indígena de México con base en: INEGI Encuesta Intercensal, México, 2015)

Algunas personas de mayor edad todavía hablan la lengua náhuatl, pero los más jóvenes no la hablan ni aprenden puesto que se avergüenzan de ella. Se tomó la decisión que para referirse a la población no se dividirá entre indígenas y no indígenas, ni tampoco mestizos o no, operativamente estas adjetivaciones anulan las características heterogéneas de la unidad de análisis, por lo que me referiré a los interlocutores como campesinos, categoría que auto adscriben los productores agrícolas de la localidad, además que no excluye al colectivo y la población que comparte la actividad agrícola.

cotidianeidad, esto descansa en los señalamientos de Paulo Freire, aspecto que Nuñez lo adapta y o da como resultado el reconocimiento de tipos de saberes, a saber aquellos salvaguardados, hibridados, sustituidos y emergentes.

Los salvaguardados, refieren a la permanencia de saberes que ratifican su singularidad en la vida cotidiana de un colectivo, debido a que “constituye las verdaderas esencias que orientan la supervivencia campesina” (Nuñez, 2004:17), de modo que el trabajo relativo a la práctica agrícola es un reservorio, pero también la alimentación local o las prácticas de salud, son expresiones interesantes donde es factible reconocer una “formación” generacional, ya que los aprendizajes se reciben a partir de los consejos y recomendaciones, pero también a partir de una experiencia directa.

Por su parte los saberes hibridados son “aquellos que han mezclado la naturaleza tradicional con la moderna manifestándose la coexistencia de ambos en su praxis actual” (Nuñez, 2004:20), ejemplo de ello es la incorporación de sistemas productivos o tecnología mecanizada; esto puede entenderse y derivarse de múltiples factores como el impulso que realiza el Estado a partir de programas de acción cuya franca intencionalidad es “modernizar”, aspectos que se manifiestan de manera distinta entre los grupos sociales, en algunos hay incorporación y en otros la reticencia es patente, por ejemplo el éxito de los fertilizantes químicos, las semillas que llaman mejoradas se utilizan a la par que las criollas, o la combinación de cultivos, son evidencias etnográficas que generan, ideas, reflexiones y posturas por parte de los colectivos campesinos.

Los saberes sustituidos, alude a un desdibujamiento paulatino “de los saberes tradicionales por los modernos” (Juárez, 2004:23), en ello puede influir la escuela como institución oficial que de manera válida y vertical otorga certeza a ciertos temas de la vida social, como la noción del cuerpo o de la enfermedad, o desde el punto de vista de los atributos de los suelos (por ejemplo, aquellos que se caracterizan por una consistencia barrosa, lo que hace que guarde mucha humedad y filtra de manera más lenta el agua, lo que provoca una consistencia lodosa, aspecto que impacta en condiciones que enmarcan las actividades a realizar), o el comportamiento de los astros; en el proceso de reemplazo, pueden influir varios factores, desde la religión, o la migración, ya que implica en algunos casos incorporarse en contextos ajenos a los locales en condición de jornaleros agrícolas, adquiriendo y aprendiendo opciones que son susceptibles de trasladarlas a los lugares de origen, por supuesto que esto no es generalizable, pero es un factor que implica repensar la expresión, vigencia y vitalidad de los saberes locales.

Por su parte los saberes emergentes, invita a reflexionar “la interacción permanente de la cultura campesina con los presupuestos de la cultura occidental han emergido nuevas prácticas sociales apuntaladas... en la penetración, recreación y adopción” (Nuñez, 2004:26), suele identificarse al interior de los grupos domésticos particularmente entre los integrantes adscritos a diferentes generaciones, denotando la adquisición y uso de tecnologías que impactan en la organización, producción, equipos.

Al ofrecer pensar a los tipos de saberes se evidencian las habilidades, capacidades, formas de participación de los distintos integrantes de las comunidades; un aspecto a resaltar es el papel activo de los actores sociales quienes seleccionan, olvidan, fusionan o reactivan sus capitales dependiendo de las situaciones a las que el colectivo se enfrenta.

En opinión de Núñez los campesinos son uno de los grupos que conservan saberes ancestrales mezclados con modernos por lo que “en las culturas rurales se debe hacer especial énfasis para reactivar “las tradiciones indígenas y campesinas, en su saber y en sus técnicas, en su modo de tratar la naturaleza y de resolver comunitariamente los problemas sociales” (2004:20).

Ante ello hay una pertinente invitación por reconocer tanto las dinámicas locales y externas que favorecen o limitan la reproducción de los saberes locales; sin duda la población juega un papel preponderante, pero se suman los contextos ambientales, económicos y políticos, también no olvidar a aquellos referentes culturales como los ciclos de cultivos, las leyendas, la dinámica alimentaria que contribuyen a entender y ejemplificar la presencia campesina ante contextos modernizantes.

Sin embargo, el papel que juega el Estado concretamente la educación oficial, junto con las políticas públicas en torno al sector agrario, no es un asunto menor para considerar en el proyecto de la modernidad y la transformación de lo rural<sup>16</sup>, aunado a los efectos del mercantilismo y la globalización que en conjunto “...representan fuertes corrientes que penetraron los tejidos sociales rurales y han modificado sus modos de pensar, sentir y actuar” (2004:13).

### *Racionalidad ambiental<sup>17</sup>*

Enrique Leff propone el enfoque de la racionalidad ambiental, afirmando que:

la racionalidad ambiental no es la expresión de una lógica, sino el efecto conjunto de intereses y de prácticas sociales que articulan ordenes materiales diversos, que dan sentido y organizan procesos sociales a través de ciertas reglas, medios y fines socialmente construidos (2013:171).

Ello plantea la posibilidad de resaltar a la racionalidad como los posicionamientos en los que predomina la mirada local y regional, desde los cuales es factible construir proyectos civilizatorios alternos “...a partir de los valores y saberes de las comunidades rurales y de su mestizaje con las ciencias y tecnologías modernas, en un proceso de innovación de prácticas de aprovechamiento sustentable de los recursos naturales” (Leff, 2013:91), por lo tanto, en ellos esta

---

<sup>16</sup> En ese contexto es posible apreciar que “el campesino no solo debía dedicarse a la agricultura, como única actividad productiva, sino además comenzaban a emerger otras actividades no típicamente rurales como la alfarería, las microempresas campesinas, agroturismo, entre otras.” (Núñez, 2004:16).

<sup>17</sup> En el presente texto no se discute la diferencia de sustentabilidad y sostenible, se incorpora los términos tal y como lo hacen los autores citados. Aunado a que no representan una discusión central en la presente investigación.

“la resolución de la problemática ambiental y la construcción de una racionalidad ambiental que oriente la transición hacia un desarrollo sustentable” (Leff, 2013:171).

Es uno de los autores contemporáneos más activos en relación a presentar la iniciativa de un cambio de paradigma, al limitar la preponderancia de la estructura económica capitalista que descansa en lo que se conoce como racionalidad moderna, cuyo cometido es obtener ganancia de todo lo que nos rodea, dando como resultado que los elementos de la naturaleza no escapan a la explotación, a tal grado que estamos insertos en una crisis ambiental que puede derivar en una crisis civilizatoria, que se expresa en el cambio climático, en la pérdida de la biodiversidad, los acelerados procesos de deforestación, en fin, una larga y poco grata relación de efectos que forman parte del día a día.

Ante ello es necesario una crítica y un redireccionamiento de la forma en que se ha concebido y utilizado al conocimiento revestido con el estatus de científico que paradójicamente ha derivado en un “uso bélico... y la sobreexplotación de la naturaleza” (Leff: 2008:xi), motivo por el cual es básico asumir otra perspectiva, una que no se alimente de una “racionalidad teórica, económica e instrumental” (2008:xii), para dar paso al reconocimiento cultural de los diferentes colectivos ante la naturaleza, ello favorece resaltar la diversidad, con ello se busca relativizar lo homogéneo, además de descolonizar, es decir, abandonar la idea de que todo lo que promueve Occidente, es sinónimo de progreso y orden, aspectos que permean un discurso global, en la ciencia, en la tecnología, en la economía; pero la intención es abrir paso a otras realidades, donde los saberes locales, juegan papel protagónico.

La propuesta de Leff es muy interesante ya que el llamado que realiza en torno a la relación sociedad naturaleza a través del saber y la racionalidad ambiental, es sin duda base para generar cambios tanto en las universidades y centros de investigación, como entre aquellos que acceden a los cargos públicos que dirigen los programas y políticas que inciden directamente entre nosotros los habitantes del sistema mundo.

#### *Cosmovisión y saberes*

El antropólogo Francisco Castro Pérez en su libro: *Colapsos ambientales-transiciones culturales* (2006), desde una posición también sociocultural, realiza un estudio comparativo entre dos grupos rurales en el Altiplano Central Mexicano en el que analiza relacionamente el conocimiento ambiental, el manejo de los agroecosistemas, la racionalidad económica y la cosmovisión.

De manera particular entiende al conocimiento como aquel reservorio intelectual que es factible reconocer en quehacer campesino, y es complejo debido a que “condensar un sistema de conocimientos ancestrales que definen su relación con el medio físico y los elementos bióticos -predicción del tiempo, respeto de los ciclos naturales, entendimiento de las cadenas alimenticias- así como la naturaleza de su manejo agrícola; policultivos, rotación de siembras, uso de abonos orgánicos y barreras vivas, conservación de germoplasma, empleo de tracción animal y uso intensivo de la fuerza de trabajo humana” (2006:48).

Estos señalamientos resultan de interés debido a que vincula al campesino con este reservorio de conocimientos, de modo que influyen en el conjunto de comportamientos de índole productivo, particularmente en el cultivo de maíz, ya que los sujetos al manejar los ciclos de crecimiento, sugieren reconocer las bases prácticas que sustentan la intervención en los escenarios comunales.

Elabora un modelo teórico inspirado en la teoría de sistemas y el pensamiento complejo, mostrando así la persistencia étnica, la reproducción social campesina para una sostenibilidad ambiental, reconociendo aspectos históricos en la agricultura campesina, resaltándolas como formas económicas de subsistencias alternas al capitalismo e integradas a él. Propone la hipótesis de que las sociedades campesinas indígenas tienden a establecer una relación más respetuosa y armónica con los agroecosistemas en contraste con otros productores, “debido a las raíces culturales de matriz mesoamericana expresadas en su sistema de conocimiento y su cosmovisión” (Castro, 2006:93), importantes para el sentido de arraigo al territorio. Mientras que Ortiz Báez resalta el cambio en el conocimiento, Castro Pérez enmarca los elementos de continuidad intrínsecos en él.

Para Castro Pérez, los bagajes campesinos tienen un vínculo estrecho entre conocimiento y cosmovisión. Es importante su propuesta pues analiza al campesino desde una perspectiva cultural y como sujeto de conocimiento, le interesa el capital cognitivo, ya que es base para el aprovechamiento de los agroecosistemas.

Otra perspectiva vinculante con la cosmovisión, sólo que con el matiz del saber, es abordada por el peruano Grimaldo Rengifo (2003), propone que la cosmovisión representa a aquellos constructos significativos y emotivos, es decir, son aquellos referentes de pensamiento que dan sentido y sustento a la cotidiano, pero además se encuentran relacionados con la esfera de las emociones ya que los pensamientos colectivos al ser compartidos y enunciados van acompañados de posicionamientos de agrado, gusto, cariño, especialmente hacia aquellos elementos de la naturaleza, por lo que la cosmovisión tienen una importante dimensión desde el punto de vista del pensamiento grupal, además permite explicar situaciones o eventos, también favorece y sustenta los posicionamientos de arraigo, defensa, pero también temor hacia los elementos de la naturaleza objeto de manipulación colectiva.

Por su parte los saberes, son propuestos como capitales cognitivos que se encuentran en íntima vinculación con los sentidos, siendo éstos los medios que permiten relacionar, leer, significar el entorno. De modo que el saber evoca esa capacidad de aprender, reconocer, procesar, categorizar lo que rodea, este hecho no es mecánico, frío o calculador, al contrario se lleva a cabo bajo la mirada de la cosmovisión que favorece presentar el lado subjetivo de las acciones de los saberes al revestirlos de manera significativa y emotiva aflorando el gusto, cariño, asombro, miedo, respeto hacia la naturaleza y que complejiza un fuerte e interesante vínculo entre ellos.

Rengifo señala que las culturas amazónicas y andinas poseen una visión del mundo que "...otorga a las semillas y a todo cuanto puebla su universo, la condición de ser vivo y persona" (2003:131). En ese sentido la discusión también es epistemológica sobre cómo se genera ese saber que no opone mente-cuerpo, ni razón de emoción.

Esto obliga al proyecto a la comprensión de la existencia en los Andes y en la Amazonía de una pluralidad cognoscitiva y no al privilegio de un solo canal –el mental– para acceder al conocimiento. La dicotomía cuerpo–mente que se halla en la base del conocimiento moderno requiere ser revisada en esta perspectiva. Los campesinos andinos y amazónicos, que por milenios cultivan plantas, tienen sus propias modalidades de regeneración de los saberes (Rengifo, 2003:132).

Interesa resaltar que la relación entre sociedad naturaleza esta revestida de cariño hacia ella, de modo que el conocimiento de los campesinos "tiene poco que ver con operaciones mentales de abstracción, análisis y síntesis, se refiere más bien a la capacidad de conversación con la naturaleza a través de los sentidos" (Rengifo, 2003:146), donde la experiencia cotidiana complejiza la dualidad entre vivir y aprender, en ello los sentidos juegan un papel de transmisión, aprensión, así como significación ante el mundo externo, pero también a partir de ellos se interiorizan los saberes campesinos (2003:133-135).

Rengifo realiza una importante crítica al conocimiento moderno donde la naturaleza es objeto de dominación:

subordinado y colonizado los sentidos y las emociones humanas a favor de una racionalidad mental calculante en la que la naturaleza deviene en medio para la realización de fines como los expresados por Descartes. Los sentidos son órganos informadores mientras la emoción perturba la objetividad y rigurosidad del conocimiento. Lo que vale es lo que el intelecto dicta. Como veremos luego, el saber andino–amazónico se expresa en un abanico amplio de vías hacia la sabiduría, y es que a diferencia del conocer moderno, el saber en los pueblos originarios implica una relación de sintonía y filialidad con la naturaleza anclada en una cosmovisión (2003:134).

Rengifo resalta la posibilidad de considerar de manera central a la comunidad que posee y mantiene vigente al conjunto de conocimientos que descansan en la aguda observación hacia las plantas o animales silvestres, pero también da cuenta de las prácticas como la alimentación o bien de la atención de la salud que se resuelven a partir de los recursos locales, en ello se percata de los usos y potencialidades de la naturaleza; pero también sobresalen aquellos elementos que contribuyen a entender, a justificar tales acciones, con ello la cosmovisión figura indisociable al saber, y contribuye al destacar el halo significativo, emotivo, que no todos los autores mencionan, por interesarse en el ejercicio cognitivo o bien en la práctica o la experiencia.

En el caso de Rengifo, no interesa separar la experiencia de la explicación, al contrario, alude que es desde la experiencia de los campesinos e indígenas, que es factible pensar lo que él llama "saber y vivir", "saber hacer", señalamientos que son evocadores ya que no hay distancia entre la sociedad y la naturaleza, se vive en un escenario donde hay fuertes vínculos con el entorno,

que los explica la cosmovisión, ésta avala ciertos procedimientos prácticos mundanos o rituales, alude dónde y en qué tiempos, por ejemplo, se puede cortar, cultivar o acceder a escenarios como las milpas, las cuevas, o los cerros.

Si bien hay ciclos de cultivo, y en general distintos usos por parte de los colectivos que harían ver que la naturaleza como una fuente de recursos, pero Grimaldo nos recuerda que desde la perspectiva de las comunidades la naturaleza y sus elementos, son más que insumos, representan en la cosmovisión una fuente de vida; y lo ejemplifica cuando al acceder y transformar el entorno, se lleva a cabo en el marco de elaborados protocolos que sugieren vincular con acciones de agradecimiento o petición, que acompañan las acciones como recolectar, sembrar o cosechar; lo cual invita a reflexionar las complejas formas de vida, experiencia y saber, no como operaciones mecánicas, por lo que al respecto señala “No es que los indígenas o comuneros no piensen y representen las cosas de la realidad en la mente; ocurre que la primacía no la tiene la mente sino el corazón, que integra mente y cuerpo en una perspectiva no dicotómica sino cordial” (2009:56).

En correlación con Grimaldo, el antropólogo peruano, Teófilo Altamirano Rúa (2014) realiza un interesante acercamiento al culto que los pueblos campesinos llevan a cabo en el Nevado Huaytapallana, muestra el vínculo de los entes sagrados que moran en la montaña en la vida de los grupos, por ejemplo “antes de alterar la naturaleza — por ejemplo, abrir una carretera, una cantera minera o sembrar árboles y productos agrícolas—, se debe pedir permiso a los espíritus” (2014:176), aspecto que contribuye a dimensionar cómo las culturas indígenas y campesinas conciben al medio físico como un ser animado con el que se interactúa de manera relativamente armónica (2014:145).

Esto ofrece la posibilidad de entender desde la mirada antropológica a aquel conjunto de expresiones socioculturales que en varias latitudes geográficas latinoamericanas se manifiestan en la vida, el pensar o la organización social; algunos le nombran saber, otros conocimiento, unos más deciden vincular con la cosmovisión como Grimaldo y Altamirano.

Sobresale “la sabiduría y conocimiento de las poblaciones sobre su entorno inmediato, mediato y lejano a partir de sus visiones colectivas e individuales y cómo estas afectan su cotidianidad, su organización y sus respuestas ante los cambios que vienen ocurriendo, en particular en lo relativo al clima, sobre el cual desarrollan sus concepciones en torno a lo que puede ocurrir en el futuro” (Altamirano, 2014:156).

Generando una ruta analítica que favorece el diálogo entre el campo simbólico, que se manifiesta en los valores, sentidos y significados por parte de quienes usan los recursos naturales desde la condición campesina; aspecto que complejiza la aproximación y las propuestas discursivas para atender tales coexistencias, desde la vivencia, experiencia y subsistencia, ya sea práctica a la vez que vinculante con pensamientos y reflexiones de profundo calado que nos conduce al reconocimiento de esto que se le llama el conocimiento campesino.

Es un elemento de análisis que permite la posibilidad de reconocer la acción de aquellas comunidades cuya trayectoria de subsistencia y devenir histórico ha estado asociado a la naturaleza; si bien, desde perspectivas e intereses dispares he recopilado la postura de aquellos especialistas que han buscado presentar cuan complejo es el hacer y el pensar de la alteridad, todos han tenido en común el resaltar la interesante vinculación entre la sociedad particularmente la campesina e indígena.

### *Perspectiva sociocultural y cognitiva*

También se contribuye desde la antropología social, a partir de la reflexión de Pedro Ortiz Báez, quien entiende al conocimiento campesino como un sistema cultural cognitivo que las sociedades campesinas ponen en práctica para hacer producir la tierra. Acota que es un sistema complejo en el que se inscriben diferentes estrategias entre las que se encuentran “la experimentación, la formulación de hipótesis, pedagogías autóctonas, mecanismos de validación, instrucciones algoritmizadas, el modelaje del cuerpo como herramienta, la educación de los sentidos, formulaciones teóricas y, desde luego, mecanismos empíricos de cognición” (2009:51).

Ortiz argumenta que “los campesinos al experimentar, confrontar, deducir y generalizar” (2009:133), actualizan la herencia cognitiva ancestral pues esta se encuentra en constante actualización revitalizando los procesos productivos, esto se explica porque el conocimiento campesino funciona como un “sistema de ideas, creencias y procedimientos, que se retroalimentan entre sí”, por lo que es oportuno hablar de un “sistema campesino de conocimientos”, constituido “en la práctica de los campesinos concretos, pero que recoge sabidurías ancestrales y modernas, categorías cognitivas y procedimientos técnicos anclados en la historia milenaria del campesinado mesoamericano, así como las incorporadas en procesos más recientes” (2009:5).

Parte del supuesto que un sistema no es estático por lo que las adecuaciones y cambios hacen que éste se mantenga vigente, discute la adaptación, el cambio, la retroalimentación, no interesa solamente la singularidad de lo tradicional, aspecto que hace distinguible su propuesta.

El autor abona reconociendo la dinámica del conocimiento, mostrando que no es estático y es innovador, poniendo la atención en los sujetos. Sin embargo, se separa de las dimensiones simbólicas y de los elementos enmarcados en las cosmovisiones de los campesinos. Sostenemos, por el contrario que no es posible realizar un acercamiento sociocultural a los conocimientos campesinos sin tomar en cuenta las dimensiones simbólicas.

### *Epistemologías del sur*

El termino es utilizado siguiendo a Boaventura de Sousa Santos: “como la metáfora del sufrimiento humano sistémico e injusto causado por el capitalismo global y el colonialismo (Santos, 1995: 506-519, en Santos, 2010:49).

En ese posicionamiento político Boaventura de Sousa Santos propone que “...en la ciencia posmoderna el salto más importante es el que está dado desde el conocimiento científico hacia el conocimiento del sentido común” (2009: 56), por lo que incorpora a la discusión el estatus de las múltiples denominaciones: conocimientos locales, tradicionales, indígenas, campesinos o subalternos.

Regularmente es Occidente, así como los principales centros de investigación y las universidades los que gozan del estatus en la generación de leyes, teorías, modelos de análisis que se imponen a los escenarios considerados periféricos, como los escenarios latinoamericanos, contextos donde la presencia de población originaria, campesina es poseedora de reflexiones importantes en torno a los procesos atmosféricos, el cuerpo, la salud-enfermedad, el hábitat, por supuesto la agricultura, ofreciendo expresiones y ejemplos importantes de complejos pensamientos y acciones que merecen ser atendidos.

Por ello se propone “la idea de una diversidad epistemológica del mundo, el reconocimiento de la existencia de una pluralidad de conocimientos más allá del conocimiento científico. Esto implica renunciar a cualquier epistemología general” (2010:50). Por lo que las epistemologías del sur aportan al reposicionamiento de los conocimientos considerados subalternos, ejemplo de ello es la denominación de tradicional o local.

Los señalamientos son evocadores ya que respaldan de manera decisiva la riqueza de la diversidad en el amplio sentido del término, y por supuesto en el área de incumbencia de la epistemología, el llamado busca abonar al establecimiento de posturas críticas en relación a la desigualdad, la exclusión, la opresión de aquellos discursos y prácticas por parte de aquellos Estados que se han presentado en la cima socioeconómica, ante ello se requiere una redirección más humana, respetuosa e integral, motivo por el cual, los intelectuales y sus respectivos centros de trabajo son responsables de impulsar la noción de los multiversos en detrimento del pensamiento de corte universalista; con ello se abona al conjunto de reflexiones que impulsan el tema de los saberes y conocimientos que ostentan los “otros”.

#### *La propuesta de la epistemología plural*

Desde la filosofía, León Olivé (2005, 2009), propone revalorar las formas en que los pueblos producen y hacen uso efectivo de sus conocimientos tradicionales que son:

...generados, preservados, aplicados y utilizados por comunidades y pueblos tradicionales, como los grupos indígenas de América Latina, que constituyen una parte medular de las culturas de dichos pueblos, y tienen un enorme potencial para la comprensión y resolución de diferentes problemas sociales y ambientales. Su procedencia no-científica no debería restar legitimidad a dichos conocimientos en la medida en que tanto unos como otros han derivado de prácticas confiables (Valladares & Olivé, 2015:69).

Complementando la idea anterior, los conocimientos tradicionales, “son ante todo, conocimiento. Siguiendo una perspectiva de la epistemología basada en la práctica, esto significa que los conocimientos tradicionales son primero que nada y después de todo, un proceso/acto de conocer en tanto actividad humana” (2015:75).

Desde el punto de vista ambiental tienen una fuerte importancia para la sustentabilidad:

Una gran cantidad de conocimiento tradicional tiene que ver con el uso sustentable de la biodiversidad, uso y preservación de los bosques y selvas, con medicina, con el mejoramiento de especies para la alimentación y con la manufactura de objetos de interés cultural y de utilidad para la vida cotidiana (Olivé, 2009:22)

La reflexión de Olivé parte del siguiente razonamiento, debido a que todos los grupos cuentan con trayectorias relativas a singulares expresiones de subsistencia, ello implica pensar que todas poseen conocimiento; sin embargo los contextos contemporáneos: “reduce el concepto de sociedad del conocimiento al de sociedades cuyas economías están basadas en el conocimiento, donde la generación de riqueza se basa sobre todo en el trabajo intelectual altamente calificado, más que en el manual de baja o mediana calificación” (Olivé, 2009:19), concepción con tinte reduccionista y se contrapone a la marcada diversidad de escenarios como los de Latinoamérica, ante ello hace falta presentar a los conocimientos tradicionales desde la función que cumplen para enfrentar los problemas como los ambientales, económicos, de salud, etc.

De modo que el autor contribuye con un modelo para el estudio de estas epistemologías, sin dejar de lado el dinamismo de los conocimientos al reconocer a la innovación resultado del contacto con otras prácticas y discursos que alimentan, complementan o influyen en los capitales locales. Sin embargo, los aspectos que no considera Olivé son los factores sociales, económicos y políticos que contextualizan al conocimiento, no caracteriza culturalmente los actores al englobarles bajo la denominación de tradicionales o indígenas, pero será un autor base en la presentación del marco teórico, de modo que será retomado con mayor detalle en breve, pero antes procedo a esbozar los principales estudios que se han elaborado en torno al cultivo del amaranto en el escenario social que interesa en esta investigación.

#### *Algunos estudios sobre el amaranto.*

Se presenta un panorama de algunos estudios sobre el amaranto a partir de un breve recorrido que considera a la biología, ecología y economía cuyo énfasis descansa en el beneficio agroecológico y económico; posteriormente la revisión se centra en los aportes que ha realizado la antropología en los que resaltaré el uso ritual de la planta y por último sistematizamos aquellos reconocimientos del cultivo el amaranto en los pueblos que habitan en las inmediaciones del Popocatepetl.

## *El amaranto desde la biología, la ecología y economía*

En los últimos años ha aumentado el interés por parte de diferentes disciplinas por estudiar el amaranto. Desde el punto de la biología se han realizado bastantes aportes, por ejemplo, destaca el libro: *Conservación y uso de los recursos genéticos de Amaranto en México*, donde se elabora una propuesta para clasificar las variedades de la planta y establecer taxonomías del subgénero *Amaranthus*<sup>18</sup>. El estudio se llevó a cabo en territorio de Mexicano<sup>19</sup>, por parte de un grupo de investigadores encabezados por el Dr. Eduardo Espitia- Rangel (2010), quienes además han abordado aspectos sobre la conservación de los recursos genéticos de la planta.

Este grupo de trabajo, también ha planteado la importancia de contar con el reconocimiento de las especies cultivadas frente a las silvestres en las diferentes zonas del país a fin de distinguir: el tamaño del grano, el color, la genética, los tiempos de la germinación, la floración, entre otros elementos, que favorecen establecer una clasificación que permita la conservación y el mejoramiento, tomando como base las condiciones de latitud, altitud, los diferentes climas y condiciones donde se puede cultivar.

En síntesis, establecen una categorización de razas de amaranto por medio de una metodología de selección de especies, para así influir en el mejoramiento genético que incluya la calidad del grano, las variedades optimas actuales son selecciones de poblaciones nativas<sup>20</sup>. Concluyendo que “Las especies mexicanas de amaranto han tomado dos vías evolutivas diferentes, dependiendo de la forma de uso y manejo dado por el hombre. Las productoras de grano se seleccionaron por una alta producción de semillas mediante la presencia de una inflorescencia central muy bien desarrollada y con una menor producción de biomasa asignada a las hojas” (Espitia, et al, 2010:185). De esta manera proponen establecer un programa de conservación in situ y así mismo promover el consumo alimentario de este grano que si bien para este fin depende

---

<sup>18</sup> Al respecto señalan: “Es importante hacer colectas y depositar en los herbarios especies de amaranto cultivadas ya que existen pocos ejemplares en los herbarios así como de *A. powellii*. Es también necesario coleccionar especies silvestres, sobre todo materiales que puedan tener algún valor en los programas de mejoramiento; sobre todo de aquellas que puedan tener un valor especial como *A. albus*, y *A. watsonii*, para resistencia a sequía, *A. australis* para producción de biomasa y tamaño de semilla, *A. pumilus* también para tamaño e semilla. Algunos materiales en peligro de perderse como la chíá prieta (*Amaranthus* sp.) en Michoacán, algunas poblaciones de *A. hypochondriacus* razas Mixteca, Picos” (Espitia, et al, 2010: 184).

<sup>19</sup> El área de estudio fue: “la costa de la parte central del estado de Sinaloa, la parte centro-occidente del Estado de México, incluyendo el D.F., que se encuentra en la región biogeográfica del Eje Volcánico Transmexicano; la región entre los estados de Colima y Jalisco en la región biogeográfica de la Costa Pacífica Mexicana; la zona noroeste de Oaxaca cerca de Puebla, en la región donde se unen las regiones biogeográficas de Sierra Madre del Sur y el Eje Volcánico **Transmexicano**” (Espitia, et al, 2010: 184).

<sup>20</sup> La hipótesis del estudio se centra en las variedades originarias “*A. cruentus* tiene un origen mesoamericano, cerca de las culturas prehispánicas mexicanas de la llamada región biogeográfica del Eje Volcánico Transmexicano al igual que *A. hypochondriacus*. La hipótesis de que *A. cruentus* es descendiente de *A. hybridus* puede ser cierta ya que los patrones de distribución muestran que *A. hybridus* es ampliamente distribuida y coincide donde está distribuida *A. cruentus*; entonces esta especie podría ser un material seleccionado a partir de *A. hybridus*”. (Espitia, et al, 2010:184)

mucho de los productores, también requiere atender a la población para que consuma este producto como estrategia para su conservación.

En otra publicación coordinada por Espitia Rangel (2012), *Amaranto: ciencia y tecnología*, se presenta un compendio de temáticas que van desde los aspectos de los recursos genéticos, su mejoramiento, aspectos fitosanitarios, como a los aspectos económicos para impulsar su rentabilidad en la producción y comercialización, con ello sobresalen las infinitas cualidades de este grano.

#### *Los aportes desde la antropología*

Desde la arqueología han sido importantes las reflexiones de Richard MacNeish que en 1967 identifica el proceso de domesticación de plantas como el maíz y amaranto. Asimismo, se suman las de Emily McClung de Tapia (2016) realizando estudios paleo etnobotánicos en los que se presumen los orígenes de la alimentación mesoamericana (2014).

Asimismo, desde el punto de vista arqueológico están las investigaciones de Emily McClung de Tapia “El amaranto desde el punto de vista arqueológico” (2016 y 2014), realizando estudios paleo etnobotánicos en los que se presumen los orígenes de la alimentación mesoamericana hace uso de los datos que se presentan en las narraciones de los cronistas como Bernardino de Sahagún contrastando con las evidencias materiales de las variedades de especies.

En el caso de Emma Cristina Mapes Sánchez (2015) reseña por un lado el uso ritual prehispánico que le dieron las sociedades mexicas al ser parte del ámbito de lo sagrado y lo religioso; y de manera más contemporánea reseña el uso de las hojas de amaranto en la cocina al resaltar su destino en platillos que esconden un largo trayecto diacrónico (2016).

Desde la etnohistoria, Ana María Velasco (2001, 2016) ha realizado importantes aportes sobre el origen de la planta, además de recalcar la importancia ritual y su rol en la dieta prehispánica, indaga los registros gráficos de códices y recurre a los cronistas para ofrecer la importante vinculación con entre maíz, frijol, hortalizas y por supuesto amaranto; del cual se infiere con base en las fuentes históricas que le consumían los tallitos y las hojas cocidos, pero también se han reconocido diferentes modalidades de preparación, por ejemplo: “Por lo general, los tamales solían ser redondos, y los que eran de amaranto se tostaban o se cocían y se les podían agregar diferentes tipos de quelites, entre ellos los del huauhtli, llamados huauquiltamalli o chalchihuatamalli, que se ofrendaban en las sepulturas de los muertos y al dios del fuego en el mes de izcalli, en la ceremonia llamada huauhquiltamalculiztli”<sup>21</sup>, además de atole.

También el uso ritual del amaranto fue uno de los retos que enfrentaron los investigadores para esclarecer las formas y estilos del grano, para ello Gabriela Uruñuela Ladrón de Guevara y Patricia Plunket (2016), destinaron su tiempo para reconocer en las fuentes, particularmente los escritos de Diego Duran y Bernardino de Sahagún para rastrear los contextos festivos asociados

---

<sup>21</sup> <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/los-cuerpos-divinos-el-amaranto-comida-ritual-y-cotidiana>

al mes de *hueypachtli*, etapa en la que ocurría la fiesta conocida como *tepeilhuitl*, etapa que se caracterizaba por “modelar montañas con facciones humanas, ataviadas con plumas y con papel pintado con hule negro... la efigie principal era la del Popocatépetl... y hacían otras figuras pequeñas de montes con rostro humano, denominadas *ecatontoti*, que conmemoraban a quienes habían muerto ahogados”<sup>22</sup>, con ello podemos percibir lo complejo e interesante del calendario vinculado a las actividades propiciatorias o de agradecimiento, así como también con este tipo de materiales tenemos acercamiento a la cosmovisión y calendario agrícola.

Siguiendo el enfoque ritual, la arqueóloga Aurora Montufar López (2016) resalta que en el periodo posclásico algunas comunidades aledañas al volcán Popocatépetl, realizaban una masa de amaranto, maíz y miel, conocida como *tzoalli*, cuyo destino era preparar figuras que representasen al volcán Popocatépetl, con el propósito de solicitar buenas cosechas; la autora recrea aspectos importantes de dos festividades que ocurrían tanto en los espacios comunitarios y domésticos. Continuando con el tema, pero desde el enfoque etnográfico y etnohistórico, Montufar (2012), explica las actuales prácticas culturales en relación al amaranto y los rituales de petición de lluvia en Temalacatzingo, Guerrero, sus pobladores acuden a la cima del cerro Quiauhitépetl, para realizar un acto que sucede el 25 de abril de cada año, el motivo del festejo es celebrar a la Santa Cruz, asociada en la cosmovisión local a la Madre Tierra, a ella se le pide la pronta manifestación del temporal para empezar la siembra de maíz.

Es una ceremonia organizada por un grupo de campesinos de habla náhuatl, resalta el uso de figuras antropomorfas, zoomorfas, de cerros, etc., elaboradas con masa de semillas de amaranto, tales objetos forman parte de la ofrenda en la petición de lluvia y buen temporal, resaltando el interés por obtener la siembra de maíz; de tal manera que constata la continuidad de la tradición cultural mesoamericana y la influencia de la liturgia cristiana sobre la misma.

En la misma línea de investigación, por su parte Samuel Villela (2016), analiza el uso del amaranto con fines rituales a través de la elaboración de tamales llamados “Tzoalli” elaborados con maíz y amaranto con formas antropomórficas, zoomórficas o de los volcanes Popocatépetl y Malinche, los cuales tienen un carácter sagrado pues forman parte de la vida ritual y religiosa de las comunidades nahuas al norte del municipio de Tlapa, de la Montaña de Guerrero. Sobre todo en la fiesta del 25 de abril en honor al día de San Marcos. Los pobladores elaboran estos tamales como parte de la ofrenda en los rituales de petición de lluvia y al final del ciclo agrícola, por lo tanto relacionada con la agricultura. El autor da cuenta de la cosmovisión, del simbolismo y las formas en que se elabora y sobre todo la muerte representada en las entidades representadas en los tzoallis y su ingestión por parte de los asistentes. Concluyendo que estas prácticas sagradas forman parte de la continuidad

---

<sup>22</sup> <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/los-cuerpos-divinos-el-amaranto-comida-ritual-y-cotidiana>

cultural y de la resistencia religiosa que ha resistido los embates de la evangelización y la modernidad.

*Los investigadores y el amaranto en Tochimilco, Puebla.*

De manera particular reseñaré algunas reflexiones que se han realizado en el municipio de Tochimilco, Puebla, ya que representa el granero del amaranto en la entidad, y representan los derroteros contemporáneos.

Destaca, también, de manera particular aquella investigación que llevaron a cabo: Betzabeth Pérez, Agustín Aragón, Ricardo Avilés (2012), en las áreas agrícolas de los poblados aledaños al Volcán Popocatepetl, en los municipios de San Nicolás de los Ranchos, Tianguismanalco y Tochimilco, tomando como base la perspectiva biológica y agronómica, durante el ciclo agrícola (2008), realizaron la captura de insectos en tres parcelas, identificaron a ocho especies causantes de los daños a los cultivos y sistematizaron los tipos de afectaciones que estos insectos causan a las plantas, los resultados fueron presentados en el artículo: “Estudio entomofaunístico del cultivo de amaranto en Puebla, México”, en el cual determinan taxonómicamente a los insectos asociados al cultivo de amaranto y dan cuenta del papel que estos tienen en este agrosistema.

De manera similar el interés por analizar el control de plagas para la siembra resalta el trabajo titulado: “Estrategia agroecológica para disminuir los daños por plagas en el cultivo de amaranto” (2012), para ello llevaron a cabo una experimentación en las localidades San Francisco Xochiteopan, Atzitzihuacán comunidad de San Lucas Tulcingo, Tochimilco, la cual consistió en sembrar amaranto para realizar pruebas relacionadas con el control de las plagas, usaron parámetros como el porcentaje de infestación por insectos y producción por parcela útil. Con los resultados obtenidos propusieron “un paquete tecnológico, para el control de las plagas insectiles del follaje del amaranto, a base de extractos vegetales acuosos de higuierilla (*R. communis*) o chicalote (*A. mexicana*) a una concentración del 3% y jabón neutro” (Aragón, et al, 2012:133).

Con esto pretendieron identificar las pérdidas ocasionadas a los cultivos, así como las acciones de los productores al aplicar productos químicos, pero ocasionan cada vez más problemas que beneficios, sobre todo por el daño al ambiente y en la salud humana. De ahí la pertinencia de un paquete tecnológico accesible que esté al alcance de los productores y que minimice los daños al ambiente con base en productos ecológicos y especialmente se mencionó en texto tomar en cuenta los aspectos culturales, es decir, considerar las tradiciones ancestrales, que identificaron en las prácticas que los antepasados heredaron para proteger las siembras, aspecto que sugiere el reconocimiento al conocimiento campesino.

También desde una perspectiva económica hay aproximaciones que resaltan la productividad de la agricultura de amaranto, por ejemplo: Benjamín Díaz Cerón elaboró una tesis de maestría titulada: “Transformación y comercialización del amaranto en San Miguel Tecuanipa, Tochimilco, Puebla” (2014), explica como las políticas neoliberales han afectado de manera negativa el sector agrícola en donde se cultiva amaranto, propone la creación de una

empresa rural con la finalidad de incentivar la comercialización del grano reventado, ya que el 90 % de los productores ofrecen su cultivo sin haberlo tostado y ello disminuye el valor en el mercado.

El estudio se sustenta en datos oficiales tomando en cuenta variables e indicadores socioeconómicos para estudiar la cadena productiva y de comercio, sostiene la importancia de otorgar apoyos económicos y de tecnologías a los campesinos para incentivar la producción, transformación y comercialización a un nivel industrial, en ello se requiere ayuda técnica, capacitación y organización de unidades comerciales facilitando créditos.

Otra mirada, se identificó desde el enfoque agroeconómico productivo interesados en atender la importancia que tiene el conocimiento tradicional en las prácticas agrícolas y funcionamiento del sistema del cultivo de amaranto, así como también buscó reconocer la diferencia en el beneficio económico entre el cultivo de amaranto que se realiza de manera tradicional y el tecnificado. Para denotar tal proceso se utilizó metodología estadística y como técnica de recolección de información se realizó un cuestionario aplicado a una muestra de 83 productores, recurriendo también a entrevistas<sup>23</sup>. Como parte de los resultados sobresalió lo relevante para la economía de las familias la producción y comercialización de amaranto, identificando ingresos positivos, tanto en el manejo del cultivo tradicional como tecnificado. También es importante referir que los resultados mostraron que hay un amplio conocimiento tradicional sobre los tipos de suelos, la interacción ambiente-cultivo, el uso de herramientas en las prácticas agrícolas para el manejo del sistema, a ello se sumó la sistematización de las prácticas acompañadas por las fechas, la frecuencia en que se realizan, y tecnologías que suelen emplear (Sánchez Olarte, et al, 2016).

No obstante, si bien describen el ciclo de cultivo sólo se centran en los elementos técnicos de las prácticas agrícolas, en este trabajo de hablará de conocimiento campesino y no tradicional porque regularmente el termino es visto como parte de un proceso de larga duración que siguen usando los productores, mi experiencia es que hay una diversidad de prácticas que no todas se pueden mirar con claridad con la delimitación de lo tradicional, como es la combinación de elementos de la agricultura industrial que hace que esta práctica sea heterogénea y mutable, mismas que contrastan con lo puramente tradicional ya que hay cambios, sustituciones, adaptaciones que son más dinámicos y suceden más rápido de lo que parece, así como también hay erosión de saberes. Es decir, si bien se puede reconocer una estructura agrícola que tiene elementos de continuidad, en ella suceden muchos cambios que quizás no afecten la estructura de práctica agrícola pero si le van dando un matiz a cada contexto y tiempo.

En la zona figuró otro grupo de investigación conformado por Sonia Emilia Silva Gómez, (et al, 2019), acudieron a Huilango, Tochimilco, para identificar variedades de amaranto, recurrieron a entrevistas abiertas incorporando a

---

<sup>23</sup> Se distribuyeron: 30 en Tochimilco, 15 en San Miguel Tecuanipan, 13 San Lucas Tulcingo y 25 en Tochimilco, Puebla.

integrantes de tres generaciones, cuyas edades van de: 12 a 17, 18 a 43 y 44 a 76 años, la información obtenida se concentró en una matriz en la que clasificaron los conocimientos en cuatro grandes tipos salvaguardados, hibridados, sustituidos y emergentes con la intención de dar cuenta de la dinámica del saber campesino, como lo ha planteado Jesús Núñez (2004).

Concluyen que las prácticas ancestrales en el cultivo de amaranto, fuera de ser estáticas, obsoletas, se adaptan y están lejos de desaparecer a corto y mediano plazo, ya que están arraigadas por cientos de años. Además, ven necesario incidir en los hábitos alimentarios para difundir y arraigar los beneficios nutrimentales de este cultivo entre las poblaciones.

En síntesis, se puede señalar que las investigaciones realizadas en el municipio son importantes para entender las prácticas agrícolas de este grano, no dan cuenta de la perspectiva de los actores que trabajan y producen el amaranto, aspecto que desde el estudio hermenéutico, etnográfico y antropológico, es central. Son muy relevantes los aportes en las ciencias biológicas, sin embargo la episteme se centra en el grano y la vida biológica de la planta; también figuraron otro tipo de discursos que se han centrado en la producción y la economía, rescatando el papel que guarda en la práctica agrícola, sin embargo, por tener una visión materialista, no dan cuenta de la perspectiva del campesino ni de las categorías que ellos usan para referir objetos, animales, insectos, fenómenos, acciones, relaciones. Ahora bien, si los estudios con enfoque económico y estadístico son de suma jerarquía e incluso también desde ellos se reconoce la labor campesina como imprescindible en la producción de amaranto.

#### *A manera de breve balance*

Con base en el recorrido realizado hasta el momento, un aspecto que es patente es la falta de conceptualización del concepto conocimiento o saber, es decir, regularmente se habla de ellos, sin embargo, se carece de una definición clara y concreta; algunos autores los presentan a partir de las técnicas (como si fuesen actividades meramente prácticas, aspecto con el que se concuerda, pero no es suficiente para exponer su complejidad); o bien se presentan como patrimonios de resguardo ya que cumplen una importante función e impacto con la sustentabilidad de los ecosistemas, sin embargo al centrarse en la herencia del pasado, se dejan de lado aquellas innovaciones, ya que regularmente son percibidas como elementos que desestabilizan lo tradicional y lo original.

También, interesó reseñar a aquellos autores que vinculan al conocimiento con el corpus de pensamiento indígena, es decir, la cosmovisión, sin embargo, hace falta trabajar en ello para que no se releguen a aquellas sociedades no indígenas quienes también son poseedoras de constructos relacionados con la naturaleza, pero entre los autores hay un especial interés por esos enclaves, por lo que se sugiere hace falta reconocer otros escenarios.

Con base en los señalamientos expuestos antes, se presentó la pertinencia de nombrar y reconocer a los corpus analíticos de los colectivos, pero sin los adjetivos: local, tradicional, indígena, originario, se requiere una perspectiva amplia, por ello se presenta la noción de conocimiento campesino. Ya que muestra al actor, como principal reproductor y portador, partiendo del supuesto de que al presentar al conocimiento es importante reconocer a los sujetos, aspecto que las demás perspectivas no suelen abonar, ya que señalan a los indígenas o bien a los productores de subsistencia, pero se da por sentado saber quiénes son.

Tomando en cuenta al actor social, se alude a un personaje de la vida contemporánea, sin duda heredero de una tradición, pero que se amolda a los retos de la globalización y neoliberalismo, elementos que en las posturas anteriores se presentan como desdibujantes de los conocimientos y del sector campesino, sin embargo, es prioritario contextualizar los reacomodos y los retos de las condiciones de vida de las sociedades.

Por lo que la condición campesina, no es sinónimo de lo local o tradicional, sino todo lo contrario alude al permanente reacomodo al resaltar experiencias y patrones de reproducción social y cultural, por ello el manejo y uso que se hace del conocimiento es muy importante, con ello se da paso a presentar lo que se considera un modelo de análisis para su abordaje que se presenta en el apartado del marco teórico.

Es importante también dimensionar el aspecto de los referentes de sentido que revisten cariño y adscripción a los enclaves socioambientales donde habitan y manipulan las colectividades, por ello se reconoce la mirada de la cosmovisión como el gran complemento para entender al conocimiento, ello es importante, sin embargo, las explicaciones que generan los grupos, también son resultado de procesos cognitivos en los cuales se aprende, socializa y jerarquiza el entorno natural donde las sociedades campesinas operan. Pero también los referentes prácticos y cognitivos son importantes, de modo que se busca encontrar un balance entre tales aspectos, ya que suele mencionarse a uno de ellos, más no se ha dialogado, por lo que el establecimiento de puentes entre los pensamientos e ideas que justifican un qué y un por qué, se complementa la idea de la práctica por parte de los actores sociales.

### **Marco teórico: Modelo de análisis simbólico-práctico del conocimiento campesino.**

Esta tesis tuvo como concepto central al de conocimiento, no se optó por utilizar la denominación tradicional, indígena o local, como ya ha sido expuesto antes, sino que fue nombrado como campesino, para elaborar la propuesta se tomó como base la reflexión de León Olivé (2009), particularmente interesó el desglose a partir de la práctica epistémica, elemento que contribuye a enmarcar

las acciones del conocimiento, a la par que invita a revisarlo desde elementos concretos y operativos, como los objetos, los sujetos, los tiempos o los espacios.

Las prácticas epistémicas, como elementos distinguibles del conocimiento, tienen sustento en el aspecto cognitivo que se ejemplifica en la capacidad de observar, relacionar o predecir por parte de los sujetos sociales, actos que los ha señalado Pedro Ortiz Báez (2009), pero para los intereses de este trabajo se les asocia con esa capacidad de leer, ordenar, el escenario que rodea a los labriegos, como es el contexto natural en proceso de transformación en un contexto cultural debido a la incidencia de las prácticas que se realizan, en ello se expresa la complejidad epistémica es decir, actos con profundo sentido, intención, reflexión, pero también curiosidad, que abrevan no sólo de la capacidad y decisión de generar ambientes artificiales, como puede ser una milpa, sino que ello también va acompañado de un halo emotivo y sentimental, aspectos que se trabajan a partir de la categoría del sentipensar campesino, popularizado por Orlando Fals Borda (2009) y retomado por Arturo Escobar (2014) y Grimaldo Rengifo (2003), que acompañan el proceso del pensar campesino.

El pensar campesino, es proceso simbólico, en el que es factible reconocer la confluencia de ideas de manera creativa, reflexiva, vinculadas con elementos emotivos que sustentan y complejizan las acciones de orden práctico. Aspecto que más adelante presento.

Como se expresó antes, interesó presentar una propuesta de abordaje para trabajar al conocimiento campesino entendido desde la confluencia de las dimensiones prácticas y simbólicas; se consideró que es el colectivo campesino el elemento que hace falta incorporar en los estudios, ya que se le ha dado especial peso, a la dinámica, a las características, a los atributos y especificidades del fenómeno en sí, más no se atiende al sujeto, quien es el principal reproductor, gestor y actor del conocimiento; y cuando se le ha abordado queda desdibujado; por ello aquí se tomó la iniciativa de proponer el acercamiento a partir del contexto simbólico y práctico que es factible reconocer en la dinámica de vida de los colectivos rurales, tal como lo sostiene Mora Delgado (2007), Jairo Tocancipá (2005), sin olvidar referir la dinámica y flexibilidad para adaptarse a los retos históricos, siguiendo la reflexión de Armando Bartra (2010). Con base en ello es que se propone una caracterización del conocimiento campesino.

Se suma que antropológicamente fue un reto atender la expresión del conocimiento campesino, ya que ello implicó posicionarlo desde la mirada de la producción sociocultural, aspecto que permitió resaltar los atributos característicos de las formas de organización campesina y de las familias como operadores, que ante el contexto de globalización y modernidad cobra importancia considerar las nociones de tradición y modernidad, donde resalta la capacidad de los labriegos para leer los contextos, al responder a éstos a través de estrategias para reproducir su persistencia, la actividad agrícola en ello el conocimiento tiene un papel central, para arropar, así como adaptar un cultivo

comercial de amaranto. Propuesta que se sustenta en la discusión entre cambio y continuidad, como referentes básicos para indagar al conocimiento campesino desde una perspectiva sociocultural, que han planteado antropólogos como Jesús Núñez (2004), Pedro Ortiz (2009), Francisco Castro Pérez (2006) que permitirán posicionar la importancia del sujeto que piensa y actúa.

La dinámica y la socialización constante de estos elementos espaciales y simbólicos constituyen el modelo práctico-simbólico para el análisis de los datos etnográficos que permita realizar un acercamiento epistemológico a la comprensión de la reproducción social del conocimiento campesino agrícola.

#### *¿Por qué lo simbólico y lo práctico?*

Antes de explicar y vincular los principales conceptos que guiaron la investigación, fue importante realizar un paréntesis para explicar el qué y para qué de lo simbólico y lo práctico. Anteriormente referí que el conocimiento se abordó desde pequeñas unidades a saber, las prácticas epistémicas, mismas que se arroparon en un contexto cultural, pero ¿qué es esto? siguiendo a Gilberto Giménez, se refiere al “conjunto de hechos simbólicos presentes en una sociedad. O, más precisamente, como la organización social del sentido, como pautas de significados ‘históricamente transmitidos y encarnados en formas simbólicas, en virtud de las cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias” (Giménez, 2005: 67-68).

De modo que al hacer referencia a lo simbólico, se le asocia al reconocimiento de aquellas acciones de los colectivos que están revestidas de un profundo, a la vez complejo, conjunto de ideas que dan sustento, sentido y significado que singulariza, justifica; ante ello se encuentra una interesante vinculación entre el acto simbólico de otorgar significado a una acción y por ello se resalta lo práctico, que se entiende como cultura en movimiento (Rizo, 2004: 102). De ahí el vincular lo simbólico y lo práctico, es una forma de identificar la expresión cultural de pensar y actuar.

Es una diada indisociable, ello no quiere decir que se entienda estable, al contrario es intensa y densamente dialógica; ante ello se seleccionó al pensar y al hacer, ya que con base en ello es factible resaltar lo distintivo de la dinámica cultural campesina -agricultura-, que con base en Gilberto Giménez, es factible de entenderla desde la perspectiva simbólica, la cual nos invita a pensar las “pautas de significados, que de todos modos constituyen una dimensión analítica de los comportamientos (porque lo simbólico no constituye un mundo aparte, sino una dimensión inherente a todas las prácticas)” (Giménez, s/f: 2)

Con base en ello se identificaron construcciones colectivas partiendo de lo que hacen, que se reconoció como práctica epistémica, es decir, las actividades que acompañan y dan sustento a las fases del ciclo de cultivo de amaranto, partiendo de que ello permite identificar, además del hacer social, también nos conduce a identificar la relación que se establece con el entorno, con las plantas, con el resto de los integrantes, con el trabajo agrícola, acción cuya densidad histórica está repleta de experiencias, que a partir del trabajo de

campo, fue útil para resaltar cómo entre los campesinos se detenta, produce conocimiento cuando participan en la agricultura, pero también en otros aspectos de la vida social.

Con este modelo se tuvo la intención de presentar la intrincada red de dinámicas asociadas al conocimiento campesino, no desde lo técnico, lo productivo o lo tradicional, sino asociado a un modo vivencial, operativo cargado de significados y acciones que detonan e indican su papel en el colectivo, y al revés el rol de los integrantes para portar al conocimiento que portan, resaltan y acompañan en su día a día.

Lo cual implicó atender circuitos dinámicos en los que sobresalen significados que sustentan el escenario social campesino, además articulan diversos campos de acción cotidianos durante las fases de cultivo, que son procedimientos cargados de valores, pensamientos sociales, en general formas de entender y recrear un contexto propio del cultivo de amaranto. De modo que a partir de lo simbólico (significados) y práctico (acciones) se expresa el conocimiento, el pensamiento, lo comunal, y especialmente la agricultura, como aquella estrategia que concentra y genera reflexiones que influyen en la conformación de procedimientos, como es el acto de cultivar.

En lo expuesto antes, descansó en el interés por atender al conocimiento campesino, desde una perspectiva emic, es decir desde los sujetos, ya lo ha señalado atinadamente Gilberto Giménez “no existe cultura sin sujeto ni sujeto sin cultura” (2009:9), de modo que la antropología social, tiene amplia experiencia para detonar este tipo de acercamiento, que nos permite referir la participación colectiva en la agricultura, nicho desde donde fue posible resaltar acciones y reflexiones de los interlocutores durante el proceso de investigación.

Con base en lo expuesto, ahora desgloso el procedimiento analítico que se desprende del modelo propuesto para abordar al conocimiento campesino, desde lo simbólico y lo práctico, pero antes, es necesario esclarecer teóricamente qué es el conocimiento, y cómo fue factible operarle en trabajo de campo.

### *Conocimientos y epistemologías*

La epistemología de la ciencia es la forma de construir conocimientos desde un modelo de razón que ha construido el pensamiento occidental, separando objeto de sujeto, el cuerpo de la mente, la racionalidad lógica de lo emotivo, privilegiando la experiencia y los sentidos, sobre todo la vista y el oído. Este conocimiento es lógico y se puede entender su epistemología como Luis Villoro (1982) lo hace, a través de la filosofía y las proposiciones. Esta matriz de conocimiento está conformada por un método, hipótesis y procesos de comprobación que tiende a realizar generalidades, es decir, es teórico y paradigmático y es el que ha tenido una presencia generalizable, aceptada y homogeneizante.

Pero, existen otras formas o tipos de conocimientos que los seres humanos de manera viable, vigente y compleja han generado, regularmente reciben el estatus de no científicos, y sin embargo no por ello son menos útiles, como aquellos que detentan artesanos, especialistas locales que atienden la salud, o bien la de aquellos que practican “oficios” diversos como la pirotecnia, el manejo de algún instrumento musical, o bien la elaboración de ciertos platillos, que al realizarlos no son resultado de instrucciones o reconocimientos oficiales, sino que se desprenden de la vivencia, al recibir instrucción, habilidades y destrezas de una manera “empírica”, en ello también el quehacer agrícola está en ese amplio quehacer cotidiano y coloquial.

Pero, ello ¿es conocimiento? Desde una perspectiva colonial (universalista y positivista), la respuesta inmediata sería un no rotundo, ya que ese término está reservado para lo oficial, lo institucional, lo reconocido por una institución, por una academia que avala, justifica y distingue. Aunado a que responde a un proceso de investigación de carácter científico que se sustenta en un método el cual sólo está reservado para un puñado de actores que cuentan con una serie de habilidades para denotar la validez y lo verdadero (Bunge, 2002).

¿Qué son los conocimientos? ¿es algo solamente científico y cognitivo? ¿o también engloba a otros grupos y epistemologías que se plantean a través de las prácticas sociales y se piensan en plural? Desde la filosofía Luis Villoro (1982) en su célebre libro: *Creer, saber conocer*, anima a pensar, aclarar y definir a través de proposiciones al conocimiento, considerando que no es una categoría que se pueda comprender aislada al saber y al creer, por lo que es preciso aclarar su diferencia y a su vez atender las relaciones entre estos conceptos.

Para ello se remonta a la filosofía griega de Platón quien realiza una distinción para poder comprender qué es el conocimiento realizado entre el análisis de los *Teetetes* y el *Menón*

El *Teetetes* trata el conocimiento como un acontecimiento puramente intelectual, desprendido de sus relaciones con la práctica. ¿No hay otro aspecto, esencial al conocimiento, que el análisis debería destacar? Antes de cualquier saber que describa cómo es el mundo, ¿no nos interesa acaso un conocimiento que oriente nuestra acción en él? Queremos conocer, ante todo, por motivos prácticos; nos interesa saber porque, de lo contrario, no podríamos actuar ni, por ende, vivir. Es éste segundo aspecto el que aparece en el *Menón* (Villoro, 1982:17)

Por lo tanto, epistemológicamente se divide la mente de la práctica, el objeto del sujeto. Citando a Villoro:

¿Cuál es pues la diferencia específica del conocimiento? Que en el caso del saber, a diferencia de la mera creencia, nuestras creencias están firmemente "ligadas", "sujetas", de tal modo que no pueden escapársenos. "Por eso el conocimiento es más valioso que la creencia correcta, porque a diferencia de ella, el conocimiento es una atadura (Menón, 98a).

Platón emplea el verbo (...) "ligar", "atar", y el (...)sustantivo (...) "encadenamiento", "atadura", para expresar la propiedad que tiene el

conocimiento de asegurar con firmeza el acierto de nuestras creencias. Si bien la creencia cierta basta para orientar nuestras acciones en el mundo, sólo si tenemos una garantía segura de que nuestra acción corresponde a la realidad, podemos confiar que la creencia no fallará; sólo entonces tenemos conocimiento. La "atadura", de que habla Platón, sujeta nuestras creencias a la realidad: es el razonamiento (98b). El conocimiento, a diferencia de la creencia, es una guía de la práctica, firmemente asegurada en razones. Conocer es pues poder orientar en forma acertada y segura la acción (Villoro, 1982:18).

De esta manera explica que el conocimiento, a diferencia de la creencia, es una guía de la práctica, firmemente asegurada en motivos y razones, "mientras la creencia sería la disposición determinada por hechos tal como son aprehendidos por un sujeto, el conocimiento sería la disposición determinada por hechos tal como son en realidad" (Villoro, 1982:61).

El conocimiento tiene también una condicionante de valor propia, en ese sentido Villoro menciona que el saber exige una garantía de validez colectiva que cualquiera pueda reafirmar, mientras que el conocer está acompañado de una garantía y experiencia individual, para lo que señala "...el conocimiento en general es un estado disposicional a actuar, adquirido, determinado por un objeto o situación objetiva aprehendidos, que se acompaña de una garantía segura de acierto" (1982:221).

Así que, podemos afirmar que en las prácticas agrícolas que realizan los campesinos existe un conocimiento, ya que su acción es motivada por razones que guían la práctica, además que están sustentadas en experiencias individuales que tienen y que les acompaña una garantía de llevar a cabo los procesos el ciclo de cultivo con éxito; pero a pesar de sustentarse a título individual, el campesino y en general cualquier sujeto, las comparte con los integrantes de los grupos domésticos y a su vez con quienes están relacionados con el entorno agrícola, al participar en la mano vuelta, o en el trabajo vía jornal, de modo que desde una reflexión antropológica un sujeto no se encuentra aislado, ya que al compartir con un colectivo, habrá códigos culturales que nos animan a considerar una dimensión social, y a recordar que los sujetos interiorizamos culturalmente, es decir a partir de lo aprendido, de lo contextual, de lo compartido, de la comunicación.

Volviendo a la reflexión epistemológica de Villoro el conocimiento, el saber y el creer, no se encuentran en una relación jerárquica o separada, lo que da pauta para argumentar que las prácticas campesinas pueden ser adscritas con toda validez a la categoría de conocimiento.

Al afirmar que el conocimiento parte tanto de la experiencia como de la práctica, por lo tanto, conocer "...es integrar en una unidad varias experiencias parciales de un objeto" (1982:202). Es decir, conocer es pues poder orientar en forma acertada y segura la acción" (1982:18). De modo que podemos decir que conocer es aprender por medio de una disposición determinada por hechos que se dan en la experiencia y la práctica, es actuar guiados por motivos y razones que son validadas por una comunidad sustentado en el cumplimiento efectivo de sus fines.

En consecuencia es posible su estudio desde la epistemología, Villoro señala:

... una teoría del conocimiento son los conceptos epistémicos tal como se aplican en la vida diaria, referidos a actividades cognitivas que están en íntima relación con acciones propositivas; sujeto de conocimiento no es sólo el sujeto "puro" de la ciencia, sino los hombres reales, concretos, miembros de comunidades de conocimiento socialmente condicionadas (Villoro. 1982:22).

Lo que corrobora que los conocimientos no científicos no carecen de una epistemología y de una validez, de esta manera, afirmo que al hablar de la categoría de conocimiento debemos de reconocer que existe una diversidad y pluralidad epistémica.

### *Diversidad y pluralidad epistémica*

El pluralismo epistemológico es un movimiento académico conformado por especialistas de diferentes disciplinas, autores como León Olivé (2009), Boaventura de Sousa Santos (2009b), Weimar Iño (2017) y Arturo Escobar(2014), entre otros, tienen como objetivo dar cuenta de la diversidad de colectividades y conocimientos negados por el proyecto civilizador monocultural de la modernidad occidental, el cual ha menospreciado las habilidades cognitivas de los pueblos, a partir de una narrativa en la que sólo se admite como válido al conocimiento científico.

Ante este cuestionamiento la propuesta de esta investigación cobró sentido en el contexto latinoamericano desde donde se critica el modelo epistemológico tradicional. Es decir, en esta tesis se apostó por un posicionamiento crítico y plural del conocimiento, en ese sentido podemos decir que no hay una sola manera de hablar de éste.

Como se ha señalado antes, desde la epistemología hay dos vertientes para entender al conocimiento: una que argumenta proposiciones y abstracciones (*Teetetes*) y otra que toma como guía a la práctica (*Menón*). Esta segunda opción de epistemología<sup>24</sup> está enfocada en las prácticas sociales generadoras de conocimiento a la cual me adscribo siguiendo al filósofo León Olivé<sup>25</sup> (2009) y a las epistemologías pluralistas.

En este trabajo se entendió a la epistemología "como la disciplina que analiza críticamente las prácticas cognitivas, es decir, aquellas mediante las

---

<sup>24</sup> El enfoque epistemológico tradicional parte de una tradición de pensamiento de occidente que ha servido para analizar las formas en que se construye y fundamenta el conocimiento científico. Sin embargo tras la crítica colonial hacia la producción de conocimiento y saberes de los pueblos se ha utilizado el término de epistemología para el reconocimiento de estos.

<sup>25</sup> León Olivé afirma que el conocimiento "es constitutivo de toda sociedad y que es valioso en las sociedades humanas porque les ha permitido organizarse, desarrollarse y relacionarse con su ambiente" (Olivé; 2005:51). Es decir es valioso porque orienta las acciones y permite una intervención exitosa en el mundo de acuerdo con los fines e intereses de los diferentes grupos sociales.

cuales se genera, se aplica y se evalúan diferentes formas de conocimiento” (Olivé, 2009:25). Por tanto, la discusión sobre la diversidad y el estatus epistemológico toma sentido hacia la pretensión de una sociedad plural donde se reivindicuen los conocimientos de los pueblos.

Un primer señalamiento importante realizar en este posicionamiento, es el que menciona Weimar Iño (2017) al comenta que

De acuerdo a Prada (2014), se debe diferenciar entre pluralismo epistemológico y epistemología pluralista. La primera alude a un eclecticismo, varios paradigmas, modelos, epistemes, formas de pensar puestos en juego y en movimiento. La epistemología pluralista, en cambio, es un pensamiento de la pluralidad y del acontecimiento, concebido como multiplicidad de singularidades (Iño, 2017:113).

Coincidiendo con el autor en este texto haremos “referencia a la epistemología pluralista, es decir, el pensamiento crítico, la heterogeneidad, la multiplicidad y complejidad de epistemes” (Iño, 2017:113), como sustento de una democracia cognitiva y una interculturalidad emancipadora para los pueblos latinoamericanos.

Asimismo, el famoso antropólogo colombiano Arturo Escobar, argumenta que ante la crisis climática las sociedades están entrando a una transición ecológica y cultural profunda enfatizando “...la defensa de la madre tierra” (2014:14). Por ello, es importante relocalizar la importancia de los pueblos originarios, valorar y hacer visibles “otros” conocimientos. De tal manera que es necesario superar el eurocentrismo ya que “el rango de productores de conocimiento se ha expandido mucho más allá de la academia” (2014:38).

De esta manera el conocimiento campesino desde la perspectiva cultural problematiza “una concepción de ontología que permita múltiples mundos nos llevará, como veremos, a la noción del pluriverso y a enfatizar las ontologías no dualistas o relacionales que mantienen muchas comunidades” (Escobar, 2014:18), mismas que “se abren a las ontologías relacionales que, como la tierra misma, caracterizan los mundos de muchos pueblos con apego al lugar y al territorio” (2014: 21). Es decir, la concepción de la realidad para el campesino es partir de una ontología relacional, como señala Escobar, que es posible percibir para el investigador a través de las prácticas sociales.

En ese reconocimiento de la diversidad epistémica la discusión de los estudios del pluriverso que plantea Arturo Escobar (2014) se inscriben como elementos importantes para abrir las posibilidades a otros mundos y conocimientos en:

un pluriverso “es decir, un conjunto de mundos en conexión parcial los unos con los otros, y todos enactuándose y desenvolviéndose (unfolding) sin cesar. Es tentador, como muchos pensadores consideran, concluir que todos los mundos hoy en día están tan transformados por la modernidad que, en el fondo, todos son (o quieren ser) modernos” (2014:108).

En ese sentido, resalta que los estudios desde el pluralismo son “necesariamente inter-epistémicos; es decir, parten de la premisa de que hay muchas

configuraciones del conocimiento y el saber, más allá del conocimiento consagrado como tal por la academia” (Escobar, 2014:21).

De igual manera Boaventura de Sousa Santos señala que “la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo” (2003:171). Por ello se puede hablar de ecología de saberes basada en el reconocimiento de la pluralidad de conocimientos múltiples en co-existencia en procesos de interconexiones y diálogo, sin comprometer las autonomías de cada pueblo. Como el autor señala “la ecología de saberes se fundamenta en la idea de que el conocimiento es interconocimiento” (2009b:52).

De esta manera las epistemologías del sur comparten la idea de la reivindicación de estos conocimientos y saberes, es decir, del reconocimiento de la pluralidad. Elemento que vinculan a la injusticia social pues ésta, compartiendo con Boaventura de Sousa, la batalla por la justicia social, se presenta también como una lucha por la equidad cognitiva global. Por lo que de acuerdo con el autor hay que rebasar esas líneas de exclusión abismales que sustentan a la modernidad y permitan visualizar otros ámbitos del saber.

En consecuencia “la diversidad del mundo es inagotable y que esa diversidad todavía carece de una adecuada epistemología. En otras palabras, la diversidad epistemológica del mundo todavía está por construir” (Santos, 2009:51b). Planteamientos muy importantes desde el pluralismo que en el marco de la disciplina antropológica son de interés, pues enmarcan la discusión de la diversidad epistemológica, cognitiva y cultural en contextos y con sujetos específicos.

Bajo estos posicionamientos ya no se están pensando a las colectividades campesinas desde enfoques puramente económicos o técnicos, sino también plurales, culturales y generadores de conocimiento. Coincido con Boaventura de Sousa sobre las epistemologías del sur puesto que, desde un enfoque antropológico, la alteridad, que representan los pueblos campesinos en Latinoamérica representan lo que él llama: el lado abismal excluido del proyecto moderno.

Estos elementos son indispensables para pensar la diversidad y por tanto mantener un compromiso con la pluralidad. En esta ruptura epistemológica, posicionándonos en la crítica del lado abismal de la modernidad, por lo tanto, el reconocimiento de la diversidad epistémica está fundado en la ecología de saberes de que en el conocimiento no hay un conocimiento absoluto sino interconocimientos (Santos, 2009 b:52), es decir, están contruidos socialmente. En tal caso, podemos señalar que las relaciones sociales que tejen los campesinos sobre todo a través del núcleo familiar conforman parte de esa red medular de intercambios desde donde se genera, distribuye y reproduce este conocer, en ese sentido, el aprender otros oficios distintos a la labranza, el adentrarse en la economía mixta y formar parte de la pluriactividad, no son sólo aspectos que influyen en parámetros de subsistencia desde el punto de vista material, sino que invita a pensar en los nuevos conocimientos, habilidades y manejos que se mezclan y conviven con los que se poseen, por supuesto el

adoptar cultivos de recién introducción, favorecen a pensar esa noción de los interconocimientos.

Asimismo, en el marco de las epistemologías plurales<sup>26</sup>, y la discusión sobre el estatus epistemológico de los conocimientos de los pueblos latinoamericanos, también se ha puesto en diálogo con la postura decolonial, que propone cuestiones interesantes para plantear la pluralidad como crítica a la modernidad monocultural.

La descolonización<sup>27</sup> “no significa el encierro fundamentalista hacia lo meramente autóctono, sino la apropiación crítica del conocimiento actual, para que se pueda posibilitar, de mejor modo, la recuperación del conocimiento propio. Para Prada (2014), “implica desmontar las formaciones discursivas de dominación” (Iño, 2017:120). Pero la modernidad y la colonización si bien son fuertes estructuras que influyen el comportamiento, nos interesa esta discusión recuperando e incorporando al análisis la capacidad de agencia que tienen los sujetos para acoplarse, por así decirlo, a las circunstancias actuales del modelo moderno de producir alimentos en relación con las formas campesinas que han denominado tradicionales.

Planteado el punto de partida que es la pluralidad epistémica para contextualizar el por qué reconocer y nombrar al conocimiento campesino, continuaré con la propuesta conceptual sobre éste término constituido a través de la asociación de las prácticas epistémicas, el sentipensar cognitivo campesino, sus estrategias y mecanismos complejos que emplean estos colectivos para entrar y salir de la modernidad.

### *Prácticas epistémicas agrícolas*

*En esta investigación se entiende por conocimiento a la “información valorada por determinados agentes (epistémicos), que se proponen conocer el mundo y transformarlo (incluyendo su entorno y ellos mismos)”(Olivé, 2005:52). Ante esto, cabría preguntarse entonces ¿quiénes son los que saben y conocen, o hay matices de los que conocen y saben? Y lleva también a resolver, si todas las prácticas humanas son epistémicas, se propone lo siguiente en relación al caso de la población de San Lucas cuyos integrantes en su conjunto saben cómo es el proceso de cultivo de amaranto, sus fases, es algo que todos pueden afirmar y saber, pero los que conocen a detalle son los que llevan a cabo directamente las actividades agrícolas, aquellos que practican el cultivo, porque conocer implica tener una garantía de acierto individual, pero con reconocimiento social*

---

<sup>26</sup> Weimar Iño (2017), aclara que la propuesta de las epistemologías plurales, está sustentada en una teoría crítica. De esta manera la investigación antropológica puede dialogar con las propuestas pluralistas sustentadas teórica, epistemológica, metodológica y axiológicamente, desde el método hermenéutico, etnográfico.

<sup>27</sup> Se puede cuestionar por qué usar un término occidental como epistemología para hablar de conocimiento, si la idea es descolonizar. Es pertinente referir que descolonizar no es un negar el pensamiento occidental o científico, sino criticar la manera en que sus generalizaciones homogeneizan a través de ideas de dominación colonial y capitalista.

(Villoro, 1982:221). En ese sentido, podemos afirmar que todos saben cultivar el amaranto, pero cada uno tiene conocimientos específicos que dan una capacidad de agencia a los sujetos al poner sus capacidades, habilidades y experiencias.

Una de las categorías que ayudaran a entender el conocimiento campesino en esta investigación es observar a las actividades agrícolas como prácticas epistémicas. Desde una perspectiva epistemológica pluralista, como anteriormente señalé, León Olivé refiere la importancia de utilizar esta categoría para establecer una visión sistémica y contextual de los conocimientos ya que descansan en la interacción entre sujetos, objetos, técnicas, prácticas, las cuales cobran sentido en un orden establecido.

En este caso serán las prácticas epistémicas de los campesinos volcaneros de San Lucas la primera ruta de análisis, sin dejar de lado la relación que establecen estos sujetos con los referentes simbólicos (los significados que se ejemplifican en el sentipensar), para resaltar la importancia del sujeto que piensa y actúa desde una perspectiva sociocultural que señalaré más adelante.

Se entienden a las prácticas cognitivas como prácticas epistémicas<sup>28</sup>, las cuales son “constituidas por grupos humanos cuyos miembros realizan ciertos tipos de acciones buscando fines determinados, proponiéndose alcanzar fines determinados, utilizando medios específicos, que son evaluados en función de un conjunto de normas y valores característicos de cada práctica.” (Valladares y Olivé, 2015:25).

En ese sentido conocer no solo es una experiencia individual sino un conjunto de ellas que se construyen socialmente en la vida cotidiana. Es decir, para Olive el conocimiento es una capacidad de acción que se explicita a través de una red compleja de sujetos que participan de acuerdo a ciertas intenciones. De esta manera afirmamos que las prácticas epistémicas no pueden desarrollarse por individuos aislados, sino sólo por grupos humanos que evalúan los fines y sus logros

La adecuación de una práctica no es una cosa de todo o nada, sino es un asunto gradual, que tiene que ver con la medida en que los agentes de la práctica logran los fines que se proponen, y la evaluación de su logro, en función de sus propios valores (por ejemplo, desarrollar un determinado cultivo y cosecharlo) (Olivé, 2009:28).

Un ejemplo de prácticas epistémicas es el cultivo de amaranto que podemos entenderlo como un sistema dinámico que implica una serie de acciones como la siembra, cuidados, corte o cosecha.

De esta manera para propósitos analíticos tomaremos el modelo de Olive entendiendo a las prácticas epistémicas de campesinos en el cultivo de amaranto

---

<sup>28</sup> León Olivé señala en una nota al pie “En este trabajo utilizo como sinónimos los términos de prácticas epistémicas y prácticas cognitivas.” (2009:26)

como un sistema dinámico que incluye al menos los siguientes elementos que pueden verse íntimamente relacionados e interactuando entre sí:

a) Un conjunto de agentes con capacidades y con propósitos comunes. b) Un medio del cual forma parte la práctica, y en donde los agentes interactúan con otros objetos y otros agentes (por ejemplo el medio donde se realiza una práctica agrícola o pesquera). c) Un conjunto de objetos (incluyendo otros seres vivos) que forman también parte del medio (semillas, la tierra, especies animales). d) Un conjunto de acciones que están estructuradas. Las acciones involucran intenciones, propósitos, fines, proyectos, tareas, representaciones, creencias, valores, normas, reglas, juicios de valor y emociones. De este conjunto conviene destacar: d1) Un conjunto de representaciones del mundo, que guían las acciones de los agentes. Estas representaciones incluyen creencias (disposiciones a actuar de una cierta manera en el medio), y teorías. d2) Un conjunto de supuestos básicos (principios), normas, reglas, instrucciones y valores, que guían a los agentes al realizar sus acciones y que son necesarios para evaluar sus propias representaciones y acciones, igual que las de otros agentes. Esta es la estructura axiológica de una práctica (2009:27).

De esta manera Olivé desde una epistemología basada en la práctica, señala que los conocimientos implican una acción u actividad, que en el caso de los agrícolas se encuentran en vinculación con un conjunto de prácticas sociales y de técnicas, utilizadas por los campesinos para fines, aparentemente sólo productivos.

Asimismo, las practicas epistémicas están adscritas a un conjunto de prácticas sociales y de técnicas para un fin productivo constituidas por artefactos que están determinados por intenciones que le dan los agentes, mismos que cuando transforman un objeto concreto y producen un artefacto, crean un sistema técnico, que es factible entender como:

Un sistema técnico consta de agentes intencionales (al menos una persona que tiene alguna intención), de al menos un fin que los agentes pretenden lograr, de objetos que los agentes usan con propósitos determinados, y de al menos un objeto concreto que es transformado. El resultado de la operación del sistema técnico, el objeto que ha sido transformado intencionalmente por alguna persona, es un artefacto (...) Los sistemas técnicos son entonces indispensables en toda sociedad humana...” (Olivé, 2005:57)

Por otro lado, en la discusión sobre el estatus de los conocimientos de acuerdo con Olivé “existe una gran diversidad de formas de producción de conocimiento, cada una con diferentes estándares de evaluación, y que sin embargo tienen pleno derecho a reclamar un estatus de conocimiento” (Olivé, 2009:28).

En ese sentido, podemos decir que las prácticas sociales pueden implicar sistemas de conocimientos válidos y legítimos cuando se inscriben en un contexto específico. Reconocer la existencia de diferentes criterios de validación del conocimiento y su legitimidad, para ello “los criterios de validez para los conocimientos tradicionales deberían identificarse por medio de cuidadosas

investigaciones en relación con los procesos de generación, transmisión, apropiación social y aplicación de esa clase de conocimientos” (Olivé, 2009:25).

De esta manera lo trascendental es que los conocimientos sean valorados y evaluados por los diferentes grupos sociales en función de sus intereses, es decir, en los términos en que estas prácticas epistémicas se generan, se transmiten y aplican al medio cultural donde cobran sentido (Olivé, 2009:28).

En relación con la validez, argumenta que un sistema axiológico es correcto cuando logra sus fines:

un sistema axiológico es correcto, si la práctica a la que pertenece ese sistema es adecuada. Ambas características (adecuación y corrección), de las prácticas y de sus sistemas axiológicos, dependen tanto de las capacidades cognitivas y de acción de los agentes, como del medio dentro del cual deben llevar a cabo sus acciones y al cual necesariamente deben transformar. Como los medios son muy diversos, de ahí surge la amplia variedad de prácticas y, por tanto, de sistemas axiológicos correctos (Olivé, 2005:61; 2009:28).

Por lo tanto, cabe afirmar que las prácticas epistémicas son inseparables de una estructura axiológica.

En ese sentido, es importante para este modelo con fines analíticos considerar los contextos específicos donde cobran sentido epistemológico estas prácticas

tienen sentido en contextos culturales específicos, de ahí la importancia de comprenderlas bajo una perspectiva pluralista. Pues el desarrollo de un pluralismo epistemológico es necesario para enfrentar la posición harto frecuente que sostiene que muchos de los llamados conocimientos tradicionales son el resultado de prácticas epistémicas que por sí mismas no pueden reclamar legitimidad,(...) Por eso las prácticas sociales (cognitivas, agrícolas, económicas, educativas, recreativas, religiosas) de las comunidades tradicionales, y en general las culturas tradicionales, no deben concebirse como separadas de su entorno, de su habitat y del ecosistema del que forman parte (Olivé,2009:29).

De esta manera podemos decir que la epistemología de la práctica, a diferencia de la epistemología tradicional da cuenta de las condiciones donde se está produciendo conocimiento, no es sólo es la abstracción mental, sino cómo esta se da un contexto cultural específico.

En síntesis, la propuesta teórica de atender al conjunto de prácticas epistémicas agrícolas de campesinos volcaneros será a través del enfoque de las epistemologías plurales, no desde una perspectiva epistemología occidental tradicional, con la intención de analizar al conocimiento campesino y posicionarlo como una epistemología que abarca la vida social, más allá de la que la teoría del conocimiento científico instauro, para ello una dimensión etnográfica, es viable para contribuir y resaltar la voz de los otros conocimientos.

Estas discusiones teóricas proporcionan aportes para la antropología cuyo objeto de estudio es la diversidad cultural, contribuyen también para resaltar las ausencias y los huecos para analizar las otredades. De esta manera la

perspectiva antropológica permite entender y contextualizar el conocimiento de los campesinos en relación a un contexto significativo.

La categoría de práctica epistémica que propone León Olivé para esta investigación fue útil ya que permite reconocer: espacios, objetos, agentes e intenciones, que se trasladan al análisis antropológico por ser operativa etnográficamente para sistematizar el registro de la información y comprender las prácticas sociales.

Sin embargo, Olivé, no dimensionó el papel de la capacidad cognitiva en el reconocimiento de las prácticas epistémicas, por ello, recurre a Pedro Ortiz para vincular y dar cuenta de esto al resaltar el “uso de los sentidos no responde a una naturaleza biológica específica, es decir, lo importante no es el uso de los sentidos en términos fisiológicos y en abstracto. Entre campesinos el uso de los sentidos resulta irrelevante si no han sido entrenados culturalmente” (Ortiz, 2009:128).

Con base en los registros realizados durante trabajo de campo, fue factible reconocer las habilidades cognitivas, como un medio muy importante para llevar a cabo el proceso de cultivo, así como para conocer la naturaleza por parte de los integrantes de los grupos domésticos campesinos. El mirar, tonalidades de color en las hojas de la planta de amaranto o de maíz, como indicadores para colocar abono; o el tocar un tallo y a partir de ello augurar una enfermedad en alguna planta; el identificar olores como parte de la alerta debido a la presencia de algún animal considerado “ponzoñoso”; o el sentir el viento, como base para identificar la pronta, lejana o ausencia de lluvia, pese a que la mirada de los ajenos auguráramos lo contrario, anima a resaltar el bagaje cognitivo como un aspecto importante.

Que será oportuno dimensionar en relación con el hacer de las acciones agrícolas socialmente organizadas para cumplir fines productivos, pero cuando se vinculan en relación con las capacidades cognitivas, se asocia la práctica y por supuesto el pensar sintiendo. Es decir, propuse que para comprender el conocimiento campesino en el marco de la etnografía de la vida cotidiana podemos analizarlo, al incorporar las nociones prácticas, cognitivas sentipensantes que no son estáticas sino que se están reconstruyendo generacionalmente en el marco de los contextos específicos propios de la zona volcánica.

#### *Procesos cognitivos campesinos*

Pedro Ortiz, analiza desde la antropología con una perspectiva procesual los aspectos cognitivos del sistema de conocimiento campesino, marcando también elementos de los contextos contemporáneos donde la desigualdad cognitiva se percibe en los pueblos al negarles “...la capacidad técnica e intelectual para generar alternativas propias de desarrollo ha sido, en efecto, uno de los argumentos más socorridos por los colonialistas de todos los tiempos para justificar el sojuzgamiento de los pueblos y naciones del mundo” (2009:13).

En ese sentido comparto con Ortiz cuando subraya que “la antropología (a fin de cuentas estudio de la alteridad) constantemente han surgido estudios que tienden puentes y diálogos con la diversidad cognitiva” (2009:11). Por ello el autor realiza un importante estudio sobre el sistema de conocimiento campesino el cual permite reconocer las capacidades productivas y cognitivas que se encuentran en los procesos agrícolas.

Para Ortiz el sistema de conocimiento campesino debemos entenderlo como un sistema complejo en el que se inscriben “diferentes estrategias y mecanismos de cognición, entre las que se encuentran la experimentación, la formulación de hipótesis, pedagogías autóctonas, mecanismos de validación, instrucciones algoritmizadas, el modelaje del cuerpo como herramienta, la educación de los sentidos, formulaciones teóricas y, desde luego, mecanismos empíricos de cognición” (2009: 51).

Por lo tanto es importante analizar estos procesos vinculados a la diversidad cultural por qué de:

no contar con instrumentos metodológicos y modelos teóricos adecuados para la correcta comprensión y explicación de la diversidad cognoscitiva, estaremos condenando a la humanidad a la pérdida de ésta y a reducir el conocimiento diferente al dominante en la sociedad moderna a un mero folclor o una simple reminiscencia de un pasado lejano y pintoresco (Ortiz, 2009:4).

Como formas epistémicas de conocimiento, los campesinos parten por un lado de las cualidades nítidas de observación, del reconocimiento de territorio y la biodiversidad que lo alberga. “El papel activo del productor campesino implica a la observación atenta del comportamiento de su ecosistema pero también de la evolución y resultados de sus prácticas y las de su red comunitaria” (Díaz, Ortiz, Núñez, 2004:57).

Es en los terrenos de cultivo que desde la mirada cognitiva representan importantes laboratorios campesinos, es en esos nichos donde se planea y se ejecutan las prácticas epistémicas, son espacios donde se concentra y generan significados que influyen en la configuración de los conocimientos, aluden también a la participación y resguardo de ciertos “secretos” que le son propios a los grupos familiares y que de manera rotativa se comparten, representando los procesos dinámicos de inscripción de usos, costumbres, memorias, organizaciones, espacios, en general acciones y sentipensares.

En México los campesinos aprenden al observar y vivir experiencias agrícolas, aspectos que les permiten traducir los fenómenos observados, prácticas que se transforman en conocimiento y conocimientos que se transforman en prácticas, mismos que se ven traducidos en la técnica para el manejo de la tierra, agrega Díaz, Ortiz & Nuñez:

Dado lo cambiantes que en las zonas campesinas de México son el temporal, los pisos ecológicos y los microhábitats, los campesinos deben aprender a reconocer el significado de sus más mínimas variaciones, de los cambios en el comportamiento y ritmos de desarrollo de las especies animales y vegetales, de

las variaciones del medio al pasar de un microhábitat a otro y, sobre todo, de las correlaciones específicas observadas entre los tres conjuntos (2004: 57).

Aunado a estos procesos de observación los campesinos también hacen uso de otras habilidades cognitivas al “experimentar, confrontar, deducir y generalizar, al mismo tiempo están poniendo en juego la herencia cognitiva ancestral (tan señalada por quienes le reconocen algún valor cognitivo al trabajo campesino) para actualizarla y revitalizarla en los procesos productivos concretos” (Ortiz, 2009: 133).

Los sistemas de conocimiento campesino son sistemas complejos, no solamente mecánicos o económicos sino también simbólicos, para esta investigación se retomó esto último que dejó de lado Pedro Ortiz<sup>29</sup> como los elementos significativos, afectivos y emotivos que enmarcan el quehacer campesino desde dimensiones culturales. La mayoría de los autores hacen mención, de lo que aquí se denomina conocimiento campesino, avalan que hay un nivel simbólico, aunque no todos trabajan esta dimensión.

Por lo que para hablar de conocimiento interesa el sujeto, o sujetos, sus cualidades, actitudes y aptitudes sentipensantes. Existe consenso en reconocer de la diversidad de conocimientos vinculados a las distintas sociedades, así como reconocer la capacidad de las diferentes colectividades al no separar la interrelación de la sociedad con la naturaleza, es decir, se piensan en vinculación.

Desde la epistemología campesina, el conocimiento que sustenta el productor agrícola muestra su capacidad cognitiva (como la de observar, relacionar, predecir y por supuesto actuar), por lo que no hay una separación entre trabajo mental y práctico, lo que sugiere pensar que tampoco una separación entre cuerpo, razón y emoción.

### *El sentipensar campesino. Expresiones simbólicas del sistema cultural de conocimiento*

Desde la antropología entender a la agricultura dimensionada como un sistema cultural<sup>30</sup> en un conjunto de acciones y representaciones simbólicas organizadas como prácticas epistémicas que no sólo involucra el plano de las habilidades, sino que estas cobran sentido y están sustentadas por elementos culturales axiológicos y emotivos. En ese sentido, este sistema cultural agrícola enlaza una serie de dispositivos simbólicos, sintetizando razones y motivos como referentes compartidos que inciden en la manera llevar a buen fin las acciones. De esta manera entender las prácticas epistémicas involucra atender también la

---

<sup>29</sup> Señala que lo cognitivo debe separarse de los aspectos de interpretación simbólica, mismo que señala “El objetivo es alejarse al máximo de la metafísica que domina en los estudios sobre cosmovisión, curación y conocimiento” (Ortiz, 2009:5).

<sup>30</sup> La agricultura dimensionada desde lo cultural implica que esta actividad se realiza bajo una serie de condiciones que están en relación con otros sectores de la vida social, como lo político, lo económico, lo religioso, el parentesco. Es decir, permite dar cuenta que el sistema agrícola se encuentra en relación con otros sistemas simbólicos en los que establece relaciones significativas.

estructuración simbólica de la realidad y por tanto formas de organización social que las sustentan.

La agricultura como forma de vivir implica prácticas, cogniciones y acciones significativas complejas cuyo sentido descansa en la contribución para lograr el crecimiento de plantas inducidas, pero las formas de hacerlo involucran modos de producción, tiempos, actividades, prácticas, conocimientos y uso agudo de los sentidos, motivaciones y fines. La cual requiere entenderlos en el marco de la cultura de sujetos con conocimientos y habilidades en vinculación a lo afectivo y emotivo (Rengifo, 2003).

Por ello la intención de esta propuesta de análisis es dimensionar a los conocimientos inmersos en un universo simbólico significativo y representativo del mundo. En ese sentido los conocimientos campesinos y la capacidad de pensamiento de estos sujetos no se puede entender tomando en cuenta sólo factores mecánicos del proceso agrícola, sino esta actividad está repleta de elementos emosignificativos<sup>31</sup> e implican ciertos valores implícitos las reflexiones colectivas, de modo que es muy vinculante al sentipensar.

De esta manera entendemos que los espacios agrícolas están clasificados con una carga simbólica que da sentido también a través de las emociones y los sentimientos dimensiones que son expresiones densas de significado que están asociadas como formas específicas de vivir a los sentimientos de apego, cariño. Aspectos que ha desdibujado la modernidad, como menciona Grimaldo Rengifo:

El conocimiento moderno, supone pues, la dualidad hombre–naturaleza, pero también el dominio de ésta por aquel. La predominancia de esta relación ha subordinado y colonizado los sentidos y las emociones humanas a favor de una racionalidad mental calculante en la que la naturaleza deviene en medio para la realización de fines como los expresados por Descartes. Los sentidos son órganos informadores mientras la emoción perturba la objetividad y rigurosidad del conocimiento. Lo que vale es lo que el intelecto dicta. (...) a diferencia del conocer moderno, el saber en los pueblos originarios implica una relación de sintonía y filialidad con la naturaleza anclada en una cosmovisión (2003:134).

En ese sentido, el análisis de esta dimensión permitirá una perspectiva que no separa la práctica y el pensamiento agrícola campesino, la naturaleza de la cultura, lo cognitivo de lo práctico, el pensamiento de la acción, la razón de las afecciones y los sentimientos expresadas en un proceso de apropiación de la naturaleza.

En palabras de Alicia Barabas para el caso de la vinculación con el territorio el proceso de apropiación del espacio, que lo convierte en territorio, puede ser de carácter tendencialmente instrumental o simbólico aunque ambos suelen combinarse en las sociedades concretas. Cuando predomina —o escogemos para el análisis— una aproximación simbólica es fundamental considerar los componentes valorativos, culturales y afectivos colectivos, aunque no debe

---

<sup>31</sup> Abilio Vergara define como emosignificativo a las “significaciones simbólicas y las expresiones estéticas, salvo pocas excepciones, no han recibido la atención debida a pesar de su extrema proximidad con las emociones, los sentimientos y las significaciones”(2017:103).

perderse de vista que a través de la apropiación simbólica el territorio resulta también internamente heterogéneo, estratificado y diversamente cualificado (2004:149).

La apropiación que hacen los campesinos volcaneros de su espacio implica una clasificación simbólica e interiorización de la realidad, sus espacios, objetos fenómenos, en general de su entorno conformando la noción de geosímbolos que complejizan el paisaje de la zona, pero no los interioriza en el sentido objetivo de la ciencia de separar la razón de la emoción en el conocimiento campesino. Esta propuesta proporciona una posibilidad para resaltar aspectos que pueden ser leídos desde lo simbólico por lo que los referentes significativos cobran sentido en un universo simbólico, que avala los procesos de apropiación y transformación de la naturaleza a partir de la capacidad de leer ciclos de vida y señales atmosféricas, de clasificación del entorno y de apropiación y producción vía la agricultura.

Es decir, partimos de la idea que estas prácticas se dan y cobran sentido reflexivamente en el marco de contextos culturales específicos, como es la condición, modo de ser, sentir, creer y pensar campesino, como señalan Mercedes Gagneten, Paula Tierno y Guillermo J. Colombo en su ensayo “Hacia una epistemología de la práctica”:

Desde nuestra perspectiva --la epistemología de la práctica, que considera la práctica como fundante de la teoría-- entendemos la cultura como el modo de sentir, creer, pensar y hacer de un pueblo que, en relación con la naturaleza, se sitúa en un espacio y un tiempo determinado (2016:49).

De esta manera, de creer, sentir, pensar y actuar se vincula a una forma de habitar y de vivir los territorios, de relacionarse con la naturaleza (Rengifo, 2003), sobresaliendo vínculo, equilibrio, apego, respeto, cuidado, uso y significación. En ese sentido la propuesta tiene como intención analizar desde la pluralidad la epistemología de las comunidades campesinas. En antropología interesa la visión hermenéutica de la realidad, en ese sentido es lo que piensan los sujetos.

Por ello es importante para la investigación antropológica situarse en esta dimensión de reflexión pues permite, como señala Arturo Escobar atender “una concepción de ontología que permita múltiples mundos nos llevará, como veremos, a la noción del pluriverso y a enfatizar las ontologías no dualistas o relacionales que mantienen muchas comunidades” (2014:18).

Para estas otras formas de conocimiento de las comunidades campesinas la realidad no está separada sino en vínculo complejo; la manera de ver el mundo no separa la mente y la razón de la emoción, se piensa sintiendo y se siente pensando como señala Fals Borda, se tiene un pensamiento epistemofilico, el cual se entiende como aquello que permite integrar los sentimientos, creencias y valores, no como rémoras o atavismos extraviados de una pura racionalidad instrumental, sino como parte fundamental del proceso de construcción de conocimientos. Así, la reducción del paradigma de interpretación de los fenómenos a la racionalidad es incapaz de aprehender las cosmovisiones que nunca se construyen solamente desde la razón. Sabemos ya que no somos

individuos meramente “racionales” como se encargaron de señalar Sigmund Freud y tantos otros, sino sujetos “sentipensantes” (Gagneten, Tierno, Colombo, 2016:58).

Para Grimaldo Rengifo la correspondencia que establecen las comunidades campesinas con el medio ambiente expresa que “la relación entre humanos y naturaleza es así filial, parental, de cariño y comprensión, sin que medien entre ambos bordes que, a la manera de límites, discriminen rígidamente sus mundos” (2003:137).

Las formas de vivir y pensar son compartidas entre los miembros de las comunidades campesinas, como un conjunto de sentidos y significados que proyectan y limitan las actividades agrícolas. Estos determinantes socioculturales de la agricultura reflejan un conocimiento campesino construido en los aprendizajes de la experiencia acumulada que comparten los sujetos con su cultura. Por tanto en esta investigación la práctica, lo cognitivo y la dimensión emotiva sentimental son partes integradas del conocimiento campesino que pueden ser interpretados bajo referentes significado.

#### *El campesino, una colectividad flexible*

En este apartado será importante referir qué se entiende al señalar al campesino, esto se realizará con base en Jairo Tocancipá y Armando Bartra. El primero alude a la experiencia histórica de los sujetos y a la pertinencia del uso conceptual y su co-relación *emic-etic*. El segundo en su capacidad de adaptación y cambio como referentes importantes para comprender su persistencia en un entorno agreste a los labriegos.

Comienzo reiterando lo señalado en el estado de la cuestión, que comparto con Jairo Tocancipá la vigencia de la discusión del concepto campesino, a pesar de los cuestionamientos posmodernos que han señalado que esta nominación es una forma de construir esencialismo que posibilita ejercer poder y control para la administración del estado.

No obstante, el autor responde que “...es posible establecer las condiciones en las que el término campesino conserva todavía cualidades de identidad, pertenencia e importancia social y política” (2005:30). De esta manera, más allá de los esencialismos, es importante fijarse en la pertinencia también en su uso reflejada en los actores para nominarse a sí mismos. Este señalamiento es resultado de la noción que presentó el antropólogo Michael Kearney, “quien sugiere la sustitución del concepto campesino por otro más elaborado, polybiano” (2005:7), aspecto que a título personal tampoco comparto.

Sugiere que el concepto debe corresponder “con lo empírico o la experiencia social que la vincula” (2005: 9), de esta manera se busca resaltar las condiciones sociales, los contextos y especificidades de los grupos vinculados a los escenarios latinoamericanos; al respecto comenta que otro referente del concepto es que “no se puede desconocer tampoco que ese término ha sido empleado también por los mismos actores con el fin, justamente, de legitimizar

las demandas que hacen por el cumplimiento de sus necesidades sociales” (2005:16).

De este modo nos encontramos ante una noción que ha sido planteada por las distintas disciplinas interesadas en su reflexión, pero también es un apelativo que denota y contiene expresiones de arraigo e identidad por parte de los sujetos que declaran serlo.

En esta investigación se complementa la noción de campesino con base en Jairo Tocancipá “como una forma de representación social en relación con otros grupos sociales y en condiciones políticas, que no las únicas, que ameritan tal identidad” (2005:37). Es decir, siguiendo al autor, se evitan esencialismos, romanticismo, ya que quisiera evadir hacer una tipología de las principales características o atributos; por lo que siguiendo al antropólogo colombiano, los campesinos son los grupos que se dicen llamar así campesinos. Señalando que

...en la actualidad los grupos llamados campesinos reaccionan, resisten, aceptan o transforman sus condiciones en relación con sistemas políticos amplios y otros grupos sociales, políticas, economías nacionales e internacionales que los afectan. Sin embargo, existen otros aspectos, como el religioso, el conocimiento local y la tecnología, entre otros, que también hacen parte importante del estudio de los grupos sociales que llamamos campesinos (2005:37).

Por ello la pertinencia de su uso aun de este término y la importancia de dimensionarlo sobre otros parámetros “su correspondencia con lo empírico o la experiencia social que la vincula” (Tocancipá, 2005:9).

El término no solo ha tenido una connotación subordinada y estigmatizada, por lo que descolonizarlo implica reconocer a estos sujetos como agentes de importancia social dado que con sus complejos conocimientos alimentan al mundo, conservan los ecosistemas, la bio y la agrobiodiversidad. Son un colectivo social con un fuerte músculo para resistir y organizarse no sólo con miras a su pasado, sino como agentes de un futuro común. De acuerdo con Jesús Núñez

se considera campesino a aquella persona que habita y trabaja, sola o con su familia, en un territorio rural dinámico, dentro de una cultura híbrida, en estrecha interrelación con los actores sociales del mundo globalizado...prestación de servicios ambientales al aprovechar los biodiversos recursos naturales y culturales de su entorno (Núñez, 2004:17).

Atendiendo a estos señalamientos sobre el esencialismo, quisiera contribuir a la conceptualización del conjunto de actores que habitan territorios rurales dinámicos, sujetos que se autoadscriben como tales y para ello parto de un conjunto de elementos socioculturales que nos permiten presumir la singularidad de los labriegos desde un modo de vida, de acuerdo con los señalamientos Jairo Mora:

los valores, el vínculo con la tierra, con las semillas, con sus antepasados, con el lugar mismo, son elementos fundamentales de la persistencia campesina que configuran su identidad, la cual puede ser mucho más fuerte que cualquier racionalidad económica. En ese sentido, más que un modo de producción, el campesinado debe considerarse como un modo de vida (2007: 55).

Esta cita permite establecer un conjunto de expresiones de orden sociocultural y no necesariamente desde un matiz económico y productivo. Asimismo quisiera resaltar el apego hacia los referentes de subsistencia de estas poblaciones, los cuales cobran sentido, vigencia e importancia para el colectivo, de modo que estos sujetos no sólo tienen una especial racionalidad económica, sino mantiene una singular cercanía, trato y conceptualización a su entorno, a sus comunes, a su pasado, a su oficio, a su perspectiva de vida, que en conjunto construyen una particular condición que se reproduce en roles y formas de entender los tiempos y espacios comunales, tanto los productivos como los de disfrute, que conforman el modo de vida que apela Mora a fin de establecer dinámicas de abordaje cultural que contribuyan a entender los elementos que conforman las epistemes de estos pueblos agrícolas.

Recapitulando quisiera establecer que la noción de campesino se entenderá como la representación que los sujetos tienen al auto adscribirse como tales, tomando como base el sentipensar haciendo gala del corpus simbólico como labriegos y reforzarse en el conjunto de prácticas epistémicas que realizan en el ciclo agrícola relativo al amaranto. Esto se contextualiza en el marco de un modo de vida, atendiendo también a su dinamismo y dimensión colectiva, aspectos que se resalta Armando Bartra, quien expresa categóricamente la importancia de entender a los campesinos, no exclusivamente en el marco agrario, ya que las evidencias denotan que también son multiusos.

Armando Bartra comenta: “el campesino puede tener tierra y hasta un módico capital, vende o se come lo que cosecha y si por ratos contrata peones en otros se malbarata el mismo por un jornal (...) Es un fantasma polimorfo definido por su intrincada complejidad” (1998:8).

Es decir, cuando se usa la noción de campesino, no se desea que se entienda como anclado a la tradición, o vinculado exclusivamente a la producción agrícola, al contrario, en el contexto de globalización el concepto del campesino refiere a un colectividad que “no solo debía dedicarse a la agricultura, como única actividad productiva, sino además comenzaban a emerger otras actividades no típicamente rurales como la alfarería, las microempresas campesinas, agroturismo, entre otras” (Núñez, 2004:16).

Con esto Armando Bartra hace un llamado a considerar que ante los efectos económicos han mostrado sus capacidades para seguir viviendo, no sólo a través de integrar cultivos y tecnologías, también incorporándose a otras actividades por determinados tiempos para completar sus necesidades.

Con ello Bartra resalta la dificultad categórica para pensarles desde una perspectiva estática, motivo por el cual, aquí no se coincide con los señalamientos que aluden a los campesinos como tradicionales, sino atendiendo a su capacidad dinámica, así:

la condición campesina no es reiteración sino mudanza; un modo específico de cambiar. Con frecuencia se pretende al productor doméstico anclado en la tradición y a la comunidad agraria siempre idéntica a sí misma, como si por variar

se corrompieran. En realidad pocos ámbitos sociales hay tan plásticos como el rural (Bartra, 1998:12).

Del mismo modo, para Bartra el campesino desde el punto de vista social “no es una persona ni una familia; es una colectividad, con frecuencia un gremio y – cuando se pone sus moños– una clase” (2010:11). De lo anterior quisiera resaltar el referente de la socialización que sustenta sin duda patrones de significado y valores que conforman una cultura particular y un contexto histórico social que ha formado un recio sujeto social como le nombra el autor a los campesinos.

Cabe precisar que he venido hablando en singular, pero no por ello deseo que se entienda que el campesino es homogéneo, al contrario es el habitante de múltiples y diversos paisajes relativos al ambiente ecológico, pero también sociocultural, de modo que habrá tantas expresiones y singularidades como escenarios y experiencias, por lo que aquí se buscará resaltar la dinámica de los campesinos volcaneros del altiplano ubicados en el estado de Puebla.

Siguiendo con la dinámica de reconocimiento al campesino desde un matiz sociocultural, cabe resaltar que este colectivo se construye socialmente, como menciona Bartra “los campesinos no nacen campesinos: se hacen campesinos, se inventan a sí mismos como actores colectivos en el curso de su hacer, en el movimiento que los convoca, en la acción que ratifica una campesinidad siempre en obra negra” (2010:7), que se está reestructurando constantemente.

Campesino no es un individuo que se entiende solamente por sus actividades agrícolas, sino que también es un entramado de relaciones ecológicas, económicas, políticas, sociales y culturales, es una construcción social que no sólo emerge del discurso del estado o la academia, sino también a partir del “discurso que es el medio por el cual los individuos se hacen inteligibles al identificarse (con otros y consigo mismo), y describirse en un tiempo y en un espacio determinado; así crea un discurso acerca de sí mismo, producto de sus intercambios sociales”(Vázquez, et al, 2013:2).

Por otro lado mencionar hay que tomar en cuenta la trayectoria histórica, compartimos con Castro Pérez que el productor agrícola no es una identidad puramente indígena, pueden ser o no indígenas o mestizos. De esta manera, podemos decir que existen muchas definiciones para el campesino para nuestros intereses, también se considera importante el señalamiento de Vázquez, et al, (2013) quienes definen que el campesino es una:

persona que vive en el medio rural, la cual se encarga de cultivar el suelo y criar su ganado en el campo. Su supervivencia económica y social depende de la tierra que posee y trabaja. El cuidado, uso eficiente y conservación del medio ambiente, forman parte de la práctica y conocimientos adquiridos y transmitidos (Vázquez, et al, 2013:5).

De esta manera, sintetizando la propuesta podemos decir que el campesino no es solo una persona, sino un colectivo que vive en el medio rural preferentemente, conformado por familias con apego a la tierra, en un modo de vida que establece formas de apropiación de la naturaleza a través de la

agricultura, la ganadería, recolección, que además utiliza no sólo como medio de subsistencia sino para integrarse a un mercado local o mundial, tiene una capacidad mutable que se expresa de múltiples formas resaltando su capacidad multiusos para no solo dedicarse exclusivamente al campo, sino buscar con otras actividades ingresos que los han llevado a migrar, constantemente rota su cultivo y muestra una capacidad probada para, a partir de sus conocimientos y sus prácticas producir alimentos.

Además, en el campesino que nos interesa, el del contexto del valle de Atlixco- Morelos, tienen un fuerte pasado histórico que cuando se organizan para su resistencia, expresa sus capacidades organizativas de buscar un proyecto común.

Sostengo que ya no podemos definir al campesino sin incorporar el conocimiento simbólico y práctico en el marco de las epistemologías plurales a fin de reconocer en tales comunidades a los operadores clave en el manejo equilibrado de los recursos naturales. También partiremos de la idea que el cultivo del amaranto no sólo es un espacio geográfico, un terreno donde se produce el amaranto, sino que además esta práctica abarca un conjunto complejo de comportamientos de los individuos, de habilidades corporales, de conocimientos, de prácticas y creencias, basados en la composición de la comunidad y sus familias quienes se incluyen trabajando en las labores de cultivo, mano de obra familiar que en ciertas situaciones funcionan como medio o sistemas de aprendizaje del conocimiento campesino.

De este modo, es el habitante de múltiples y diversos paisajes y formado a través de diferentes culturas, de manera que habrá tantas expresiones y singularidades como escenarios y experiencias, por lo que aquí se buscará resaltar la dinámica de los campesinos volcaneros amaranteros del altiplano ubicados en el estado de Puebla.

#### *Persistencia campesina: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*

Es factible afirmar que hay tantos conocimientos como culturas, así como formas de habitar y vivir el mundo, en el marco de toda esta diversidad figuran los conocimientos campesinos, a diferencia de Víctor Toledo, en este escrito no se usa la denominación tradicional o indígena como algo homogéneo y un ideal de un pasado. Sino que busqué resaltar cómo los sujetos aplican conocimientos tanto tradicionales como modernos, buscando estrategias que Néstor García Canclini, identificó en "...la cultura campesina -con fuerte raigambre autóctona- ha constituido una cultura híbrida (García, 1989 en Núñez, 2004:17).

Partiendo del supuesto de que los contextos campesinos están insertos en el marco de cambios socioculturales, económicos, políticos, entre otros aspectos, por lo tanto un conocimiento campesino, no es tradicional, esto último entendido como algo estático o detenido en el tiempo, se parte del supuesto que el permanecer implica innovaciones e inventiva (Olivé, 2005). En ese sentido

destacar que las incorporaciones, no son ruptura con el pasado, sino hace referencia a una red compleja de relaciones.

El antropólogo peruano Teófilo Altamirano también aporta a la discusión comentando que:

Este conocimiento está dentro del contexto de las contradicciones entre la gran tradición y la modernidad, entre lo local y lo global, entre lo urbano y lo rural, entre lo particular y lo general, y también está presente en los conflictos generacionales entre abuelos, hijos y nietos. Aun cuando la modernidad viene equipada de enormes ventajas tecnológicas y desigualdad económica, la tradición tiene un lugar y en muchos casos no es uno contradictorio (2014: 144).

Esta capacidad dinámica de estos sujetos se vincula con lo que señala particularmente Bartra sobre el campesino, “no es la plasticidad de todos los grupos sociales, el suyo es un polimorfismo sustantivo, estructural. El campesino, a diferencia de otras clases, tiene un soporte material múltiple, diverso, entreverado” (1998:13), por lo tanto, “los campesinos se sustentan en una base compleja y mudable, de modo que la diversidad les resulta estructuralmente consustancial” (2010:7). En ese sentido es importante considerar que el campesino tiene la capacidad de poseer una estructura social que le da continuidad a las prácticas y la producción, pero también implica una plasticidad y mudanza para integrar nuevos cultivos e innovar en los procesos.

Económicamente no es el sujeto solo de subsistencia, sino que hace uso de su racionalidad económica y tener estrategias para la reproducción de sus necesidades y la familia.

Este dinamismo también se entiende muy bien cuando Armando Bartra señala “el campesino puede tener tierra y hasta un módico capital, vende o se come lo que cosecha y si por ratos contrata peones en otros se malbarata el mismo por un jornal (...). Es un fantasma polimorfo definido por su intrincada complejidad” (1998:8). Sus conocimientos agrícolas les permiten enfrentar los cambios, mudando, capacidad que ha desarrollado como estrategia de vida, esa complejidad le ha permitido su reproducción social y de pensamiento.

Pero estos conocimientos se construyen socialmente en contextos no cerrados sino abiertos a múltiples formas del conocer generándose en interrelación entre diferentes sujetos campesinos y no campesinos. Afirmo que el conocimiento campesino no es aislado o sólo local, sino que se relaciona y vincula con contextos más amplios como la influencia de la globalización<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> La globalización como un proceso complejo multidimensional ha tenido efectos en los sistemas alimentarios y los sistemas de producción de alimentos, es la continuidad del proyecto colonial modernizador que influye en las sociedades campesinas tratando de sustituirlas por sociedad productoras cooperativas y con un dominio y centro de la producción de alimentos. Este proceso vino acompañado de un modelos económico neoliberal que modificó la dinámica del campo privatizando los ejidos modificando el artículo 27 en 1994, y sustituyendo el alimento de producción local por una red de comercio donde los grandes productores industriales fueron los beneficiados y las comunidades campesinas han vivido estos impactos de formas particulares.

Jesús Núñez hace una importante contribución al análisis de los conocimientos y saberes campesinos señalando lo importante de atender esta dimensión pues "...el mercantilismo, luego la modernización y ahora la globalización, representan fuertes corrientes que penetraron los tejidos sociales rurales y han modificado sus modos de pensar, sentir y actuar" (2004:13).

En ese sentido de acuerdo con el autor:

El proyecto de la modernidad, en este sentido, ha cumplido su cometido: llegar hasta los más apartados lugares de la población y de los territorios. La escuela, como repetidora social y cultural y las políticas agrícolas de los gobiernos, promotores del desarrollo, han sido los vehículos más expeditos hacia la transformación de lo rural tradicional a lo moderno, desencadenando con ello profundos procesos de transculturización de los campesinos (2004:13).

De esta manera por ejemplo Francisco Castro Pérez ha señalado esta característica al tratar de analizar el cambio y continuidad, la transformación y la persistencia para lo cual, adopta una perspectiva procesual que da cuenta de las dinámicas de cambio (2006:30), a partir de la persistencia étnica, reproducción social campesina y sostenibilidad ambiental, sugiriendo que: "El uso de estos tres conceptos puede dar la impresión de que se ha elegido uno de los dos polos – el de la continuidad, el de lo tradicional- relegando u olvidando su complemento dialectico – el de la transformación, el de la modernización" (Castro, 2006:31).

Asimismo Pedro Ortiz Báez se interesó en la discusión poniendo "juntos cambio y continuidad, orden y conflicto, las partes y el todo, tradición y modernidad." (Ortiz, 2009:77) y elabora una interesante etnografía donde sus observaciones permiten percatarse de que

el conocimiento campesino no es una mera repetición mecánica de procesos fijos en la tradición y la cultura, entre otras cosas porque la tradición y la cultura también están en constante transformación (Hobsbawm, 2002; Giddens, 2000), sino que es producido por sujetos orientados por metas concretas, y desarrollado en la práctica cotidiana tanto por los campesinos en general, como por especialistas socialmente reconocidos (2009:92).

Al hablar de los campesinos del altiplano mexicano por el contexto histórico se podría pensar que se tratara de "prácticas y procedimientos generados en un pasado remoto, en el cual el componente cognitivo no logró sobrevivir en el tiempo, de modo que los practicantes actuales de dichas técnicas sólo repiten procedimientos y ritos, sin saber a ciencia cierta el porqué de ellos" (Ortiz, 2009:3) por lo que estos trabajadores del campo emplean estrategias dinámicas complejas que van más allá de elementos estructurales, sino que ante estas estructuras emplea su capacidad de agencia para adaptarse a las circunstancias, Se trata según Ortiz de

concebir, describir y analizar un sistema construido en la práctica de los campesinos concretos, pero que recoge sabidurías ancestrales y modernas, categorías cognitivas y procedimientos técnicos anclados en la historia milenaria del campesinado mesoamericano, así como las incorporadas en procesos más recientes (2009:5).

Utilizaré la tipología de saberes de Jesús Núñez para organizar y entender estos procesos dinámicos de cambio y continuidad a través de los "...saberes salvaguardados, saberes hibridados, saberes sustituidos y saberes emergentes" (2004:28).

Es así como esta propuesta tiene como objetivo construir un modelo teórico desde la antropología que nos ayude a comprender los procesos por los cuales se construye conocimiento campesino y que haga posible: describir las prácticas de cultivo de amaranto y los elementos simbólicos y de organización social que inciden en la construcción del conocimiento campesino. De igual forma, Identificar los factores que posibilitan analizar, a través de las prácticas en el cultivo de amaranto en un contexto de globalización donde dinámica de la dialéctica modernidad-tradición es consustancial en la reproducción del conocimiento campesino.

Antropólogos como Teófilo Altamirano y Grimaldo Rengifo en Perú, Jesús Núñez en Venezuela, Armando Bartra, Francisco Castro Pérez y Pedro Ortiz Báez en México dan cuenta de esta discusión sobre los elementos de cambio de este sector polimorfo y su capacidad adaptativa a las circunstancias del contexto económico, político de la globalización y el capitalismo.

En la revisión del estado de la cuestión y la propuesta en torno al conocimiento podemos sacar algunas conclusiones en cuanto a las diferentes perspectivas y posturas. Me uno al consenso que hay en cuanto a que: existe una situación crítica y es el hecho que vivimos una crisis ambiental, ecológica que como factor principal está en el modelo económico industrial capitalista. Otro consenso ha sido el reconocer y distinguir a las comunidades indígenas y campesinas como operadores clave en el manejo equilibrado de los recursos naturales. También se ha aprobado que las comunidades no separan o ponen en oposición a la cultura con la naturaleza, sino que se distinguen por las relaciones, vínculos, reconocimiento o complementariedad que establecen con su medio. Asimismo, reconocer a los campesinos como sujetos de conocimiento, por tanto también hay cierto acuerdo en considerar que debe de existir un dialogo social incluyéndolos para la solución de problemas, los conocimientos y saberes deben ser reconocidos y entrar en dialogo intercultural otros conocimientos.

*A manera de propuesta: qué es el conocimiento campesino*

El interés en las ciencias sociales sobre el tema del campesinado no está hoy en día enfocado totalmente y jerárquicamente sobre los factores económicos o desde una visión determinista biológica como se dio en el siglo XX. El estudio sobre los campesinos ha dado un giro en el contexto mexicano y latinoamericano para poner su atención en los sujetos interesando sus capacidades mentales, sus formas de pensar y organizarse, la importancia de sus saberes y sobre todo los conocimientos que les permite funcionar como operadores de los ecosistemas, reconociendo una capacidad compleja de pensamiento y de

interrelación con el medio y no solo reducir el análisis a una racionalidad económica.

Como bien comenta Francisco Castro Pérez en discusión con los bioculturales sobre los pueblos campesinos:

Víctor Manuel Toledo, entre otros destacados biólogos y antropólogos contemporáneos, afirma que los grupos étnicos –especialmente los que están localizados en las áreas de gran diversidad- sociedades humanas respetuosas de la naturaleza, que intentan vivir en armonía con ella, que poseen extraordinarios conocimientos para el aprovechamiento sostenido de los recursos bióticos, y que sus prácticas productivas son estrategias de uso múltiple altamente sustentables (Castro, 2006:19)

En ese sentido, el estudio de las formas de conocimiento campesino toma fuerza al no verlos colonialmente como sujetos de atraso y de estorbo del desarrollo capitalista industrial como se les estigmatizó con la entrada del modelo económico moderno. Pedro Ortiz apunta en este sentido

El proceso mediante el que el conocimiento científico ha conseguido reputarse como sinónimo de conocimiento válido, verdadero, ha conducido a oscurecer las formas cognitivas no científicas, reduciéndolas a conocimientos “empíricos”, a pensamiento mágico, a conocimientos instrumentales, a conocimiento sobre las cosas en concreto o, cuando más, a “eficacia simbólica” (2009:5).

Por lo contrario, se trata de posicionarlos como agentes claves y muy importantes para la alimentación del mundo y la conservación de la biodiversidad, la agrodiversidad y la diversidad cultural.

Al respecto, León Olivé que señala que los conocimientos tradicionales son:

aquellos conocimientos que han sido generados, preservados, aplicados y utilizados por comunidades y pueblos tradicionales, como los grupos indígenas de América Latina, que constituyen una parte medular de las culturas de dichos pueblos, y tienen un enorme potencial para la comprensión y resolución de diferentes problemas sociales y ambientales. Su procedencia no-científica no debería restar legitimidad a dichos conocimientos en la medida en que tanto unos como otros han derivado de prácticas confiables (Valladares y Olivé, 2015:69).

Es decir, dentro de la diversidad de conocimientos existen múltiples formas de solucionar los problemas como prácticas confiables y legítimas en contextos específicos.

Por lo tanto, sostengo que el conocimiento campesino expresa una capacidad de pensamiento de ser reflexivo que los sujetos obtienen a partir de habilidades de observación, de apropiación y objetivación de la realidad, de la aprehensión y clasificación cognitiva, expresada prácticamente en una destreza corporal, su capacidad no se reduce solamente a los datos sensoriales e informaciones, sino también a relaciones significativas con los espacios, objetos y personas. Donde el conocimiento campesino es una guía simbólica y significativa, una disposición hacia la práctica agrícola construida y organizada socialmente en una unidad básica que es la familia.

En el cultivo de amaranto es posible apreciar el manejo de los recursos naturales que se lleva a cabo a través de la agricultura campesina, el cual refleja un conocimiento que guía las prácticas de los sistemas de cultivo en los que resaltan complejos procesos cognitivos relacionados con la clasificación del suelo, las plantas, el agua, los animales, el clima y el contexto social. Esta capacidad se refleja en las dinámicas, prácticas y representaciones simbólicas o ideológicas en torno al acto de cultivar. Por tanto, los conocimientos campesinos albergan los saberes de comunidades rurales, los usos múltiples que tienen de los recursos naturales, sus modelos de manejo de recursos, técnicas y habilidades corporales, por ejemplo se expresa en “Mi mamá tiene mano para las plantas” o “fulano tiene mano para curar sembrar” donde no sólo el conocimiento es factible de reconocerse en el conjunto de reflexiones y pensamientos sino que éstos se objetivan en el manejo de las extremidades, en cuya fuerza, manipulación, e intención se refleja un matiz individual, ya que no todos son poseedores de ese atributo de “buena mano” que es reconocido por el resto del colectivo.

Propongo de esta manera la categoría de conocimiento campesino, considerando a las características de la población a estudiar, por conocimiento campesino entiendo a la confluencia de las reflexiones sentipensantes que son todas aquellas que sustentan el halo simbólico del actuar campesino que establece un profundo sentido a los elementos de la naturaleza, pero también a las plantas inducidas que manipulan, expresando sus capitales culturales; esto también redundante en la capacidad y habilidad de acción que se lleva a cabo en el conjunto de acciones que sustentan su proceder, particularmente en aquel vinculado con el proceso relativo al ciclo de crecimiento de plantas, como en este caso el amaranto, ello es entendido como las prácticas epistémicas, que no son simplemente aspectos operativos y técnicos, sino que descansan en el referente sentipensante.

Los conocimientos agrícolas no carecen de racionalidad y dinamismo, ni mucho menos de eficacia. Los campesinos piensan y construyen conocimiento no desde las teorías científicas, libros u autores, aunque también algunos las conocen, sino a partir de la parcela, la diversidad de cultivos, la observación, la memoria, la creatividad e innovación, la prospección e hipótesis sobre prácticas que requiere producir alimentos en sus laboratorios de tierra adscritos a su contexto histórico. Así, el cultivo de amaranto se lleva a cabo a través de prácticas epistémicas, es decir, prácticas cognitivas orientadas hacia la organización social y el trabajo a la tierra.

Estos conocimientos son contruidos y reconstruidos socialmente a través de los vínculos con redes de interconocimiento con otros sujetos y otros modelos de producción. Este conocimiento está fundamentado en los procesos de apropiación, los cuales no sólo descansan en acciones, prácticas o técnicas que figuren como mecánicas, sino considerando también los complejos procesos cognitivos y emosignificativos de su mundo.

Por lo tanto, sostengo que el conocimiento campesino expresa la capacidad de pensamiento reflexivo que los sujetos obtienen a partir de habilidades de

observación, de apropiación y objetivación de la realidad, de la aprensión y clasificación cognitiva, expresada prácticamente en una destreza corporal, su capacidad no se reduce solamente a los datos sensoriales e informaciones, sino también a relaciones significativas con los espacios, objetos y personas. Donde el conocimiento campesino es una guía simbólica y significativa, una disposición hacia la práctica agrícola construida y organizada socialmente.

En el cultivo de amaranto es posible apreciar el manejo de los recursos naturales que se lleva a cabo a través de la agricultura campesina, que refleja un conocimiento que guía las prácticas de cultivo en el que son importantes los complejos procesos cognitivos relacionados con el suelo, las plantas, el agua, los animales, el clima y el contexto social.

También podemos afirmar, que la agricultura y el conocimiento campesino es resultado de una construcción histórico social con potenciales de cambio, transformación e innovación, desde su origen en el neolítico ha ido cambiando en el uso de la tecnología y los conocimientos relacionados con esta práctica. Con esto se quiere decir que la práctica agrícola posibilita un conocimiento campesino que es construido socialmente por los integrantes de una colectividad en un tiempo y en un espacio condicionado por diferentes factores económicos, político, sociales, ambientales y culturales. Se han ido adaptando nuevas tecnologías y técnicas, algunas generadas localmente y otras incorporadas de otros lugares.

Para complejizar el sistema teórico categorial podemos decir que el conocimiento campesino está conformado en relaciones sistémicas por prácticas epistémicas y procesos cognitivos donde lo práctico no se separa de lo mental. Formas sentipensantes de conocer vinculadas a una cultura, una cosmovisión como formas de habitar y vivir en territorios bioculturales. Sistema conceptual que no se puede entender estático sino atendiendo las dinámicas a través de la reproducción social de estos conocimientos y las estrategias de los sujetos y las familias para emplear estrategias complejas para entrar y salir de la modernidad.

## Capítulo 2

### **San Lucas Tulcingo: acercamiento etnográfico a la vida campesina**

En el presente capítulo se encuentra un acercamiento etnográfico a la comunidad campesina de San Lucas Tulcingo realizado en el periodo agrícola 2018 y 2019, en el que tuve oportunidad de interactuar con campesinos que cultivan amaranto. Los datos que se presentan son resultado de las observaciones directas y participativas, entrevistas abiertas, a profundidad, así como grupos focales; técnicas que fueron importantes para lograr acercamiento a la singularidad del escenario social, sus habitantes, el entorno local y brevemente al regional; sin embargo un aspecto que fue medular para lograr ese cometido fue implicarme en las actividades agrícolas, por medio del trabajo, al asumir un rol como de etnógrafo aprendiz en el cultivo de amaranto, experiencia que fue eficaz para lograr empatía con algunos integrantes de los grupos domésticos, además pobladores en general, así como acceso a los distintos espacios que conforman a la comunidad.

La estructura expositiva, es la siguiente, el lector accede a un breve panorama de la región, ya que no se pretende ahondar de manera amplia, sólo con el cometido de ofrecer el panorama con el que los habitantes del lugar establecen constante movilidad para acceder a puntos geográficos como la ciudad de Atlixco, principal polo de atracción para acceder a servicios especializados y obtener bienes en establecimientos en los que es factible atender requerimientos específicos desde el punto de vista administrativo, económico, de salud, religioso, educativo, etc. Posteriormente se da paso al reconocimiento de aquellos factores contemporáneos que han moldeado a la comunidad y que permiten resaltar el peso de lo comunitario, lo local y el territorio.

#### **Territorio volcanero, la región de Atlixco**

Este apartado registra algunos matices de corte cualitativo que permiten resaltar la configuración de un territorio que puede denominarse como volcanero, es decir, "espacios estratégicos, como soportes privilegiados de la actividad simbólica y como lugares de inscripción de las "excepciones culturales", pese a la presión homologante de la globalización" (Giménez, 2000:21), es un escenario que se transforma debido a los efectos de la expansión urbana, del arribo de capitales económicos que se fusionan con las lógicas y códigos locales.



**Ilustración 1** Tochimilco es uno de los municipios del Estado de Puebla, ubicado en el altiplano y centro del país.

El espacio social de interés fue la localidad campesina de San Lucas Tulcingo que forma parte del municipio de Tochimilco<sup>33</sup>, ubicado al noroeste de la ciudad de Puebla en las laderas del volcán Popocatepetl. Sitio que presenta contrastes orográficos muy marcados, su topografía es irregular sobre todo en la parte alta que abarcan zonas boscosas de la Sierra Nevada y del volcán Popocatepetl. Las zonas bajas cuentan con gran cantidad de cerros, llanos y barrancas que poco a poco conforman valles<sup>34</sup> donde se practica la agricultura. Como se mencionó es un territorio cubierto de bosques al norte y noreste de cedros, pino y encino que han sido talados para utilizar madera, o para acondicionar zonas de cultivo, sobresale en los espacios abiertos una gran diversidad de fauna silvestre; demográficamente cuenta con un total de 17,956 habitantes (INEGI, 2010) distribuidos en una cabecera y diez juntas auxiliares<sup>35</sup>.

Además Tochimilco, destaca por ser un escenario productor de amaranto, pero, antes de proseguir interesó vincular brevemente con la región de Atlixco-Matamoros, para resaltar algunas características de lo que podemos llamar un corredor donde se ubican importantes zonas productoras de la referida planta, por lo que presentó algunas particularidades de este amplio escenario.

Un elemento importante de la región Atlixco-Matamoros, es el volcán, que por su enorme tamaño no puede pasar desapercibido desde cualquier punto. Los días despejados permiten observar con claridad la imagen del coloso con su

<sup>33</sup> Cuenta con una extensión de 218.79 kilómetros cuadrados, presentando contrastes orográficos ya que registra una altitud de hasta 5,465 metros sobre el nivel del mar formando parte de la cadena montañosa conocida como la Sierra Nevada y en contraste las zonas bajas que registran los 1,820 msn. La información geográfica y climática (INAFED:2010).

<sup>34</sup> Esta región goza de un clima privilegiado donde se presenta la transición entre los climas templados del norte del estado y los cálidos del sur, esta variedad climática va del clima templado subhúmedo con lluvias en verano, característico de las áreas montañosas del Noroeste, es decir de las estribaciones de la Sierra Nevada; clima semicálido subhúmedo con lluvias en verano, se localiza al centro y sur ocupando la mayor parte del municipio. Y el clima templado subhúmedo con lluvias en verano.

<sup>35</sup> A saber: La Magdalena Yancuitalpan, San Francisco Huilango, San Martín Zacatempan, San Antonio Alpanocan, San Miguel Teoanipan, Santiago Tochimizolco, Santa Cruz Cuautomatitla, Santa Catarina Tepanapan, Santa Catarina Cuilotepec y San Lucas Tulcingo.

punta llena de nieve en la cima, escena que cambia en los días más calurosos del año en los cuales se percibe en su parte más alta su arena grisácea, así como las fumarolas que constantemente exhala “Don Goyo”, como los pobladores con tanto apego le han llamado.

De las precipitaciones pluviales y del deshielo del glaciar del volcán característicos de ciertas temporadas anuales, devienen importantes recursos hidrográficos que irrigan la región, destacan las numerosas corrientes de agua provenientes de las laderas abruptas y de una gran cantidad de barrancas que terminan en una buena cantidad de arroyos, por lo mismo muchas zonas del territorio cuentan con sistema de canales de riego que lo hacen apto para la agricultura, es decir, se expresa una intensa “ocupación territorial...alude también a la reproducción de espacios y producción de otros a través de la resignificación del territorio” (Velasco, 1998: 113).

Es una región rica en recursos naturales, aunque es evidente la enorme deforestación que se observa, repitiéndose un proceso muy común, el sustituir áreas boscosas, para introducir la agricultura, también se puede apreciar en la mayor parte de las zonas planas de la región espacios destinados a la agricultura de temporal y en menor cantidad de riego, constituyendo una gran superficie donde se siembran tanto cultivos anuales como semipermanentes (INAFED (2010). Pero también, hay algunos pastizales; e incluso el uso de suelo se destina cada vez más para fines habitacionales, al respecto Hernández y Granados, señalaron categóricamente: “existen comunidades en las que los efectos del pastoreo de ganado bovino, caprino y ovino principalmente, han causado fuertes impactos no solamente sobre las áreas cubiertas con pastizales, sino incluso en áreas donde predomina la vegetación arbórea” (2006:106).

La presencia y ausencia de lluvia influye en el paisaje de esta geografía; en primavera y verano se ilumina de muchas tonalidades de verde y colores de múltiples flores irrumpen los distintos espacios naturales, así como puede observarse la mudanza que se produce en otoño e invierno cambiado la gama del entorno con amarillo y seco en las hojas las plantas de los terrenos. El clima es muy variado por la topografía que la caracteriza por lo que podemos hablar de distintos microclimas: en las partes altas de la sierra es frío, templado en las faldas de la sierra y cálido en las áreas más bajas, caracterizadas por las lluvias en verano.

Los espacios más importantes para el intercambio económico lo concentra el municipio de Atlixco que cuenta con la infraestructura para ofrecer servicios especializados, además hay una variedad de giros comerciales, es un polo que concentra y distribuye la producción agropecuaria de la región, el tianguis del día sábado ofrece un importante crisol de productos, al respecto Juan Huerta, señala que “...Atlixco es el mercado natural donde llegan comerciantes del estado de Puebla, y de diversas regiones de México, a captar

productos agrícolas a precios muy económicos, que luego revenderán” (Huerta, 2016:2).

Los establecimientos con cadenas comerciales nacionales y trasnacionales favorecen el halo cosmopolita al lugar. Aspecto que contrasta con la situación que guarda el resto de las pequeñas comunidades que no gozan del predominio de la ciudad, en tales escenarios los comercios son pequeños, resaltan las tiendas de abarrotes, verduras, tlapalerías, espacios de venta de comida.

Los habitantes de las diferentes poblaciones en la región trabajan fuera de sus comunidades, ya sea busquen la venta de sus productos agropecuarios en los días de plaza, a donde también acuden para adquirir artículos para atender sus necesidades. En la ciudad de Atlixco hay una amplia red de transportes públicos que conecta a los poblados, municipios y ciudades más cercanas como la ciudad de Puebla, capital del estado, los que permite reconocer la red de interacciones, intercambios y flujos que hay gracias al complejo sistema de autopistas, caminos estatales y vecinales que conectan a este escenario social.

Pero es tal la influencia de las comunidades ya que conforman una “región de vocación agrícola”, donde el establecimiento de Atlixco giran en torno a lo rural, por ejemplo el día de tianguis “afluye buena parte de la población del campo. En estos casos, estaría bien hablar de “ciudades rurales”, es decir, de poblados urbanos inmersos en una dinámica rural; de ciudades que forman parte de un entramado rural”. (Méndez, 2005:105)

### **Características socioculturales de San Lucas Tulcingo**

Es importante mencionar que San Lucas Tulcingo, poblado agrícola reconocido en la región por destinar amplias extensiones cultivables al cultivo de amaranto no se encuentra exento de esta dinámica, por lo que la ciudad de Atlixco, representa el lugar más socorrido para adquirir herramientas para el trabajo agrícola y demás oficios, así como la adquisición de vestido, u otros artículos que no se consiguen en abarroteras locales.

San Lucas se encuentra ubicado al sureste de la cabecera municipal Tochimilco, a una distancia de 20 kilómetros, o 30 minutos aproximadamente en auto. En el trayecto al poblado destaca una orografía con cerros y algunas planicies elementos que presentan las huellas de los procesos de interrelación y apropiación de las familias al entorno, destacan los cultivos de maíz, frijol y de sorgo, Así como árboles frutales como limoneros, nísperos, manzanas, ciruelos y maderables como pino, roble, encino.

De acuerdo con las estadísticas de INEGI (2010), la población total de San Lucas Tulcingo es de 1,205, distribuidos en distintos grupos de edad: hay

59 niños con menos de 2 años; 29 hombres y 30 mujeres. Asimismo se contabilizaron 319 varones y 421 mujeres mayores de 18 años, 740 en total, por lo que es posible referir que es una población mayoritariamente joven. En cuanto a los adultos mayores hay 149 personas de más de 60 años; 66 hombres y 83 mujeres. También hay indicadores importantes que dan cuenta de otras características sociales, como el hecho de que reconozcan 370 solteros mayores de 12 años, y 494 casados (SAGARPA, 2010).

El municipio y la comunidad no son considerados indígenas, sin embargo la población con mayor edad aun hablan el náhuatl. En San Lucas Tulcingo los habitantes que hablan lengua indígena son 132, 52 hombres y 80 mujeres. No obstante algunas personas son trilingües pues al haber migrado a E. U. adoptaron el idioma inglés, situación que no marcan las estadísticas pero que es algo evidente con tan solo conversar un poco con los lugareños.

Para acceder a la población se utiliza la carretera que viene de Atlixco y pasa por distintos poblados como San Geronimo Coyula, donde está la desviación para la cabecera municipal de Tochimilco, que conduce hacia los poblados de San Juan Tejupa, San Francisco Huilango hasta donde hay un cruce que va rumbo al municipio de Atzitzihuacán, es una carretera de asfalto con algunas curvas; tramos con no muy pronunciadas subidas y bajadas, sobre todo llegando a San Lucas, donde continua con dirección para San Juan Ameac, última localidad de Puebla al oeste limitante con el estado de Morelos<sup>36</sup>.

En general el camino a San Lucas Tulcingo está en buenas condiciones, tiene pavimento con pocos baches u hoyos y es de un solo carril por dirección. Debido a la cercanía y a la importante actividad del volcán, la carretera<sup>37</sup> forma parte de la ruta 9 de evacuación<sup>38</sup>. Este fue un factor que influyó en la mejoría de las condiciones de los caminos ya que les dieron mantenimiento porque estaban muy deteriorados, incluso algunos por esa razón usaban más los caballos que los camiones para el traslado. La autopista Siglo XXI, pasa por

---

<sup>36</sup> También en los caminos se expresa y reproduce la memoria colectiva de la población, por ejemplo, en la carretera a Morelos a 2 kilómetros aproximadamente de San Lucas hay una curva pronunciada, que los locales llaman “del diablo”, en la que cuentan suceden “cosas raras” en esta parte se aparecen personas de la nada en el camino situación que provoca el pánico en los choferes y pierden el control saliendo de la carretera.

<sup>37</sup> Es importante referir que este medio de comunicación atraviesa de este a oeste el territorio de la comunidad.

<sup>38</sup> Que va por poblados de Tepanapa, Tochimizolco, Huilango, Atzitzihuacan, San Lucas Tulcingo, Xochiteopan, Ixhuatepec, Mateo Coatepec, Agrarista Emiliano Zapata, Ahuatelco, Cuapexco, Tepango, Amecac, Tecuanipa, Zacatempa y Cuilotepec todos con dirección suroeste donde se encuentra Izúcar de Matamoros.



A la entrada del poblado se aprecian terrenos de cultivo y áreas verdes que se ven contrastados por la concentración de viviendas; recibe un arco pintado color beige con el mensaje de “bienvenido a San Lucas Tulcingo”. Conforme se avanza se nota la actividad agrícola de los pobladores de la comunidad: personas en sus caballos con bultos, otros en sus camionetas con los arados se observan en las vías públicas, algunos más esperando el transporte o caminando en la calle, las más céntricas están recientemente adoquinadas, pero las periféricas presentan tramos de terracería, en general sobresale un entorno en el que los integrantes del colectivo se reconocen mutuamente, así como la distribución de los lugares es reconocida por la mayoría.

En este territorio la presencia de poblaciones precolombinas es milenaria, así lo atestiguan las pinturas rupestres ubicadas en una barranca cerca de la cabecera municipal de Tochimilco que tienen una antigüedad de por lo menos 9 mil años (Domínguez, 2018).

Este elemento, más la iglesia, el santo, los terrenos de cultivo, por supuesto el majestuoso volcán se conjugan para generar ese “sentimiento (o sentido) de pertenencia o conciencia ... relacionado con la identidad cultural, se va formando en la medida en que se desarrolla la comunidad sobre la base de la interacción entre sus miembros, la cooperación y colaboración entre unos y otros, la afinidad entre sus intereses y la posibilidad de compartir historia y cultura comunes” (Causse, 2009:14).

También la presencia de los vestigios arqueológicos, espacios con la marca de la historia del pasado, que han acompañado distintas etapas, por ejemplo, a una hora del territorio, importantes arquitecturas como la famosa pirámide de Cholula con rumbo al este, o la de Tepapayeca que se encuentra rumbo a Izúcar de Matamoros nos sugieren pensar que los actuales espacios que ocupa San Lucas fueron dependientes de tales señoríos.

Dentro de la historia política de esta región se sabe que el territorio que hoy es el municipio Tochimilco en el año 1520 fue conquistado por el español Hernán Cortés, y cuatro años más tarde concede en encomienda, gran parte del actual territorio, a Cristóbal Pacheco. Pero, en 1531 pasó a ser propiedad de la Corona Española denominándolo Corregimiento, periodo en el que se construyó el Templo y Ex Convento franciscano de Nuestra Señora de la Asunción, fundado y construido por Fray Diego de Olarte en 1560, considerado importante dentro de la arquitectura del siglo XVI por ser uno de los 14 primeros monasterios en las laderas del Popocatepetl, Puebla (INAFED, 2010).



**Ilustración 3** En la manzana del centro del poblado se encuentra una explanada, una cancha de básquetbol, a la derecha la antigua escuela primaria, en el costado izquierdo se aprecia el ex convento de Nuestra Señora Santa María de la Asunción de 1543. Estos últimos con graves afectaciones por el sismo de 2017.

Aparte de la infraestructura de la iglesia católica también se puede apreciar la presencia de las haciendas en las que se basaba el modo de producción del periodo colonial e independiente, la más cercana se encuentra en Atlixco, la Ex hacienda de Metepec. En el año de 1792 esta área es nombrada partido de la intendencia de Puebla, y no es sino hasta 1895 que se constituye en municipio libre quedando como cabecera municipal el pueblo de Tochimilco (INAFED, 2010).

También el periodo de la revolución mexicana tuvo un papel importante en la historia de la Tochimilco porque fue tomada por los zapatistas en 1918 y se convirtió en uno de los cuarteles generales del Ejército Libertador del Sur, incluso fue refugio con frecuencia de Emiliano Zapata, por su cercanía con el estado de Morelos. Sobre todo porque esa lucha terminó con la esclavitud del trabajo agrícola en esta comunidad, siendo parte de la repartición de tierras y de la conformación del ejido.

Hoy la comunidad cuenta presenta los retos de los espacios rurales insertos en los procesos de globalización y neoliberalismo, panorama nada halagador, reseña Armando Bartra, al referir el proceso de expoliación que enfrenta el campo en México, que va desde el territorial, el hídrico, el biológico,

el genómico, el productivo, el mercantil, el cultural, el comunicativo, el político, el delincencial, un sinnúmero de expresiones del despojo: “La multiforme expoliación a la que están sometidos los campesinos es alarmante. Sin embargo la amenaza mayor, la más siniestra, es que pretenden despojarlos del futuro, quitarles a las nuevas generaciones rurales toda esperanza de encontrar en el agro una vida mejor” (2014:32), pero a la vez reproduce los referentes socioculturales propios del raigambre campesino que a continuación reseñaré.

Con base en Morella Briceño, se parte del supuesto de que al reconocer los espacios públicos, es posible tener un referente de los estilos de vida, éstos representan un “contenedor de la vida pública materializada en calles, cruces y espacios abiertos” (2018:13), por lo que se registraron aquellos más representativos para la socialización de los habitantes.

Las oficinas de la presidencia auxiliar, desde donde la autoridad local, ofrece servicio a la comunidad, a partir de un comité encabezado por un presidente auxiliar y cuatro regidores propietarios, con sus respectivos suplentes; las funciones de esta autoridad auxiliar están vinculadas a la administración municipal; los representantes locales son electos mediante plebiscito por los habitantes de la comunidad por un periodo de tres años; ellos se vinculan de manera directa con el personal administrativo del municipio, además atienden los aspectos relacionados con la vida de Tulcingo, uno de sus principales insumos para mantener interacción al interior de la localidad como con la cabecera municipal, por parte de las autoridades locales es el acceso al sistema de radios para interactuar entre ellos y dirigir la comandancia. También como parte de las funciones de quienes participan en la vida administrativa local, es coadyuvar en la realización de trámites administrativos, obras públicas, conciliación, vinculación con instituciones, incluso tienen la función de vigilar<sup>40</sup> u organizan las festividades del poblado.

Por ello la presidencia es un espacio al que acuden cotidianamente los habitantes en su mayoría hombres y mujeres adultos de diversas edades en el horario de atención de 7 a 11 am, para realizar diversos trámites administrativos en las oficinas ubicadas en el segundo piso, espacio que concentra la mayor actividad administrativa y de organización de la comunidad.

El recinto se ubica a dos calles de la plaza, ocupando una esquina desde la que resalta una construcción de dos plantas cuyos materiales son predominantemente de block y cemento; el inmueble está bardeado con paredes de ladrillo y fachada de color blanca, por fuera no tiene letrero que indique la función del inmueble. En su interior la fachada es color amarillo donde sobresale

---

<sup>40</sup> Se expresa, que regularmente hay buen tejido social en la comunidad, es muy raro que un campesino tenga problemas con otro, son amistosos entre ellos, aunque las diferencias y problemas en general siempre están presentes, pero no se extrapola a situaciones de violencia o tensión.

un patio en cual se encuentra un asta con la bandera nacional en alto. Espacios importantes de socialización donde se reúne la población especialmente para llevar a cabo trámites con representantes del municipio que arriban al lugar.

Otros lugares representativos del centro de San Lucas, es la plaza central, que se distingue por desplegar una amplia explanada de cemento donde se realizan diferentes actividades festivas de índole civil como aquellas representativas de las conmemoraciones a nivel nacional, que culminan con bailes al colocar carpas es un espacio que salvo esas fechas permanece libre.

A un costado de la plaza se ubica el ex convento<sup>41</sup> de Nuestra Señora Santa María de la Asunción, la construcción atestigua la importancia de Tulcingo, en el proceso la evangelización, hay una placa en la que se conmemora la fecha de su construcción en 1543, además el lector se podrá dar idea de las grandes dimensiones del inmueble ya que abarca una manzana, sin embargo, presenta severos daños debido al terremoto de septiembre de 2017, la cúpula sucumbió y los muros presentan grandes grietas, por ello se encuentra delimitado con grandes placas de madera que impide la visibilidad y el acceso.

Otro de los espacios representativos es el espacio destinado para albergar al Salón del Reino de los Testigos de Geova, también un predio pequeño que alberga a la casa de salud ubicado al costado de la carretera. Así como también los niños cuentan con sus espacios de formación y socialización como es el preescolar, la primaria, la secundaria a los que acuden en horario matutino. A su vez otro de los lugares de reunión es el panteón al que llegan a acudir a visitar a sus parientes en determinadas fechas.

### *Principales servicios públicos y viviendas*

Recorriendo el poblado aún se pueden observar escombros o muros con la marca del sismo del 19 de septiembre de 2017 que afectó a gran parte de las casas de la población. Es importante mencionar que las zonas habitacionales no están organizadas por barrios, ni secciones, sin embargo se están comenzando a crear colonias, tal es el caso en el lado oeste donde se ubica la recién conformada colonia Guadalupe.

---

<sup>41</sup> La fachada es de color amarillo canario y crema, el acceso es por medio de una reja de metal negra que conduce a un pasillo adoquinado que da al atrio que cuenta con algunos árboles que dan buena sombra y donde se resguardan las personas del sol, el perímetro del inmueble se encuentra bardeado, tiene como material predominante la piedra; destaca, además, por sus enormes puertas de madera en donde se encuentra personal trabajando en la reconstrucción, los locales señalan que transcurrirán alrededor de cinco años para concluir los arreglos.

El agua que abastece a la comunidad se extrae de un pozo ubicado en la frontera con la localidad vecina de San Juan Ameac, las acciones para conseguir el vital líquido comenzaron con perforaciones en los años 80s del siglo pasado, periodo en que se organizaron algunos pobladores para cooperar, comprar los materiales y construir la red de agua que abastece no sólo a San Lucas, también a San Francisco Huilango, aspecto que nos da una idea de los vínculos e interacciones entre el uso y acceso a los recursos naturales entre los asentamientos rurales de la zona. Entre los pobladores es común escuchar que el acceso al agua es resultado de la visita de geólogos<sup>42</sup> que fueron a identificar la corriente de agua subterránea, de la cual se dice que es “un río o brazo de mar corre por debajo siendo extraída por medio de una bomba eléctrica”<sup>43</sup>.

Por su parte, entre el transporte público que ofrece servicio a San Lucas, figuran las opciones de taxi, camiones colectivos de la ruta RS10 y la ruta RS26 que llevan a Atlixco, es el medio más utilizado por la población<sup>44</sup> y garantiza la movilidad frecuente entre las comunidades vecinas y el principal centro nodal de la región.

Entre los habitantes, el acceso a las señales públicas de estaciones de radio regionales son las más populares, así como en lo relativo a los canales abiertos de televisión, lo mismo ocurre con la recepción de teléfono fijo, se cuenta además con la oferta de TV por cable que no más de uno no duda en acceder para contar con mejores condiciones de recepción en cuanto a la programación; y en lo relacionado con la red de telefonía celular con suele registrarse una cobertura total, sin embargo, en el asentamiento el servicio es operativo, cabe referir que el acceso a este instrumento es base para la mayoría de los habitantes del lugar y lo utilizan en espacios diversos.

Ejemplo de ello es que se puede ver a un campesino que este en el campo cultivando y recibir una llamada a su celular, incluso hacer uso del servicio de internet (aunque la señal no es buena) y consultar las redes sociales, como Facebook destacando la cuenta de la localidad.

Uno de los medios locales con mayor aceptación y que ha sido viable para ofrecer diversidad de avisos, desde trámites, ofertas de bienes o servicios, así como alertas sanitarias, se encuentra en el “voceo”, que consiste en el uso de altavoces instalados en los techos de las casas y que prestan el servicio por las mañanas, regularmente puede escuchar la voz de una mujer anunciando, por ejemplo: “a quienes quieran vender amaranto, el señor está en la plaza, a quienes quieran vender alegría pueden pasar por la plaza, allá se encuentra la

---

<sup>42</sup> Cabe señalar que a diferencia de otras áreas del altiplano aquí no hay varilleros, así se les llama a las personas que encuentran los sitios con agua subterránea con varas de algunos árboles mismas que les indican donde está el recurso

<sup>43</sup> Entrevista a Félix.

<sup>44</sup> Aunque algunos se trasladan en sus vehículos particulares como motos, autos o camionetas.

persona que compra”. Aspecto singular que alude a capacidad de atención por parte de los habitantes del lugar, quienes cuentan con un aguzado oído, para no dejar pasar la posibilidad de vinculación, este medio ha sido muy eficiente, aunque también el uso de plataformas como whastapp, así como los mensajes y llamadas entre particulares, también han abonado y cambian las formas locales de socializar información.

En el rubro de educación, la población cuenta con tres escuelas de diversos niveles, hay un preescolar ubicado enfrente de la plaza principal, ofrece servicio en el turno matutino y se llama Emiliano Zapata; la mayoría de los niños de la comunidad acuden al colegio para estudiar el preescolar, pero con base en los datos de INEGI (2020), 23 niños de 3 a 5 años no asisten. Pese a la presencia de la infraestructura escolar se registraron 86 personas mayores de 15 años analfabetas de las cuales 60 son mujeres (INEGI, 2010).

También tienen una escuela primaria situada en la parte este del poblado, cuyo entorno destaca por contar con vialidades adoquinadas, en esa misma zona se encuentra la secundaria cuyo nombre es Guadalupe Victoria, la matrícula es de sólo 6 estudiantes cuya edad oscila entre 17 a 24 años, figurando entre ellas 5 mujeres. Este dato es evocador, hay una presencia mínima de asistencia a instrucción básica, invita a pensar en la multiplicidad de factores que influyen en la nula participación, sin duda la economía del lugar, es una de las respuestas más socorridas, ya que el hecho de que un joven dedique tiempo al estudio, impacta en mano de obra que no participa en actividades relacionadas con la subsistencia.

Ello invita a pensar en las marcadas desigualdades que se tejen en las comunidades rurales, por ejemplo este dato es revelador: “el número de habitantes rurales pobres y el número de aquellos que no tienen suficientes ingresos siquiera para asegurar su alimentación básica, han crecido... Seis de cada diez habitantes rurales en América Latina y el Caribe ingresaron al nuevo siglo en condiciones de pobres, y tres de cada diez no tienen ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades de alimentación” (Berdegué & Schejtman, 2008:6).

En el rubro de salud los registros institucionales reportan a 1,109 personas de Tulcingo, que no cuentan con ese tipo de servicios y sólo 85 personas son beneficiadas por el seguro popular, mientras que solo 5 habitantes tienen servicios de IMSS. La comunidad cuenta con una casa de salud misma que no cuenta con medicamentos y materiales porque las instalaciones no están en buenas condiciones por lo que el servicio de atención básica se da en el edificio de la presidencia auxiliar, el centro de salud público más cercano está ubicado en la cabecera municipal de Tochimilco.

También recibe la visita de una Unidad Móvil de Salud del gobierno equipada con consultorio médico y dental para atender a las poblaciones de San Lucas Tulcingo y Huilango. Aquellos que cuentan con recursos económicos recurren a servicios médicos especializados privados, en la ciudad de Atlixco hay un Hospital llamado Gonzalo Río Arronte, pero en caso de ser necesario la población se traslada hasta la ciudad de Puebla, ello “remite a las diferencias tangibles e intangibles manifiestas entre los habitantes de una comunidad, las cuales se encuentran en correspondencia con los capitales sociales, económicos y culturales, es decir, algunos sujetos acceden y otros no a bienes y servicios como la alimentación, la vivienda, la salud, la educación y el empleo” (Baroja & Eraña, 2016:55).

Todos estos elementos permiten delinear a San Lucas Tulcingo como un espacio social no aislado, sino que la vida de estas poblaciones está influida por los fenómenos económicos- políticos globales, las formas de comunicación y de transporte han acercado a la población al valle de Atlixco y a otras latitudes escala mundial, nacional, estatal, regional, influyendo en los consumos y las relaciones sociales, así como en la forma de pensar y actuar.

La atención doméstica por parte de especialistas, denominados tradicionales, como las parteras, hueseros, ha disminuido, en antaño esa medicina tradicional era más común, un posible motivo de disminución se deba a la presión del modelo científico hegemónico que ha estigmatizado estas prácticas. Sin embargo, en los conocimientos familiares es factible observar el reconocimiento y uso de algunas plantas, hojas, raíces que son destinadas para la preparación de infusiones que tienen el objetivo de aminorar malestares respiratorios o gastrointestinales, los desajustes corporales provocados por el no equilibrio de lo frío y lo caliente, o la situación de empacho en el caso de los niños. Por ejemplo, este testimonio de una señora:

Eso es para los niños, que le hace mal que le hace bien en su estomaguito. Eso es frío no le den, no le den. Y a veces padecen de calor. Cuando un niño padece de calor y le da a un niño un mango o café, le puede dar diarrea porque es caliente. Aquí todavía se curan del empacho o así cositas<sup>45</sup>.

Hasta aquí un breve contexto del escenario en cuanto a servicios con los que cuenta la comunidad, las disparidades son evidentes y forman parte de los retos para atender la vida en los espacios rurales. Ahora ofrezco el panorama de las viviendas.

Los espacios públicos nos ofrecen panorama de la vida cotidiana, las viviendas también, especialmente las rurales, ya que podría establecerse la metáfora con un “organismo eminentemente activo e interactivo con el medio

---

<sup>45</sup> Conversación con esposa de Don Pedro

natural, construido y comunitario, que constituye una herencia, no sólo cultural, sino también de sostén emocional y cohesivo de las familias, apoyado o con gran influencia de sus actividades económicas y comunitarias” (Sánchez & Jiménez, 2010:175)

Ese dinamismo, cambio, transición, permanencia y refuncionalización, se expresa en Tulcingo, algunas casas evidencian los antiguos materiales de construcción al observar paredes de adobe, sin embargo, hoy los estilos, formas y extensiones reflejando la diversidad en material y tamaños, algunas están construidas con block, otras con ladrillo. Las más recientes son de dos y hasta tres pisos, en su mayoría están bardeadas o enrejadas, así como también algunas cuentan con portones de metal, no obstante, otras carecen de delimitación, por lo que es factible observar sus patios y solares donde tienen animales, plantas de traspatio y sus tendedores para secar la ropa.

En San Lucas las viviendas, con base en el Censo General de Población, se retoman las siguientes cifras a fin de contar con panorama general del lugar, por ejemplo, en cuanto a servicios todas las calles y viviendas habitadas cuentan con luz eléctrica; en tanto que 31 viviendas no disponen de drenaje. En cuanto a electrodomésticos 15 viviendas no reportaron poseer algún bien, mientras que 185 hogares usan la radio, en tanto que 209 refirieron disfrutar de tv, algunos con cable o satelital. 105 viviendas cuentan con refrigerador, 14 con lavadora, 81 viviendas disponen de automóvil o camioneta, 13 con computadora, 123 con línea de telefonía fija, y 7 con servicio de internet (INEGI, 2010).

Además, 245 viviendas disponen de agua entubada, 218 contaron con un sanitario, aunque algunas cuentan con fosa séptica, mientras que 21 viviendas cuentan con piso de tierra (INEGI, 2010), con base en el registro realizado durante la estancia de trabajo de campo, es factible reconocer que las viviendas denotan la adquisición de bienes y servicios acorde a las capacidades económicas de quienes las habitan, así como los usos y las huellas de los recursos naturales en los techos o solares, espacios donde la madera se utiliza como material de construcción o combustible.

Los traspatios de las viviendas de Tulcingo suelen representar espacios femeninos, donde tienen árboles frutales en el traspatio (también los hay en el campo), figuran los de limones, manzanas, mandarina, naranjas que dependiendo la temporada se recolectan los frutos maduros y se destinan para el disfrute de la familia o se destinan para la venta en pequeña escala tanto en la comunidad como fuera de ella. Algunos grupos domésticos llevan a cabo agricultura de traspatio, por ejemplo, para cultivar algunas especies de chiles como es el de árbol, el piquín, serranos para el consumo del hogar.

Por su parte la cocina de humo, es uno de los referentes más singulares, debido a que en ese espacio se concentran los integrantes del grupo doméstico,

evocan y representan la presencia del entorno natural, ya que los materiales con los que esta erigida ofrecen un crisol de uso en cuanto a tierra, piedra, madera que se conjugan para conformar espacios donde la alimentación, la sociabilidad, el descanso, la charla transcurre día a día, y fue uno de los espacios donde hubo oportunidad para charlar posterior a las jornadas laborales.

La cocina de humo<sup>46</sup>, como suelen llamarle debido al empleo de la leña, convive con las parrillas de gas, aunque depende de la capacidad económica para adquirir tal combustible; en los referentes locales, preparar tortillas en comal de barro o lámina, y conjuntarlas en cestos de palma envueltas en una servilleta de tela para mantenerlas calientes, es uno de los beneficios que otorga habitar en la zona rural, no más de un habitante ha visitado otros escenarios y expresa su inconformidad tras la experiencia de otro tipo de tortilla, que se califica de falsa.

En el interior de las cocinas de humo, no puede faltar el maíz nixtamalizado, base para procesarlo en masa de la cual se elaborarán tortillas, alimentos insustituibles en la dieta local<sup>47</sup>, también se comen frijoles, que son obtenidos de la cosecha anual, el consumo de chile que acompaña guisos y salsas es bastante usual; en ello, se reconoce lo operativo y valioso del sistema de policultivo local en torno “a la milpa como agroecosistema milenario, es resultado de siglos de ensayo y error para el cultivo de maíz y otras especies, cuya diversidad biológica y cultural está relacionada con cada pueblo mesoamericano que la cultiva; la importancia de la milpa como fuente de alimentos se refleja en el hecho de que se cultiva a lo largo y ancho de todo México, sobre todo en comunidades campesinas” (González, Chávez, et al, 2018:3).

Los productos del complejo milpa, se complementan con la adquisición de huevo, arroz, pan, frutas naranjas, uvas, pera, tejocotes, manzanas, mangos, limón, la mayoría se obtienen de los árboles de los solares, así como de los que se encuentran en las unidades de producción, pero también se adquieren en el mercado. Igualmente toman café, té de hierbas, leche, refrescos, agua de frutas, atole por mencionar algunos.

---

<sup>46</sup> Entre los insumos de las cocinas destacan las ollas de barro, pero también las cacerolas de aluminio, comal de metal, tazas y platos de lozas diversas, vasos de vidrio y de plástico, saleros, cubiertos; cucharas, tenedores, cuchillos, también, sobresalen los anafres que por medio del carbón contribuyen a la cocción de diversos alimentos.

<sup>47</sup> En las fiestas regularmente preparan mole con carne de pollo, también suelen hacer pipián, tamales u otros guisos, que se revisten de significados especiales y denotan tiempos y espacios especiales.

### *Vida cotidiana*

Este pequeño apartado tiene como finalidad esbozar un matiz coloquial en la dinámica de la comunidad, no sin antes, incorporar una atinada reflexión en la que “es necesario dejar en claro que lo rural no se reduce a una simple categorización del uso del espacio. Lo rural es lo que son quienes empíricamente lo sustentan, es decir, los sujetos de la acción” (Méndez, 2005:88), por lo que será oportuno detenerse a identificar quiénes conforman a San Lucas Tulcingo y reconocer sus roles.

La vida cotidiana en la comunidad comienza antes de salir el sol; algunos pobladores se preparan para el campo, otros para trabajar fuera, mientras las señoras atienden la cocina. Las personas se levantan a las cuatro, cinco o seis de la mañana, antes del amanecer desayunan o toman café en sus hogares, en las calles se escuchan algunos autos y perros que ladran y saliendo el sol los gallos cantando, los pájaros silbando, y los saludos de las personas que se encuentran en la calle. Entre semana el calendario escolar es uno de los aspectos que organizan las rutinas de las familias, sobre todo de quienes tienen niños para llevarlos al colegio.

Después de las 9 am las calles del pueblo casi no tienen presencia de muchos pobladores o de carros en movimiento, solo algunas personas y perros callejeros transitan las vías del pueblo, esto se debe a que acuden a realizar algún trámite, otros salen de la localidad a trabajar, a otros poblados o a las ciudades aledañas; también se dirigen a concretar algún servicio o compra, los que se quedaron en San Lucas suelen dirigirse a la plaza en búsqueda de los compradores de amaranto.

Conforme avanza el medio día el sol suele ser muy fuerte, sino está el clima nublado. Pasada esta hora el movimiento de las personas es más perceptible, las madres van por los hijos a las escuelas, o se observa al grupo de jóvenes regresando a sus casas juntos: con sus uniformes, su inquietud, risas y carisma de esa edad. Por la tarde noche las aves anuncian con sus cantos en orquesta que se meterá el sol, regresan los trabajadores que acuden a las labores del campo, en esta temporalidad hay pocos comercios abiertos, las calles se vacían, las actividades se realizan en el hogar entre la cena, las tareas, y la televisión, esto se entrelaza con pláticas sobre acciones educativas, hogareñas, vecinales, agrícolas o ganaderas, económicas, comunitarias, políticas y religiosas que acompañan lo cotidiano que se irrumpe cada vez que ocurren fechas importantes para el calendario civil como el 16 de septiembre donde las festividades del Estado o el calendario escolar marcan las dinámicas especiales.

Es factible resaltar los roles de los integrantes de la comunidad acorde a las representaciones y atributos socialmente avalados, por ejemplo, las mujeres

de todas las edades al interior de los grupos domésticos suelen llevar a cabo actividades relacionadas al mantenimiento del hogar, como atender a los niños, preparar la comida, realizar la limpieza de la ropa, lavar los trastes; pero en ciertas temporadas sobre todo de mayo a diciembre acuden más recurrentemente a las labores del campo. Las féminas jóvenes llevan a cabo actividades como montar y jinetear, incluso comentan que algunas que lo hacen tan bien e incluso mejor que algunos hombres con experiencia. Los varones tienen los roles del trabajo, conseguir ingresos para la manutención económica de las familias, trabajan en el campo, fuera del como asalariados, prestador de servicios o migran para conseguirlo. Los matrimonios son jóvenes desde mayores de edad u antes hasta los 30 años suelen conseguir sus parejas y tener hijos con una forma de organización parental patrilineal.

Mientras los niños atienden su educación escolar, juegan, se divierten y aprenden en su infancia, los ancianos ayudan en el hogar o el campo si su cuerpo lo permite o pasan esta última etapa con los cuidados de los familiares

Actualmente pensar en los habitantes de lo rural se suele asociar con sombreros, botas o huaraches, corridos norteños o canciones rancheras; pero hoy en día la vestimenta y gustos de la población es muy variada sobre todo en los jóvenes quienes portan tenis, zapatos, mezclilla, pants deportivo, camisas, blusas, playeras de los equipos de futbol soccer o americano, sudaderas, chamarras, gorras, sombreros. Portan celulares inteligentes, usan audífonos y como pueden escuchar rancheras, norteñas y baladas, también rock, pop o reggaetón, evidenciando con ello la influencia cultural que adquieren para también llevar consigo elementos modernos de las ciudades, asimismo por el factor de la migración la gente, sobre todo joven, ve con agrado la ropa de marca estadounidense y trata de adoptar algunas formas de vestir.

Esto invita a pensar no sólo en los aspectos que se observan, sino también en la dimensión subjetiva que “incide en el significado social que ciertos bienes tienen en relación con las personas con las que se comparte cotidianidad” (González & Salas, 2019:17), cómo esto para ciertos sectores poblacionales configura una interesante expresión cultural, en la que las prácticas de consumo se van asociando a ciertos grupos, configuran estilos de vida, así como experiencias y distinguibilidad.

En el caso de los adultos también suelen vestir tenis, ropa deportiva, mismas que coexisten con el uso de huarache, pantalón vestir, paliacate, camisa y sombrero, otros usan gorra, pantalón de mezclilla con cinturón de cuero, camisas que pueden ser lisas o de cuadros; pero en el caso de las mujeres, se aprecia el uso de huaraches, vestido o falda, blusa y un imprescindible babero de cocina, pero en el caso de los días festivos las mujeres usan atavíos especiales, en caso de las señoras grandes lucen trenzas y los hombres optan por botas, pantalón de vestir, guayabera o camisa y sombrero, o también algunos

zapatos de vestir, camisa y saco. Para los bailes típicos en la región ocupan el vestuario de china poblana y trajes de manta.

### *Expresiones de religiosidad*

La mayoría de la población en San Lucas se adscribe al catolicismo (1,151 habitantes), pero, también figuran los grupos cristianos en la variante de los testigos de Jehová, las iglesias protestantes, evangélicas y bíblicas que concentran a el interés de algunas familias (INEGI, 2010).

En el caso de la religión mayoritaria las expresiones festivas están asociadas a un calendario anual que en los distintos meses del año se lleva a cabo teniendo como escenario central la iglesia y los espacios domésticos, principalmente, sin embargo, también hay actividades relativas a la práctica agrícola, por ejemplo, al presentar las semillas para su bendición, o la colocación de cruces en los terrenos agrícolas en septiembre que celebran a San Miguel como deidad asociada a proteger la cosecha.

Es importante referir que la dinámica festiva se sustenta en una estructura social, que se conoce como sistema de mayordomías encargados de organizar el ciclo ritual, así como también colaboran con la organización religiosa de la iglesia. En el caso de San Lucas las mayordomías son por la auto disposición de las personas por ocupar el cargo. El sistema se basa en una lista en la que se registran las personas que desean participar, aunque la espera pueda llevar algunos años para asumir las funciones esperadas. Los cargos los ocupan matrimonios o bien en alguna modalidad de parejas (madre e hijo, hermanos; padre e hija); al asumir la responsabilidad los mayordomos costean con recursos económicos propios las celebraciones que les corresponden, aunque también se realizan colaboraciones monetarias por parte del resto de la comunidad, a partir de donaciones y cooperaciones con dinero, o en especie, entre las que figuran: maíz, frijol, gallinas.

Múltiples reflexiones han abonado a la comprensión relativa a la dinámica organizativa de las comunidades rurales, al respecto Andrés Medina resalta que a partir de ésta es posible resaltar “el proceso de reproducción de una cosmovisión que mantienen las premisas culturales e históricas en que basan su identidad” (Medina, 1995:22). En correlato con lo anterior, son los ciclos festivos una de las principales celebraciones que influyen en la dinámica cotidiana, a partir de toda una serie de elementos que configuran un escenario ritual, al combinarse los sonidos de las campanas, el tronar de cohetes, la presencia de música que modifica la aparente pasividad de la comunidad e incide en las acciones de la población, tal es el caso de la agricultura que sus rutinas se ven suspendidas para realizar o participar en las celebraciones.

Al respecto Mario Ortega y Fabiola Mora, resaltan la reflexión de Andrés Medina en relación al importante papel cohesionador que tiene el complejo sistema festivo: “posible reconocer la riqueza de un simbolismo que nos remite a concepciones fundamentales del pensamiento mesoamericano [...] Como resultado de -un esfuerzo desplegado por la comunidad en un largo proceso de resistencia [...] frente a las presiones múltiples de una sociedad envolvente que se niega a reconocer la pluriculturalidad (Medina, 1996:8 en Ortega & Mora, 2014:52).

En la comunidad de San Lucas los días festivos más representativos relacionados al ciclo ritual: son el 2 de febrero día de la candelaria, fecha importante para el sector campesino, ya que con base en las dinámicas tradicionales es el día para la bendición de semillas como maíz, frijol, calabaza, amaranto, chíca, quínoa, En general las especies que desean cultivar, las llevan en bolsas o pequeños canastos. Es una forma de pedir por las buenas cosechas, también presentan velas y agua con el sacerdote de la comunidad. Los granos bendecidos los pueden guardar sin necesariamente ocuparlos para la siembra, pero, algunos otros los resguardan en sus casas, sobre todo las mujeres mayores.

Por su parte durante la semana Santa, llevan a cabo las prácticas como la cuaresma y acuden a las misas, en las mañanas o en las tardes; además es una etapa en la que hay una cantidad considerable de actividades religiosas que se realizan, que van desde la colocación de altares, modificar los hábitos alimentarios, acompañar en procesiones, acudir a la iglesia en horarios distintos acorde a los actos referidos anteriormente; es importante referir que los adornos e insumos para llevar a cabo esta conmemoración los cubre el mayordomo asignado para ese año.

Asimismo, el 15 de mayo se venera a San Isidro Labrador, los habitantes llevan a cabo una misa en la iglesia, algunos llevan a bendecir sus semillas, especialmente aquellos que no las llevaron en febrero. En otras poblaciones cercanas, se sabe que, llevan a bendecir a los animales, pero en esta localidad no.

La mayor celebración en la comunidad se lleva a cabo el día 18 de octubre, correspondiente al día del santo patrón San Lucas Evangelista, la festividad dura varios días, pero da inicio en los primeros minutos del día 18 de octubre con la serenata, para ello suelen contratar mariachi para cantar las mañanitas; y por la tarde cantan otra vez. Para lograr sustentar los gastos de esta importante actividad se sufraga entre el mayordomo, las donaciones y las cuotas de los comerciantes de la localidad; por su parte a la presidencia auxiliar le toca organizar la feria, la música, los juegos, el jaripeo y el sonido, además de la seguridad.

Durante el transcurso del día llegan familias de San Lucas y otros poblados a visitar al santo patrón, a escuchar misa, que por cierto, se lleva a cabo en una capilla provisional que construyeron en el atrio, debido a que el templo está inhabilitado pues permanece dañado por los sismos de 2017<sup>48</sup>. El nuevo recinto concentra las expresiones de devoción al patrono de la comunidad, durante el registro visual, se observó que lucía repleto de decenas de adornos florales que rodean la imagen de San Lucas Evangelista, quien es ataviado con una túnica negra y lo adornan con collares de flor de cempasúchil. Una vez que las familias visitan al patrón de la comunidad, se dirigen a disfrutar de la feria.

El ambiente de fiesta se percibe desde el día 17 de octubre con los preparativos, cuando se colocan variados puestos, desde los que venden pan de dulce y de burro; tacos placeros con arroz, carne, rajitas, quesadillas; aparatos eléctricos como bocinas, cables para celular y otros electrodomésticos; juguetes, ropa, duces típicos como alegrías, palanquetas de semillas, jamoncillo, tamarindos, vendedores de nieves, de cacahuates, artesanías de barro, cestos tejidos de palma, copal, artesanías, tortillas y elotes.

También hay algunos juegos mecánicos como rueda de la fortuna, carros chocones, o caballitos sobre las calles principales como es la Morelos, Benito Juárez y Matamoros que rodean la plaza, durante estos días la entrada al pueblo la desvían y estas avenidas permanecen cerradas para los vehículos, debido a que permanecerán camiones de redilas y camionetas de comerciantes. Algunos de los vendedores vienen de otros pueblos vecinos como Huilango, de Atlixco y de otros estados como Tlaxcala, quienes pagan una cuota de piso a las autoridades de la junta auxiliar para poder ofrecer sus productos. La celebración sigue por la noche con el baile y sonido.

Los días siguientes 19 y 20 de octubre continúan festejando con los concursos y exposiciones de jaripeo y caballos, realizadas en la zona de Tepipitzalo ubicada al noreste del centro de la comunidad, en ese lugar estarán en juego apuestas cuya cantidad es de miles de pesos y donde se ponen a prueba el control y dominio de los animales por parte de los jinetes.

Asimismo, el 1º y 2º de noviembre se conmemora el día de Todos Santos y Fieles Difuntos con ofrendas y arreglos florales en las casas y el panteón. Las ofrendas las ponen uno o dos días antes de la celebración, el día 1 de noviembre está dedicado a los niños, el día dos de noviembre a los adultos a quienes se les realiza una misa en el panteón. Las ofrendas rememoran a sus familiares de quienes ponen fotos, acompañadas de flores de cempasúchil, frutas, pan de hojaldras, agua, velas, cada familia agrega alimentos como refresco, cigarros,

---

<sup>48</sup> En el templo de San Lucas Tulcingo la destrucción fue tal que algunos pobladores ingresaron al lugar después del suceso para recuperar el arte sacro del siglo XVI del santuario; óleos de gran formato, esculturas y otros objetos religiosos, las piezas de valor histórico fueron puestas en resguardo por sus feligreses. Asimismo, después del temblor las autoridades cerraron, bardaron y acordonaron el atrio.

dulces, no como el municipio vecino de Huaquechula que es reconocido por sus monumentales ofrendas. Hace un par de años una maestra de la primaria instó a un grupo de niños a pedir calaverita, actividad que no hacían antes.

El 12 de diciembre celebran con misa a la virgen de Guadalupe y como día festivo la gente suele tomarse el día para descansar y estar con la familia; además durante ese mes la mayordomía encargada de las posadas, realiza los preparativos para que las imágenes de María y José recorran las calles hasta arribar a una casa para posteriormente rezar con velas, tomar ponche, atole o café y comen tamales. El 24 de diciembre arrullan al niño dios, en sus casas se reúnen las familias para cenar platillos de temporada o festivos como: ensaladas, mole con romeritos, toman licor y conviven. Y el día de navidad es igual de convivencia doméstica. Todos los eventos festivos reseñados modifican la dinámica cotidiana de la población, actividades que son llevadas a cabo por formas de organización social y comunitaria.

Con este breve recorrido se reconoce lo que Patricia Arias, llama: “las prácticas y sentidos de la fiesta para mantenerse como un espacio que convoca a los que pertenecen y quieren seguir perteneciendo a sus comunidades” (2014:155), es decir, este tipo de actividades son sumamente evocadoras ya que invitan a pensar y a reconocer las acciones que cohesionan, distinguen y enorgullecen a los participantes, denotando la capacidad de convocatoria mediada por los santos.

### *Actividades productivas*

Para caracterizar la dinámica económica<sup>49</sup> de la localidad, hay que tomar en cuenta las dinámicas y fenómenos sociales que influyen en el sustento de la población, esto tiene como antecedente general el año de 1994, sin duda cambio casi todos los ámbitos de la vida social, económica y política de México, con el inicio de la apertura del Tratado de Libre Comercio, se sumó la resistencia del EZLN, fue también la temporada de la reforma al Artículo 27 constitucional que protegía las propiedades comunales y ejidales, además para completar el contexto, la devaluación económica al quitar ceros y pasar de miles a pesos.

*Ello impactó en la agricultura, de representar una actividad económica principal se ha depreciado sobre todo por el Tratado de Libre Comercio, los locales mencionan que los precios de los cultivos se devaluaron, aumentaron los costos de los insumos para su producción, situación que ha orillado a los campesinos a combinar la agricultura de autoconsumo, con la comercial,*

---

<sup>49</sup> De acuerdo con los registros oficiales la población económicamente activa es de 398 personas: 341 son hombres y 57 mujeres. Lo cual refleja por un lado la diferencia de los roles de género que se expresa en el sector productivo. Cabe señalar que las estadísticas e indicadores económicos solo toman en cuenta el trabajo remunerado, sin considerar las actividades del hogar o el trabajo comunitario o familiar agrícola (INEGI, 2010).

*además de las remesas producto de la migración de familiares a Estados Unidos, y en poca medida de la ganadería, el comercio y el trabajo asalariado, es decir, se recrudeció la pluriactividad, a fin de asegurar varias maneras de obtener ingresos, y la venta de su fuerza de trabajo fue y es medular. En suma fueron esos factores políticos y económicos los que afectaron la economía, la producción agrícola y a la familia campesina.*

Sin duda para los labradores agrícolas estos factores externos fueron elementos que orillaron a la migración en busca del sueño americano ya el campo dejó de ser redituable. Los pobladores recuerdan que primero migraron hacia EUA, cuatro personas entre ellas fueron: Avelino, Jaime y Reyes.

La población local calcula que a finales de la década de los noventa y principios del año dos mil, aumentó drásticamente la movilidad de un 10% de migrantes aumento a un 50%, es decir la mitad de los integrantes de las familias estaban fuera. Situación que se vio interrumpida con los sucesos que acontecieron el 11 de septiembre de 2001, con el ataque a las torres gemelas, lo que provocó el aumento en las medidas de seguridad, circunstancia que para los aventurados migrantes “fue más difícil ir al otro lado”, a pesar de ello los traslados han sido constantes, sin embargo esto se ha recrudecido entre 2014-2016 con las medidas migratorias y la dificultad para cruzar la vigilada frontera.

Quienes se trasladan con más frecuencia son los jóvenes de entre 15 y 30 años, en un inicio solamente los hombres se iban, hoy en día también se van mujeres, y el destino de todos es New York, ya que en ese lugar, las redes de amigos y familiares ayudan en el proceso de traslado y búsqueda del trabajo y estancia en el país vecino. Muchos de los que van se dedican al área restaurantera o de alimentos, u otros ramos atendiendo comercios y en menor medida en oficios del trabajo de construcción y agrícola.

Hay familias que no se ven por décadas, los que migran hacen sus proyectos en otros espacios, regresan ocasionalmente, pocos locales cuentan con visa y viajar a visitar a sus familiares, algunos habitantes reciben dólares que cobran en bancos o establecimientos de envíos ubicados en Atlixco, las remesas son ingresos que la población ocupa para construir casas que se distinguen por sus amplias dimensiones, así como por al menos contar con una planta baja y un primer piso. Este panorama es similar al que Laura Franco documentó en Ixmiquilpan, Hidalgo, al respecto señala: “Actualmente, la migración internacional no sólo se manifiesta como un flujo de personas, sino también como un continuo intercambio de bienes materiales; de tal manera que se dan desplazamientos de dinero, mercancías e información” (2012:27).

Otro rubro que suele ser de interés es la inversión en el ganado para el arado<sup>50</sup> como el caballo, también adquieren cabras, chivos o cerdos que engordan para comerlos en alguna ocasión especial en familia o venderlos para carne. Un efecto más de las remesas, es por ejemplo en el poblado vecino de Tejuapa donde el cultivo de sorgo es resultado de ello, ya que figura como forma de inversión, ese grano es el principal alimento de los animales que suelen comprar, en la lógica campesina resulta operativo sembrar cultivos que se destinan para la manutención de los animales de corral e incluso se podrá vender; cabe referir que este tipo de sembradíos figuran en la carretera que conduce a la comunidad.

Es importante referir que Fuller (1990), citado en María José Martínez, “define a la pluriactividad rural como una estrategia que surge en el interior de las familias, que puede sufrir modificaciones ya sea por su propia dinámica o por su relación con la estructura agraria, y posee un carácter expansivo, multidimensional e integrador” (2010:8)., esto se expresa de manera patente en la comunidad, cuyos integrantes combinan la práctica agrícola con el comercio itinerante a pequeña escala, por ejemplo, venden verdura, alimentos u otros artículos como herramientas. Por ejemplo, una de las familias con las que más he tenido relación se dedica a hacer pan de dulce en horno de leña y lo venden en los poblados vecinos.

Otra modalidad es la de ofrecer su fuerza de trabajo como jornaleros, condición en la que participan en su mayoría hombres y en menor medida mujeres que se suman a los periodos más demandantes del ciclo agrícola: siembra o de cosecha de los cultivos de temporal, trabajando 8 horas o más, por \$150 pesos; pueden empezar entre las seis y nueve de la mañana y concluir actividades hasta el anochecer entre las 6 y ocho de la noche, con un tiempo intermedio de descanso, algunos patrones no otorgan agua o comida.

Por otro lado, una ocupación muy común en el caso de los varones, es el oficio como obreros de la construcción, tanto la habitacional, como la relacionada con la obras públicas de ingeniería civil en carreteras, puentes y otras grandes construcciones, en ocasiones tienen que permanecer fuera de su localidad. Esto representa una infinidad de habilidades, conocimientos que se reflejan en los distintos oficios, que además del campesino, es factible encontrar en la comunidad de San Lucas. Sus habitantes se autodenominan multiusos, Armando Bartra comenta: “el campesino puede tener tierra y hasta un módico capital, vende o se come lo que cosecha y si por ratos contrata peones en otros

---

<sup>50</sup> En antaño el toro era un animal que gozaba de aceptación, pero ya no lo usan para en arado en la comunidad.

se malbarata el mismo por un jornal... Es un fantasma polimorfo definido por su intrincada complejidad" (1998:8).

Con esto Armando Bartra hace un llamado a considerar que ante los efectos económicos, los campesinos, han mostrado sus capacidades para seguir viviendo, no sólo a través de integrar cultivos y tecnologías, también incorporándose a otras actividades por determinados tiempos para completar sus necesidades. Con ello, resalta la dificultad categórica para pensarles desde una perspectiva estática, motivo por el cual, aquí no se coincide con los señalamientos que aluden a los campesinos como tradicionales y estáticos, sino atendiendo a su capacidad dinámica, así:

La condición campesina no es reiteración sino mudanza; un modo específico de cambiar. Con frecuencia se pretende al productor domestico anclado en la tradición y a la comunidad agraria siempre idéntica a sí misma, como si por variar se corrompieran. En realidad, pocos ámbitos sociales hay tan plásticos como el rural (Bartra, 1998:12).

Cualidad con la que persiste, se adecua o se adapta para coexistir con los modos capitalistas ante los cambios económicos de los últimos años y junto al modo de vida moderno. En el caso agrícola y lo que esta etnografía intenta dar cuenta es mostrar la capacidad de cambiar, sustituir e incorporar cultivos con tinte comercial, como es el caso del amaranto.

La adopción, abandono y prueba del cultivo comercial, deriva en parte de la política económica neoliberal del gobierno al abandonar el sector agrícola sustituyendo la demanda alimentaria con importaciones del país vecino del norte de México, y ante el contexto del valor de la moneda en su peor situación, y la inflación en los precios de los insumos como el fertilizante, los químicos para las plagas, y el pago del por servicio del tractor, los campesinos de la comunidad recuerdan que en 1996, se cotizaba en \$300 pesos, este precio tan alto, favoreció el cuestionamiento local, al considerar lo no redituable la agricultura y buscaron completar las necesidades con otro empleo o incluso abandonar el campo.

### **Principales coyunturas y ajustes a la dinámica comunitaria**

Hablar de las coyunturas en la comunidad es reconocer situaciones que marcan la vida de las poblaciones; irrumpen su cotidianidad, es decir, "los cambios en la realidad rural equivalen a aquellos experimentados por sus protagonistas concretos, porque es a través del devenir cotidiano de sus vidas como se construye la historia" (Méndez, 2005:88). En este apartado reseño los factores naturales o climáticos que debido a sus expresiones y consecuencias ocurridos en años recientes dejan honda huella en la dinámica económica del lugar y por ende han quedado guardadas en la memoria colectiva y el recuerdo de los locales, por ello se sistematizaran algunos acontecimientos medulares para la

vida colectiva y que han quedado marcados en la memoria de la población, se recurre a la evocación por medio de la selección de aquellas vivencias que han influido en el poblado.

#### *Factores naturales*

La década de 1980, se recuerda como un periodo de fuertes lluvias, granizadas y heladas, pero concretamente se realizó referencia a los años de 1981 y 1982, periodo en el que sufrieron de sequía y les afectó mucho pues no lograron cosechar sus cultivos. Asimismo, en esa década cultivaban mucho jitomate, pero se interrumpió por una plaga que provocó la sustitución de esta planta, aspecto que dejó abierta la posibilidad para experimentar con otras semillas.

A partir del 21 de diciembre de 1994 el volcán Popocatepetl comenzó su actividad lanzando su primera emisión de ceniza tras 67 años sin actividad, desde 1927. El vínculo que existe entre estas poblaciones y el volcán se ve manifestado en que el coloso tiene vida, es como una persona, tiene estados de ánimo; se enoja o está tranquilo, lo que refleja se refleja en sus niveles de actividad. Por ello algunos días aumenta y otros disminuye. Desde que despertó en distintas ocasiones ha encendido las alarmas, pues lanza ceniza que puede ser apreciada a kilómetros del volcán, además de arrojar material incandescente y lava.

Las poblaciones también pueden percibir sismos leves y el crujir en sus explosiones, el CENAPRED explica que es debido al crecimiento y destrucción de domos de lava en el interior del cráter. La población se ha acostumbrado con los años, o por lo menos siguen sus vidas sintiendo, escuchando, viendo al activo e imponente volcán.



**Ilustración 4** Por su cercanía al volcán Popocatepetl las imágenes paisajísticas son impactantes, se mira desde distintos puntos de San Lucas. Las localidades campesinas volcaneras se han acostumbrado a vivir en las cercanías del imponente coloso activo: lo escuchan crujir, hace temblar la tierra reciben las cenizas que fertilizan sus cultivos; para ellos don Goyo es un ente que vive con los pueblos, tanto así que los locales le adjudican estados emocionales: “se molestó” o “está tranquilo”.

Otro de los momentos más fuertes se recuerda el 15 de diciembre del año 2000, cuando cerca de 40 mil personas abandonaron sus casas y evacuaron los poblados de la zona aledaña a Tulcingo, no obstante muchas personas se negaron a salir por miedo al robo y la rapiña, algunos otros, por el afecto y apego a sus animales y su tierra, días después el 24 lanzó fragmentos incandescentes a 2.5 km, produciendo una columna de ceniza de aproximadamente cinco kilómetros sobre el cráter, Posteriormente al disminuir la actividad la población regreso a sus hogares.

La relación entre humanos y naturaleza es así filial, parental, de cariño y comprensión, sin que medien entre ambos bordes que, a la manera de límites, discriminen rígidamente sus mundos. La relación se vive como algo poroso y en profunda simbiosis. Este tipo de vivencia limita la emergencia de una subjetividad en oposición a una objetividad (Rengifo, 2003:137).

Sin duda los sismos ocurridos en el año 2017 en México: el 7 de septiembre y sobre todo el movimiento telúrico del 19 de septiembre son acontecimientos que han marcado la vida de San Lucas Tulcingo. Los efectos se evidenciaron en la destrucción de infinidad de casas sobre todo antiguas que

quedaron inhabitables, en otras hubo daños parciales, siendo los muros los que se vinieron abajo. La población vivió días muy difíciles entre sacar los escombros de sus hogares y cubrirse de la lluvia, algunos más se mudaron temporalmente a casas de familiares. Aparte de la afectación a los inmuebles, abarco también las áreas naturales donde Incluso los locales identifican que se abrió una grieta en la barranca de Potrero desapareciendo una parte de una vereda. Las antiguas instalaciones de la escuela primaria -no utilizadas-, también se vinieron abajo.

Las dinámicas locales resaltaron, el tejido social, asociado a la solidaridad fueron un fuerte musculo para atender y contrarrestar la situación, especialmente cuando centraron sus esfuerzos en torno a los daños al inmueble que alberga a la Iglesia, enseguida del sismo, los vecinos tomaron la decisión de edificar otro cuarto para resguardar los objetos más preciados. Comenzaron de inmediato a través el trabajo voluntario de los creyentes y las aportaciones que realizo mucho paisano sobre todo de los radicados en E. U. situación que sin duda resaltó el lado solidario de la sociedad de San Lucas Tulcingo.

Ante esto familiares migrantes radicados en Estados Unidos y población en general hicieron llegar toneladas de víveres para las familias afectadas luego del devastador terremoto. Sin embargo, ante tal suceso que saco las mejores muestras de solidaridad, ayuda, compañerismo, también se pudieron ver expresiones detestables como los burócratas estatales a quienes descubrieron cuando robaban parte de los cargamentos de víveres. Situación que fue denuncia en videos en redes sociales por parte de ciudadanos.

También en ese halo de desajuste, sucedieron acontecimientos inesperados en la localidad ya que se sumó la muerte en accidente automovilístico en la carretera Atlixco Puebla del presidente auxiliar a la edad 42 años de edad, en noviembre de 2017, que falleció, cuando se dirigía junto con el tesorero para realizar gestión y apoyo a los habitantes de la comunidad afectados por los sismos del mes de septiembre.

### *La defensa del territorio*

Asimismo, las grandes obras industriales han afectado la vida y tranquilidad de los pueblos. Tal es el caso del Gasoducto del Proyecto de Integración Morelos que provocó una fuerte movilización en defensa de la tierra, un conflicto que ha durado muchos años, esto comenzó en octubre de 2011, cuando la CFE otorga la concesión del Gasoducto Morelos a una empresa española para realizar el proyecto en las comunidades de San Lucas Tulcingo, y San Juan Amecac, municipio de Atzizihuacan, poblaciones que se encuentran dentro de la zona naranja de alto riesgo del volcán Popocatepetl. A mención de los vulcanólogos no es viable el proyecto, ya que, al ocurrir una erupción, esta zona es de las más afectadas y con mayor índice de movimientos telúricos.

En marzo de 2013 ante el rechazo los campesinos solicitaron al gobierno estatal, primero el cumplimiento del acuerdo de realización de diversas obras signado en 2003 para los pueblos afectados por la construcción de la Autopista “Siglo XXI”; acuerdos que tampoco fueron cumplidos por subsiguientes autoridades. Aunado a ello, los pobladores y ejidatarios firmaron un acta en la que se acordó que no se llevaría a cabo la obra en la comunidad.

En mayo de 2013 campesinos de San Lucas Tulcingo encontraron a supuestos “arqueólogos” en sus propiedades quienes mostraron un documento del Consejo Nacional de Cultura y argumentaron realizar excavaciones para verificar que no existieran restos precolombinos que se pudieran dañar con la construcción del gasoducto, se manifestó que era parte de los estudios que la Comisión Federal de Electricidad estipula para llevar a cabo alguna obra, ese acto causó mayor indignación entre los habitantes de San Lucas Tulcingo, como del pueblo vecino de San Juan Amecac, quienes en respuesta retuvieron a los arqueólogos y demandaron la presencia de sus jefes, quienes arribaron 12 horas más tarde a la presidencia de la localidad de Tulcingo, el ambiente de tensión, estuvo a punto de derivar en acciones legales por parte de la empresa hacia los que se consideraron los líderes de la defensa de los territorios comunales.

Ante ello, de acuerdo con Alejandro Diez y Santiago Ortiz, es importante atender la cualidad del sujeto político campesino que se expresa en la resistencia, en protestas sobre conflictos socioambientales “...referidos a disputas por el uso de recursos como agua y tierra, pero también por contaminación ambiental y oposición a proyectos de inversión minera en sus territorios” (Diez y Ortiz, 2013:6), elementos que ponen en tensión la persistencia misma de las comunas, su capacidad de adaptación o reinención, mientras los territorios se modifican por la presencia de actores empresariales imbricados con el Estado.

Al año siguiente un Juez del Estado de Puebla emitió orden de aprensión por los delitos de privación ilegal de la libertad y pandillerismo ocurrido en San Lucas Tulcingo. Los acusados fueron 10 opositores del gasoducto Morelos, de ellos 7 eran autoridades comunitarias, esto derivó en que los campesinos en resistencia tuvieran que alejarse de sus familias y tierras teniendo algunos de ellos que esconderse y dormir en el campo por miedo a ser detenidos y otros esperando que los trasladaran del penal de Cholula o un penal federal.

La presión de la persecución judicial funcionó como moneda de cambio para 4 miembros de las autoridades agrarias de Tulcingo quienes en noviembre de 2014 negociaron para que pasara el proyecto a cambio de ser canceladas las órdenes judiciales, no obstante, uno de ellos murió antes de que le hubieran cancelado formalmente el proceso legal. En septiembre de 2015 el Congreso de la Unión aprobó un acuerdo para analizar la situación de las comunidades afectadas y de los opositores perseguidos y presos por su oposición.

No fue hasta mayo de 2018 que un juez federal negó la orden de aprensión contra el último preso político opositor encarcelado por la resistencia al Proyecto Morelos terminando la etapa de 4 años de persecución judicial, hecho que muestra cómo se continúa criminalizando la defensa de los derechos humanos de las comunidades originarias por parte de imposición de megaproyectos entre el Estado y empresas privadas. Las violaciones que se han cometido contra los pueblos originarios de Puebla, Tlaxcala y Morelos por la instalación del Gasoducto Morelos; acciones que siguen siendo heridas abiertas ya que con la entrada del nuevo gobierno continúa la intención de llevar a cabo el proyecto teniendo como resultado el asesinato en 2019 de un luchador social de las comunidades cercanas de Amilcingo, Morelos.

De acuerdo con Armando Bartra, de estas situaciones de conflicto derivadas de los megaproyectos solapados por el estado y empresas, sobresale el campesino desde el punto de vista político: “no es una persona ni una familia; es una colectividad, con frecuencia un gremio y –cuando se pone sus moños– una clase” (2010:11). De lo anterior quisiera resaltar el referente de la socialización que sustenta, sin duda, patrones de significado y valores que conforman una cultura particular y un contexto histórico social que ha formado un recio sujeto social que guarda un profundo sentido crítico en relación al conjunto de acciones que se emprenden para despojar en los escenarios sociales comunitarios.

## **Capítulo. 3**

### **Agricultura y conocimiento campesino: a partir del sentipensar y prácticas epistémicas**

Este último capítulo buscó establecer de manera creativa el vínculo entre el pensar y el hacer, se tomó como eje a estos dos grandes pretextos de reflexión, el sentipensar y a las prácticas epistémicas, cada uno se aborda por separado, pero no por ello quiere decir que están carentes de vinculación, al contrario se les aborda aparte con la intención de dimensionar analítica y con ejemplos etnográficos los elementos que nos permiten presentarles; al sentipensar se le presenta como el antecedente que permite comprender la práctica agrícola, y a las prácticas epistémicas se les posiciona como aquellas acciones operativas y cíclicas que realizan los campesinos en el marco de un periodo anual de crecimiento del amaranto.

Se tiene como intención presentar a la agricultura relacionada al amaranto a partir de fases, no con la intención de revestir en su complejidad técnica, sino en su fuerte contenido cultural, pero a la vez cómo en estas acciones se puede resaltar al conocimiento campesino, se procede a referir los espacios, los tiempos, los objetos, los participantes, en fin todo aquel elemento que interviene en el proceso de comprensión de las acciones epistémicas, al final se ofrece un preámbulo de cierre que conlleva a la antesala de las conclusiones generales de este trabajo.

#### **El ámbito sentipensante en el conocimiento campesino**

Las sociedades campesinas tienen un fuerte arraigo a sus territorios, sus comunidades y su cultura. Por lo tanto la condición situada de los conocimientos locales, es necesario atenderlos en el contexto de la cultura que los hace propios. En ese sentido, como se expresó antes, la corporalidad y los sentidos son un canal que permite reconocer la agudeza y fineza para leer, interpretar, manipular el entorno, nos lleva a resaltar los ejercicios cognitivos afines a las formas emotivas.

Los agricultores observan el clima, la planta, la tierra, los espacios los objetos, es decir hacen uso de sus sentidos para conocer, se conjuga el gusto, tacto, olfato, vista, oído ya que son los medios por los cuales se percibe y anima al ejercicio de interpretación del entorno.

Al observar codifica y elabora complejos procesos, como dicen “mirando nomás aprendo”. Pero también prueban y saborean con el gusto los granos, las hojas, huelen la tierra húmeda, los aromas de las plantas, y sienten con el tacto las texturas y formas que se encuentran en su entorno.

El vínculo de la corporalidad con los objetos, como el uso de las herramientas, es primordial para lograr el éxito de la actividad, el trabajo manual

es noble, rompe la rutina, cuesta esfuerzo físico arduo, y lo que cuesta trabajo, se valora diferente, porque el significado no solo se percibe en ámbito de la razón sino de lo que piensa y se siente, durante el trabajo de campo se me compartió la siguiente frase: “cultivar en familia se hace con cariño”, al respecto complementó lo enunciado por los interlocutores:

sí, cierto, si cuando ve uno la semilla dice uno: este es mi grano, esto es lo que me costó, un sudor. Ya se acostumbra uno y ya ni lo siente uno, y luego de por sí, si te gusta. De corazón te gusta el campo, ni lo sientes pesado como les digo a la gente, les digo que cuando a persona hace su trabajo que de por sí le gusta, no lo siente pesado, pero si es una persona que no le gusta su trabajo, aunque sea sencillo, barrer por ejemplo, pero no le gusta no le hace pesadísimo el trabajo. Pero aquel que de por sí le gusta hacer su trabajo por muy pesado que sea no, no lo siente pesado, trabaja a gusto <sup>51</sup>.

Lo que hacen los campesinos no es sólo la habilidad y la práctica, sino también el gusto, el entender la condición campesina y saberse parte de esta categoría. A ello es a lo que se refiere Grimaldo Rengifo cuando menciona que:

...el eje de la comprensión campesina del mundo no parece radicar en su interioridad, en el ego, en la mente, no se halla en el plano de la subjetividad, sino en la relación cariñosa con los demás, en la comunitariedad. Para aprender, sin embargo, no bastan los sentidos sino la emoción puesta en la ejecución de una tarea, Se aprende viendo, escuchando, haciendo, palpando todo lo que nos rodea. Pero quienes aprenden más son los que han vivido más, los mayores, pues su sabiduría se halla más llena, porosa y abierta a la relación con la naturaleza (Rengifo, 2003:136).

La epistemología campesina, es cognitiva, corporal y se deben entender en relación los diferentes aspectos con los que el campesino establece vínculos, con aquello que lo hace sentir:

La verdad, no es este, se despeja uno no es muy presionado el campo este es muy tranquilo. Es más a veces cuando tiene uno problemas va uno en el campo y se relaja uno. Con la compañía de los demás<sup>52</sup>.

No obstante, las actividades prácticas tienen un sentido significativo, pero aquí nos limitaremos a entender la dimensión de lo simbólica de la estructura del conocimiento campesino, conformada el discurso con sentido y significado que sustenta los vínculos o relaciones que establece el campesino con sus terrenos, sus cultivos, los animales y el ecosistema. Dimensionar las epistemes campesinas volcaneras implica reconocer cómo en esas enunciaciones hay referentes simbólicos, revestidos de emotividad, la que regularmente evoca

---

<sup>51</sup> Entrevista a don Bruno.

<sup>52</sup> Entrevista a Francisco Ariza.

gusto, alegría, añoranza y esos elementos invitan a pensar a las fases del crecimiento del amaranto como prácticas donde lo sentipensante y la práctica, asociada al cuerpo y pensamiento está presente como todo un complejo.

Del discurso significativo se resaltó aquel vinculado con la naturaleza y el cultivo del amaranto, habría otros más como los elementos simbólicos del paisaje, la milpa, o los animalitos silvestres, que también complementan los procesos reflexivos de los labriegos y evocan complejos referentes de identificación. En un modelo simbólico práctico para reconocer al conocimiento campesino, habría que reconocer cómo el sujeto campesino cultiva amaranto y a la inversa cómo la planta hace al campesino, por lo que se establece un fuerte vínculo mediado por el trabajo o mejor dicho las prácticas epistémicas.

Al amaranto se lo han apropiado en las últimas décadas como parte de sus formas de subsistencia y de sus modos de vida, lo que le da especificidad a esta población. Este grano si bien para la comunidad tiene un sentido económico, lo han hecho parte de ellos, le nombran de manera propia lo hacen suyo y establecen relaciones de afecto, apego y de cariño. Por ejemplo, al interior de una familia campesina, se nos confió la siguiente experiencia, los abuelos tuvieron la oportunidad de partir brevemente de la comunidad ya que fueron a visitar a sus hijas y nietos que habitan en New York, pero antes de emprender el viaje:

fueron a ver sus parcelas, sus cultivos de maíz y amaranto, se despidieron de sus plantas, se fueron pensando en ellas, con el pendiente

Nota que evoca esa relación sentimental en la que si pretendemos hacer un acercamiento desde la antropología al conocimiento campesino, no podemos dejar de lado esas formas culturales significativas de interacción social.

Los cultivos no son sólo una cosa, una unidad de producción o una mercancía, sino que el amaranto forma parte de su cultura, es un elemento importante de su universo significativo como colectividad, las labores culturales que conforman el ciclo de crecimiento de la planta que van desde la siembra, el deshierbe, raleo, el abonado, los controles contra hogos y plagas, abonan a reconocer prácticas epistémicas donde se ejecuta el conocimiento campesino, pero también están revestidas de referentes simbólicos sentipensantes donde no todo depende del empeño de los integrantes del grupo doméstico para cultivar, sino también se requiere resaltar aquella referencia que alude a la presencia y voluntad entidades que también influyen en las condiciones agrícolas, el santo patrón, o algunas fechas representativas como el San Miguel Arcángel, ya que a partir de ellos se suele escuchar: “si dios quiere se dará bien”, “si dios quiere vendrán las lluvias”, “gracias a dios se dio bien”.

El vínculo es claro, el conocimiento sentipensante es relacional como dice Escobar “otra forma de explicar las ontologías relacionales es que son aquellas

en las cuales los mundos biofísicos, humanos y supernaturales no se consideran como entidades separadas, sino que se establecen vínculos de continuidad entre estos.” (2014:58).

De modo que en el conocimiento campesino no sólo el manejo técnico, asociado a la lectura que se realiza de las condiciones climáticas, sino también el conjunto de referentes simbólicos conforman un elaborado y sistémico ejercicio de acción y pensamiento que se encuentra en las prácticas sociales y con el plano de los sentimientos y emociones, se expresa el agrado, gusto por apreciar cómo poco a poco crecen los cultivos, pero también la sensación de abatimiento cuando el viento o las heladas influyen determinadamente, no es poco frecuente el llanto o la sonrisa de satisfacción al apreciar el terrenito.

Esto también forma parte de la condición campesina; en el marco del trabajo de campo se pudo apreciar todo esto, en efecto es un trabajo pesado y demandante, pero la noción de disfrute, de gusto por oler, sentir, tocar por parte de los campesinos complejizan el entender la expresión de las prácticas epistémicas, profundamente simbólicas en el marco de la conjugación del sentipensar.

En ese sentido Grimaldo Rengifo propone que el conocer está relacionado a las emociones, “saber está más conectado con *sapere* (saborear) que con *sapientia* (de *scire*: saber, ciencia). El saborear se asocia al oír, palpar, gustar, mirar, sensaciones que son impensables sin los sentimientos y la emoción puesta en la relación filial con las cosas del mundo” (2003).

Estos vínculos emosembrificativos del campesino incluso pueden ser de índole metafóricos. Por ejemplo, como ya se señaló a la planta de amaranto los locales le llaman alegría, el vínculo amaranto – alegría viene del alimento, el dulce que se produce con el grano. Sin embargo ese simbolismo de alegría y felicidad es representado y usado por los particulares para representar ese vínculo a partir de la broma como expresión de su universo simbólico, por ejemplo en el marco de la realización de un grupo focal que hubo oportunidad de realizar en la presidencia, escuche lo siguiente, un campesino en tono de queja expresó que los compradores de semilla le pagaron muy poco por su cosecha, a lo que otro asistente agregó en tono de broma: “te quitaron la alegría”.

Otra muestra de esta dimensión simbólica que indica el referente cotidiano que goza entre los labriegos es el siguiente, al participar en el proceso de trillado se suele portar sobre la cabeza, el cuello y hombros una frazada o playera que cubra la piel debido a la picazón que produce la planta seca de amaranto; en ello un integrante de la familia campesina se sacudía mucho, incluso se quitó la playera y la sacudía con fuerza de un lado a otro, al observar tal reacción un familiar, le expreso en tono de broma “te pica la alegría”, y de nuevo todos reíamos. Descripción que da cuenta del simbolismo y significado del cultivo de amaranto en la población relacionado a una emoción, la alegría. De acuerdo con Van der Ploeg “A través de la alegoría, se lleva a cabo la coordinación de los

diferentes campos de conocimiento, y por su mediación puede comprenderse y orientarse la dinámica apropiada creada por esa coordinación” (1990:150).

La agricultura familiar es parte de la condición campesina que practica la labranza por medio de sus conocimientos y habilidades pero también de sus referencias de sentido y significado que como se ha venido exponiendo conforman lo sentipensante, que resalta en las discursividades que utilizan para referir a una parcela que ha agotado sus propiedades minerales: “la tierra está cansada”; ante ello no sólo se realizan acciones técnicas para influir, sino también evoca reflexión relativa al sentir no sólo del campesino sino del sustrato en el que interviene durante el ciclo de producción, ya que el suelo no es simplemente tierra sino es la madre tierra, lo cual, “hacen referencia a la interacción localizada y específica entre hombre y naturaleza” (1990:146).

Don Bruno compartió su reflexión, la cual le permite referir como “para los campesinos sembrar, es cómo hacer el amor, es un acto de creación” ya que para él “la semilla con la lluvia y la tierra son una referencia de Adán y Eva, la mujer es la tierra y el hombre es el abono y cuando llueve es que humedece y así es como crea vida”, expresiones que “se inspiran en el concepto de *sentipensamiento* implica pensar desde el corazón y desde la mente, o co-razonar... es la forma en que las comunidades territorializadas han aprendido el arte de vivir” (Escobar, 2014:15).

En ello radica una de las peculiaridades más evocadoras del conocimiento campesino, en esa confluencia entre el hacer acciones con un fuerte sentido de utilidad, como el sembrar, pero ello no está desligado de sentido, explicación, significado con base en los referentes culturales del pensamiento campesino actúan en lo práctico, en la vivencia cotidiana de las personas, sean del lugar que sean. Es decir no se pueden entender las acciones y las prácticas sociales en la cotidianidad viéndolas como aspectos separados, sabemos que la epistemología de las ciencias promueve esta visión fragmentada del mundo, pero en el ámbito de la vida cotidiana y de la cultura por el contrario, en ese conocimiento no actúa sólo, está atravesado por muchos saberes y creencias.

O se aplica a las características de una planta que muestra condiciones como estar “caída o seca”, ello invita a concentrar la atención en una sociedad sentipensante que forma vínculos con el medio, los seres vivos, su comunidad y todo aquello que le rodea para dotarle de sentido y vinculación con sus referentes agrícolas. En ello interviene la confluencia de las prácticas epistémicas, la corporalidad como instrumento del conocimiento, y los elementos significativos de los campesinos sentipensantes.

## La agricultura en San Lucas Tulcingo.

Denominar agricultura campesina, es referir a una de las formas de apropiación e interacción con la naturaleza, por lo tanto es también una manera de habitar y vivir, es un modo de vida que se refleja en los conocimientos campesinos, la persistencia y apego a su tierra. Sin embargo, es imposible, no reconocer la diversidad de combinaciones que las comunidades han adoptado dependiendo de la confluencia de factores como condiciones ambientales, innovación tecnológica, vinculación con el mercado, ya sea para ofrecer producto o para adquirirlo, de modo González Jácome, plantea de manera general algunos tipos de agricultura: “a) combinación entre agricultura tradicional para autoabasto con agricultura convencional para el mercado; b) agricultura tradicional con obtención de recursos en las áreas naturales (bosques, barrancas, ríos, lagunas, esteros, zonas anegadizas y demás) pertenecientes a los pueblos; c) agricultura tradicional con agricultura convencional y manejo de recursos naturales; d) agricultura tradicional con dinero de la migración; e) agricultura tradicional con ganadería en pequeña escala; f) agricultura tradicional con comercio en pequeña escala” (2004:160-161)

La agricultura que tiene lugar en Tulcingo es una combinación de la agricultura tradicional con la convencional, es un todo complejo que abarca un sistema agrícola que descansa en la combinación de cultivos, los de autoconsumo y los comerciales, sobre todo se practica una agricultura temporal. No obstante, hay algunas parcelas, que tienen riego todo el año y en los que regularmente siembran jitomate<sup>53</sup> (esto es reciente data de 2019, que invirtieron en bomba para irrigar algunas parcelas).

De modo que ambos estilos tradicional y convencional representan la diversidad de cultivos, o agrodiversidad que se caracteriza por las estrategias de conservación, pero también de deforestación del medio ambiente y las estrategias de subsistencia y racionalidad económica que les permite mudar y diversificar sus actividades u oficios.

---

<sup>53</sup> Es importante aclarar que a pesar de que se considera el jitomate un cultivo que se está reactivando recientemente, ello no implica que no se hubiese tenido experiencia con esa planta; ha estado presente en las combinaciones locales, por ejemplo en la década de los ochenta, la economía campesina se vio afectada por el alza en el precio de la semilla de amaranto, pues llegó a costar \$30 pesos (mil pesos en ese entonces), ello derivó en la disminución de terreno consignado para el amaranto y aumentó el de jitomate que se volvió en cultivo representativo para el comercio, día a día mandaban cargas con destino a la ciudad de México, entonces Distrito Federal que se encuentra a dos horas y media de distancia de esta población. La producción de jitomate no duro ni diez años ya que se vio interrumpida por las fuertes plagas que azotaron los cultivos.

En San Lucas Tulcingo siembran milpa: policultivo conformado regularmente por frijol, calabaza y maíz (resalta el maíz blanco y cacahuacintle o pozolero, además de distintas variedades de frijol como el negro, el ayocote o el pinto) destinan un buen porcentaje de las parcelas entre un 50 %, lo que se obtiene es para autosubsistencia. El resto de las unidades de producción se destina para para plantar principalmente amaranto (representa el 40% de las tierras parcelas), pero también figuran a menor escala productos como: chíca, quínoa, tomate, jitomate, trigo, chile, garbanzos, haba, sorgo ello se lleva a cabo en un 10% de los espacios cultivables; pero algunos siembran en menor escala, flor de muerto en temporada otoñal, todos ellos están destinados para la venta.

De los pequeños cultivos enunciados antes con fines comerciales, cabe referir que su incorporación ha sido reciente, regularmente a iniciativa de la prueba que realizan los locales, pero también resultado de la promoción por parte de gestores de la Secretaria de Agricultura incentivando a producirlo, argumentando las ventajas económicas ya que el kilo rondaba los \$40 pesos para 2019. Se ha notado que venden sus productos con revendedores que llegan al poblado o en tiendas, mercados, o simplemente guardan la cosecha y la venden solo cuando se necesite como una enfermedad de un familiar, alguna celebración, u otras necesidades que se tengan.

Para la producción agrícola de estos cultivos comerciales los campesinos utilizan insumos agroquímicos como abonos y fertilizantes, que consiguen en una tienda de la comunidad, o en San Juan Ameac, San Francisco Huilango o en todo caso adquirirlo en Atlixco. Por otro lado, también llegan esos insumos químicos por parte de instituciones el estado a través de los apoyos al campo. En contraste son pocos los que siembran con abonos orgánicos que ellos mismos elaboran o los adquieren, por ejemplo, el excremento de rumiante cuyo costo es de \$2000 pesos, o el guano, abono de excremento de murciélago, que algunos vendedores ofrecen en las calles del poblado anunciando con una bocina su producto, pero hay una tendencia importante por combinarlos.

Ante el panorama expuesto es posible reconocer que los modos de producción de producción agrícola están siendo objeto de ajustes, figura de manera importante el cultivo de maíz, pero en peso e importancia monetaria que representa el amaranto, nos hace conceptualizar al campesino entre lo tradicional y moderno; también es importante atender los contextos que han influido en estas combinaciones.

Esa multiplicidad de cultivos, es una expresión de lo diverso y complejo que implica adentrarse en el conocimiento, al respecto Jairo Mora señala lo siguiente:

El saber que los campesinos poseen del entorno natural y de sus sistemas productivos los habilita para desenvolverse mejor bajo condiciones adversas,

ecológicas o de mercado, y así lograr sus objetivos de producción (Netting, 1993; Pimbert, 1995). Dicha capacidad de adaptación cognitiva y motora es la base de la multifuncionalidad de las pequeñas fincas, característica relacionada con la conservación de los recursos naturales y con una mayor eficiencia y productividad (Rosset, 1999). Así, en la finca campesina se desarrollan múltiples estrategias que se conjugan para asegurar el ingreso, basadas generalmente en el conocimiento que tienen los campesinos de su entorno (Mora, 2008:126).

Cabe reseñar que el tipo de cultivo en parte se determina por las características climáticas del lugar que establecen parte de la temporalidad de la práctica agrícola. “El entorno campesino es biodiverso natural y culturalmente, desarrollar sus procesos productivos los campesinos están irremediamente expuestos a una dependencia ambiental que marca los tiempos atmosféricos propicios para sembrar y criar a sus animales” (Núñez, 2004:31), la milpa representa un sistema de larga duración, es una estrategia del campesino para asegurar su subsistencia y su persistencia, significativamente relacionado con los conocimientos salvaguardados.

Este sistema de cultivo de origen mesoamericano es acompañado por otros cultivos de corte comercial, como es el amaranto, dos granos que han tenido un lugar significativo en la vida cotidiana y económica de las comunidades de esta región amarantera. Si bien, no son los únicos como se mencionó pero sí con lo que más se identifican, al respecto Wolf señala: “El campesino retiene — por su control de la tierra y su capacidad para extraer cosechas de ella— tanto su autonomía como su posibilidad de sobrevivir, cuando el resto de la sociedad se halla en grandes dificultades para asegurar esa supervivencia” (Wolf, 1971:28).

Otro de los elementos a considerar para la tipología agrícola es que los campesinos por lo común son pequeños productores de agricultura familiar, definidos como aquellos que poseen en este contexto menos de 5 hectáreas, la disponibilidad de espacios cultivables, es un factor no menor ya que cada generación espera recibir los terrenos de los padres, orillando al fraccionamiento de parcelas, aspecto ha influido en que los actuales productores disponen cada vez de menos superficie de tierras, aspecto que influye de manera central en la práctica agrícola y los ingresos de la familia.

En esos espacios menores a cinco hectáreas diversifican la práctica agrícola, como mencionó Wolf y ya antes lo había hecho Chayanov “La primera característica fundamental de la economía del campesino consiste en que es una economía familiar.” (Wolf, 1971:25), que se expresa en aquellos agentes que combinan agricultura de autoconsumo con una producción dedicada para la comercialización además del trabajo agrícola y asalariado.

La familia campesina es el núcleo, es la matriz de la vida rural de las poblaciones campesinas volcaneras

Para la teoría chayanoviana, la unidad familiar campesina es simultáneamente una unidad de producción y de consumo (Yoder 1994), en la cual el principal objetivo es la satisfacción de las necesidades de la familia. Además, el proceso de producción está basado predominantemente en el trabajo familiar, con una mínima demanda de recursos externos. En concordancia con esa posición, la finca campesina está orientada principalmente a la producción de valores de uso para la satisfacción de las necesidades, aunque también se generan valores de cambio cuando los excedentes son comercializados; sin embargo, estos últimos no buscan el lucro sino la reproducción simple de la unidad doméstica (Berdegue y Larrain 1988, Toledo 1993). Así, la familia funciona como una unidad de producción-consumo-reproducción (Mora, 2007:54).

Si bien la agricultura familiar se ha entendido de un importante punto de vista económico, la lógica económica no está basada en un modelo mercantil sino en un complejo modo de vida que se lleva en familia en un entramado de relaciones que puede ser entendida desde la cuestión cultural. Como señala Jairo Mora:

En la racionalidad local, las estrategias de vida o medios de supervivencia (livelihoods) (6) configurados con base en el conocimiento de los ecosistemas y la cultura, constituyen un recurso fundamental para la reproducción de la unidad familiar y sus sistemas de producción. Una amplia gama de estrategias le permite al campesino tal reproducción, empero, el uso de mano de obra familiar, el conocimiento que tiene sobre el medio (2007:55).

Asimismo, la familia campesina es variada en género, edad, diferencias que se reflejan también en la labor agrícola, si bien participan hombres y mujeres en los trabajos, la planeación y la responsabilidad recae en el propietario de la parcela, regularmente son hombres los que están en esta posición, aunque también hay mujeres que poseen parcelas. Otro elemento que determina la variabilidad de la familia campesina es el número de hijos, nietos, y las edades de ellos determinan su participación, estos factores están en un proceso de cambio debido a las relaciones de filiación y la reproducción de la familia que hacen conformar nuevas familias.

Los niños y niñas desde que pueden caminar acuden al campo donde comienza su primer proceso de vinculación la práctica agrícola, una pedagogía u aprendizaje a través del juego y la imitación de las actividades que realiza el adulto. La participación es didáctica, pero es muy poco el tiempo que acuden al campo ya que sus actividades y responsabilidades están destinadas a la educación preescolar y primaria, y solo los días que los niños no van a las escuelas puede acudir al campo.

A partir de los 12 años comienzan a dedicarse a las labores agrícolas, a veces por la necesidad familiar de sumar fuerza de trabajo, otras por la propia

decisión del joven, que si bien en su mayoría son los hombres quienes tienen este destino mientras las mujeres de esa edad participan en las labores domésticas no las excluye de tener intervención en la agricultura.

La familia campesina tiene relaciones sociales de filiación y asociación patrilineales, como núcleo base de la organización del trabajo agrícola, que se pueden extender a la familia extensa como abuelo, tíos, primos para apoyarse en las labores de cultivo. De esta manera el trabajo familiar en la agricultura se organiza un sistema cultural más que está inscrito en la vida de la comunidad, el cual es relacional con otros sistemas como el gastronómico, económico, político, educativo o religioso que influyen en las características de la agricultura que practican los productores de San Lucas Tulcingo.

Asimismo, otra forma de organización del trabajo agrícola se da cuando la participación de la familia es reducida es el servicio de peón o jornalero, trabajadores que prestan sus servicios por un pago y que regularmente son de habitantes de la misma comunidad.

De igual forma, no todas las actividades agrícolas requieren de la misma participación de agentes en el trabajo, las labores de siembra y cosecha regularmente son en las que se requiere un mayor número de elementos para llevar a cabo las tareas culturales en la parcela, es decir requieren de mayor fuerza de trabajo, además de permanecer muy atentos al clima, a la lluvia, el sol, el viento, ya que influyen de manera determinante en las condiciones adecuadas para realizar actividades relacionadas con el ciclo de crecimiento del amaranto, principalmente con los días de “temporal”, etapa en la que no es posible trabajar a plenitud debido a las características de la tierra por el suelo barroso<sup>54</sup>, por lo tanto tienen que esperar que deje de llover unos días, estar atentos a las condiciones del clima y del suelo, por lo que es difícil establecer fechas exactas para realizar las acciones agrícolas pues depende de estas circunstancias.

Actividades como barbecho, aplicación de abonos o fertilizantes pueden ser realizados por una, dos o tres personas, no se requiere de más, ello lo decide cada campesino, él sabe con cuántas personas lo realiza, pero si se busca terminar la actividad en un día o dos por parcela, tiene que repartir los días de trabajo en los diferentes cultivos.

---

<sup>54</sup> Se expresó: “el piso tiene piedras y terrones y se comprime mucho la tierra, No se puede trabajar si está lloviendo, ya que en una tierra muy húmeda no permite pasar bien el arado, si tiene una consistencia lodosa”, además en estas superficies barrosas se pega el lodo a los pies, los zapatos, lo que dificulta la movilidad del cuerpo además que se requiere más energía por el peso.

La tipología de la agricultura, no sólo tiene que ver con los cultivos y la participación familiar u jornalera, sino también con la tecnología empleada en los procesos de cultivo, es un aspecto más a considerar de las genealogías agrícolas. Este aspecto se expresa claramente en que regularmente se tiende a delimitar la práctica agrícola y además a categorizarla como tradicional u moderna. Todo ello se ha dado por los cambios tecnológicos de la revolución industrial y del sistema científico de conocimientos moderno y de la economía industrial que han permeado en los saberes locales, temática que establece una discusión muy interesante sobre la dinámica del conocimiento campesino, que atenderemos más adelante.

Desde esta delimitación, se puede decir que el sistema de agricultura campesino tiene su origen en las culturas prehispánicas, mismo que ha ido mutando a lo largo de la historia incorporando y complejizando en la producción de alimentos al incorporar elementos de la agricultura europea y musulman en sus tecnologías agrícolas, acompaña con la revolución verde surgida a mediados del siglo XX. Tal como señala Baraona “En el Nuevo Mundo los sistemas cognoscitivos campesinos que fueron conformándose a partir de la conquista española son marcadamente sincréticos, y combinan elementos de origen español (mediterráneo) con diversas influencias americanas.” (2008:174).

En ese sentido, la terminología de lo tradicional no debe entenderse tan solo como algo que inamovible, anacrónico, sino en la vivencia cotidiana del labrador, también incorpora y adapta otras formas incluso tecnológicas que cambian. Como se mencionó anteriormente, en las últimas décadas la incorporación en uso de determinadas tecnologías han traído procesos que complejizan aún más el sistema de conocimientos campesinos. “Es así como en el corpus están registradas infinidad de alternativas técnicas: tracción animal o con tractor; rastra de ramas o de discos, limpiar con azadón o con bomba y herbicidas, etcétera” (Baraona, 2008:177).

En opinión de Erick Wolf esta tipología tecnología distingue dos géneros de ecotipos: “uno, que se distingue por el empleo del trabajo humano y animal, y el otro, que utiliza la energía suministrada por combustibles y los procedimientos facilitados por la ciencia, en proporción creciente. Al primer género de ecotipo, relacionado con el trabajo humano y animal le damos el nombre de paleotécnica, y al segundo el de neotécnica” (Wolf, 1971:34).

El conocimiento campesino entendido situado desde la práctica agrícola, es una práctica cognitiva que se realizan a través de un sistema socio técnico como señala Olive, el trabajo en este sistema técnico, “se realiza siempre mediante un herramental propio del sistema, debiéndose distinguir si ese sistema utiliza sobre todo el trabajo de azadón, o si emplea la tracción animal y el arado. La cuestión es importante desde el ángulo antropológico” (Wolf, 1971:33).

El sistema sociotécnico también lo conforman los animales que apoyan en el trabajo por un lado que utilizan para estas labores sobre todo en el sistema de barbecho “en los cuales la tierra es cultivada durante uno o dos años y se vuelve a ocupar tras un año de regeneración. El útil dominante es el arado, arrastrado por animales de tiro. Sistema de este tipo usualmente se hallan asociados al cultivo de cereales y se encuentran principalmente en Europa y Asia. Por esto, pueden recibir también el nombre de cultivo euroasiático” (Wolf, 1971:34). Y por otro lado, hacen uso de los avances científicos y tecnológicos pues adquieren máquinas de combustibles fósiles sobre todo tractores y vehículos auto motores, que aceleran el tiempo de trabajo y permiten adecuar algunas labores. Sobre todo se han incorporado porque facilitan el trabajo aunque impliquen inversiones monetarias en su adquisición y mantenimiento, o en la renta de esta tecnología.

En San Lucas Tulcingo hay una interesante combinación de ciclos de crecimiento, ya que el amaranto es el que ha llamado la atención, sin embargo, en las prácticas epistémicas de los campesinos, la presencia del maíz es muy importante, se decidió no considerarlo en el análisis, pero sólo quisiera referir que las acciones que rodean su crecimiento son sumamente evocadoras, por ejemplo, en trabajo de campo, se observó que algunos campesinos se quitan los huaraches para sembrar maíz, al preguntar los motivos, la respuesta fue: “para sentir la energía de la tierra, a mí me gusta así, “aspecto que denota varios rubros, entre ellos la capacidad corporal para avanzar pese a las piedras o ramitas que pudiesen dañar el pie, así como también denota la experiencia acumulada, pero especialmente evoca el sentipensar de los locales; fue común escuchar el comentario sobre que es “su oficio desde chicos hacemos esto”.

Las habilidades y destrezas de quienes cultivan milpa, es igualmente compleja, para realizar la actividad se ubican en una esquina, ataviados con un morral que se amarran a la cintura, tiene dos compartimentos, en cada uno hay semilla de maíz y calabaza, en el otro se concentra el frijol; las semillas se toman con la punta de los dedos y se colocaron<sup>55</sup> tres maíces<sup>56</sup> y un frijol, se toma un puñado de semillas de calabaza y se combinan entre ellas, la distancia para colocar las semillas las semillas es de un paso.

Algo que llamó la atención fue que usaran tres simientes, y se explicó lo siguiente: “una es para el caballo, la otra para el peregrino o el invitado y la otra para uno”, aspecto que invitó a reflexionar el sentipensar local, evoca la

---

<sup>55</sup> Lo hacen con mucha habilidad, caminan rápido, tapan y cubren con el pie las semillas; para ello mueven el tobillo y el pie, haciendo movimientos de adentro con la planta y hacia afuera con el empeine. El movimiento de los tobillos es clave para realizar con agilidad el procedimiento que se repite durante horas en los rayos del sol, varios surcos y muchas semillas. Si se terminaban las semillas, dejan una marca para después de llenar los morrales con semillas de nuevo se continúe.

<sup>56</sup> También figura la variedad de maíz pozolero, para este utilizan dos semillas y la distancia en la que se siembran debe ser más corta para que crezcan bien.

importancia de la alimentación tanto de los humanos como de los animalitos de trabajo o traspatio, evocando también sentidos de pertenencia a lo comunitario, así como apego a la tierra al tiempo que los atributos y sentidos otorgados al maíz<sup>57</sup> son sumamente importantes entre los campesinos de Tulcingo, que de manera hábil combinan con los cultivos comerciales.

### *Los parajes de la actividad campesina*

Para contextualizar la expresión del conocimiento campesino en el marco del ciclo de crecimiento del amaranto, es factible, antes presentar las características del entorno en donde se lleva a cabo la agricultura; durante trabajo de campo, hubo dos grandes zonas que constantemente fueron objeto de mención, por el papel que tienen tanto en las prácticas locales, como el pastoreo o bien el cuidado de plantas inducidas, por lo que se puede referir que en el territorio rural de la localidad es visible la configuración sociocultural de un paisaje resultado de la apropiación de los integrantes del grupo y son dos grandes enclaves los que abonan a la caracterización de esto: los espacios comunales y los destinados a la agricultura, en Tulcingo los divide una barranca llamada Potrero o Moyolo.

Uno de los aspectos que más llamaron la atención descansa en que todo el territorio comunal tiene nombre, incluso los espacios pequeños, en palabras de un campesino “por ejemplo esta un terrenito que se llama, un lugarcito que se llama Tlaximalco, está aquí pegado al pueblo (en la parte orientada al este de la comunidad), hay otro que se llama Chiscotitla, pero chiquititos, hay otro que se llama Tlahuanoya, igual chiquito, dos personas que tienen de una tarea, a lo mejor algunos ni una tarea, son chiquititos pero tienen su nombre”<sup>58</sup>. Por tarea, se refieren a una porción de terreno que equivale a 1000 metros, la confluencia de 10 tareas equivale a una hectárea; de modo que es común escuchar que tienen determinado número de tareas para realizar las labores agrícolas.

En un primer momento figuran los terrenos que denominan: comunales, aquellos donde se puede acceder de manera libre, hacer uso de los recursos como madera, pastos, plantas; y por otro lado se encuentran los terrenos que se destinan al cultivo; hay muchos más elementos que podrían ayudar a la configuración del paisaje, pero se decidió centrarse en estos dos. Un aspecto evocador es que todo referente espacial tiene nombre, no hay uno que no sea objeto de recibir una denominación, lo cual es muy interesante, muchos de los nombres se asocian con la forma de los cerros, la presencia de animales, el color de la tierra, la características de las pendientes, o el predominio de ciertos

---

<sup>57</sup> Las plantas crecen y germinan en una semana. El frijol se trepa a la los maíces y la calabaza se extiende en el suelo, también se trepan al maíz pero lo ideal es sobre el suelo ya que el peso de la calabaza tumba al maíz. Se cosecha “si dios quiere” en septiembre habrá alimentos frescos como elote, calabaza, ejote y para diciembre la cosecha de semillas.

<sup>58</sup> Entrevista a Francisco Ariza.

árboles o plantas, aspectos que nos sugieres las expresiones del conocimiento campesino, a partir de los procesos de clasificación.

Los comunales, son los espacios abiertos de uso y disfrute común, figuran llanos, barrancas, cerros y bosques que han sido modificados para realizar la apertura de caminos de terracería<sup>59</sup>; o se ha retirado vegetación primaria o se ha inducido nueva. Un elemento base para su reconocimiento es con base en los puntos cardinales, el tipo o color de tierra que predomina en ese espacio y por supuesto el nombre con el que son reconocidos, cabe referir que todos derivan del nahuatl. Por ejemplo, al norte están ubicados los terrenos comunales conocidos, como Tepipitzalo, ubicado junto a una barranca conocida como Potrero, en esos espacios se puede llevar a los animalitos como borregos a que consuman pastito o se puede recolectar leña; a un costado esta Tepepa con pequeños manchones donde se aprecian cultivos, suele ser representativo porque en el lugar predomina la tierra amarilla, así como también figura la presencia de recursos forestales distribuidos en los cerros que hay en esas porciones. Hay otros terrenos conocidos como: Ixmatlatepec, Copalco y Mila, cuya característica es que predominan los suelos arenosos, mientras que en Teotlalco y Coxcuhuic, el suelo fue calificado como: “medio barro”.

En estas áreas no pobladas, se ubican diversas formas de propiedad a saber: los terrenos ejidales<sup>60</sup>, los comunales y las propiedades privadas, cabe señalar que en la junta auxiliar coexisten diversas formas de propiedad predominando la propiedad privada en la parte norte y ejido en la parte sur.

Actualmente en los espacios comunales hay pocos árboles, pero en verano debido a la cantidad de lluvia se expanden los pastizales y arbustos por lo que no es posible distinguir para los foráneos las veredas de modo que para un no conocedor de la zona le resulta fácil moverse por aquel escenario, de modo que se expresa el amplio reconocimiento del entorno por parte de los campesinos.

Los de cultivo, son todos los espacios que tienen dueño en ellos se expresa cómo la naturaleza fue trastocada por la cultura, a partir de la difusión de cultivos inducidos que dependiendo de las condiciones orográficas se acondicionan en pendientes pronunciadas y otros se asientan en llano. En estas áreas de intervención comunitaria los campesinos reconocen los tipos de suelo que consideran idóneos para la agricultura, resaltando el suelo barroso “Es

---

<sup>59</sup> Que conducen a los poblados colindantes y a algunas parcelas, esas rutas de terracería por las piedras y lo inclinado de los terrenos no son aptas para autos pequeños, una razón más por la cual usan camionetas.

<sup>60</sup> Es importante resaltar que en la comunidad la figura del ejido no se ha desdibujado, a pesar de la reforma al artículo 127 de la Constitución en el año de 1992, sigue vigente. Los terrenos son identificados ampliamente por los miembros de la comunidad, así como los integrantes y funciones del comité ejidal. Por otro lado, no se ha registrado en la zona la venta masiva de tierras, para dar paso a procesos de lotificación.

Acozac, Tlatempa, a lo mejor, barro, igual que, Tenampa, Tlanemaconi, es cerro. Tenampa pues yo creo que también es barro” comentó Don Bruno.

Desde los lomerios resaltan las unidades de producción por las formas de las cuadrículas que varían en dimensiones, pero que regularmente están delimitadas por linderos utilizando árboles, zanjas, piedras, caminos, barrancas, pastizales, son espacios que se respetan, un ajeno, no puede hacer uso de tales sitios, ya que genera desavenencias, al abrir la posibilidad de irrumpir el crecimiento de los cultivos que se encuentren, por ejemplo, los animalitos que se conducen a pastar son constantemente supervisados, para evitar que consuman las matitas o que deterioren los cultivos tras su avanzar.

Mencionábamos antes que tomando como referencia el centro de la comunidad representado por el exconvento, se identifican los cuatro puntos cardinales desde donde se reconocen las parcelas, por ejemplo, al norte figuran las que se ubican en Zicala y Ocototepec que también, por cierto son las más altas y más cercanas al volcán; cabe referir que casi todos los terrenos de cultivo se encuentran a los pies o a las laderas o sobre pequeños cerritos que tienen árboles de encino y pino. Las elevaciones orográficas también tienen nombre, por ejemplo: Poquiello. Huaxcoyotl o Malacayo.

Entre los terrenos destinados al cultivo se distinguen aquellos que cuentan con riego, por ejemplo los espacios conocidos como Rancho y Alaila; de los que carecen de este tipo de acceso a canales de agua que se extrae del subsuelo.



Ilustración 5 Al suerte del poblado en el área que los locales conocen como Teputzco, es un gran llano caracterizado por tener una tierra amarilla, con cualidades barrosa, el suelo se compacta con facilidad y es duro, sin embargo no impide la actividad agrícola. En el invierno cambia el paisaje a tonalidades amarillentas, opacas y grisácea, el clima es frío y muy seco.

Los espacios destinados al cultivo, suelen estar interconectados por caminos, brechas, terracerías, pero también por un camino recientemente pavimentado que va rumbo a Tochimilzolco y para la cabecera municipal, Tochimilco, está ruta se encuentra al noroeste y comunica con lugares conocidos como Huaxcoyo, Tlachichico, en estas porciones, no es nada raro escuchar que algunos cerros como el conocido localmente: Tlachichilo, tiene un solo dueño.

Entre los territorios destinados al cultivo, también sobresalen aquellos que se reconocen como ejidos, por ejemplo al sur y suroeste se suele escuchar a: Hueitepec, Ayuhuetla, Tepexcahuilo, Tlatelpa y su colindante Alaila. Son representativos las áreas agrícolas de esta porción austral, ya que tanto la carretera Atlixco- San Juan Ameac, como la autopista siglo XXI, irrumpen las extensiones de cultivo, pero no son obstáculo para reconocer a Huexotla, Huezotepec, Piedra Boluda, Acayo, mas al sur Hueitlaixtle, Techazolo y Acuitlateconco, en esa amplia extensión se desdibuja la división del ejido, los espacios comunales y tierras privadas, ya que están entremezcladas; un elemento que caracteriza a toda esta zona es el ecosistema árido, pero no deja



La apropiación que hacen los campesinos de su espacio implica una clasificación simbólica de ellos y de los objetos que los conforman, no sólo percibidas por sus valores de uso. Los pobladores de la comunidad reconocen su entorno nombrando cerros, terrenos, parcelas, lo que nos invita a pensar que percibir el mundo es hacerlo con los sentidos y la reflexión, nombrar, es una forma de identificar y clasificar los elementos de su entorno y cada vez que se transmiten a las nuevas generaciones, se expresa lo que Víctor Toledo llama la memoria cultural, en ese *corpus* se albergan bagajes importantes, pues “en el saber local existen conocimientos detallados de carácter taxonómico sobre constelaciones, plantas, animales, hongos, rocas, nieves, aguas, suelos, paisajes y vegetación, o sobre procesos físicos, biológicos y ecológicos” (2005:17).

Nombrar los espacios es una forma de clasificar, reconocer, apropiarse, así como significar, en entrevista con Saúl Flores, señaló categóricamente “Todas las partes tienen nombre”, haciendo referencia al territorio comunal y aquel donde hay intervención activa por parte de los campesinos al sembrar, pero, especialmente las colindancias con las colectividades vecinas son reconocidas y ubicadas con especial exactitud, como se puede apreciar estos espacios están nombrados con palabras en lengua nahuatl, ejemplos que indican por un lado la fuerte carga cultural del pasado Mesoamericano, las denominaciones son vigentes, muchas de ellas hacen alusión a las características del lugar, como el tipo de plantas o animales que predominan, el color del suelo, la presencia de rocas, entre muchos otros elementos que nos animan a reflexionar sobre los códigos que los antepasados utilizaron para establecer formas de identificación, ya que los nombres de los parajes, provienen del tiempo de los abuelos, no son recientes.

Hoy son pocos los pobladores que hablan la lengua originaria, de tal suerte que algunas personas saben los nombres de los espacios, pero no su significado, pero, ello no aminora la eficacia con la que los habitantes usan tales referentes para ubicarse perfectamente, saben dónde hay terracedos, cruces en los caminos o espacios para el cultivo; otros más reconocen los tipos de suelo y las características que éste tiene dependiendo de la ubicación y sus características geográficas, es decir, si es cañada, barranca o elevación; otros a partir de la observación ubican los principales puntos y referentes en los terrenos considerados comunales lo cual evoca las complejas expresiones de lo que los autores llaman “el conocimiento ecológico”, refiriéndose “a tecnologías, saberes y experiencias en el manejo de los recursos naturales, instituciones de acceso y prácticas simbólicas al interactuar con la naturaleza” (Boege, 2008: 16).

Como parte de la expresión del conocimiento campesino, además de la división de los espacios comunales y agrícolas, también sobresalieron aquellas referencias que forman parte del orden y clasificación de los suelos a partir de

su asociación con elementos fríos y calientes como lo ilustra uno de los habitantes:

aquí la tierra es ... este... es que hay partes donde es más fría que en otras partes, dependiendo el volcán...si está más cerca... las tierras más cerca del volcán es más frío y si está más lejos es más caliente...se desarrollan diferente, si es más frío es más despacio, y si está más caliente es más rápido<sup>61</sup>.

Otro testimonio sobre esta clasificación es la siguiente “de este lado, (señalando al nororiente en la dirección donde está el volcán y es la parte más elevada) es más frío y de aquel lado de la pista es más caliente. Y eso es por el volcán de que está más cerca”<sup>62</sup>.

Estas áreas también se delimitan por la autopista siglo XXI al norte la parte fría y al sur la parte caliente. Esta noción caliente-frío es un elemento de clasificación de larga duración y de tradición indígena. Para Francisco Castro las sociedades campesinas indígenas tienden a establecer una relación más respetuosa y armónica con los agroecosistemas en contraste con las sociedades campesinas menos indígenas, “debido a las raíces culturales de matriz mesoamericana expresadas en su sistema de conocimiento y su cosmovisión” (Castro, 2006:93).

El clasificar los terrenos en la dualidad frío-caliente, nos hace pensar que, en la dinámica campesina, no se separa la práctica y el pensamiento agrícola, la naturaleza de la cultura, lo cognitivo de lo práctico, el pensamiento de la acción, la razón de las afecciones, e incluso los sentimientos como mencionaré más adelante.

Por otro lado, el conocimiento local que tienen de estos ecosistemas se refiere a la capacidad y habilidad para distinguir especies animales<sup>63</sup> y plantas que también habitan el entorno y con las cuales interactúan, nombran y clasifican en cuanto a características, vínculos y usos.

La clasificación tiene un sentido cognitivo y de uso, por ejemplo, el caso de los árboles, los cuales, a pesar de la deforestación de la zona, el acceso a los recursos maderables es para distintos fines. De acuerdo con los habitantes los árboles que predominan en los espacios comunales son: “... ahuehuate, el cedro, el cazahuate, el encino, el fresno, el Tehuixtle, qué más, nomás eso, son como

---

<sup>61</sup> Entrevista a Saúl Flores Flores

<sup>62</sup> Entrevista a Don Pedro

<sup>63</sup> Identifican amplia variedad de animales silvestres, entre las aves sobresalen los: colibríes, palomas, golondrinas, zanates; algunos mamíferos como: armadillos, coyotes, conejos, ardillas, zorros; figuran los alacranes, arañas, chapulines, hormigas, libélulas, moscas, lombrices, mariposas, la cigarra chicharra, abejas, gusanos, palomillas, pulgones, gallinas ciegas. víboras mosquitos y sancudos también los anfibios como las ranas, sapos, fueron los más referidos

6, 7 clases diferentes de árboles”<sup>64</sup>. Del uso de madera para combustible prefieren el árbol de encino, Ya que aseguran “para quemar es bueno el del encino, es buenísimo”, mismo que usan porque “aguanta más tiempo prendiendo y sale mucho carbón”<sup>65</sup>.

### *Identificación de los avatares atmosféricos*

En México los campesinos aprenden a observar y vivir experiencias agrícolas, aspectos que les permiten traducir los fenómenos observados, prácticas que se transforman en conocimiento y conocimientos que se transmutan en prácticas, mismos que se ven traducidos en la técnica para el manejo de la tierra. Agregan Díaz, Ortiz & Núñez:

Dado lo cambiantes que en las zonas campesinas de México son el temporal, los pisos ecológicos y los microhábitats, los campesinos deben aprender a reconocer el significado de sus más mínimas variaciones, de los cambios en el comportamiento y ritmos de desarrollo de las especies animales y vegetales, de las variaciones del medio al pasar de un microhábitat a otro y, sobre todo, de las correlaciones específicas observadas entre los tres conjuntos (2004: 57).

En un entorno que se encuentra próximo al volcán Popocatepetl, el sol, las nubes, la luna, el viento o incluso animales permiten interpretar, pensar y vincularse con fenómenos atmosféricos, es decir percibir e intuirlo el clima, aspecto que es medular para reconocer la repercusión que podría tener en las plantas y animales, también en las tierras destinadas al cultivo y por supuesto a la vida del colectivo de San Lucas.

Como formas epistémicas de conocimiento, los campesinos combinan la observación, el reconocimiento de territorio y de la biodiversidad que lo alberga, coincido con Díaz, Ortiz & Núñez, quienes expresaron que: “El papel activo del productor campesino implica a la observación atenta del comportamiento de su ecosistema pero también de la evolución y resultados de sus prácticas y las de su red comunitaria” (2004:57). A continuación, detallaré algunos aspectos que los habitantes amablemente han compartido sobre sus conocimientos.

Quisiera resaltar la práctica de observación detallada, así como el sistema semanal que descansa en el juego de días y horas, para predecir o calcular las lluvias, me refiero a lo que coloquialmente se conoce como las cabañuelas, al respecto los locales refirieron lo siguiente: “en el mes de enero son los primeros 12 días del día y depende como estén los días. Por ejemplo si en el día 4 y 5 esta lluvioso es que en el mes de.. (Conteo en voz baja enero, febrero...) en

---

<sup>64</sup> Entrevista a Saúl Flores.

<sup>65</sup> Entrevista a Saúl Flores.

mayo va a llover. Los primeros 12 días del año representa los 12 meses del año”<sup>66</sup>

También completaron la información al expresar que: “A veces cuando no llueve en junio, julio es de que va a faltar el agua, en los 6 días primeros de enero es de que va a faltar el agua...”<sup>67</sup> Pero, estas medidas, señales o formulas no todos las aplican o funcionan, por ejemplo, el caso de un campesino expresó que no le resultan significativas, “Porque en las cabañuelas, agosto no nuncio nada y mire está lloviendo allí, y se ven cuando en las cabañuelas se nubla y se ve cuando está lloviendo, cuando no, no. Y ahorita mire, está lloviendo bonito”<sup>68</sup>

La cuestión climática para el cultivo de amaranto es muy importante para el campesino por varios aspectos, por un lado al practicar una agricultura de temporal se espera al inicio de la temporada de lluvias, que promoverá del agua y la humedad necesaria para el crecimiento de las plantas, en ese sentido se toma en cuenta el calendario, las experiencias, se observa el cielo, las nubes, el aire que pueden indicar que habrá de llover y de indicios del inicio o de detener ciertas acciones.

Sin duda formas de conocimiento que se heredan y algunos usan, mientras otros campesinos van dejando de usarlas argumentando que con el cambio climático ya que como expresan “...ya no llueve igual que antes y también luego se ha sentido demasiado la calor”. Situaciones de la naturaleza con las que “No pues no hay nada que hacer”<sup>69</sup>.

Comenzaré con aquellas señales que son interpretadas como indicios de la proximidad de lluvia, para ello resalta la orientación, es decir, los puntos cardinales asociado a los lugares: el paraje, el cerro, la barranca, el volcán, etc. Desde donde viene el viento, las nubes, las aves o las hormigas. Ejemplo de ello puede ser:

Por el aire, si corre muy frío, en las noches cuando va correr el aire frío es cuando va a llover y también ya se vienen las nubes formando, se ven como negras, pero de lo lejos también. Pero, es casi más por el aire. O luego también este... no sé si será cierto, pero luego dicen que también las hormiga, hay unas negras, que cuando se empiezan a este... a meter es porque ya va a llover también <sup>70</sup>

Al respecto, Don Pedro señaló lo siguiente: “Le digo que muchos se fijan, dice cuando las hormigas caminan las de alas ya va a llover. Si, el otro día vino el Marcelino a ver y le dije ya va a llover porque vi una hormiga colorada y de alas”. De igual forma, las aves también son indicadores de lluvia, tal es el caso que expresan “las golondrinas cuando empiezan a volar mucho dicen que va a

---

<sup>66</sup> Entrevista a Saúl Flores

<sup>67</sup> Entrevista a Saúl Flores

<sup>68</sup> Entrevista a Don Pedro

<sup>69</sup> Entrevista a Saúl Flores

<sup>70</sup> Entrevista a Saúl Flores

llover”<sup>71</sup>. Estas reflexiones que compartieron los interlocutores me recuerda lo expuesto por Ortiz Báez quien señaló que los campesinos también hacen uso de otras habilidades cognitivas al “experimentar, confrontar, deducir y generalizar, al mismo tiempo están poniendo en juego la herencia cognitiva ancestral (tan señalada por quienes le reconocen algún valor cognitivo al trabajo campesino) para actualizarla y revitalizarla en los procesos productivos concretos” (2009: 133).

En el caso de la presencia de granizo, Saúl Flores comentó “algunos que tienen la creencia de que... si echan unos cohetes por donde tienen su siembra, ya no graniza. (o) Hay algunos que dicen este si pone agua bendita en medio del terreno no graniza”. En su mayoría quienes aplican estas estrategias de son los campesinos de más de 50 años.

También, es muy importante el sol, así como el calor que ofrece especialmente para el área de cultivo, sin el astro “no desarrolla, no crece”<sup>72</sup>, los cultivos agrícolas son considerados solares, por lo que requieren de muchas horas de él. Sin embargo, todo exceso irrumpe no sólo el desarrollo de las plantas, también para la sociedad de San Lucas, que especialmente en temporada conocida como la canícula se tiene cuidado en los efectos del clima, al respecto se nos señaló lo siguiente, son “... los días más calurosos del año, entonces este, duran como un mes... es más fácil uno que se enferme por la calor, porque entonces todo se echa a perder luego hay cosas que ya no están muy buenas, a veces uno, no sé..., o también las plantas para los animales les hace mal”<sup>73</sup>.

Como contraparte el frío, especialmente aquel que se manifiesta en las heladas “si, porque es que hay mucho frio. Cuando vienen las heladas anuncia también.” Asimismo, estos fenómenos climáticos afectan las plantaciones como menciona Saúl Flores “...la helada daña demasiado los cultivos a cualquier planta hasta los árboles, seca muy feas las hojas, las frutas también como que lo quema”<sup>74</sup>

En las expresiones de reconocimiento de los posibles efectos del clima en los cultivos, sobresale el constante señalamiento de la vulnerabilidad a la que está expuesta la práctica agrícola, por ejemplo como cuando ven sus cultivos tirados por el fuerte viento, o cuando una helada ha dejado fuertes estragos o bien cuando la carencia de agua está secando a la siembra, las emociones y sentimientos afloran de manera constante, desde la preocupación, la tristeza, así como la resignación, aspectos en los que resalta el afecto a su tierra, a sus cultivos.

---

<sup>71</sup> Conversación con esposa de Don Pedro

<sup>72</sup> También señalaron que hay plantas de sol y de sombra.

<sup>73</sup> Entrevista a Saúl Flores

<sup>74</sup> Entrevista a Don Pedro

De esta manera entendemos que los espacios agrícolas están revestidos con una carga simbólica donde las emociones y los sentimientos expuestos en las declaraciones de apego, cariño, dominio o gusto, son vigentes y no se ha desdibujado con la modernidad, como menciona Grimaldo Rengifo:

El conocimiento moderno, supone pues, la dualidad hombre–naturaleza, pero también el dominio de ésta por aquel. La predominancia de esta relación ha subordinado y colonizado los sentidos y las emociones humanas a favor de una racionalidad mental calculante en la que la naturaleza deviene en medio para la realización de fines como los expresados por Descartes. Los sentidos son órganos informadores mientras la emoción perturba la objetividad y rigurosidad del conocimiento. Lo que vale es lo que el intelecto dicta. (...) a diferencia del conocer moderno, el saber en los pueblos originarios implica una relación de sintonía y filialidad con la naturaleza anclada en una cosmovisión (2003:134).

Un campesino, resaltó los efectos que evoca en él vivir en un entorno con abierta y franca interacción con la naturaleza, a la que nombró “el campo”, ahí “se despeja uno no es muy presionado el campo este es muy tranquilo. Es más, a veces cuando tiene uno problemas va uno en el campo y se relaja uno. Con la compañía de los demás”<sup>75</sup>.

De esta manera podemos decir que la cultura campesina interioriza y clasifica la realidad, sus espacios, objetos fenómenos, pero no los interioriza en el sentido objetivo de la ciencia de separar la razón de la emoción en el conocimiento campesino. Esta propuesta proporciona una posibilidad para resaltar aspectos que pueden ser leídos desde lo simbólico por lo que los referentes significativos cobran sentido en un universo simbólico, que avala los procesos de apropiación y transformación de la naturaleza a partir de la capacidad de leer ciclos de vida y señales atmosféricas, de clasificación del entorno y de apropiación y producción vía la agricultura.

Pero estos elementos no pueden ser analizados sólo reflexivamente sino en el marco de contextos culturales específicos. Es decir, partimos de la idea que estas prácticas se dan y cobran sentido en una condición social entendidos como modo de ser, sentir, creer y pensar, por ejemplo, la planta de amaranto.

## **La “alegría” y los campesinos**

México es uno de los países del mundo considerados centros de origen y domesticación más importantes y reconocidos. Destaca por el maíz, frijol, amaranto, calabaza, chile, jitomate, entre otras muchas especies más. Autores como Eckart Boege (2008) y Víctor Manuel Toledo (2005) sugieren denominarle, a esos espacios de larga tradición ancestral y fuerte vínculo entre la naturaleza y las culturas originarias, como territorio biocultural.

---

<sup>75</sup> Conversación con Félix

El estado de Puebla se encuentra en el área que alberga la diversificación genética del 15% de las principales especies que utiliza el sistema alimentario mundial donde los campesinos de este territorio biocultural son herederos de tan valioso conocimientos ancestrales (Boege, 2008:23). Parafraseando a Eckart Boege, estos conocimientos se han compartido entre 280 y 360 generaciones, manifestándose en ciclos agrícolas, observación, resguardo sobre la tierra, las plantas. Es decir, las comunidades han construido distintas y variadas formas de relación e interrelación con el medio ambiente, con las demás especies y con los otros humanos. Por lo que se apela por resaltar a los territorios indígenas como “verdaderos laboratorios” donde se han construido relaciones a través de practicar “el intercambio entre plantas silvestres, arvenses o ruderales y plantas netamente domesticadas” (2008: 20).

De todas esas plantas domesticadas destaca el amaranto, de tallo verde y alto, del que se desprende una vaina con abundantes flores espigadas de distintos colores en la punta, por ejemplo, las hay verdes, rojas, morada, o colorada. El amaranto es un cultivo que se remonta a la época de las poblaciones originarias de América, los estudios arqueobotánicos y las evidencias históricas realizados en las cuevas del valle de Tehuacán (Meiners, 2017), cuya falta de humedad hizo posible la conservación de restos vegetales, evidencias que se interpretan como las acciones de las sociedades pretéritas para manipular el grano, por lo que se infiere su temprana domesticación, cultivo y aprovechamiento en la alimentación de esos grupos que habitaron la zona desde los años 9 000 a 5 000 a. c (Mapes, 2015:9).

Arqueológicamente su origen está junto con el maíz, los estudios botánicos y las evidencias históricas confirman que los habitantes de estos territorios utilizaban las semillas y las hojas de este género, inclusive antes del proceso de domesticación del grano por excelencia en la dieta mexicana, abonando a la expresión de megabiodiversidad que crearon las culturas mesoamericanas.

Esta fascinante semilla la sembraron diferentes culturas y no sólo tuvo uso ritual, también figuró en la relación de objetos que se entregaban a Moctezuma, como parte de los tributos; incluso mucho tiempo después durante el periodo de la Revolución Mexicana, se infiere que debido a la escases y la hambruna se sobrellevaba esa situación al elaborar tortillas de arriero, hechas con maíz y amaranto, este último cereal evita que se echen a perder rápido, se asocia este tipo de combinación entre quienes conformaron los bandos conocidos como los rebeldes, Adelitas y revolucionarios (Velasco, 2016:28).

Actualmente se identifica un importante resguardo y preservación del cultivo y consumo del amaranto en pequeñas comunidades de los estados de México, Morelos, Tlaxcala, Ciudad de México, Puebla, Hidalgo, Guerrero y

Michoacán, entre otros, en la conformación de esos espacios el amaranto ha estado vinculado a la historia de esos lugares.

De hecho el amaranto ha estado vinculado al concepto de resistencia, ya sea por su cualidad de hacer cara a las sequías y condiciones climáticas, e incluso su capacidad para hacer cara a la gran cantidad de herbicida de glifosato que se usa para eliminar malas hierbas en los cultivos de maíces transgénicos, la planta crece e incluso arruina los cultivos transgénicos<sup>76</sup>.

Amaranto es una palabra del griego que significa “inmortal” o “inmarchitable”, es un cultivo que no sólo tuvo importancia en centro y sur de México, también hay indicios de su presencia en Sudamérica en los andes con la cultura Inca. El nombre de: alegría, se asocia al siglo XVIII derivado de la asociación que hicieron los españoles con el dulce que ellos conocían a base de ajonjolí y que reconocían como alegría procedente de Arabia (Meiners, 2017).

Este cultivo se ha popularizado en los últimos 50 años en el mundo, gracias al reconocimiento de sus propiedades nutricionales, se le ha situado como uno de los alimentos con mayor potencial nutricional debido a que es rico en proteínas, vitaminas, minerales, fibras dietéticas, grasas saludables y aminoácidos, razones por las cuales es considerado el alimento del futuro, incluso forma parte de la dieta de los astronautas de la NASA<sup>77</sup>. Lo que ha provocado su revaloración como producto apto para el comercio y ha promovido el interés de empresarios, y de determinados consumidores que buscan una alimentación saludable. Asimismo se han sumado agrupaciones y movimientos sociales que promueven este cultivo buscando formas de incorporarlo a las dietas.

En este apartado se reseña cómo a partir de la incorporación del cultivo de amaranto se configuran una serie de adecuaciones, combinaciones, aprendizajes, por supuesto pérdidas en la dinámica campesina, como se ha expuesto, la comunidad ha tenido la experiencia de manera secuencial de cosechas que los vinculan al mercado, en un principio fue el jitomate, posteriormente el trigo, por supuesto la alegría, a la que se han sumado otro conjunto de semillas que no se han extendido.

Este constante juego, ida y vuelta, nos lleva a coincidir con los siguientes cuestionamientos:

¿Qué los llevó a reemplazar la asociación y rotación de cultivos por los monocultivos comerciales, a cambiar el uso intensivo de la mano de obra familiar por el uso de la maquinaria agrícola, a incorporar los agroquímicos, a casi exterminar la biodiversidad local? ¿Fue un asunto de costo-beneficio, de

---

<sup>76</sup> <https://wormsargentina.com/amaranto-la-planta-nutritiva-que-desafia-a-los-transgenicos/>

<sup>77</sup> <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/ciencia-y-salud/ciencia/2015/10/12/astronautas-consumen-tortillas-y-amaranto-por-aporte>

ventajas comerciales o de comodidad tecnológica exclusivamente... (Castro, 2006:18)

Estos rejuegos que se reseñan representan la flexibilidad y mudanza del campesino, así como la capacidad de combinar saberes locales con el paquete tecnológico impulsado por el Estado y que con base en la experiencia y capacidad de adaptación se suman al modo de producción campesino, resaltando los nuevos conocimientos y tecnologías, al respecto coincido con la siguiente idea:

La condición campesino no es reiteración sino mudanza; un modo específico de cambiar. Con frecuencia se pretende al productor domestico anclado en la tradición y a la comunidad agraria siempre idéntica a sí misma, como si por variar se corrompieran. En realidad pocos ámbitos sociales hay tan plásticos como el rural (Bartra, 1998:12).

Así esta dinámica de la vida rural, es adaptación, y en ello el conocimiento campesino no es inerte, ni ajeno a la innovación, al contrario constantemente cambia arropa cultivos, ciclos, que se prueban, se desechan o se incorporan al sistema base del complejo milpa, donde el trabajo familiar es básico en tal proceso.

Las familias campesinas de Tulcingo expresan distintas opiniones en torno al proceso de familiarización con el cultivo de amaranto, algunos refieren que hace más de treinta años se le consideraba una planta de traspatio y utilidad ornamental, y poco a poco se comenzó a cultivar en las parcelas. Otros señalan que a mediados de mil novecientos setenta el cultivo de amaranto era una práctica poco extendida, por aquellos años no había ni carretera, ni escuelas, sembraban en la localidad trigo como cultivo comercial y por supuesto el complejo milpa para autoconsumo.

Refirieron que hace más de tres décadas se producía poco amaranto (en proporciones de superficie sembraba, por ejemplo sembraban un 50% maíz, 2% amaranto y 48% era destinado para el trigo), calculan que en todo el poblado sembraban aproximadamente unos 5 mil metros cuadrados, el equivalente a 5 tareas<sup>78</sup>. Recuerdan como pionero en la introducción del grano fue el señor llamado Quilofas Torres. Lo que evidencia que hace cinco décadas aún no era un cultivo importante para el ingreso económico como lo es ahora.

Las temporalidades asociadas al recuerdo de los campesinos del lugar, permiten inferir que esta incorporación fue parte del proceso de modernización impulsado por el Estado en los años sesentas y setentas, a partir de lo que se conoce como la revolución verde, proyecto que impulsó un reduccionismo fundado en los agroquímicos, al respecto Armando Bartra, opinó:

---

<sup>78</sup> Tareas en el argot campesino de San Lucas Tulcingo se refiere a una unidad de medida de las parcelas, ya que diez tareas conforman una hectárea.

los paquetes tecnológicos duros, indujeron un absurdo consumismo campesino de insumos agrícolas que propicio la degradación de los suelos, la ingobernabilidad de la economía familiar y la sustitución de los clásicos sombreros tejidos por gorritas de la Massey Ferguson y similares. Pero también hay cambios tecnológicos virtuosos e incluso mudanzas inspiradas expresamente en la producción doméstica; tales son los policultivos, la agroforestería y la agricultura orgánica, que haciendo virtud de la carencia sustituyen agroquímicos y maquinaria por recursos naturales disponibles, por trabajo doméstico y, sobre todo, por iniciativa campesina, por creatividad rural (1998:12)

En la memoria de los pobladores hace aproximadamente 30 años que el amaranto se posicionó en la oferta comercial de la comunidad. De modo que se ha venido aprendiendo de manera más o menos reciente el tratamiento de la semilla, el reconocimiento de las variedades, los cuidados culturales de las matas, aspectos que se han sumado al complejo bagaje de conocimientos campesinos de las familias que regularmente han sembrado maíz y frijol. Por lo que interesa dar cuenta de los procesos dinámicos del conocimiento campesino en el marco de la adherencia del cultivo de amaranto entre las familias de San Lucas Tulcingo, y que la inclusión de cultivos comerciales en la agricultura del altiplano expresa la flexibilidad de la condición campesina.

Como cultivo comercial y en poca mediada de autoconsumo un primer aspecto a resaltar es que el valor en el mercado de la semilla ha variado mucho en los últimos años, ello ha ocasionado que en algunas localidades, como la cabecera municipal ya no se cultive ampliamente. Sin embargo San Lucas Tulcingo es reconocido en la región porque se ha mantenido constante su siembra, aun siendo un cultivo de recién incorporación en el lugar.

La experiencia de incluir otras prácticas agrícolas es la expresión de lo que Bartra refiere como “una base compleja y mudable, de modo que la diversidad les resulta estructuralmente consustancial” al contexto económico, también a la adquisición de “tecnologías, saberes y experiencias en el manejo de los recursos naturales, instituciones de acceso y prácticas simbólicas al interaccionar con la naturaleza”(2010:7).

Una vez que se generalizó el cultivo comercial del amaranto, fueron adaptándose las fases de crecimiento de la planta, por ejemplo, como parte del proceso de preparación de las unidades de producción se ayudaban de la yunta jalada de toros o caballos (ahora esos implementos se usan cada vez menos), que junto con el uso del machete, la oz, la horca y las palas, y se opta por la maquinaria que comenzaron a llegar en la década de 1980, causando revuelo los primeros tractores en la zona volcánica, aún recuerdan a Don Nicandro habitante de San Lucas Tulcingo, como el primero en acceder a esto y para la última década XX sólo hubo cinco tractores en toda la comunidad, asociándolos

a los nombres de: Don Eugenio, Don Placido, José Cervantes, Don Remedio e Isabel.

El tractor modificó el tiempo requerido para concretar algunas de las fases del proceso de crecimiento del amaranto, también influyó en la participación de los integrantes del grupo doméstico, liberándoles de algunas responsabilidades, pero también instó conseguir dinero para pagar el servicio del tractorista, procedente regularmente de la comunidad de San Juan Ameac.

Aspecto que constantemente pone en contraste las opiniones, por un lado aquellos que aseguran que con arado “la labor” es fina, no se maltrata la planta; en tanto que para otros representa una ventaja ya que se avanza de manera rápida al preparar los terrenos destinados a la agricultura, esto podría asociarse con tiempo, con dinero, con la percepción de los resultados, con el gusto de los campesinos, para rentar una maquina a la que se le asocia con los flojos y a quienes no les gusta trabajar; incluso con el estatus que se le otorga al campesino.

En ese mismo sentido, a finales de los ochenta y principios de los noventas se recuerda en la memoria colectiva la llegada de las primeras trilladoras.

En la década de los noventa, la nueva política agropecuaria fundió a la “agricultura campesina”, pues de manera simultánea al congelamiento de los programas de desarrollo rural, al retiro de los precios de garantía, a los sistemas de seguros y créditos agrícolas, y a las instituciones oficiales de comercialización, el gobierno impulso una frenética apertura comercial permitiendo la importación... Adicionalmente, el costo de los insumos de producción –diesel, fertilizantes, herbicidas, semilla híbrida, refacciones de maquinaria agrícola- se incrementó progresivamente (Castro, 2006:43).

Y en 2018, incluyeron para sus labores a las máquinas sembradoras que ocupan para agilizar el proceso de dispersión de las semillas entre los surcos; en tanto que la maquina trilladora tiene uso cada vez más extendido para cosechar, incluso al rentarle incluye a sus propios trabajadores, de modo que los productores solo llegan con sus camionetas a recoger los bultos de semilla. Esto ha motivado a algunos campesinos para contratar ese servicio, aunque suba la inversión y bajen los ingresos.

Otro aspecto que fue generalizable se registró en la década de los años ochenta con la incorporación del abono químico, antes no colocaban ese tipo de insumos y recuerdan que las plantas crecían bien, pero el uso de sulfato, o el llamado 20-10, representó más gastos debido a que el bulto costaba cinco mil pesos, incrementándose los costos de producción y la dependencia de insumos con la industria agrícola.

Al inicio del milenio, los campesinos incorporaron el uso de insecticidas y fertilizantes foliares, también refirieron el producto conocido como: 1845 que

compran en \$500 pesos el bulto, también usan abonos químicos como la urea y el abono cañero mismo que adquieren en las tiendas de agrotóxicos<sup>79</sup>; actualmente muy pocos campesinos utilizan solo el abono natural de excrementos animales para sus parcelas, algunos combinan los dos tipos de fertilización. Por otro lado, en cuestión de los cuidados de la planta, ahora ocupan el fertilizante

También las prácticas asociadas a la cosecha se ha adaptado en antaño a la planta cortada le pegaban con un garrote, le azotaban o agitaban sobre un petate o lonas de plástico, para extraer la semilla de las panojas de la flor, proceso que realizan cuando la planta aún estaba fresca, no la dejaban secar; también fue común que para obtener el grano utilizaran caballos y posteriormente tractores para pisar la flor y así obtener el producto, ya que los pedacitos de la planta quedan expuestos al viento y éste ayuda a limpiar los restos que se quedaron y vuelan en el aire dejando solo la semilla; hoy hay máquinas para realizar ese proceso. No obstante, para el corte continúan usando el machete, la pala, el azadón y la oz, y es en este proceso cuando más mano de obra ocupa.

Además, en el contexto de esos años los caminos no eran pavimentados, puesto que todavía en los setentas del siglo pasado, los agricultores se trasladaban a los terrenos de cultivo caminando, montando burros, mulas o caballos, al levantar la cosecha se traía desde los campos hasta el pueblo, igualmente haciendo uso de la fuerza de los animales de carga, ahora el uso de las camionetas, bicicletas o motos es común en la comunidad.

Con base en el recorrido expuesto antes, permite resaltar cómo los campesinos de Tulcingo “han tenido que tomar nuevas decisiones o adaptar su tecnología a situaciones que no tienen que ver directamente con la modernización” (Baraona, 2008:169), a la par que deja entrever la flexibilidad y proceso de adaptación:

que le permite al sistema de producción campesino reacomodarse a las diferentes situaciones de la dinámica del mercado, está determinada por su funcionamiento basado en el uso de mano de obra familiar. En su mayoría, los jornales, si no todos, empleados en las diferentes actividades productivas son aportados por los diferentes miembros de la familia. Esto le permite a la unidad familiar una cierta “elasticidad” ante los altibajos de los precios pagados por los productos y ante las pérdidas ocasionadas por las fluctuaciones del clima. Si los precios bajan y, por lo tanto, el ingreso familiar se disminuye, la familia tendrá que aumentar su trabajo para compensar con volumen la productividad disminuida (Lehmann, 1986) (Mora, 2008:125).

En síntesis, desde que los campesinos volcaneros comenzaron a sembrar la semilla de amaranto como un cultivo comercial, las formas de siembra y cultivo

---

<sup>79</sup> Aspecto que está íntimamente vinculado al hecho que también aumentaron las plagas que afectaban los cultivos sobre todo el frijol.

han cambiado. Tal es el hecho que en la proporción de terrenos cultivados ahora con un 50 % de la superficie cuando en la década de los setenta del siglo pasado solo era un 2%, lo que ha convertido a este cultivo en un referente en la población. Esta capacidad dinámica para incorporar cultivos es consustancial al sujeto campesino y este tipo de prácticas si tienen éxito puede llegar a arraigarse:

incluso cultivos comerciales (incorporados mediante mecanismos que pueden ser diferentes al mencionado), llegan a convertirse asimismo en referencia histórica. Después de todo el corpus es, como la historia, hijo del tiempo y no discrimina luego de que una referencia ha sido registrada en la memoria de algún campesino. La única sanción que puede existir en el corpus es el olvido (Baraona, 2008:175).

La memoria es lo que ha permitido dar cuenta de la dinámica del conocimiento en un panorama cronológico de los últimos años, y asimismo es un elemento importante del conocimiento campesino que se pone en marcha como una capacidad campesina de integración de cultivos comerciales a la práctica agrícola. “La existencia del corpus es real y su locus está en el conjunto de las mentes o memorias campesinas” (Baraona, 2008:173)

Esta parte histórica se reconstruye en la memoria con los recuerdos. “Las referencias históricas y culturales en la conformación de un corpus nos proporcionan sugerencias y pistas que siguen siendo vigentes para entender cierto tipo de procesos” (Baraona, 2008:175), como son los elementos dinámicos de la agricultura campesina. Por la información proporcionada la incorporación del cultivo de amaranto y su conocimiento sobre él ha sido gradual. Cuentan que cuando no era un cultivo importante en las generaciones pasadas la cultivaban poco, incluso como planta de ornato por la belleza de sus flores. Pero infiero que este proceso viene por un fuerte factor económico, el precio alto que pagan al campesino por la semilla a diferencia de otros cultivos. La demanda de este producto en los últimos 50 años por sus cualidades nutricionales llevó a incentivar el consumo en algunos sectores de la sociedad y ello ha hecho que exista todo un proceso de adaptación de la agricultura campesina y se fomente su producción como un cultivo clave en la agenda de los temas importantes sobre los sistemas alimentarios en México.

### **El conocimiento campesino a través de las prácticas epistémicas en el cultivo de amaranto**

La agricultura es una práctica difícil, compleja, que depende de factores, climáticos, sociales, corporales que se inscriben en un modo de vida campesino. Por lo que en el siguiente capítulo se atenderá la estructura de conocimiento campesino a partir de las prácticas epistémicas o cognitivas, y como formas de un sentipensamiento campesino que en sus cultivos condensan en un sistema de conocimientos susceptibles de ser entendidos desde una perspectiva de lo simbólico y practico.

Ello invita a pensar lo siguiente: ¿Es posible hablar de una epistemología local con la sustancia suficiente para tener el estatus de conocimiento desde la perspectiva del pluralismo? Pero sobre todo ¿Qué elementos prácticos y simbólicos de las actividades agrícolas en el cultivo de amaranto estructuran el conocimiento campesino en productores agrícolas de San Lucas Tulcingo en Tochimilco, Puebla?, esto se intenta responder a lo largo de estas cuartillas.

Comienzo en relación al estatus de los colectivos campesinos, coincido con el señalamiento de Boaventura de Souza:

Su visibilidad se erige sobre la invisibilidad de formas de conocimiento que no pueden ser adaptadas a ninguna de esas formas de conocimiento. Me refiero a conocimientos populares, laicos, plebeyos, campesinos o indígenas al otro lado de la línea. Desaparecen como conocimientos relevantes o conmensurables porque se encuentran más allá de la verdad y de la falsedad. Es inimaginable aplicarles no sólo la distinción científica verdadero/ falso, sino también las verdades científicas inaveriguables de la filosofía y la teología que constituyen todos los conocimientos aceptables en este lado de la línea. Al otro lado de la línea no hay un conocimiento real; hay creencias, opiniones, magia, idolatría, comprensiones intuitivas o subjetivas, las cuales, en la mayoría de los casos, podrían convertirse en objetos o materias primas para las investigaciones científicas (Santos, 2009b:33)

Este llamado implica atender cómo en las sociedades industriales se privilegia el trabajo intelectual al trabajo físico, esto implica “el reconocimiento de la existencia de una pluralidad de conocimientos más allá del conocimiento científico. Esto implica renunciar a cualquier epistemología general. A lo largo del mundo, no sólo hay muy diversas formas de conocimiento de la materia, la sociedad, la vida y el espíritu, sino también muchos y muy diversos conceptos de lo que cuenta como conocimiento y de los criterios que pueden ser usados para validarlo (Santos, 2009b:53,54). En ello el concepto de prácticas epistémicas de León Olivé fue un elemento operativo que permitió la aproximación al cultivo de amaranto, implica atender cómo se “requiere de la presencia e interacción entre el sujeto... ante el hecho evidente de que éste va a ser socializado por la vía de la demostración práctica” (Núñez, 2004:29).

Al respecto la práctica epistémica implica:

un sistema dinámico que incluye al menos los siguientes elementos, los cuales se subrayan aquí para propósitos analíticos, pero que deben verse como íntimamente relacionados e interactuando entre sí. a) Un conjunto de agentes con capacidades y con propósitos comunes. Una práctica siempre incluye, un colectivo de agentes que coordinadamente interactúan entre sí y con el medio. Por tanto, en las prácticas los agentes siempre se proponen tareas colectivas y coordinadas. b) Un medio del cual forma parte la práctica, y en donde los agentes interactúan con otros objetos y otros agentes. c) Un conjunto de objetos (incluyendo otros seres vivos) que forman también parte del medio. d) Un conjunto de acciones (potenciales y realizadas) que están estructuradas. Las acciones involucran intenciones, propósitos, fines, proyectos, tareas,

representaciones, creencias, valores, normas, reglas, juicios de valor y emociones (Schatzki, 1996 y 2001). De este conjunto conviene destacar: d1) Un conjunto de representaciones del mundo (potenciales y efectivas), que guían las acciones de los agentes. Estas representaciones incluyen creencias (disposiciones a actuar de una cierta manera en el medio), y teorías (conjuntos de modelos de aspectos del medio). d2) Un conjunto de supuestos básicos (principios), normas, reglas, instrucciones y valores, que guían a los agentes al realizar sus acciones y que son necesarios para evaluar sus propias representaciones y acciones, igual que las de otros agentes. Esta es la estructura axiológica de una práctica (Olivé, 2005:60).

En ese sentido atender el estudio etnográfico las prácticas epistémicas significó vincularlas a la discusión teórica de la epistemología plural, la diversidad cultural y la alteridad, y de tal manera observar el estatus “abismal” del conocimiento campesino para dar cuenta los procesos que involucran y para dar cuenta de la complejidad de estas actividades, un primer elemento que resultó importante fue que en la caracterización que ofrece Olivé, no desdibuja al actor social, y ello es operativo, ya que no sólo se atiende al quehacer colectivo, sino a los sujetos, aspecto que Baraona, expuso así: “preferimos concebir al corpus como conocimiento relativamente compartido por sus poseedores o usuarios”(2008:173), se parte de la idea de que al trabajador agrícola no se le reconoce el valor epistemológico o social del conjunto de acciones que realiza, y aquí se tiene la perspectiva epistémica de que esas prácticas están involucradas en la creación, así como expresión del conocimiento.

Como se señaló en el capítulo 1, la categoría de práctica epistémica favoreció esbozar una perspectiva sistémica para el acercamiento etnográfico atendiendo la interacción entre los sujetos, objetos, técnicas, y formas de organización de las prácticas y valores característicos en las acciones rurales, se apela por reconocer en un primer momento las actividades que se realizan, como una forma de mediar entre aquellos que le ubican en el campo de las ideas, por ejemplo:

El conocimiento local es el acervo de conocimientos, creencias y costumbres consistentes entre sí y lógicas para quienes los comparten (Farrington y Martin 1988). Está constituido por saberes y percepciones únicos para una cultura o una sociedad dada (Grenier 1998). Generalmente, deriva de observaciones cotidianas y de la experimentación con formas de vida, sistemas productivos y ecosistemas naturales (Johnson 1992, Montecinos 1999); incluye vocabularios y taxonomías botánicas o farmacológicas de sociedades campesinas e indígenas, sistemas de conocimiento de suelos (Barrios et al. 2000, Niemeijer y Mazzucato 2003) y conocimiento de los animales por parte del cazador, entre otros tópicos que han sido objeto del análisis de varios autores (Llorente 1990, Cerón 1991, Díaz 1997) (Mora, 2007:56),

Partiendo de esta premisa las prácticas agrícolas de los campesinos volcaneros son epistémicas, es decir, cognitivas. Se comparten socialmente especialmente a través de la unidad familiar campesina, resaltando la red compleja de participantes con ciertas intenciones e instrucciones, mismas que tienen una función y le dan sentido a la labor agrícola. De esta manera el conocer se

vivencia en la experiencia individual y en las relaciones sociales construidas en los contextos rurales agrícolas.

De esta manera el conocimiento campesino se valida a partir de los colectivos, se evalúan sus logros, es decir, el éxito en sus cosechas son la comprobación de la utilidad en las prácticas culturales, las valoran a partir de sus propios intereses, sin un control total del proceso pues siempre están conscientes que pueden existir condiciones climatológicas que afecten la maduración de los cultivos. Los conocimientos locales solo se entienden en sus propios contextos, es decir, son situados y en los cuales se da cuenta de las condiciones donde se está produciendo, motivo por el cual se contextualiza desde el ámbito de la intervención de las familias campesinas para obtenerle por medio de cosecha.

Si bien Olivé nos menciona que las practicas epistémicas son necesariamente sociales, por lo que es importante también plantear la diversidad de agentes y sus cualidades individuales. Por ejemplo al preguntarles si podrían sembrar igual en otro terreno me comentan que son buenos, pero en su terreno porque lo conoce.

De modo que el cultivo de amaranto puede considerarse como el conjunto de prácticas epistémicas constituidas por acciones, fines, medios en el marco de normas y valores campesinos, se procede a describe etnográficamente las prácticas epistémicas campesinas en el ciclo agrícola del cultivo de amaranto.

Durante el proceso de crecimiento de las plantas de amaranto, las familias campesinas originarias de San Lucas son las principales ejecutantes de las prácticas epistémicas, hacen gala de la organización social ya que conforman equipos de colaboración para ello requieren atender las condiciones óptimas para llevar a cabo actividades colectivas (los tiempos en relación con la disposición de los participantes, así como la fuerza de trabajo ya que las actividades son variadas ya que no todas requieren del mismo esfuerzo físico); a menos que se cuente con dinero para pagar a los jornaleros.

Se levantan temprano para alistar los insumos que transportarán hasta las unidades de producción, algunos participantes rebasan los 70 años, pero, la edad no es impedimento para acompañar en las actividades, tienen especial cuidado en no olvidar un sombrero, paliacate, camisa u otra prenda de manga larga, pantalón largo a fin de protegerse del sol; suelen utilizar huaraches, ya que se consideran frescos; el consumo de alimento previo a las actividades es importante, algunos indicaron, “el cuerpo necesita estar fuerte para estar listo para el desgaste al que se expone en el trabajo y se potencia con el fuerte sol”.

En el trabajo comunitario o familiar, las mujeres además de participar en las actividades del ciclo agrícola, también son las encargadas de llevar tacos de

frijol o huevo en una canasta, acompañado de otros alimentos como frutas, chiles, pan o un refresco.

A manera de cierre es factible resaltar cómo la labor agrícola, estructura un conjunto organizado de relaciones y acciones que los campesinos realizan, las cuales van desde la improvisación en caso de alguna compostura de herramienta, pero regularmente esta labor es planeada y organizada por el propietario de la parcela quien se encarga de conseguir los insumos materiales, la participación grupal y su correspondiente organización en las labores, una vez que se asignan los roles, los demás siguen las indicaciones y las acciones que le correspondían hacer. Previamente hay una serie de marcadores que se consideran referencia para comenzar las labores agrícolas, por ejemplo, después de la festividad de San Isidro Labrador, que marca el comienzo del temporal de lluvia.

## **El ciclo de cultivo del amaranto**

El amaranto es un cultivo anual, su ciclo de crecimiento en la región volcánica va del mes de junio al mes de diciembre, desde que germina hasta que la semilla alcanza su madurez. Es una labranza caracterizada por adaptarse a condiciones agroclimáticas adversas: sequía, altas temperaturas o suelos salinos. Se siembra principalmente para obtener grano.

La semilla de amaranto es un grano pequeño de color blanco y amarillo crema, también hay semillas negras de plantas silvestres, pero esas no las cosechan, debido a que no las compran porque dentro de sus cualidades no revienta igual que el grano blanco al pasarlo al fuego para fines alimentarios. Germina alrededor de los 7 días de ser sembrada, en esta primera etapa es cuando crecen las primeras hojas verdes que con el desarrollo, estas y el tallo, se pintan de tonalidades acordes al color de la flor.

La planta de amaranto está conformada por un sistema de raíces, el tallo, es robusto para sostener las dimensiones de las plantas maduras, por ejemplo, puede alcanzar una altura de metro y medio a dos metros (también hay unas pequeñas que no alcanzan el metro de altura) y en la puntita se acorta, pero se encuentra rodeado de hojas y flor. Las raíces que se encuentran cerca del tallo son gruesas y conforme se alejan de la base son muy delgadas, éstas permiten alimentar a la planta y mantener el peso.

Las hojas de esta planta son de color verde y forma ovalada, el envés está marcado por sus nervios, con tamaños que pueden llegar a los 15 centímetros de largo. En el proceso de su crecimiento mudan sus primeras hojas hasta el

momento de la inflorescencia y llenado de granos que es el indicador de la maduración de la planta.

Las flores son muy vistosas, están conformadas por conjuntos capullos o espigas llamadas panojas en cuyo interior está la semilla, contienen numerosas florecitas pequeñas con hojas abundantes de colores que van del verde, amarillo, café, hasta púrpuras, rojizas y doradas, se distingue sobre todo por su belleza, por lo que también se le ha cultivado como planta ornamental, en parte por el color, como por presentar curiosas figuras que se extienden en churros que van hacia arriba o curvarse hacia abajo. Mismas que encapsulan el fruto conformado por la pequeña semilla.

Las flores comienzan a emerger a fines de septiembre y al concluir octubre se carga el grano próximo a madurar y a mediados de noviembre se corta.

El calendario agrícola acompaña este crecimiento con actividades que inician en el mes de enero o febrero cuando algunos de los campesinos acuden a marcar los terrenos, unos lo hacen con tractor, otros con la yunta, regularmente hacen uso de los dos mecanismos. En febrero, el día 2 de la candelaria acuden al templo religioso y algunos pobladores bendicen la semilla, por lo regular para esta actividad suelen ir las madres de las familias, acto que también se realiza el 15 de mayo en la fiesta religiosa a San Isidro Labrador, santo que marca el periodo de las lluvias y es considerado el protector de los animales que contribuyen con su fuerza a las labores del campo como los toros. Pasadas estas festividades comienza el temporal, y el periodo de más trabajo en el campo con la entrada del verano, por las calles del poblado, tanto por la mañana y la tarde se aprecia a las familias y los trabajadores del campo, trasladarse a sus parcelas en sus caballos o camionetas, llevando herramientas, bultos y costales con insumos. Las ropas de manga larga y los sombreros o gorras, sin olvidar también la compañía de sus perros.

Pasando esas fechas, es en el mes de junio cuando siembran y hasta el 29 de septiembre festejan a San Miguel, día en que van a dejar una cruz de palma en símbolo de petición de buena floración de la siembra, esa fecha también marca el término del temporal de lluvia y la entrada del otoño. Finalmente para las actividades de cosecha coinciden con los festejos al santo patrón, San Lucas y los días de todos los santos 1 y 2 de noviembre. La fecha indicada 15 de septiembre no es la correcta, el día de San Miguel es el 29 de septiembre,

Ante el breve panorama expuesto, es factible reconocer como en el sistema cultural rural, las temporalidades estructuran parte de la vida social, organizado por fases que se describirán: preparar la tierra, siembra, cuidados culturales y la cosecha. "...el conocimiento se forja por la construcción y reconstrucción de los procesos ligados a las experiencias de vida del sujeto" (Núñez, 2004:21).

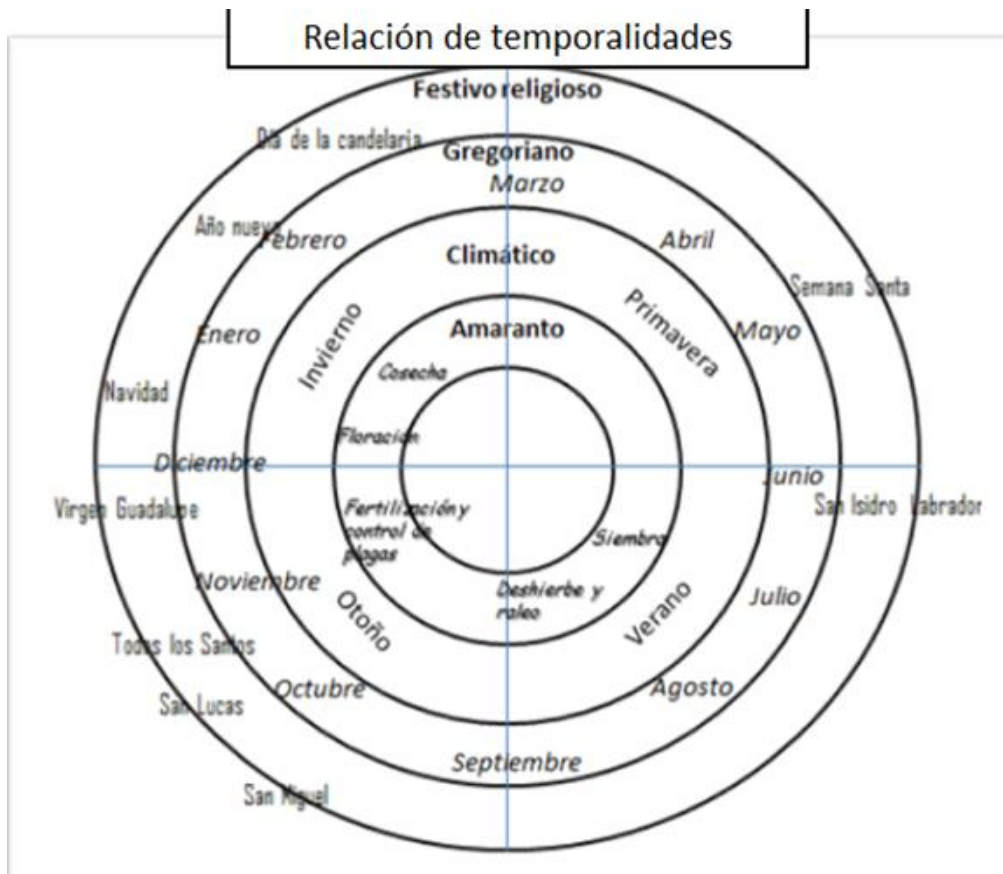


Ilustración 7 Existe una importante relación entre las temporalidades, entre las estaciones del año, las festividades religiosas y las actividades agrícolas que estructuran las actividades de las poblaciones campesinas.

### *Preparar la tierra*

El ciclo agrícola comienza con una serie de labores de preparación para realizar el cultivo, la primera actividad le llaman “rastra”, etapa en la que se “trabaja la parcela metiendo el arado o el tractor para aflojar la tierra”, regularmente utilizan el tractor para remover la tierra, debido a la fuerza y la rapidez, pero se recurre a la yunta de caballos se utiliza para realizar los surcos. Para ello se contratan los servicios del tractorista y el campesino le indica al trabajador como quiere su parcela y observa mientras se hace el proceso. Pero también figura el uso de la yunta que jala el arado, de modo que está práctica epistémica tiene un referente base en esas materialidades.

Con relación al arado, es una tecnología que no es de tradición mesoamericana ha sido parte de la inclusión de la difusión cultural que trajo consigo la conquista a los pueblos originarios. Sirve para mover la tierra, abrirla cuando esta comprimida, hacerla porosa para que las raíces de las plantas se desarrollen bien. Este mecanismo de tracción animal es jalado con caballo, aluden el empleo de éstos animales, ya que es más barato para la economía familiar, tanto comprarles como mantenerlos, tienen un costo entre \$15 a \$20 mil pesos, no suelen emplear toros ya que en los mercados tienen una cotización de hasta \$30 mil pesos, pero tienen más fuerza. En los poblados vecinos siguen



**Ilustración 8 El arado sirve para hacer los surcos. El campesino trabaja con el arado, toma el timón para manejarlo.**

sembrando con yunta de toro, pero en Tulcingo ya no, a decir de los mayores está transición influye en las habilidades de las nuevas generaciones, al respecto señalan: “el arado es el mismo, lo que no es lo mismo para que la jales, los muchachos... ya no saben arar una yunta de toros, ellos ya no, en mis tiempos sí.”<sup>80</sup>.

Para que el animal pueda tirar de un arado le montan los arreos que se forman por el yugo, el horcate, la collera, las guarniciones y tiros. Están elaborados de cuero y ganchos que sirven para unir lo que arrastran que en este

---

<sup>80</sup> Entrevista a Don Bruno. 12 de junio de 2019

caso es el arado. El elemento central del arado es una navaja grande llamada raja que tiene como finalidad hundirse y abrir la tierra con la fuerza y tracción que provoca el movimiento del caballo. La raja va sujeta a un palo en curva que se llama cama, misma que va puesta con el timón, que es un palo o tubo largo que va amarrado o sujetado al animal, esta parte que los conecta se llama yugo, es una madera donde amarran a los animales (en los toros se amarran de los cuernos o cabeza) y hace que no se junten entre ellos ni se separen y pueden ir derechos. La manquera tiene una caja pequeña donde va el timón, y es la parte que sujeta el trabajador para maniobrar el arado y tener el control sobre el animal. Para dirigir la yunta ponen una rienda que va sujeta a los arreos en la parte de atrás del yuntero, quien con destreza manipula para al conjunto de objetos y animales para hacer los surcos donde se colocará la semilla. Las extensiones de los surcos varían dependiendo del terreno, pero los hay muy largos de 150 metros, pero también más reducidos de 80 metros de largo.

Los arados varían en cuanto a tamaño y material ya que suele haber de madera (algunos lo pintan, por ejemplo, de color rojo), pero también los hay de fierro que es revestido de pintura azul. En cuanto a herramientas de mano también llevan la oz, que es una larga navaja en forma de curva con mango de madera que en este caso no la utilizaba para cortar plantas, sino para quitar el lodo de la navaja del arado.

Ya sea el arado o el tractor son implementos básicos para preparar el terreno va después de la cosecha abarca un periodo largo de cinco meses, de enero a mayo, la familia campesina decidirá con base en el tiempo, recursos, mano de obra, así como en el desarrollo de otros cultivos, cuando llevara a cabo las actividades de aflojar y trazar el surcado, lo pertinente es que se lleve a cabo semanas antes de la siembra. Regularmente es en el mes abril, etapa previa al periodo de lluvias que estas labores son más probables de observarse en las múltiples parcelas destinadas a cultivar amaranto. Tal y como lo señalo mi instructor Don Bruno sobre el tiempo que tarda en el ciclo de cultivo:

Ya desde preparación de tierra, eso sí, yo preparo el terreno desde enero. Primero le doy una rastreada, aquí cuando vengán a trillar la chía, se le deja rastrear todo. Y de nuevo en mayo otro rastreo, viene la surcada, ya después sembrar, marcar los bordes y donde se va a sembrar<sup>81</sup>.

Preparar el terreno, no sólo se refiere a mover la tierra, también busca modificar algunas partes del suelo de la parcela, como aplanar, hacer un desnivel, o por ejemplo si el terreno tiene desniveles se acomoda con el tractor, en algunas ocasiones junta el agua en una parte del terreno, se rellenan esas áreas y en las orillas se hacen canales con un azadón, con la intención de que corra el agua. Se modifican las características del terreno, de adapta el medio a fin de que

---

<sup>81</sup> Entrevista a Don Bruno. 10 de agosto de 2019.

cumpla los requisitos de los productores. Antes de que llegaran los tractores, esta actividad la realizaban con el arado, mientras que ahora sólo ocupan el arado para los surcos. Esta labor es año con año en un terreno que experimenta cambios en sus estados secos y húmedos. Asimismo, lo importante de la tierra, aparte de su fertilidad, para una siembra es que la tierra esta suelta, porosa para que las raíces pueda crecer en el subsuelo y se dé un buen desarrollo de las plantas.

Al respecto puedo señalar que “el trabajo fatigoso, repetitivo y fútil de la cocina o del campo es en sí mismo el conocimiento complejo y la práctica perdurable que fundamentalmente construye a diario las relaciones sociales que permiten hablar de lo público, ese artificio de lo humano” (Anzola, 2017:56).

No obstante, no todo el proceso es práctico con un sentido material o técnico. Sino que el campesino volcanero integra a esta práctica una serie de elementos simbólicos que tiene un significado importante para la cosmovisión y vida cotidiana del campesino, Es decir el pensamiento campesino no solo calcula o planea su cultivo con una racionalidad como la científica que divide la razón de la emoción. El pensamiento del labrador es sentipensante, piensa y calcula al mismo tiempo se ejerce su libertad de creencia. Tal es el caso de la bendición de semilla, la llevan a cabo el 2 de febrero día de la candelaria, y también el 15 de mayo de San Isidro Labrador, son actividades de preparación del cultivo que involucran una lógica comunitaria, además de ser periodo en el que comienza a planear y calcular el siguiente ciclo, los campesinos para estas instancias ya saben que sembraran para este año, y se preparan también consiguiendo los insumos, como semillas, abonos.

Para tener una idea de la inversión económica que una familia campesina requiere para cultivar en una hectárea, deberá disponer de al menos \$5 000 pesos, que distribuiría entre pago del tractor \$300 pesos al día para preparar el suelo; se suma el gasto en el abono agroquímico que cuesta aproximadamente \$600 pesos el bulto y se requieren dos para abarcar el terreno; también se consideran los herbicidas que tienen una inversión similar a la bosta. Además tiene que rentar por los servicios de la trilladora con peones, esto representa \$1500 pesos por hectárea; sí requiere del pago del jornalero, a quien le dan 150 pesos por el día laboral, dependiendo de los requerimientos y de la fase del ciclo de cultivo, es factible que requiera la participación de más de uno. En promedio cada ejidatario tiene entre 3 a 5 hectáreas, de modo que sus gastos van incrementando.

### *Siembra*

Con antelación a los días que se consideran propicios para colocar la semilla en el terreno, la familia campesina realiza la planeación del ciclo agrícola, desde

concentrar recursos económicos para conseguir insumos, por ejemplo, fertilizante, semilla, aperos tecnológicos, desde comprarlos o bien realizar los tratos con los yunteros o tractoristas, ya que no todos cuentan con ese tipo de equipo. También en caso de requerir busca a aquellos vecinos del pueblo para sumar su colaboración bajo la condición de jornaleros.

Una vez que cuenta con la semilla, se le prepara al concentrarla en una lona en la que también se vierte el abono, que puede ser de animal o de composta, con la intención de que se combine al revolver, una vez que se ha logrado mezclar, se vacía en costales y después en cubetas de 20 litros, con la intención de transportar estos contenedores hasta la unidad de producción.



**Ilustración 9 Preparar la semilla con abono para la siembra. Se mueve el compuesto para que se mezcle adecuadamente.**

Un elemento base son las semillas de amaranto que son muy pequeñas, milimétricas, de color beige, los campesinos las guardan en un costal o en un recipiente de plástico tapado que incluso puede tener marcada en una etiqueta la fecha de la cosecha, algunos otros compran semillas en tiendas de agronegocios o entre ellos mismos; acostumbran presentarla el día 2 de febrero para recibir bendición.

En la agricultura campesina la temporalidad no se asocia a días exactos, la fecha para la siembra no es absoluta, sino depende de las condiciones climáticas y la disposición de los integrantes de los grupos domésticos que colaboran en el cultivo, la siembra de amaranto se llevó acabo a finales de junio

de 2019, no hay fecha exacta para la siembra hay un margen en el que el campesino puede realizar la actividad, incluso a este proceso lo codificaron bajo la categoría de “tempranero y tardío”, si el cultivo es tempranero va de mediados de mayo a inicios de junio, y el tardío de mediados de junio a julio. Esta categoría también le permite establecer comparaciones con otras parcelas, y se ajusta como una de las causas que validan la actividad campesina si se dio bien el cultivo tempranero o el tardío, los cuales son modelos de pronósticos de cosecha. La actividad de siembra es compleja ya que depende de la presencia de la lluvia y las condiciones climáticas:

Depende, de los terrenos también, y hay quienes hoy esta temporada sembraron muy tardío, entonces si al sembrar tardío a ellos les resta yendo bien, porque la siembra digamos le cayó bien las últimas lluvias y no se cayó. No creció así demasiado.

Y hay veces, la mayoría de las veces lo que siembran tardío ya les va mal. Porque deja de llover casi por lo regular 5 de octubre a veces a fines de septiembre ya deja de llover y ya para nada agua, y entonces sus plantas están tiernitas y entonces se dan ya por mitad, y ahora si les convino a las personas<sup>82</sup>.

Ya que depende de la ubicación de los terrenos, si se encuentran en zonas frías o calientes, sí cuentan con las condiciones idóneas de humedad, de modo que aquellos que se encuentran en espacios bajos suelen concentrar más humedad a diferencia de aquellos que están en lomeríos, no todos retienen la cantidad de lluvia; aspectos y condiciones que los campesinos reconocen y suelen realizar las decisiones para sembrar primero en un determinado escenario.

Para sembrar, los campesinos se alistan al tomar una cubeta, la cual amarran al hombro, se ayudan de un pedacito de tela que puede ser una bufanda o un chal. La siembra la realizan varios campesinos que entre todos conforman un equipo, una persona se encargará de conducir el arado con la intención de marcar los surcos, en este proceso también se cuidan los detalles, ya que se prueban los arados, muy parecidos solo uno es más pequeño de fierro y el otro de madera, el encargado de dirigir la yunta hace pequeños ensayos con la finalidad de asegurar de que el surco quede bien marcado, y se detendrá tantas veces será necesario para apretar y ajustar el arado, ya que la navaja debe tener una profundidad suficiente en el suelo, de modo que no se comenzará hasta asegurarse de este proceso.

Ello invita a pensar lo expuesto por Rengifo, quien señala: “En la vida corriente campesina no parece haber separación entre vivir y aprender. No existe un momento dedicado únicamente al aprendizaje y otro a la reproducción, como se aprecia en la vida industrial moderna en que hay espacios y tiempos precisos

---

<sup>82</sup> Entrevista a don Bruno.

para entrenarse para el trabajo. En este tipo de aprendizaje, al que usualmente se le llama informal, juegan un papel crucial los sentidos.” (2003:135).

Mientras ello ocurre, otros preparan la semilla, para ello extienden en el suelo una larga lona sobre ella vierten el abono natural que suelen llamar composta, algunos la preparan en su casa y con antelación la trasladan a los terrenos de cultivo, concentrándoles en costales.

Con una pala distribuyen el abono en la lona y se combina con las simientes, las que por medio de puños se vierte encima soltando poco a poco hasta que quede esparcida y no concentrada en un solo lugar. En el supuesto de que el abono no fuese suficiente se utiliza más y se remueve, en esta acción los campesinos se posicionan hincados y con las manos se revuelve moviendo de un lado a otro, es importante referir que se utilizan dos kilos de amaranta para sembrar una hectárea, la razón por la cual se lleva a cabo tal combinación es la siguiente:

para tapar la semilla con la tierra, porque si se queda así (expuesta al exterior) ahorita vendrían los pajaritos o las hormigas hay muchísima hormiga allí, que no se ven, no la vemos... el abono cubre un poquito las semillas, ya lo de encima los pajaritos la semillas, pero lo que queda debajo del abono ya no lo busca, y eso es lo que ya nace, vuelven a nacer entre 20 y hasta 30 plantitas en cada matita, pero... si no llueve, pero si no llueve a lo mejor nacen 10 o 8... eso al lloverle el abonito pues ya suelta su fuerza, su líquido y ya empieza agarrar la raicita, si eso<sup>83</sup>.

Este ejemplo da cuenta que cada una de las acciones tiene un sentido y un importante significado que busca en última instancia el crecimiento con éxito de la planta y la buena cosecha, de modo que la cosecha es uno de los procesos más cuidadosos del ciclo agrícola, en general todos son muy importantes.

Continuando con el procedimiento de preparar la semilla, una vez que se ha concluido de revolver con el abono, la mezcla se guarda en costales que se distribuyen a la mitad del terreno o en otros lugares estratégicos para que disminuyan la distancia entre el lugar de siembra. Posterior a ello se entregan cubetas a quienes van a sembrar, puede haber distinta cantidad de participantes, por ejemplo, cuatro para una hectárea o más, estos contenedores de plástico se llenan con el preparado descrito antes, también se distribuyen las porciones del escenario a sembrar, y se señalan los sitios donde estarán los costales para que los campesinos acudan a ese punto de concentración y puedan acudir rápidamente a recargar sus botes y continuar realizando su recorrido entre los surcos.

Es importante mencionar que la cubeta preparada con semilla se cuelga en el hombro, se le amarra con una bufanda o cualquier pedazo de tela o prenda de

---

<sup>83</sup> Entrevista a Don Bruno.

ropa que funcione como agarradera del recipiente y ajusta al hombro. Se sostiene con una mano y con la otra se va aventando el granito en el surco, separándose una de otra por cada 30 cm.

El proceso de sembrar es una etapa pesada, ya que el cargar el bote de 20 litros representa un peso considerable, de modo que avanzar con este contenedor entre los surcos, para alguien que no está acostumbrado le resulta difícil caminar entre los surcos, ya que el suelo suele estar muy húmedo y la tierra se adhiere a las botas, por ello algunos campesinos prefieren el uso de huaraches. También hay que acomodar de tal forma el recipiente para que se pueda avanzar con el peso de la cubeta, y tener libre el brazo derecho para tomar un puño de semilla y aventarla o soltarla en el surco. Conforme se cuenta con experiencia en la participación, cada campesino se da “maña” para portar la cubeta ayudándose de su mano izquierda para balancear la cubeta y se pudiera inclinar hacia abajo y meter la mano más cómodamente.

El desgaste físico es duro, aunado a la temperatura ya que conforme avanza el día el sol es más intenso, conforme avanzan las horas el trabajo realizado se expresa en cansancio que se siente en los pies, los hombros, las manos; este proceso se aminora con la presencia de viento que refresca el entorno, pero a la vez se presenta otro inconveniente al soplar fuerte, este proceso complica el tirar la semilla al surco, ya que la remueve, para ello hay que agacharse más para depositar la simiente sin que se la llevara el viento.

En resumen, el sembrar, representa una epistémica y cognitiva, implica un espacio social, que es la parcela donde convergen los campesinos como agentes portadores de fuerza, habilidades, aprendizajes, destrezas, jerarquías, experiencias; ellos usan los objetos como herramientas e insumos con lo que se vincula, así como manipulan constantemente; en esa actividad y en ese espacio se siguen las indicaciones que norman y organizan el trabajo agrícola; a ello se suma la habilidad corporal, entre el uso del arado para elaborar los surcos, la preparación de la semilla y su posterior colocación en la tierra. Elementos que en la vida cotidiana operan y permiten que la actividad agrícola se logre con éxito, para ello cuidan el desarrollo de la planta por medio de las labores culturales. De esta manera se puede afirmar que “el conocimiento es constitutivo de toda sociedad y que es valioso en las sociedades humanas porque les ha permitido organizarse, desarrollarse y relacionarse con su ambiente” (Olivé; 2005:51).

Otro aspecto que llamó poderosamente la atención, durante el proceso de acompañamiento que realicé fue cómo mostraban su hospitalidad hacia mí, era como señala Sebastián Anzola: “Todo el tiempo estaban pendientes de cómo estaba haciendo las cosas y al final del día me decían: “no coja la pala así, cójala de tal forma” (Anzola, 2017:12).

En el proceso de siembra resaltaron una serie de objetos que son parte o acompañan el proceso de cultivo, los podemos vincular con las tecnologías que

ayudan en el trabajo y la labor agrícola, regularmente los campesinos tienen a su disposición costales que son útiles para guardar el abono; otro elemento que suelen utilizar es una pala de punta redonda en buen estado para mover el abono y la tierra. Pero es recurrente, reconocer como, también, hay un conjunto de herramientas que han ido cambiando con el tiempo, algunas se van dejando, quedan en desuso, o se van añadiendo modificaciones, o sustituyéndolos por otros, como es el caso de la yunta ante el tractor.

### *Los surcos y el arado “Derechito, derecho... o parejito parejito”*

Sin duda cada persona posee cualidades distintas, si bien todos tenemos la misma capacidad cognitiva, no a todos se nos facilitan ciertas actividades, hay habilidades innatas y otras que se adquieren en la experiencia. Una de ellas es el uso de la yunta, por ejemplo, para un iniciado en el manejo comienza su entrenamiento en la actividad que llaman “el raleo” o barbecho, es la etapa propicia para comenzar con la experiencia de “meter el arado” en un terreno”, los que cuentan con pericia los observan y realizan apreciaciones en torno a las omisiones cometidas durante la conducción de la yunta, es en esta etapa factible el aprendizaje ya que es cuando no hay cultivos, ya que cuando han brotado las siembras, una persona que no tiene habilidades puede estropear los cultivos, lo denominaron así: “me llevo las plantas”.

A muy temprana edad los jóvenes toman el arado, en una charla que tuve con uno de los señores más grades de edad de la localidad, a sus 81 años, ya no trabaja la tierra por los problemas físicos de la edad, pero con una memoria lucida comentó lo siguiente, con relación al manejo de la yunta:

desde chico, desde la edad de catorce años empecé a trabajar, yo mismo empecé a agarrar la yunta. Trabajo es que la agarre uno, estuve algo de tiempo con yunta de toros, es igual, eso depende de uno rápido, rápido, despacito, despacito.

Usar las herramientas y el arado requiere de habilidades y entrenamiento, algunos inmediatamente se acoplan a la labor, pero a otros les lleva más tiempo; aquellos que cuentan con destreza observaban y dan indicaciones a los de menor experiencia, son muy perceptivos con los resultados de los procesos que llevan a cabo, por ejemplo, al comenzar las labores con el arado de metal o con el de madera, ajustan el timón, tantas veces sea necesario hasta que estén convencidos del paso de la yunta, a fin de que la punta al entrar a la tierra la remueva de manera adecuada, aunado a que en la revisión local quien conduce a los animalitos debe “irse totalmente derecho”.

Los que tienen menos pericia, por ejemplo, los jóvenes como los sobrinos o nietos, el resultado del uso del arado, es que los surcos les “salen inclinados”, es decir que la tierra no queda pareja en la parte de arriba del surco, ello es interpretado como falta de aprendizaje o habilidad para hacer los surcos

derechos, “Para ir derecho, se debe de tomar con una mano la riata”, que es una cuerda que va en el bozal, y con la otra se toma el arado mismo que no se maneja con fuerza, sino solo se guía.

El uso del arado depende las condiciones de la tierra, cuando está muy dura o apretada, el esfuerzo es mayor a diferencia de los terrenos donde la tierra está más suelta, es más fácil usar el arado, en esa manipulación influyen las características y condiciones de los animales de tracción, hay algunos caballos que “cuando tienen hambre ni se mueven”, pero, cuando las condiciones son adecuadas, éstos se “van parejito, parejito”, cabe señalar que aproximadamente trabajar una hectárea les lleva todo un día.

Este proceso implica pensar en el conocimiento campesino, el cual conlleva el uso con destreza de un conjunto de objetos y la conducción de animales, en ello el esfuerzo físico, así como el manejo corporal son determinantes, por ejemplo ejercer o no presión, saber maniobrar la rienda, para que los animales sigan las indicaciones que el campesino desea ejercer, como avanzar, detenerse; aunado a que los sentidos están destinados al trabajo, por ejemplo, la vista, para cerciorarse de los resultados obtenidos tras el paso del arado; este proceso lleva años y curtida en la participación directa y no siempre constante, pero que se queda grabada.

A partir de este ejemplo, es importante reconocer la estructura de conocimiento campesino a partir de las prácticas epistémicas o cognitivas, como la actividad concreta de preparar el terreno previo a la siembra por medio del arado y yunta, sin embargo, con el ánimo de pensar no sólo lo operativo de la acción, también es factible reconocer cómo durante este proceso también es factible resaltar las expresiones del sentipensamiento campesino que contribuye a complejizar el ciclo cultivo, ya que a pesar del esfuerzo físico, de las condiciones climáticas agotadoras, no se dejaba del lado, por parte de los mayores, el comentario relativo a escuchar el disfrute, a la vez que la atención al sonido del aire, o el zumbido de las libélulas, abejas que vuelan por los terrenos, a la par que observan el ecosistema habitan diferentes Insectos: chapulín, hormigas, rana, sapo, gallinas ciegas, mariposas, los cuales son parte del equilibrio de espacio, evocando el gusto por el aroma que se desprende; aspectos que animan a pensar en los conocimientos desde una perspectiva de lo simbólico y práctico.

Ante esta dinámica y heterogeneidad de elementos que se comparten en el conocimiento agrícola, cada individuo tiene habilidades distintas, como se mencionó antes, se aprenden practicando, es importante el ejercicio constante, la edad no es un referente ya que algunos jóvenes son sumamente hábiles para el manejo, incluso superando a los adultos, por ejemplo, don Bruno, recuerda a un jovencito de 10 o 12 años que les decía a sus mayores que se iban chuecos o no dejaban parejos los surcos. El joven solo los veía y observaba atento, todavía no había agarrado un arado, les pidió permiso de usarlo y él realizó un

trabajo importante dejó los surcos derechos y parejitos con mucha habilidad, incluso termino emparejando los surcos de los demás. Lo que da cuenta de esta categoría local “derechito, derechito” o “parejito, parejito” que significa la habilidad adecuada para usar el arado, misma que se puede lograr por la práctica, o ser inherente a algunas personas, usar el arado tiene su complejidad.

Al respecto usan denominaciones para indicar o hacer referencia a las cualidades y habilidades técnicas requeridas en el trabajo agrícola: “el derechito, derechito”, “parejito, parejito”, que indican que las prácticas epistémicas se realizan de manera correcta. Cuando una persona hace bien el trabajo dicen, “lo hace uno parejito, parejito”, o cuando el surco no sale derecho, no sale “parejito”, y argumentan razones del porqué de esos resultados; que van desde que no saben usar el arado, una falla técnica en el mismo arado, o el tipo de suelo. También ocupan otra expresión que denota lo corporal el “así, así” que lo ocupan para cuando quieren mostrar, ejemplificar o representar algún tamaño, medida, o un movimiento, señalando con las manos las dimensiones de algún objeto, por ejemplo cuando uno va usar el machete para cortar las plantas de amaranto, dicen “se hace así, así se hace”

### *Deshierbe y raleo*

Las semillas de amaranto germinan en los primeros ocho días o más, después de su colocación en los surcos; la actividad siguiente es el deshierbe y raleo, esto ocurre aproximadamente a los 20 días de que la planta brote del sembradío; para augurar las mejores condiciones de crecimiento, se procede a llevar a cabo la acción del deshierbe, consiste en retirar plantas, seleccionar las que se van a cultivar, debido a que germinan muchas matas de amaranto y para que crezcan bien y no compitan entre ellas por los nutrientes dejan de 3, 4 o 5 plantas por punto, y están separadas en el surco en rangos de 30, 40 centímetros de distancia entre ellas. Las plantas que se arrancan las pueden usar para fines alimentarios como quelite, pero solo en algunas ocasiones lo hacen, además que no todas las familias lo consumen. Este periodo se enmarca alrededor de los meses de julio, agosto y septiembre, etapa en la que la actividad es muy intensa para las familias campesinas, expresan “esos tres meses todos los días esta uno aquí, sino es aquí, en otro lado y todos los días”, ya que combinan la agricultura de amaranto con otros cultivos, además que cuidan de manera simultánea distintas tareas, lo cual implica un amplio y demandante calendario de actividades.

Para estas fechas ya han pasado varias lluvias, los espacios rurales ofrecen distintas tonalidades de verdor. Esperando los días que no llueve y estando en condiciones el suelo para laborar, el trabajo consiste en cortar las plantas de manera manual, o más bien, sacarlas de la tierra. A las que tienen este destino se dejan allí, pues se incorpora como materia orgánica. Así que esta

labor la realizan entre dos o tres personas, pueden participar más, pero con estos agentes es suficiente. Se observan las plantas más altas, con tallos y hojas grandes. Se debe distinguir bien la forma ovalada de la hoja, porque crecen yerbas silvestres o plantas domesticas como maíz, chíá, frijol, o algo que hayan sembrado antes. Por lo que es muy importante esta identificación. Y así mientras las plantas crecen el campesino recorre surcos realizando estas labores que son manuales.



**Ilustración 10** Deshierbe y raleo, es una actividad que consiste en recorrer los surcos dejando tres o cuatro plantas de cada punto donde nacen, y con el azadón se junta la tierra en la base del tallo. Esto permite después de la germinada, el buen crecimiento.

Durante este proceso, también se realiza la actividad que consiste en realizar trasplantes a áreas donde las semillas no germinaron o tuvieron problemas en el primer periodo de crecimiento, para ello ocupan la oz que entierran en el suelo para hacer un hoyo y desenterrar las raíces de la planta y pasarla a otro lado. Para ello hay que tener cuidado al sacar y no dañar las raíces, durante la labor, hay que tener cuidado de no pisar las plantas, caminar entre el surco que tiene piedras y muchas inclinaciones, para ello tener equilibrio es muy importante, además se debe tener cuidado con el azadón para no lastimarlas.

Posterior al deshierbe lo que se hace es reliar o “desahijar, nosotros le decimos raliar, raleo”, que es un barbecho. El cual consiste en eliminación de plantas en exceso y darle forma al surco que se ha deslavado por las lluvias.

Para este tiempo las plantas deben de tener aproximadamente 20 cm de altura, acotando que no se puede uniformizar los tamaños, hay más pequeñas.

Raleo consiste en que los trabajadores con el azadón junten la tierra a los tallos, en otras palabras, lo que se hace es acercar más tierra a la planta para que se mantenga en pie en la cima del surco, así como también se van levantando las plantas que están un poco tiradas por las lluvias o el viento.

Los surcos con la lluvia se van deslavando, por lo que es importante mantener esta estructura para ello se utilizan nuevamente el arado que va marcando los surcos y los demás trabajadores pasan detrás con los azadones labrando la tierra. El azadón es una herramienta que se utiliza para roturar la tierra, labrar surcos; se conforma por una hoja ancha y gruesa de metal, inserta en un mango de madera o de metal, los hay de distintos tamaños, unos más grandes o pequeños en relación con el mango de metal o de madera, el cual se manipula con las dos manos por parte de los campesinos. La hoja del azadón se afila con un esmeril, es importante mantenerla en buenas condiciones ya que con ésta se mueve la tierra manualmente, consiste en arrastrar la tierra de un lugar a otro.

Posteriormente al raleo se tiene que pasar el arado, aquellos que cuentan con la experiencia, avanzan rápido y lo hacen bien, esto en la dinámica local de Tulcingo es factible reconocerlo en la frase: “ir parejito, parejito”, en ello se concentra su referencia del conocimiento que está asociado a la acción, la concentración y habilidad, en una actividad como el raleo, al respecto coincido con Nuñez, quien señaló “...el conocimiento está referido a la identificación de los objetos y la significación de su apariencia, el saber tiene carácter de certeza y de evidencia basado en la esencia de ese conocimiento. Es un conocimiento profundo de las cosas o hechos de la realidad” (2004:20).

### *Abono y fertilización*

Otra parte importante y significativa en el proceso de crecimiento del cultivo de amaranto es colocar abono y la fertilización<sup>84</sup>, es el símil a la alimentación humana, aquí se nutre la planta con dos fines, por una parte, el crecimiento de la planta y por el otro influir en la floración y maduración del fruto, fue explicado así por parte de los campesinos:

Los cuidados este, hay que, después de que ya nació, como por agosto hay que abonarla, se abona con abono de res otra vez, y después este, casi nada más eso, hay que abonarla y ya después cuando ya esté... más grande se fumiga, si

---

<sup>84</sup> Los abonos los compran en el mismo pueblo, o en los vecinos, aunque algunos van hasta Atlixco.

se fumiga para este, para que... pa que de más, para que abunde más la semilla<sup>85</sup>.

A esta práctica le atribuyen en gran medida el éxito del cultivo, señalan lo siguiente: “si, en el fertilizante, si porque este...hay químicos que son buenos para la tierra, hay un fertilizante que es el negro ese es buenísimo o también echarle demasiado abono de los animales de las reses, ese es bueno, y también, si eso nomas”<sup>86</sup>.

El campesino de San Lucas Tulcingo abona sus cultivos de amaranto en dos ocasiones, cuando está creciendo la planta, después del deshierbe y barbecho; así como cuando comienza a florear<sup>87</sup>. Ahora bien, el abono puede ser orgánico derivados de procesos biológicos; pero también los hay inorgánico que provienen de la industria de grandes empresas que utilizan procesos bioquímicos y mecánicos para elaborar insumos minerales, en su mayoría provenientes del petróleo, además de tóxicos para la agricultura y la alimentación, lo importante es que posee nutrientes que pueden se asimilados por las plantas.

También, suelen utilizar abonos solidos orgánicos, que son los más populares, ya que utilizan los excrementos de los animales para echarlo a la tierra o hacer abonos cualquier materia vegetal como compostas, heces de animales sobre todo rumiantes como borrego, vaca, caballo, toro, pero también pueden ser de gallinas o incluso murciélagos como es el guano. Se pone a un costado de la raíz, asegurándose que se integre al suelo de la parcela. Además, suelen usar minerales como harinas de rocas en polvo o granulados, o de otros vegetales.

Por el contrario, el abono químico regularmente se aplica de manera foliar, es decir se rocía en la planta o en el suelo por medio de un fumigador aspersor. Hay fumigadoras o aspersores manuales de bomba de presión de aire, pero también la industria agrícola ha innovado con sistemas más modernos que utilizan gasolina o eléctricos. Son sistemas con mecanismos que esparcen a presión un líquido, es decir expulsan chorro de agua por medio de hacer presión y bombear, el proceso lo describen así: “Se utilizan para regar agua en las plantas, cual si se mojaran por la lluvia”.

Los abonos foliares se aplican cuando el sol no está en su apogeo por lo regular se hace en las mañanas. Para usarlos, hay algunos que tiene agarradera para cargar con una mano y con la otra direccionar la manquera, pero también hay otros grandes que se cargan en la espalda como mochilas que se montan en la espalda, con una mano bombean subiendo y bajando una palanca que

---

<sup>85</sup> Entrevista a Don Pedro.

<sup>86</sup> Entrevista a Don Pedro.

<sup>87</sup> Regularmente hacen uso de un abono que le llaman “El abono negro” está compuesto por fosforo, pero depende de la decisión del campesino.

hace presión de aire en el sistema que permite expulsar el líquido y con la otra dirigen la manguera. Algunas personas se cubren con un trapo o paliacate que se marran en el cuello para cubrirse nariz y boca. También lo pueden aplicar recorriendo el surco con cubetas y van tirando el abono, otros pasan con sus máquinas echando el abono con la bomba. Esta tecnología ha sido adoptada en los últimos 30 años, antes aventaban con recipientes pequeños algún preparado líquido sobre la planta.

Otro de los abonos químicos, pero en versión sólida, no líquida, que ocupan para el crecimiento de la planta es la urea, insumo caracterizado por la concentración de nitrógeno elemento esencial para el crecimiento de las plantas. También utilizan abonos con nombres de números como el 17-43, que hablan de la concentración de mineral, también ocupan el triple, que es una base de fosforo, potación y nitrógeno.

Con el alza de precios en los abonos, a muchos campesinos les resulta difícil acceder a este insumo, nos suelen referir la situación que enfrentan con la siguiente frase: “para el campesino la vida cada vez es más difícil”, ante ello han optado por elaborar sus abonos orgánicos que denominan compostas, que son mecanismo donde transforman la materia orgánica en mineral a través del control de su descomposición.

Para algunos campesinos en la tierra hay vida en microorganismos que aunque no los pueden ver están conscientes de ello, con base en sus cálculos cuando la fertilidad de la tierra se está agotado, lo más recomendable es dejarle descansar, y calculan que en cinco años se puede recuperar y así evitan el uso de agroquímicos. En relación a las cantidades que de bosta que destinan a sus unidades de producción, depende mucho de la estrategia que este empleando que puede sobre todo tener influencia del consejo de familiares, vecinos, los vendedores de insumos, ingenieros, pero también de su creatividad y sus experiencias propias.

En ese sentido se expresa la capacidad de agencia del sujeto campesino dentro de las prácticas sociales cognitivas, que si bien estructuran el sistema agrícola a través de la participación y organización de la familia campesina. En el abono y la fertilización el campesino demuestra ser un sujeto muy creativo, inquieto en el marco de sus propios laboratorios de diversidad.

Para ofrecer una idea de lo laborioso de las actividades epistémicas, en una hectárea habría entre 4000 a 4500 plantas de amaranto, distribuidas en surcos de 100 metros, cada 100 centímetros alberga de 3 a 4 plantas. En algunos plantíos es común observar que se coloca una cruz el día 29 de septiembre, día de San Miguel para pedir por la infloración de este cultivo.

### *Control de plagas*

No es muy común que el amaranto concentre alguna plaga, la presencia más frecuente de animalitos son los chapulines o un gusano que se come la planta, pero cuando las cantidades de los mismos y su reproducción afecta el desarrollo del sembradío se puede considerar nocivo; sin embargo con base en el conocimiento campesino, la planta es resistente, no como otras plantas como el jitomate que requiere de mucha fumigación.

Señalaron la presencia de un insecto al llaman localmente “burro”:

Hay uno que se llama este, un animalito gris así, como de este tamaño (como los dedos pulgar e índice a 4 cm aproximadamente de distancia) de largo, ya mero vienen siendo como tipo hormiga pero así gris, aja y ese, cómo se llama le dicen burros aquí, así porque rápido se llevan la hoja, lo comen muy rápido, y entonces se comen rápido la hoja y ya no rinde igual.

Identifican otro insecto que asocian por su color negro

a veces cae mucha plaga y animalitos del.... del temporal. Cae el negro, no sé cómo se llaman pero cai y eso de que la agarra se lo mochan bien parejo... de arriba de la mata, de la mata van mochando parejito, son negritos, esos nada más, ya después pues los deja uno que se fumiga y ya lo deja. De Una vez de meterle fumigando el bueno se lo acaban.

Resalta la efectividad de los agroquímicos que denominan insecticidas para abatir las plagas, los evalúan como “letales”, una vez que se esparcen entre los sembradíos: “luego, luego lo mata, en ese mismo día”. Es pertinente mencionar que los que ocupan el método químico, no sólo buscan el control de los insectos, también se utiliza para evitar que las hierbas crezcan junto a la planta de amaranto.

Aunque también refieren conocer y usar, por parte de algunos campesinos insumos orgánicos, al ser conscientes de los daños que causan los químicos, producto que es el más generalizado entre la comunidad; don Bruno dijo: “Y aunque se les dice ya no, ya no, ya no se les quita”, haciendo énfasis en el consejo que ofrece a sus conocidos para aminorar su popularidad, “eso es lo que le digo a la gente, pero dicen que es mucho trabajo, ya se acostumbraron dicen ya hoy voy a fumigar, ya cargas agua y pásame a la tienda y de me esto y ya.”

El referido campesino explicó que utiliza: el copal, el chicalote, pero principalmente, la higuera, es una planta que se recolecta, luego se deja secar, para posteriormente triturar, se indicó que “así con todo y cascara se muele”, se obtienen pedacitos pequeños, que previo al proceso de fumigación se pondrá en agua a fin de que “suelte la fuerza y ya el agua ya se tira”, es decir se esparce por el cultivo. Para ello procuran concentrar aproximadamente unos cinco kilos; un rasgo característico es que van alternando por semana, en una ocasión esparce el preparado orgánico y en la siguiente aplicación emplea jabón, y así

sucesivamente; resaltando que “así ya no se mata a los bichos”, sólo “se ahuyentan, salen de ahí”. Es decir, la concepción de un terreno limpio es muy diferente cuando se usa el químico que el orgánico.

Figura también otra estrategia que llaman: Corredor biológico, que consiste en que entre los surcos dejan crecer la yerba para retener ahí a los insectos, don Bruno indicó: “Si se fija ahí donde caminamos había chapulines, entonces pasto ahí comen ellos, no perjudican a la siembra”. Esto implica elementos significativos algunos campesinos que van más allá de la planta, sino que reflejan las tensiones y diferentes enfoques en la misma agricultura por parte del campesinado. Las razones por las que recurren no son homogéneas ya que algunos de ellos consideran a la salud como algo importante, y no solo producir por fines económicos. La parcela también es como un cuerpo que necesita nutrirse para estar con vida, por lo tanto existe un correlato, una simbiosis donde el campesino y la tierra no se piensan por separado.

La acción de combinar o decidir el uso de un tipo de abono, es importante para considerar cómo en el conocimiento campesino hay una serie de posicionamientos que expresan la reflexión del actor para decidir qué y cómo incidir en la producción campesina, al optar por insumos químicos se obtendrá eficacia y rapidez en los resultados; sin embargo no desconocen los efectos que este tipo de material tiene en las condiciones de la tierra; por ello otros optan por promover y experimentar hacia elementos que se conciben menos dañinos y se arropan bajo el discurso de prestar mayor respeto al entorno natural, sobresaliendo el pensamiento de que la tierra se cansa; de modo que el conocimiento de los labriegos no es estático, prueba e intercambia información de manera constante, es difícil arroparle en la condición de tradicional o con matices modernos ya que ello representaría encajonarle; lo que sí es factible resaltar es el conjunto de acciones que acompañan el ciclo agrícola en las cuales se despliega la constante acción de probar y cambiar, atributos de los sujetos campesinos.

### *El corte*

Finalmente después de cinco meses de desarrollo y trabajo viene la cosecha. Este proceso se divide en dos procesos: el corte y la trillada, actividades que se realizan después de las fiesta del santo patrón San Lucas y del día muertos, fechas que marcan el fin del ciclo agrícola.

Uno se imaginaria que todo lo que se siembra y crece se cultiva, pero no es así, es poco frecuente que un campesino año con año obtenga la misma cosecha, por ejemplo en 2019 el viento estuvo muy fuerte aspecto que se expresó al derrumbar muchos cultivos lo que influyó en la maduración de las plantas; por otro lado algunas se pudrieron en el suelo debido a que concentraron

excesiva humedad con las lluvias; no obstante la mayoría de los sembradíos se logran crecer. Los avatares propios de un ciclo agrícola se explican así:

Nosotros aquí así somos, así es el campesino que está acostumbrado ya a manos llenas recoge la cosecha y todo, a veces un tanto buena, un tanto se le cae, un tanto se le pierde, el campesino ese es su destino. Sería raro que venga un año que no caigan que todo se dé, que todo bueno. La mayoría siempre afecta si no es este, el viento como hoy es granizo. Si no es el granizo, heladas, si no la sequía<sup>88</sup>.

Ante estas condiciones del temporal no se puede hacer nada. Solo esperar que pase y ver la resistencia del cultivo ante los diferentes factores, tanto climáticos como las acciones y decisiones de los campesinos.

El corte se realiza a partir de los primeros 10 días del mes de noviembre, es una actividad en la que participan la mayoría de los integrantes de la familia; etapa que se asocia con el fin del temporal de lluvias y con el ambiente frío y seco. Los campesinos acuden a sus terrenos en auto, bicicleta, moto, carreta jalada de caballos o mulas, así como a pie; hay algunas parcelas que están en lo alto o ubicadas en las laderas de los cerros, por lo que además se debe realizar el ascenso hasta esos puntos, esto no implica amplia dificultad, ni mucho desgaste físico y además de apreciar los cultivos cercanos, por ejemplo: chía,



**Ilustración 2 Parcela de amaranto en zona volcánica. Las panojas de las plantas de amaranto resaltan por sus formas y coloridos. Están listas para el corte.**

---

<sup>88</sup> Entrevista a Don Bruno.

cilantro, y algunos árboles se ofrece una grata vista panorámica de llanura y algunos cerros.

Regularmente los campesinos que deben realizar sus tareas en la cima o laderas de los cerros y lomas, dejan al pie de éstos, el agua y los alimentos debajo de un árbol que de suficiente sombra. Se escucha el viento y el motor de los carros pasando por la carretera.

Debido al crecimiento del pasto, resultado de los restos de humedad, no se distinguen las veredas para alguien ajeno al escenario, pero para un conocedor de la zona le resulta fácil moverse por aquel escenario. En general el paisaje que se observa presenta una parcela dispar, no uniforme, ya que hay pequeñas partes donde la siembra fue precaria en tanto que hay otros espacios donde se dio en abundancia, ello se expresa principalmente por las características de las plantas especialmente por su tamaño, las hay pequeñas, otras largas y con un tallo grueso de color verde y rojo, esto expresa la biodiversidad del amaranto, ya que la multiplicidad en cuanto a tonalidades se aprecia no sólo en la base de la planta, también en las hojitas verdes, y las flores o panojas.

Antes de comenzar la actividad los participantes observan el derredor, ya que a diferencia de la etapa de deshierbe, para la etapa del corte el panorama del espacio de cultivo se encuentra con bastante vegetación silvestre, como pastos y plantas con pequeñas flores amarillas en la tierra, de modo que los campesinos observan con bastante habilidad para identificar aquellos tallos de amaranto que por alguna razón permanecen a ras de tierra y es necesario recoger para obtener la cosecha.

Entre los participantes en el corte figuran, “Los peones”, por ejemplo, una mujer y dos de sus hijos jóvenes de entre 16 a 20 años, los demás traían sus machetes. Cabe referir que llaman peón, a aquellos que han contratado para formar parte de la actividad del corte, lo cual implica que dependiendo de la organización de los grupos domésticos, habrá una participación masiva de los integrantes de la familia, en ello se expresa un sinfín de acuerdos, aquellos adscritos parentalmente a los grupos extensos o nucleares que suman su fuerza y tiempo para llevar a cabo esta etapa; pero, también figuran aquellos que reciben una solicitud expresa de “favor”, es decir una invitación para sumarse a la jornada, a cambio de establecer de manera verbal la reciprocidad para que cuando se requiera pueda contar con la presencia de quienes podrán apoyar en aquella actividad que le haga falta, puede ser corte, puede ser traslado de costales o limpieza, depende de las necesidades. La característica es que en ninguno de los casos recibirán pago por su actividad.

Pero, también se tiene la modalidad de aquellos que acudirán tras la solicitud de participación mediada por el pago, regularmente es el jefe de familia, quien decide y concreta la acción, igualmente es un trato verbal, regularmente

es en la etapa de siembra y cosecha cuando se requiere sumar más mano de obra, depende de la extensión de terreno, del tipo de cultivo, de las características de la familia campesina, de la situación económica, entre otros aspectos.

Una modalidad es la de conseguir a quienes denominan como las y los peones, a quienes se les proporcionará el traslado de ida y vuelta partiendo desde la comunidad hasta los terrenos de cultivo; se les ofrecerá alimento, así como su respectivo pago, es importante referir que en la condición de trabajador hay una participación amplia tanto en relación al género, como a la edad, se pudo observar que hubo hombres y mujeres, desde los adolescentes, hasta mayores de los 60 años, quienes viven en Tulcingo, y que se aprecia cuentan con amplia experiencia a la labor manual a realizar, es decir, realizan las distintas prácticas epistémicas con especial habilidad, van preparados desde presentarse a tiempo en el punto acordado para salir rumbo al campo, así como arribar “bien desayunado”, su atuendo es adecuado a las actividades de exposición al sol, al permanecer de pie, al contacto con las ramas secas, la mayoría acuden ataviados con camisa o bien de otras prendas de manga larga, también optan por utilizar el pantalón para evitar rasguños en las extremidades, aunado a que garantizan protección al campesino de los rayos del sol; en el caso de los más jóvenes es usual observarlos portando sudaderas con capucha, ya que puede sustituir a la gorra o sombrero que invariablemente llevan los demás, también tiene la función de proteger el cuello; por lo que la vestimenta y ciertos accesorios son importantes para llevar a las prácticas epistémicas como parte de la dinámica campesina.

Volviendo al caso de las actividades del corte se desenvuelve en un ambiente de camaradería, un aspecto que influye es que se conocen de la comunidad las bromas, la charla es constante, incluso entre los más jóvenes se dan tiempo de que al concluir sus actividades juegan con pelota, o corren entre los espacios abiertos; en tanto que los más adultos prenden brazas para calentar la comida que se compartirá entre todos los peones y la familia dueña del terreno; aspecto que contrasta para el caso de quienes cuentan con la suficiente solvencia monetaria optaran por contratar el servicio de máquinas trilladoras, en cuyo servicio va incluido el operador y su respectivo equipo de trabajadores.

En relación a la participación colaborativo es factible resaltar cómo en el marco de una práctica epistémica como el corte, la sociabilidad es un factor que cumple varias funciones, desde el aprendizaje, la generación de reciprocidad, el reforzar vínculos entre los vecinos y familiares, aspecto que nos lleva a pensar no sólo en el acto técnico, sino en el complejo entramado social que se reproduce de manera importante entre los grupos campesinos.

Para esta actividad se utilizan machetes en curva u hoz, esa forma es conveniente para abarcar más plantas (a diferencia de los rectos), tienen especial filo en la parte interior de la parábola, previo a su uso los campesinos la

afilan con esmeril, o llevan consigo piedras para sacar filo, ya que ello contribuye a realizar de manera más eficiente el corte del tallo de la planta; en el otro extremo tiene un mango para ser tomado con la mano, al ejercer fuerza por medio del instrumento sólo se escucha el sonido del metal y el crujido de los tallos secos, desprendiendo un peculiar aroma a hierba. En relación al objeto, lo describen así:

es una hermana pequeña de la guadaña. Se compone de una empuñadura y de una pequeña hoja curva. Se maneja con una sola mano, es muy útil para lugares angostos. Necesita ser afilado regular para conservar sus cualidades filosas.

Los machetes se observan usados, algunas partes con una tonalidad oxidada sobre todo en el mando, lo que evidencia el uso constante aspecto que se refleja en el filo, al presentar un metal tallado, planeado y brillante, sugiere asociarle a una posible antigüedad del objeto, así como la manipulación que se realiza de éste, ese común que la mano se “engarrote”, debido a la presión, fuerza y tiempo de manipulación de la herramienta, aunque con las breves pláticas que se presentan, esto se olvida, explicaron los campesinos.

en ese sentido cabe recordar lo expuesto por Olivé, que toda práctica epistémica conlleva una cultura técnica, entendiéndolo por ello a

conjunto de técnicas, en el sentido de habilidades, reglas y conocimientos prácticos para obtener ciertos fines y para transformar objetos, de que dispone un grupo social –por ejemplo técnicas de agricultura–; y por el otro, la del conjunto de representaciones, reglas, normas y valores relacionados con las técnicas” (Olivé, 2005: 59).

En cuanto a la organización de la actividad el dueño de la parcela decide cómo se van a realizar las actividades, regularmente se divide el trabajo por surcos, de tal modo que se abarque el total del escenario, unos se distribuyen a lado izquierdo, en medio y el lado derecho. En cada una de las hileras o surcos se visibiliza una gran línea recta, donde se erigen las plantas sembradas, las que se presentan por “montoncitos” cada uno constituido por 2 o 4 matitas con sus respectivas ramitas. Uno de los objetivos de repartir a los participantes en la unidad de producción es no estorbarnos y abarcar de manera eficiente la parcela. También se busca realizar el trabajo alternando el corte de las plantas tanto del lado izquierdo como del derecho atendiendo ambos lados de los surcos, con la intención de que no quede planta en pie.

Antes de comenzar los participantes afilaban sus machetes tallándolos con una piedra, pero también, se expresan frases relacionadas al conjunto de recomendaciones para salvaguardar la integridad de las y los cortadores, se advierte especial cuidado con los pies y las manos, en no más de una ocasión han ocurrido accidentes, especialmente con aquellos que tienen menos experiencia, y las “rajadas” en el brazo, manos, dedos o pies son frecuentes. “muy feo”, la frase hacia los iniciados es: “no te pongas nervioso”, también la

sugerencia hacia los más jóvenes es que el proceso se realice con tranquilidad sin prisas; a pesar de que regularmente a los peones los presionan los patrones para trabajar rápido, o compiten entre ellos por hacerlo más rápido, y es cuando se accidentan; un campesino me mostró la cicatriz de un corte en la mano a la altura de la muñeca como de 10 centímetros, de modo que el cuerpo expresa múltiples huellas del quehacer relativo al corte y en general del ciclo de cultivo.

El corte consiste en tomar el machete con la mano que el participante considere más hábil, ya que puede ser diestro o surdo; y con la otra se toma el tallo de la planta, y con un golpe lo más al ras de suelo se cortan las plantas. O con el machete se abrazan los tallos con la circunferencia y se jalan apretando con la parte filosa de la circunferencia de la hoz; es precisamente en ese movimiento que se ejerce mucha fuerza, se hace rápido y es el escenario en el que por descuido se cortan los participantes, al resbalar la herramienta o perder control sobre ella, se indicó que incluso los más experimentados han tenido alguna experiencia compleja.

El corte de la planta con machete implica la complejidad de una práctica epistémica, no sólo es técnica, para manipular la herramienta, sino calcular fuerza, postura corporal, lo cual implica un proceso constante de cálculo, ya que como se decía antes, hay plantas grandes otras pequeñas, hay terrenos llanos, pero también los hay inclinados, ante ello se expresa que los cortadores saben pisar bien entre los surcos para tener buen equilibrio y realizar las maniobras, en fin juegan muchos factores; por ejemplo la altura para realizar el corte a la planta, se realiza “desde abajo”, es decir al ras, esto se debe a que se recomienda no dejar “picudo” el tallo de la planta, ya que al pisarlo los participantes se pueden lastimar, por lo que se trata de quitar o cortar los más al ras posible, ello implica, también tener la capacidad física para permanecer por varias horas en una postura corporal inclinada, al permanecer agachado, ya lo he referido antes, pero tanto mujeres como varones cuya edad oscila entre los 60 y 70 años, denotan



**Ilustración 12** El corte consiste en tomar un ramo de plantas con una mano y con la otra se usa la OZ para cortar haciendo un movimiento con el cuerpo que permite tronar con el filo los tallos.

una excelente habilidad para usar el machete.

También un factor que influye para retirar la mayor cantidad de tallo de la tierra, es que ello también impacta en el trabajo que posteriormente se realizará que alude a la limpieza del terreno, ya que en otro momento retornarán al lugar para no dejar rastro de las plantas que fueron sembradas, ello por medio de un pico que facilitará retirar los pedacitos. Este proceso técnico, para los fines de exposición se le considera una práctica epistémica, ya que además del proceso de reconocimiento del crecimiento del cultivo, también va aparejado de un sentipensar, es decir, se suele escuchar por parte del campesino que “la tierra está viva”, motivo por el cual “hay que cuidarla y alimentarla bien”, cuidando que conserve la biota que en el lugar se encuentra presente, por ejemplo que señala el siguiente testimonio, en relación a cortar la cosecha:

les dejo un tanto así de 40 cm de estatura de dejo y ya de ahí para arriba le corto. ¿Por qué? Porque hay que dejarle al terreno un tanto de basura todo eso se incorpore para mantenimiento de los insectos que hay en el suelo, si se incorpora se empieza a cubrir, al cubrirse con eso se alimentan todos esos bichitos que hay en el suelo, así es. La recomendación es de todo lo que da la tierra hay quejarle un 30 por ciento, lo demás para la cosecha y los animales. Esa es la recomendación. Pero hay muchísima gente... que viene trae sus bombas y con herbicida, na les gusta hasta limpiecito el suelo, nada de hierba, todo limpiecito su terreno<sup>89</sup>.

Volviendo al proceso de corte, después de cortar se va conformando montones en el suelo, un aspecto que se recomienda es que el tamaño de éstos no debe ser muy voluminoso para poderlos cargar; otro elemento que se atiende es que se cuida de colocarlos sobre la parte superior de los surcos para que las matitas no permanezcan completamente en el suelo, ya en caso de presentarse lluvia se evitará que el agua pudra las plantas, por ello es importante dejarles en un lugar un poco elevado, además con la intención de que tengan ventilación y facilitar el proceso de secado.

Una vez cortadas las plantas se deben dejar secar por dos semanas aproximadamente; puede ocurrir que no se concluya en un solo día, de modo que se repetirá la acción en jornadas posteriores.

---

<sup>89</sup> Entrevista a Don Pedro.



**Ilustración 3 Se colocan ordenadamente por encima del surco de tal manera que la flor no toque la tierra y se deja secar por dos semanas.**

Un aspecto importante que ocurre durante el corte, también, los que participan se percatan de que no todas las plantas sirven, algunas concentraron alguna plaga y no generaron semilla, también algunos aprovechan para identificar o bien agrupar en relación al tamaño de las flores las más grandes, se seleccionan para la siguiente cosecha, de modo que durante el recorrido entre los surcos los cortadores van observando e identifican aquellas cuyas flores estén “tupidas” y además sus tallos se aprecien fuertes; estas plantas se quedan en pie o las cortan y las marcan con algo, un listón, un hilo o un pedacito de tela, o se colocan en un sitio especial para no revolver con el resto; lo explicaron así:

lo que hace uno es ya estando las matas grandes ya vamos cortando usted viene o la ve, si esta bueno nosotros ya no la mascamos. Nomás llegamos empezamos a cortar lo vemos la panoja grandota nomas al verlo no pues es blanca la semilla la dejamos, así por donde quiera, ya acabando de cortar viene otro día y lo corta ya eso es para semilla<sup>90</sup>.

En contraste algunas plantas son tan pequeñas que si caen al suelo apenas pueden observarse; pero a pesar del tamaño, se expresó que las matitas diminutas no se desprecian, al contrario se juntan “y con eso ya salió el refresco”. Una racionalidad que piensa en lo más mínimo detalle puede tener un beneficio.

---

<sup>90</sup> Entrevista a don Bruno.

Una vez que se ha concluido la tarea asignada en torno a los diferentes surcos, suelen ayudarse entre sí los cortadores, y al haber cumplido con la encomienda del día, todos se concentran en torno a la sombra del árbol, se procede a descansar, a la par que se consume alimento, en este caso las mujeres que participan en el corte, especialmente la esposa ofrece refresco o agua, regularmente se comparten frijoles, un huevo hervido, así como un buen tanto de tortillas; en ese momento se platica de temas varios, algunos integrantes de los grupos domésticos aprovechan para realizar señalamientos, consejos y por supuesto bromas en relación al desempeño realizado por los más jóvenes; un aspecto que fue singular que las mujeres tienen excelente condición física, pueden acabar mucho antes que algunos varones, y los más jóvenes suelen también concluir muy rápido.

El tener cuidado en el corte hace que se caiga menos semilla en el suelo. Vi mucha semilla tirada. Un porcentaje se queda ahí tirado por el movimiento. Al final del trabajo se observan la parcela con las plantas cortadas y amontonadas en el suelo para dejar secar y recoger la cosecha a partir de 15 días aproximados.

Lo expuesto antes, son dimensiones de la actividad social y cultural de las prácticas epistémicas, que son comprensibles, porque es en la experiencia vivida en la que el campesino va afinando estas capacidades con la mente y el cuerpo operando al mismo tiempo a través de prácticas sociales colectivas:

Ver, oír, tocar y repetir parecen ser los elementos fundamentales para aprehender los saberes sustentadores de la vida en los ecosistemas humanos y naturales rurales. Todos estos procesos se producen en un medio pleno de una rica oralidad y memorización de sus contenidos y destrezas. En consecuencia, el aprendizaje del trabajo rural requiere de la presencia e interacción entre el sujeto que enseña y el aprendiz, *in situ*, ante el hecho evidente de que éste va a ser socializado por la vía de la demostración práctica (Núñez, 2004:29).

### *Trillada*

Posteriormente la siguiente fase es la trillada que se realiza en diciembre que es cuando recogen<sup>91</sup> la planta y la limpian. En relación a la trillada regularmente se hace de dos maneras, una opción moderna con una máquina trilladora que rentan para que les realicen el trabajo, es una herramienta agrícola que se destina para separar la semilla de la planta, a esa acción se le conoce como trillar. Recuerdan los habitantes de Tulcingo, que hace más de una década sólo escuchaban de la presencia de este tipo de implementos que visitaban comunidades vecinas como San Juan o San Pedro.

---

<sup>91</sup> Es también una práctica epistémica que se realiza con esmero debido a que se corre el riesgo de que mucha semilla quede en el suelo, por ello señalan constantemente: “hay que tener cuidado en el corte hace que se caiga menos semilla en el suelo”.

Pero hace aproximadamente cinco años, los contratistas comenzaron a arribar a San Lucas y a ofrecer los servicios, calculan que actualmente llegan de 2 a 4 máquinas para levantar la cosecha de amaranto. Justo a finales del año es factible observarlas circulando por la zona recorriendo varios poblados; este servicio despertó el interés de los campesinos ya que es un proceso que pueden confiar al contratar los servicios despertando expectativas en cuanto al tiempo que se ahorran, ya que con la máquina, por ejemplo, se levanta la cosecha de “una hectárea se hacen como, como hora y media o dos horas, como una hora nada más”, el costo incluye a un equipo de trabajadores que calculan son alrededor de cinco a diez, de modo que el campesino solo llega con su camioneta, paga y suben los bultos de semillas y se los llevan, se levanta alrededor de 1 y media a 2 toneladas de amaranto por una hectárea en alrededor de 90 minutos, estos automotores sintetizan tareas que a continuación detallo, es decir: la trilla, cernida y la limpieza de los granos, su funcionamiento está diseñado para que por un lado echan concentrado el grano y por otro los restos que se utiliza para la incorporarlos al suelo o la alimentación del ganado, pero también contratar este servicio reduce los ingresos de la familia campesina, aunado a que contrasta con la modalidad manual, ya que el mismo proceso se lleva unos cuatro o cinco días para trillar una hectárea entre 6 participantes.

Procedo a presentar la opción manual golpeando, pisoteando o aplastando las panojas secas por medio de un caballo, cuando se incorpora en esta práctica a los animalitos las plantas se distribuyen sobre una lona, aunque algunos utilizan petates, sobre de tales bases se procede a distribuir los racimos de amaranto; algunos utilizan un tractor, es decir pasa encima de las plantas que se han distribuido en el piso, ya que con el peso sobre los montones es factible obtener la semilla, para posteriormente cernirla y limpiarla para posteriormente almacenarla y después venderla.

El dueño o responsable de la parcela es el que se encarga de ir observando, organizando y supervisando todo el trabajo con especial esmero y detalle, indicando a los demás el momento en que se inicia una acción y se da paso a otra actividad, asimismo marca las pausas y el fin de la jornada laboral.

En esta práctica epistémica que se lleva a cabo en la parcela familiar, se requiere de la presencia de distintos agentes, resaltando la importancia de la familia extensa campesina, esa gran red de filiación que abarca varias familias nucleares y les permite establecer redes de reciprocidad que se expresan en el trabajo agrícola. La trillada es un ejercicio en el que se suman más participantes de la familia de distintas edades, cuya característica es que portaban una prenda o tela que se colocaban sobre la cabeza a modo de paliacate, ya que es importante cubrirse ya que la flor del amaranto pica la piel, también el uso de sombrero o gorra es invariable.

Durante la actividad se distinguen los roles y funciones que cada uno asumirá van en relación a las acciones que realizarán, uno de ellos será el encargado de manejar el tractor, (prestado o rentado, dependiendo de lo que la familia pudiese haber negociado).

Una fase que es muy importante es la de preparar el suelo, es decir, buscan la parte más plana y la detallan con un azadón aplanando las elevaciones o bordes, se retiran las piedras, y se afina todo lo anterior por medio del tractor. También por medio del machete se limpian las orillas y el pasto que cortan lo dejan en la parcela a manera de abono natural.



**Ilustración 14** Secas las plantas las juntan en una lona para ser aplastadas y extraer la preciada semilla.

Una vez que se han asegurado de las condiciones óptimas, sobre el suelo se colocan lonas grandes en las uniones colocan una sobre otra con tal de que no caiga nada en la tierra; algunas partes de las lonas estaban agujeradas por lo que se utilizan costales para tapar, los costales se colocan por abajo para no dejar perder semilla en la tierra. Con la distribución de las lonas fueron formando un gran cuadro multicolor. Ello implica que la familia cuenta con bastantes lienzos de distintas dimensiones, calidades y antigüedad, ya que la intención es que se extiendan a lo largo del predios a fin de formar un área totalmente cubierta, para evitar que se desperdicie la simiente y se le pueda juntar en su totalidad.

Una vez listo el espacio plano y cubierto con lonas, se procede a amarrar los montones de plantas secas que aún permanecen en las parcelas; esta acción

suelen realizarla las mujeres, quienes se ayudan de lazos o mantas para juntar y amarrarlos, mientras que los varones se encargan de trasladarlos cargando sobre la espalda, para después colocar sobre la lona, algunos bultos eran tan grandes como ellos mismos. Cuando se tiene toda la planta distribuida en la lona se procede a aplastar por medio del tractor; la superficie dependerá de la extensión del terreno de cultivo y de la cantidad de sembradío que se logró crecer, superando el viento que tira las plantas, por ejemplo hubo áreas de 10 por 10 metros aproximados, pero suele haber más pequeñas o todo lo contrario.

Las plantas distribuidas sobre la lona recibirán el peso del vehículo, ya que se ha preparado el espacio para que pase por encima a fin de triturarlas; el tractor se mueve en círculos, da varias vueltas en diferentes direcciones sobre la cosecha extendida, mientras las lascas, o las cuchillas, cortaban la paja y la espiga separando la semilla sin dañarla. Mientras los demás con las horquetas dan vuelta al montón de plantas y juntan las que con el movimiento generado por el motor se van a la orilla de las lonas.



**Ilustración 154** El tractor recorre circularmente el área donde están las plantas. Da muchas vueltas circularmente.

Las horquetas son herramientas de metal en forma de tenedor, se usa para mover la paja en la tierra; pero las que se destinan para este proceso son diferentes ya que se usan maderas largas (miden aproximadamente 1.20 cm de largo) y gruesas en forma de una “Y”. Este utensilio sirve para voltear los restos de amaranto tras el paso del tractor, además funciona para acomodarlos de

manera que no se salgan del perímetro de la lona, de ello están pendientes todos, quienes constantemente voltean los residuos con las horquetas.

Indican los integrantes del grupo doméstico campesino que hay que familiarizarse para usar bien las horquetas, con la intención de voltear las ramas, si uno pica desde abajo hacia arriba se necesita fuerza y hacer palanca. Todas las personas constantemente mueven de un lado a otro la cosecha en el espacio demarcado por la lona. La organización de la familia y su capacidad de trabajo en equipo es muy coordinada, se dan pocas indicaciones, todos saben, sin diferencia de género o edad, realizar las labores con destreza. El polvo se levanta mucho al momento de voltearlo, pero ello expone cómo la semilla de amaranto se desprende de la flor.

Posterior a esto, se realiza al día siguiente el cernido y limpieza de la semilla, para ello de nuevo se hace uso del tractor ya que se busca asegurar que tanto las ramas, los tallos y partes grandes de la planta quedan solos, de modo que este proceso se repite varias veces hasta asegurarse de la correcta



**Ilustración 16** La familia campesina participando colectivamente, volteando las plantas trituradas con una horqueta.

separación; los restos que se obtienen se retiran y concentran en la parcela, de preferencia en un sitio distinto al que se encuentra el paso del tractor sobre la lona.

## Familia campesina

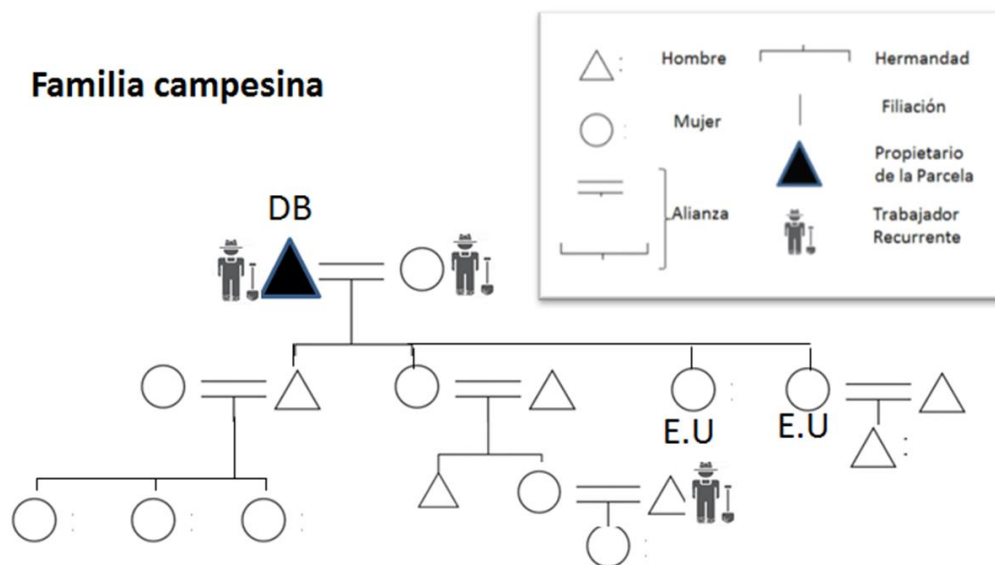


Ilustración 175 Genealogía de una familia campesina extensa. Muestra la participación de sus integrantes en las labores agrícolas.

Por último es importante mencionar que al concentrar la planta seca de amaranto la unidad de producción queda libre, se aprovecha para introducir al tractor sobre las parcelas para fraccionar las ramas secas y remover la tierra, ya que en la parte trasera tenía adaptada una trituradora, es decir un implemento que al arrastrar las láminas afiladas Trituran los restos de sembradío que quedan en el lugar dejándole de menor tamaño menor. No todos tienen esta maquinaria y por lo tanto solo algunos saben manejar este automotor, debido al costo alto, se refirió por parte de los campesinos que el costo de adquisición puede oscilar entre treinta o cincuenta mil pesos para uno usado y no en buenas condiciones; pero uno nuevo su costo es de hasta el medio millón de pesos.

Cuando finalmente queda triturada la planta, con mucha semilla suelta, queda con bastante polvo, por lo que aún hay que limpiar el grano pues se encuentra revuelto con las pequeñas pajas, para ello se lleva a cabo el cernido y la limpieza.

### *Cernido y limpieza de semilla*

Para limpiar la semilla es necesario separar el grano de la paja o basurita, para ello se hace mediante cernida, arrojando el material trillado a la criba en un día ventoso y el otoño es perfecto para ello, para realizar la acción se cribaba o zarandeaba el grano para quitar las impurezas restantes. Para ello se ocupa una criba que es un tablero grueso de forma rectangular o trapezoidal hecho con varias tablas. La criba es grande, la usan dos personas agarrando una cuerda, es muy importante la coordinación para subir y bajar el cernidor, para algunos se dificulta

la acción, ya que se debe hacerlo repetidamente sin parar, aspecto que es cansado, hubo quien utilizó la metáfora que esta práctica epistémica “es como el baile”, “no me acomodo con cualquiera”, resaltando constantemente la técnica, la corporalidad, así como la motricidad, habilidades, resistencia y los sentidos.

Forjada por el trabajo de cientos de surcos recorridos la corporalidad campesina se expresa en la capacidad de ejecutar, manipular, sentir, evocar, por medio de sus sentidos que cobran especial relevancia para reconocer una planta



**Ilustración 18 Limpiar la semilla. La criba consiste en cernir la semilla que aun esta revuelta con paja de la planta.**

enferma, una tierra “cansada”, a la par de los sentidos<sup>92</sup>. De acuerdo con Jesús Núñez (2004), Van der Ploeg (1990) y Grimaldo Rengifo (2003) la episteme campesina tiene por característica conocer por medio de su cuerpo y de los sentidos, no divide la mente del cuerpo:

---

<sup>92</sup> Grimaldo Rengifo señala que “la adquisición de saberes en los campesinos, como sugiere Tapia no diferiría en cuanto a su formalización de lo que hacen los científicos. De ser así tendríamos que aceptar, como sugiere Rodolfo Kusch, que habría cuatro etapas en éste proceso: primero, una realidad que ocurre afuera, es decir una relación de sujeto a objeto. Segundo, un conocimiento de esa realidad, vale decir, la aprehensión intelectual de esa realidad que involucra el procesamiento activo de actividades sensoriales, motoras y cognitivas a fin de obtener una representación de ésta. Tercero, un saber que resulta de la administración de los conocimientos o ciencia, y cuarto, una acción que vuelve sobre la realidad para modificarla. El conocimiento resultado de este proceso es analítico, cerebral, teórico e impersonal” (Rengifo, 2003:68).

Retornando al proceso de limpieza, mientras un par de participantes utilizan la criba, otros vaciaban de nuevo la semilla al cernidor y con una escoba van juntado la semilla y limpiando la lona, con la intención de cernir varias veces; en tanto que el resto de los participantes llenan los botes concentrando en costales o en cubetas la cosecha limpia que se esparce resultado del movimiento descrito antes, en ese proceso contribuye el viento para retirar la paja y poco a poco en el piso se comienza a apreciar la tonalidad crema de la semilla.

Algunos grupos domésticos para dejar aún más limpia la semilla, la pasan por una maquina llamada limpiadora de semilla, consiste en una tubería con un largo de metro y medio, contando con 15 centímetros de diámetro aproximadamente, dispuesta en forma vertical y conectada a un ventilador eléctrico que al accionar el equipo el aire pasa por la tubería lo suficientemente fuerte para que la basura o restos de la planta vuelen y solo caiga la semilla. Esta innovación forma parte de proyectos locales donde participan técnicos agrícolas del estado, universidades o iniciativa privada que impulsan en los productores.

Lo planteado hasta aquí permite resaltar el papel de las técnicas:

Las técnicas son sistemas de conocimientos, habilidades y reglas que sirven para resolver problemas. Las técnicas se inventan, se comunican, se aprenden y se aplican...Pero ni las técnicas ni los artefactos existen al margen de las personas que las aplican o los usan con determinadas intenciones...Al plantearse fines los agentes intencionales lo hacen contra un trasfondo de representaciones (creencias, teorías) y de valores. Alguien puede querer pulir una piedra porque cree que le servirá para cortar ciertos frutos. La piedra pulida es algo que el agente intencional considera valiosa. Los sistemas técnicos, entonces, también involucran creencias y valores. Los sistemas técnicos son entonces indispensables en toda sociedad humana... (Olivé, 2005:57).

El modelo de Olivé para las practicas epistémicas al operarlo en la vida cotidiana y la etnografía se puede distinguir, si bien son claras las intenciones de los sujetos en el trabajo agrícola, sus categorías permiten dar cuenta de la capacidad de agencia de los sujetos con un fuerte vínculo con la naturaleza, con una capacidad cognitiva y una habilidad corporal única, una racionalidad económica particular que estructura un conocimiento que se piensa y se practica sintiendo a la vez. Es decir, el modelo de análisis desde el punto de vista simbólico práctico da cuenta de estos aspectos. ¿Pero cómo se estructura bajo este modelo practico simbólico el conocimiento campesino? pregunta que responderé en el siguiente capítulo.

Por último a manera de contexto una vez que han conjuntado la cosecha de amaranto, esperan la presencia de los “coyotes”, es decir, compravendedores de semilla provenientes de Huazulco, San Juan Ameac y de San Francisco Huilango quienes por medio del servicio de voceo de Tulcingo dan

aviso a la comunidad de su intención de adquisición; acuden algunos días de la semana por la mañana y tarde, llevan sus camionetas o camiones de redilas y sus basculas para pesar el producto, el precio al que comparan es variable en 2018 estaba de \$12 a \$15 pesos por kilo, en 2019 a \$19 a \$20 pesos, pero en otros años llegó a cotizar hasta en 30 pesos, para tener una idea de la cantidad de amaranto que cosechan es de una tonelada a tonelada y media aproximadamente por hectárea, comentaron: “Se ha puesto hasta \$5000 el bulto y nos va bien, pero ahorita está en 2500 pesos”, algunos campesinos señalan que el Tratado de Libre Comercio los afectó en los ingresos bajaron considerablemente, tuvieron que migrar, al tiempo que tristemente reconocen que el campo no les da para vivir y por ello tuvieron que diversificar su trabajo.

### **Sentimientos y pensamientos en las prácticas epistémicas**

Al trabajo práctico como lo es la actividad agrícola no se le reconoce su valor epistemológico. En las jerarquías sociales las epistemes hegemónicas son las científicas cuyas actividades otorgan una mayor valoración por los procesos mentales, dejando a las actividades prácticas o técnicas con desestimación. Desde la pluralidad epistémica con base en Arturo Escobar la intención es “invertir la lógica establecida en las jerarquías del conocimiento” (2014:14), de manera muy interesante señala que “el rango de productores de conocimiento se ha expandido mucho más allá de la academia” (2014:38).

Planteamiento que comparto y que permitió proponer en esta investigación que es posible realizar un acercamiento epistemológico, desde la antropología al conocimiento campesino a partir del estudio sociocultural del proceso de cultivo del amaranto. Mismo que se identifica como situado, es decir, se presenta en contextos específicos, por sujetos que establecen vínculos entre ellos y con su entorno, además que no están estructurados por la separación entre la sociedad y la naturaleza; en el trabajo agrícola se requieren tanto de la mente, como del cuerpo, a diferencia del que emana de las ciencias de corte positivas donde hay una división entre la razón y la emoción, por el contrario esas dimensiones se comprenden mejor en correlación y conforman un halo simbólico del conocimiento de los labriegos.

Desde la pluralidad epistémica, los conocimientos campesinos están situados<sup>93</sup> en las sociedades rurales con raíces socioculturales propias de los pueblos originarios, se realiza el señalamiento no con la intención de exacerbar las diferencias entre los epistemes científicos o locales; se hace referencia a las

---

<sup>93</sup> Tanto Escobar como J. Núñez tienen esta consideración. Lo cual se expresa en la siguiente cita ““Con respecto al conocimiento local, Escobar (2000, en cita a Hobart, 1993 e Ingold, 1996) señala que el conocimiento local es una “actividad práctica, situada, construida por una historia de prácticas pasadas y cambiantes” (p. 168)” (Núñez, 2004:20).

singularidades con la intención de plantear una posición ante la siguiente aseveración: “algunos estudios parten de la afirmación de que la organización de la mente es prácticamente idéntica entre todas las culturas de la humanidad y que la actividad mental sigue las mismas leyes en cualquier lugar, pero que sus manifestaciones dependen del carácter de la experiencia individual que está sujetado a la acción de estas leyes” (Rengifo, 2003:65).

Por ello de acuerdo con Rengifo, “se dice que los contenidos del pensamiento difieren de cultura a cultura, pero que la estructura psicológica es universal para todos los individuos de la especie humana y los contenidos particulares para cada cultura” (2003:66).

Comprender las prácticas agrícolas en el cultivo de amaranto desde la condición campesina permite acercarnos a una epistemología muy singular, donde el sembrar no está separado del modo de vida, sobresalen constantemente las experiencias vivenciadas desde la comunidad, la familia o el individuo en el marco de las fases de crecimiento del amaranto en esto hay acciones concretas, pero también pensamientos, no sólo se ejecuta la acción, se sienten vínculos con la naturaleza, es decir, se hace, se siente, se piensa.

La epistemología campesina se expresa culturalmente<sup>94</sup> en situaciones específicas en tiempo-espacio como un todo complejo que implica un enmarañado que incluye lo social, sensorial, cognitivo y emotivo. Por lo que el acercamiento al conocimiento campesino a través del reconocimiento al ambiente en un primer momento y de las prácticas agrícolas como expresiones complejas, sistémicas, operativas y vigentes, resultó viable; ello influenciado por un conjunto de referentes de índole simbólico, subjetivo, cognitivo, emotivo que revisten las acciones de los campesinos, no sólo prácticas mecánicas y técnicas eficientes para lograr el crecimiento de un cultivo; sino en la cultura campesina del amaranto se expresa el actuar campesino al cuidar y observar de cerca una planta, el gusto, la sensación de agrado, en general vínculos simbólicos especiales con el entorno y las plantas inducidas.

El acercamiento etnográfico a las actividades campesinas, nos lleva a señalar que el conocimiento implica la confluencia de los sentidos con los sentimientos, que se expresan como el cariño hacia la naturaleza. De modo que “tiene poco que ver con operaciones mentales de abstracción, análisis y síntesis, se refiere más bien a la capacidad de conversación con la naturaleza a través de los sentidos” (Rengifo, 2003:146), donde la experiencia cotidiana complejiza la

---

<sup>94</sup> De acuerdo con Grimaldo Rengifo el saber agrícola “sigue los protocolos de la investigación científica y los aspectos culturales como los ritos asociados a la crianza de plantas son estudiadas como secciones aparte dentro del ámbito etnológico. La información cultural poco o nada tiene que ver luego con la manera en que el especialista en ciencias naturales y en los negocios trata a las semillas. Lo mismo sucede con el antropólogo respecto de la información biológica. En las bases de tal comprensión del mundo están enraizadas las nociones de naturaleza como opuesta a cultura y el de jerarquía que otorga a los humanos superioridad sobre la naturaleza” (2003:130).

dualidad entre vivir y aprender, en ello los sentidos juegan un papel de transmisión, aprensión, así como significación ante el mundo externo, pero también a partir de ellos se interiorizan los saberes campesinos (2003:133-135).

Capacidades como prestar atención, la percepción del medio, la comprensión de procesos, la comparación de resultados, analogías, resolución de problemas, planificación del cultivo y las labores culturales a realizar son muestras claras donde hay procesos cognitivos, que son alimentados no solo por los discursos y los diálogos entre campesinos -como veremos en el apartado siguiente- sino que lo hacen a través de los sentidos, conocer es mirar, escuchar, oler, probar y sentir los cultivos, las parcelas, las herramientas, los animales, las plantas y demás trabajadores. "...el conocimiento se forja por la construcción y reconstrucción de los procesos ligados a las experiencias de vida del sujeto" (Núñez, 2004:21).

Esta característica relacional que une lo práctico con lo mental tiene fines productivos específicos, por lo que estos dos aspectos pueden proporcionar un panorama del pensamiento complejo campesino contextualizado como un modo de vida. En ese sentido estamos de acuerdo con Van der Ploeg, desde este panorama el conocimiento es:

el proceso laboral y los que en él intervienen integran una unidad difícil de descomponer en sus distintos elementos.... En primer lugar, implica una interacción permanente entre trabajo mental y manual y, en segundo lugar, presupone una continua interpretación y valoración del proceso continuo de producción... El propio proceso productivo no se presta fácilmente a la normalización o a una planificación exacta, debido a la propia variabilidad del mismo proceso. Las decisiones adoptadas durante el proceso productivo determinan los resultados y, cuando se valoran con respecto a los resultados, conducen a la generación de conocimientos nuevos o más detallados (1990:144).

Las prácticas campesinas no solo se centran en las fases de cultivo, y en aplicar una fórmula repetitiva año con año como una dimensión mecánica de causas y efectos llevadas a cabo en la actividad técnica, esta sería la estructura del sistema agrícola, pero esta estructura es dinámica y está en constante construcción, cada año se va renovando, se ajusta, se reinventa, en lo que Ortiz Báez ha llamado laboratorio campesino (2009), como un espacio de experimentación donde no se pueden controlar todas las condiciones, por lo que la agricultura campesina es de donde se piensan las prácticas culturales y se practican los pensamientos enmarcados culturalmente.

Ejemplo de ello, es la rotación de los cultivos, actividad que realizan ciclo con ciclo o considerando los rendimientos de la cosecha anterior, o podemos mencionar la sustitución de abonos, algunos productores ocupaban el fertilizante 20-10-10 (que es una concentración de 20% nitrógeno, 10 % fósforo y 10% potasio), y lo cambiaron por el "negro-orgánico" que varios de los locales usaron en la cosecha 2019, por su contenido en fósforo que ayuda sobre todo a la

floración, los resultados les gustaron por la floración abundante a lo que argumentaban que al ver el cultivo del vecino les parecía adecuado usarlo. Los procesos de ajuste y sustitución forman parte de la dinámica campesinas que se expresa en las practicas epistémicas, lo cognitivo y los sentipensante.

Este conocer llevado a cabo en las practicas epistémicas, corporales y sociales toma sentido cuando se le piensa y se acompaña de la mente, de los sentimientos y emociones, así como de la memoria y el recuerdo que les permite identificar y objetivar a las subjetividades campesinas las experiencias, espacios agrícolas y no agrícolas; por ello es que conocen muy bien sobre la ubicación de las áreas cultivables, las características del territorio, el suelo: su inclinación, la retención de agua, si es fangoso o no; o identificar en la atmosfera elementos que le significan como la lluvia, la luna, las cabañuelas, las formas de las nubes y su color, la fuerza del viento, el olor a tierra mojada, a pasto, las hormigas, los animales, todo ello forma un entramado de significados que les dan sentido a las practicas epistémicas.

Esa capacidad cognitiva del pensamiento campesino les ha permitido preservar “a través de los tiempos la interpretación de signos ambientales para elaborar diagnósticos sobre el tiempo por ejemplo por medio de señales naturales como bioindicadores: indicadores atmosféricos e hídricos. La correlación en la aparición de éstos les otorga una guía que orienta a los campesinos sobre las condiciones atmosféricas” (Núñez, 2004:31) saberes que operan a la par con los conocimientos en las acciones cotidiana.

Incluso, como diría Ortiz, los sistemas de conocimiento campesino son tan complejos que establecen teorías “la capacidad de los sabios locales para generar proposiciones y procedimientos que potencien la capacidad integradora de los flujos situacionales que se generan entre campesinos “del común”, y para formular teorías de mediano y largo alcance, susceptibles de ser aplicadas a los más diversos ámbitos de la vida cotidiana” (2009:225). Asimismo podemos hablar de otro proceso empírico que nos permite establecer estas proposiciones. Tal es el caso el caso de la rotación de cultivos: se realiza porque intuyen que la tierra se agota y por lo tanto deducen que deben de cambiar el cultivo, dejarla desgastar o fertilizarla, el uso o no del tractor o la trilladora, determinados abonos o tipos de semillas conforman el abanico de elementos hacia los cuales se conoce y ello les permite establecer suposiciones, predicciones, es decir, elucubraciones teóricas sobre los resultados a obtener.

Además de estas operaciones lógicas en el pensamiento campesino se pueden identificar en la evidencia etnográfica categorías propias de los locales, mismas que el trabajo de campo proporciona. Tales como es el entramado significativo que les permite identificar el proceso de apropiación de los espacios y distinguir con nombre las zonas destinadas para el cultivo, nombres que algunas son expresiones en náhuatl que denotan la antigüedad de esos lugares.

Asimismo estas clasificaciones del sitio les permiten hablar de la características específicas de estos lugares usan sus categorías locales como son lo “frio” y lo “caliente”, las cualidades del suelo; barroso, amarillo, arcilloso.

El conocimiento campesino también tiene mecanismos para elegir sus tecnologías e incluso rechazar otras<sup>95</sup>, hacen uso de tecnología animal, herramientas y maquinaria eléctrica, de gasolina, “este procedimiento analítico se inicia poniendo de relieve aquello que es realmente infalible en la condición campesina: las relaciones sui generis que el campesino tiene con el conocimiento y cómo la usa; conocimiento sin el cual el sujeto campesino no existiría, no poseería condición de campesino, ni podría incorporarse a la sociedad” (Baraona, 2008:167).

Este sistema, o estructura del conocimiento campesino no sólo se caracteriza por el mecanismo de transmisión de la tradición agrícola, sino también porque constantemente se está reinventando posee la cualidad de innovación al ajustar año con año, las prácticas epistémicas, cosecha con cosecha. De otra manera no les sería posible adaptarse por lo menos a las circunstancias que el mismo clima propicia. Un ejemplo de la cualidad de innovación de este sistema de pensamiento es en la creación de técnicas para las labores, Don Bruno tenía pensado hacer un aparato para urea:

Yo me estoy pensando a ver si lo intentamos hoy porque vamos abonar el maíz, un poco le vamos a echar urea, entonces vamos a echarle urea, pero estoy pensando poner un depósito, un bote y con una manguera, pero lo que no lo puedo hallar es como graduar el porcentaje, para que vaya cayendo el chorrillo. Pero lo quiero llevar se puede decir en la mano, porque el depósito lo va estar cargando, en la manguera va salir, entonces como que en la manguera como que hacer un corte por la mitad o más de la mitad y ponerle un... digamos como laminita para ir haciendo esto que nomás pase un poco y ya pase a la otra mata y avienta un poco... pero vamos a buscarle a ver si le hallamos.<sup>96</sup>

Constantemente están innovando empleando los insumos de la industria agrícola, pero aplicado bajo sus propios parámetros, como es el caso de un productor de la cabecera municipal que para limpiar la semilla de la paja, proceso que se hace lanzándolas al aire para que se separen, pero utilizó un ventilador casero lo conecto a la batería de su camioneta y con al generar aire, adapta y genera su máquina sopladora.

Otro ejemplo, es con Don Bruno que es colaborativo con los investigadores universitarios que llegan a visitarlo, un día fue un profesor que le propuso aplicar un compuesto basado en hoja de higuera y jabón, le dio las indicaciones de cómo prepararlo y lo fueron aplicando, pero no le gustaba del todo como

---

<sup>95</sup> De acuerdo con Rafael Baraona “Estamos seguros de que el campesino se revela a si mismo cuando en el interjuego praxis-corpus decide y escoge tecnología” (2008:174).

<sup>96</sup> Entrevista a Don Bruno.

quedaba la aplicación de este compuesto en la planta; y pensó ajustarlo a su gusto, ajustando uno de los procesos y lo aplico, días después llegó el ingeniero , quien, “recorría de aquí para allá y veía y tocaba la planta con la nueva aplicación”, y cuestionó al campesino sobre qué hizo con la fórmula planteada, le dijo, que rallo el jabón antes de aplicar al compuesto. Agrega a su anécdota el experimentado labriego: “ellos ponen la técnica, nosotros ponemos la práctica”.

Como vemos en la evidencia etnográfica algunas actividades del trabajo agrícola requieren de determinada edad. El conocimiento se desarrolla a lo largo de las etapas de la vida, y es así como este se construye en procesos de socialización, en los niños la actividad agrícola representa un juego dejando que participen, pero sin responsabilidad en la producción. Asimismo, lo más común es que los infantes se alejen de estas actividades en el momento en que se integran a la escuela en el nivel primario escolar. Es a partir de los 12 años, en el periodo secundaria, cuando se incorporan y participan ya de lleno en la labor de la producción e incluso puede experimentar tener su propia parcela, en su mayoría son los hombres. La vida laboral del campesino depende de su salud física, que se ve mermada regularmente después de los 60 años, algunos como don Eugenio a sus 84 años platica con mucha emoción y nostalgia cuando a sus 14 años ya participaba en las labores agrícolas y recuerda que agarraba la ayunta de bueyes, que en ese entonces había, y se iba andando en el surco “despacito, despacito”.

La habilidad y la técnica se adquieren y se vinculan con los pensamientos, por lo que al atender al conocimiento campesino estos aspectos son muy importantes para entender estas dimensiones de la epistemología agrícola, ya que, para los campesinos de San Lucas el conocimiento “son las habilidades de... que va adquiriendo uno de cómo trabajar en el campo, y también de... si eso. De saber cosas que otras personas no saben, el conocimiento”, “de hecho hay unos que saben más”, y se identifican “a la hora de cosechar cosechan más. De hecho cuando la maquina va a cosechar la parcela de alguien. Luego quedan los peones que allí andan son de aquí del pueblo. Entonces ellos ahí se dan cuenta que quien cosecho más. Entonces ellos dicen”. Entonces podemos decir que existe un conocimiento campesino, que se va adquiriendo con los años. Esto nos recuerda la siguiente reflexión

El saber se “hace carne” si es parte de la vida corriente. Lo escuchado tiene que ser vivido en circunstancias diversas. Si no es recreado es fácilmente olvidable.... el saber no reposa sólo en la mente, sino que está fuertemente carnalizado... la memoria no rescata el saber de la mente sino del corazón, de lo vivenciado... Cuando se recrea un saber, sea la elaboración de una prenda o la siembra de una parcela, es al recuerdo que se apela, es decir al corazón, a los sentimientos que ha provocado su realización (Rengifo, 2003:159).

Una parte de este análisis del conocimiento es darle importancia no sólo a las prácticas y la información que poseen con celo determinados sujetos, sino a cómo se construye socialmente en las relaciones sociales, en procesos que

vamos a nombrar como de interconocimiento, es decir un dialogo, abierto horizontal entre y de campesino a campesino que tiene en las relaciones y las redes que entretienen entre ellos, agentes gubernamentales y universitarios un intercambio de sugerencias, prácticas y consejos, que alimentan el conocimiento y que impactan en el conjunto de prácticas y acciones que los campesinos llevan a cabo para lograr los fines agrícolas planeados, denotando la dinámica interepistémica “es decir, parten de la premisa de que hay muchas configuraciones del conocimiento y el saber, más allá del conocimiento consagrado como tal por la academia” (Escobar, 2014:21).

Esta charla ocasional entre campesinos es un buen ejemplo para dar cuenta de cómo entre campesinos van reforzando su conocimiento y experiencia también con el dialogo y el compartir. Estas conversaciones les sirven para reforzar varios elementos que hemos señalado como parte de las características del conocimiento campesino; como son el reconocimiento del entorno: los espacios, las parcelas, las características del suelo, el clima. “estos procesos son vinculados a otros donde se planea y se indaga sobre las mismas prácticas campesinas, estos experimentos que también realizan los campesinos los llevan a cabo en sus terrenos de cultivo que desde la mirada cognitiva se convierten en importantes laboratorios campesinos” (Ortiz, 2009).

Para comprender lo que sucede en el laboratorio de diversidad los campesinos hacen uso de categorías locales que les permiten entender estos procesos complejos. El uso del término, temprano o delantero – tardío, usados para teorizar el margen temporal en el que cultiva las parcelas, es decir, se refiere a las fechas en que fue sembrado y con ello responder al por qué en unas parcelas se dio mejor y tuvo menos daños por el viento. Hemos señalado por ejemplo el uso de lo frío y lo caliente como cualidades del suelo. Si bien estos términos están relacionados a prácticas campesinas, además objetivado y socializado ese saber en terminologías del oficio agrícola y la elaboración de categorías que les sirven para interpretar los resultados del proceso de cultivo. La comparación entre las parcelas, el uso de insumos como semillas, abonos, una racionalidad, una lógica y una validación local y social del conocimiento y de la práctica agrícola.

Por otro lado, las relaciones con otros agentes pueden ser gubernamentales, de empresas privadas u académicos. También comparten conocimientos y reciben capacitaciones, asesorías técnicas y económico productivas propuestas por entidades gubernamentales, privadas y científicas. Los campesinos son lo que implementan las recomendaciones técnicas y científicas. En esa participación las sugerencias a veces las toma tal y como las indicaron los técnicos agrícolas o los vendedores de insumos, o en ocasiones les hacen algunos cambios: las ajustan. No a todos les agrada el contacto con agentes foráneos pero algunos campesinos están en contacto con académicos

de diferentes universidades, les llevan propuestas productivas, así como también retoman el saber agrícola para sus estudios, el campesino colabora con ellos.

## **Conclusiones**

La búsqueda por ofrecer propuestas teórico metodológicas, es un asunto de enorme interés y responsabilidad en la antropología social, descansa en la posibilidad de establecer áreas, problemas, pero también limitantes, para ello en esta investigación se revisaron autores con sus respectivas obras que ofrecieron reconocer oportunos señalamientos de entre los cuales se realizó la selección de un enfoque viable e incluyente, como lo conformó la epistemología plural, fue el punto de partida para entender, a la par que fundamentar, las expresiones del conocimiento campesino relativo al amaranto en la comunidad de San Lucas Tulcingo.

La epistemología plural, representó y representa, un referente teórico que ha impulsado ideas e investigaciones cuya singularidad, es que desafían los cánones de la noción clásica en relación a la epistemología, entendida como aquel discurso que sustenta la razón y objetividad que da estatus a ciertas áreas del conocimiento, por lo que no sólo fue factible utilizarle para reconocer su validez como lo verdadero, universal, útil o aprobado por una comunidad generadora de ciencia.

Seguramente a no más de un lector le parezca algo inaudito, usar términos reservados para ciertas áreas del conocimiento, como es el termino de epistemología, y utilizarlos para establecer argumentos que hicieran referencia a las explicaciones de los campesinos. Realizar esos paralelismos evidentemente que es viable e importante, pero también lo es contribuir a los procesos de descolonización del pensamiento, aspecto crítico que aborda la epistemología plural: cuestionar el hecho de que hay nociones viables para los subalternos y otras para los sectores dominantes.

Este escrito abonó a la comprensión de las expresiones de los conocimientos colectivos, pretendiendo conformar un precedente en la investigación antropológica que contribuye al estudio de la diversidad cultural, en este caso, desde la epistemología plural que contribuyó a resaltar el sentido y relaciones emergentes en el dominio de la ciencia y las nociones locales, tomando como eje el ciclo de cultivo que expresa la no separación entre la realidad y el sujeto.

De modo que a lo largo de estas cuartillas se buscó ahondar al reconocimiento del pensamiento campesino desde el conocimiento; un término que le sustenta es la epistemología, aquí se retomó pero desde un enfoque práctico y plural, es decir un posicionamiento que permitió construir puentes para comprender y leer el mundo desde las sociedades campesinas, donde lo simbólico, asociado al pensar y sentir campesino, en vínculo con lo práctico, conforman dos constelaciones que conviven lado a lado, no hay un predominio.

Fue posible señalar las estrechas interrelaciones que cobran relevancia; por un lado el pensar y sentir aludieron a configuraciones intelectuales que conforman herramientas cognitivas destacando nociones que fueron aplicables en la comprensión del pensamiento campesino donde no se fragmenta, sino que hay articulación entre la reflexión y el acto de cultivar.

Resultado de la reflexión, se pensó en un modelo que respondió a un dialogo entre el pensar y el hacer, asociado al sentir. Fue una forma de resaltar la creatividad campesina que apuesta a soluciones, que expresa complementariedad: crea espacios, sustenta actividades, redefine prácticas, estructura, organiza, modela y a la vez tiene el atributo aplicable; todo eso es el conocimiento campesino.

La mayoría de las interpretaciones propuestas para analizar al conocimiento campesino lo asocian a los referentes de la naturaleza, pero el componente colectivo, es decir, el entramado social, queda opacado, de modo que se optó por establecer un llamado para introducir un marco apropiado para abordar de manera cualitativa las articulaciones entre el conocimiento, como proceso social con los actores colectivos, a fin de resaltar a los gestores del pensar, sentir y hacer. Con ello se buscó resaltar la reflexión de los sujetos que realizan las acciones y no queden opacados por los adjetivos, como local, tradicional, fue una forma de reivindicar al campesino, con la finalidad de destacar la organización colectiva de sentido que sustentan sus acciones, tomando como eje la práctica colectiva de cultivar amaranto.

Se ha referido antes que importa el sujeto que posee el conocimiento, no sólo el conocimiento como abstracción, sino como proceso social, en ello la conceptualización del campesino, requiere recuperar ese campo colectivo, el entramado social, como una forma de resaltar el papel de las culturas que han sido excluidas, explotadas, aminoradas, no sólo en lo económico, en lo político, en lo territorial, sino también hasta en el estatus de sus habilidades y corporalidades. Las epistemologías plurales impulsan superar esa mirada y dirigen de manera decidida la restauración de su estatus vía la expresión de la construcción de lo que aquí retomé como sentipensar y práctica epistémica.

Aspecto interesante a resaltar es que en la comprensión de los poseedores y administradores del conocimiento, los cuales se englobaron en la denominación de campesino, concepto útil, ya que en el pensar de los interlocutores de San Lucas Tulcingo, así se autodenominan; de modo que engloba por un lado la autopercepción local, pero también la reflexión que desde la antropología social se ha realizado. Desde la perspectiva local, tener el oficio campesino, ofrece todo un reto debido a las condiciones socioeconómicas y políticas propias de la globalización y neoliberalismo, ante ello autores como Armando Bartra (2014), han recordado que sus atributos descansan en la maleabilidad, esa capacidad de adaptación y camuflaje, es decir, cambiar para seguir siendo campesino, aspecto que coincide ampliamente; y en la comunidad los interlocutores refieren pensar la transmisión horizontal de información, experiencias, la capacidad de organización, tanto a nivel grupo doméstico como

en el ámbito comunal se presenta como una forma de poder responder a las presiones, como las que ponen en entredicho el escenario comunal tras el arribo de proyectos como el gasoducto.

Esos aspectos son reflexionados por este etnógrafo que a lo largo del recorrido, reconoce en lo campesino, una condición, es decir, la entiendo como aquel elemento que es definitorio y estructural, que objetiva un estatus, pero también es el sitio desde donde se desprende un área de reflexión. A partir del recorrido realizado en torno a los estudios que han contribuido a reconocer al campesino figuraron elementos que define su estatus, ya sea desde una lógica campesina regularmente económica; también se le asocia con su condición organizativa que es la familia; otros más aprecian al campesino como aquel sector que desaparece o bien que resiste, elementos han sido completamente importantes y operativos.

Sin embargo, aquí se propuso que el campesino y lo campesino, son una condición, es decir, por un lado son sujetos que están rodeados de condiciones estructurantes con las cuales sobrellevan su devenir, en ese sentido los campos económicos y políticos propios de la globalización y neoliberalismo, influyen de manera imperiosa. Pero, también, es esa condición, la que otorga y permite reconocer características y atributos socioculturales, que permiten pensar al campesino y lo campesino, a partir de sus pensares, sentires y haceres, con base en los cuales realizan sus acciones y llevan a cabo sus prácticas cotidianas, de subsistencia, de interacción, de negociación o bien de resistencia, donde la agricultura juega un papel preponderante.

Como decíamos, lo que define y permite identificar al campesino es su condición, la cual como etnógrafo identifiqué desde el matiz sociocultural, ya que nos acerca en un primer momento al ejercicio de autoperscríbese y autoreconocerse, de modo que lo campesino implica una condición sociocultural desde donde se ejerce, por supuesto una forma de vida, parámetros valorativos que dan sentido a lo que rodea, a lenguajes y prácticas que responden a trayectorias regularmente comunales cuya asociación está en el cultivo, ya sea de autoconsumo o comercial o en su combinación.

Aquí se indagó lo que otros autores no han atendido o visto, a fin de proponer indicios sobre los acercamientos y dimensiones que abonen a comprender a las sociedades campesinas, desde ámbitos socioculturales, por lo que el sentipensar y las prácticas epistémicas se propusieron como aquellas dimensiones analíticas que no se han distinguido con la suficiente amplitud. No obstante es importante aclarar que esta tesis, aun describiendo todo el proceso de cultivo, no consigue abarcar del todo su complejidad, se queda corta al dar cuenta de su entramada configuración.

Se propuso un énfasis integrador: abordar de manera conjunta lo pensante y lo actuante, aspectos que interpelan los actos de conocer desde la sociedad campesina; esto representó una importante responsabilidad al vincularles de manera operante; el conocimiento campesino tiene una cualidad integradora, tanto en la representación colectiva como en su proceder. El

conocimiento campesino implica una expresión colectiva que reviste interpretaciones emotivas, profundamente reflexivas y vividas que estructuran ciertas acciones, es una forma simbólica y práctica que sustenta a la agricultura. Sin embargo no es el único nicho de expresión, también es factible de reconocerle en el ámbito de la economía campesina, en los parámetros de cuidado al medio ambiente, en la salud, en los actos colectivos que dirimen los temas de interés por medio de la asamblea local; en fin es un referente que permea la vida social del colectivo.

En relación a la agricultura, el conocimiento campesino, tiene como fuente principal, la naturaleza (observar el temporal, reconocer el tipo de suelo), pero también estuvieron presentes aquellos elementos que a partir de la injerencia directa del campesino influyen en la modificación de este nicho al incorporar plantas como el amaranto (por ejemplo, trazar por medio de la yunta el barbecho adecuado, o elegir el abono adecuado y fertilizar en una temporada viable).

A partir del dato etnográfico se identificaron las prácticas que representan complejos actos creativos que expresan el dominio de los grupos al configurar espacios artificiales donde en confluencia con los elementos del ambiente (como los tipos de suelo, la presencia de lluvia) es factible reconocer paisajes culturales donde se inserta, introduce, controla, modifica el entorno, en ello hay una profunda reflexión sobre las posibles acciones que son importantes para reconocer en el conocimiento campesino, donde la agricultura juega un papel base y operativo.

Entre los principales hallazgos etnográficos puedo referir los siguientes: reconocer los ejes del conocimiento, por supuesto que el eje base es el reconocimiento del entorno (esos actos reflexivos que implican organizar, nombrar, clasificar, argumentar en torno a qué hay y cómo son los espacios que les rodean, generando un ambiente sociocultural que arguye las posibilidades de apropiación), en ello hay un referente sentipensante muy influyente, no sólo predomina el quehacer práctico que implica la afirmación que se expresa en identificar terrenos fríos o calientes; tierras arenosas o pedregosas, sino que también va en juego la posibilidad de reconocer las evocaciones de tales espacios desde las vivencias y experiencias que los antepasados y los contemporáneos han contribuido a revestir esos espacios, conformando bases identitarias territoriales fuertes en el colectivo campesino, que abreva y alimenta la noción de lo propio.

Además del reconocimiento del entorno, se identificaron otras fuentes del conocimiento campesino, en la dinámica organizativa del trabajo compartido, la participación de los integrantes del grupo doméstico en las distintas labores asociadas al crecimiento de la planta de maíz, representan los referentes donde lo sentipensante se amalgama con las acciones, ello ahondó en la posibilidad de nombrar conocimiento campesino, y no conocimiento relacionado a la naturaleza; decía antes que es una base muy fuerte el entorno natural, pero el matiz social representa a los campesinos que se apropian del entorno tomando como base las reflexiones, pensamientos, en general los profundos

señalamientos que se comparten. Por lo que el conocimiento campesino es un conocimiento social que tiene como base el entorno donde por medio del trabajo, creatividad, esfuerzo, participación, iniciativa de manera grupal se llevan a cabo las fases del ciclo agrícola, esto da pauta para reconocer el papel de las asociaciones, redes, vínculos, organización interna, ello también representa un eje articulador del conocimiento.

Todo ello derivó en resaltar el proceso de reconocimiento de quién ostenta el conocimiento campesino, puedo señalar con base en el trabajo de campo que el conocimiento es compartido, en la comunidad no hay un especialista que concentre las habilidades como en ciencia, si bien el sujeto de conocimiento está diferenciado por la edad y la experiencia, reconoce al colectivo en la incorporación de los niños, sin mayor responsabilidad que acompañar y jugar, conforme son adolescentes las responsabilidades comienzan a involucrarles en actividades en las operan por medio de su corporalidad, los adultos son los experimentados, quienes deciden, corrigen, enseñan, realizan, no importa el género o la edad parece no ser un impedimento, para aquellos que cuentan con la energía suficiente se suman al quehacer colectivo, con las salvedades de enfermedad, lesiones u otros imponderables.

Un conocimiento campesino se comparte, todos aquellos que se han incorporado a distintas fases están informados, pero ello no implica que todos tengan las mismas habilidades, unos son más hábiles, más fuertes, más resistentes para llevar a cabo las acciones, esto invita a reseñar la posibilidad de pensar en cómo las corporalidades son un matiz importante en el quehacer y práctica del conocimiento campesino; fue común escuchar y observar que todos saben, todos tienen información, todos han participado, pero la forma e intensidad, así como experiencia va a depender de la administración del conocimiento que realizan los participantes.

De modo que en las sociedades campesinas, como es la comunidad agrícola de San Lucas Tulcingo, el conocimiento es socializado y compartido, todos lo poseen, salvo que lo administran acorde a sus habilidades donde la corporalidad juega un papel importante, más no es determinante. El conjunto de objetos que les rodean cobran especial matiz para realizar las acciones, de modo que es un conocimiento donde el manejo corporal, asociado a los objetos que se emplean revisten las acciones a realizar, mismas que desde una perspectiva etnográfica busca expresar la capacidad organizada, consciente y dirigida que realiza el campesino.

Resultó importante y viable reconocer al campesino como aquel conglomerado diverso de interlocutores con quienes hubo oportunidad de acompañar, charlar, observar y participar; creo que se les ha arropado desde el vínculo con la naturaleza, en el ámbito técnico, económico, identitario, comunitario, político, entre otros importantes grandes ejes; todos ellos factores que aluden a pensar la complejidad de este tipo de actores sociales; subrayar que me parece oportuno haber dimensionado al sujeto como portadores, generadores y configuradores de conocimiento campesino; casi no se

encuentran reflexiones bajo ese ámbito, y esta investigación buscó resaltar este referente.

Invitó a trabajar ese binomio: campesino y conocimiento, ya que el colectivo de labriegos denotan amplia capacidad de movilidad y adaptación, aspecto que se buscó presentar a partir de un cultivo que pareciera no tener valía, desde el punto de vista diacrónico, etnohistórico, ya que hace tres décadas que ha recobrado su interés; algunos lectores pensarán por qué atender este proceso, cuando habría otros ciclos de gran calado cultural como podría representar el complejo milpa y que contribuyen de manera importante y pertinente a presentar a pensar en ese conocimiento tradicional y local, pero las intenciones han ido a buscar acercamiento para atender y dimensionar la cualidad dinámica de la capacidad de campesino para incorporar al análisis de los sistemas agrícolas.

Asimismo, se decidió no seguir esa ruta, ya que precisamente la utilidad de esos marcos de referencia implican reseñar cierta noción de estatismo y de legitimidad, como sí sólo lo antiguo es garante de esencia cultural; aspecto que no niego, pero con el ánimo de pensar en otras acciones grupales que involucran reconocer cómo los colectivos campesinos “prueban” las novedades, y a la vez responden a las presiones socioeconómicas imperantes de los escenarios globales, o migran, o abandonan el campo, o buscan refugio en la multiactividad; pero también incorporan o retoman cultivos de índole comercial como el amaranto, con la esperanza de continuar manteniendo activas las parcelas, sin abandonar el cultivo de autoconsumo, pero estimulando la búsqueda de mejores opciones para obtener ingreso; eso representa el amaranto, para una zona que carece de riego, de tecnología y en la que poco a poco las familias se han concentrado en su cuidado.

Esto podría pensarse que es “contaminante” a los conocimientos locales, pero desde el pensar del autor de estas líneas, nos incita a pensar, lo complejo y dinámico del sector campesino y por lo tanto del conocimiento que desde el manejo del labriego: suma, integra, aprende, desecha, de modo que en los últimos 30 años las familias campesinas de San Lucas Tulcingo han realizado un interesante proceso de vinculación con la “alegría”, como suelen llamarle.

Este ejercicio etnográfico es útil para dar cuenta de la viabilidad de presentar al conocimiento campesino a partir de su sujeto, quien en el marco de sus habilidades y reflexiones reviste de sentido, gusto y operatividad al acto de cultivar. La contribución que se realizó, fue la de abordar al campesino, como una condición, donde convergen varias dimensiones, de modo que reconocer a los actores es sugerir de manera multidimensional a actores y colectivos que denotan importantes repertorios de sentidos, significados y valores de índole operativo y por supuesto simbólico. Ello impulsó a incorporar el matiz sentipensante y práctico en el quehacer campesino, con la finalidad de registrar la condición campesina en asociación con el conocimiento de estos actores a fin de reseñar lo importante que resultó reflexionar al grupo en vínculo con el

conocimiento; esto favoreció reconocer repertorios simbólicos y por supuesto prácticos.

El conocimiento campesino, sin duda descansa en un intenso, constante y operativo marco de reflexión en torno a los elementos de la naturaleza: el agua de lluvia, el clima, las condiciones del suelo o las características de las plantas cultivadas suman la posibilidad de pensar cómo los colectivos de labriegos cuentan con una serie de habilidades donde los sentidos y la corporalidad, abonan a tomar decisiones en cuanto al ciclo de cultivo que redundan en la anhelada cosecha. Estos aspectos regularmente se han reconocido en la memoria biocultural, como lo expone Víctor Manuel Toledo (2010), o en los referentes cognitivos que señala Ortiz Baez (2009), pero también desde un pensar simbólico, la cosmovisión se posiciona como aquel concepto que permite reconocer la imbricada relación sociedad-naturaleza, imprimiendo un fuerte reconocimiento del pensamiento campesino como medios culturales para denotar la reciprocidad que se teje entre los labriegos. Sin embargo, en esta reflexión se buscó resaltar, una propuesta que poco a poco se ha incorporado en la antropología social, me refiero al sentipensar.

Los elementos simbólicos del sentipensar contribuyen a identificar los valores, el vínculo con la tierra o con las semillas de amaranto, desde ámbitos reflexivos que se manifiestan en los discursos, esas enunciaciones por supuesto son una forma de aproximarse a las subjetividades campesinas, donde hay representaciones importantes que denotan articulaciones con las prácticas, a través de otorgar sentido a los entornos bioculturales, pero también a las acciones relativas al ciclo de cultivo que podrían entenderse desde matices relativos a la producción (predominantemente económicas).

Pero que, a partir de este recorrido, se buscó situarlas, desde el ámbito del esa condición del campesino de pensar y sentir, aquella noción que sustenta actos de enunciación y reflexión asociados a lugares; las semillas y las acciones relativas a la incidencia directa en el desarrollo de los cultivos; que en conjunto conforman depósitos de capital simbólico que han operado generacionalmente como enclaves de distribución de conocimientos que producen interpretaciones con su figuras, espacios, narrativas; ello representa una vía viable para dar cabida al sujeto en cuya condición campesina resalta un pensar, asociado a un sentir que reviste el halo simbólico de la acción de cultivar, y denota que las fases del ciclo de cultivo no son meros actos reiterativos de índole técnico.

El matiz sentipensante contribuyó a referir representaciones clave para abordar al conocimiento campesino como expresión sociocultural compleja y multidimensional, resaltó la actividad agrícola conformada por un conjunto de acciones cíclicas que aparentemente son reiterativas y mecánicas; esto permitió que se reconocieron como prácticas epistémicas, en la práctica cultural de cultivar plantíos inducidos es factible reconocer el pensamiento en acción, si bien las acciones están arrojadas en espacios, tiempos, imbuidas en el marco de los objetos, participando de manera directa los campesinos, me animó a reconocer

cómo en ello se conforma una epistemología que permite ejemplificar el conocimiento desde la acción.

Los manejos de las distancias para sembrar o colocar abono, los cálculos asociados a la fuerza física para cortar la planta, el tiempo propicio para realizar el raleo, o la distribución estratégica de las acciones, por ejemplo adelantar o retrasar la siembra de amaranto, son aspectos que se complementan, y se tuvo oportunidad de registrar, así como participar en el marco del proceso de investigación; particularmente en la etapa de sistematización se reconoce al pensamiento que guía la acción, pero también asociado al sentimiento que dan sustento a las acciones.

Esto fue factible de explorar como expresiones culturales donde lo objetivable y lo subjetivo no se oponen, al contrario se complementan en los contextos propios del quehacer campesino, que implica organización y distribución de roles, elementos base para la reproducción y expresión del conocimiento. Por su parte las prácticas epistémicas permiten generar la noción de grupo, y para ello la familia es destacadamente importante ya que en base a su estructura se delegan responsabilidades en relación al cuidado de la planta, en la ejecución de las acciones periódicas, que por demás demandantes, la resistencia y el esfuerzo físico acompañan esos procesos complejos.

Por otro lado, también responden a instancias donde es factible resaltar la jerarquía de algunos integrantes del colectivo a partir de su mayor participación; sin duda las prácticas epistémicas poseen matices y especificidades en las comunidades, aquí se presentaron las de San Lucas Tulcingo en lo cotidiano, donde resalta el hecho de compartir. El compartir orienta, integra, garantiza cierta estabilidad, en ese sentido el conocimiento a partir de las prácticas epistémicas integra un sistema de información con base en la cual es oportuno resaltar patrones de organización como parte de las características que se comparten al interior de los grupos domésticos campesinos.

A partir del sentipensar y la práctica epistémica fue factible resaltar algunos repertorios culturales que abonan y sustentan al conocimiento campesino, en cuanto a su significado y estructura entre las familias que cultivan el amaranto. También interesó señalar, cómo el conocimiento implica circulación de elementos, los intercambios con agentes externos expresan la movilidad, los contactos, los prestamos. El conocimiento campesino, irrumpe la imagen estática asociado a lo local o lo tradicional, la incorporación de nuevos cultivos, da la posibilidad de entenderlo a través de dinámicas recientes al conjugarse el autoconsumo con la venta y ello conlleva a coexistir los conocimientos

Este trabajo buscó contribuir en la comprensión de la sociedad campesina a través del conocimiento vinculado a la práctica agrícola, contextualizado en un ámbito más cultural, menos económico; desde el ámbito cultural, las pautas de significado presentes en el sentipensar, vinculante a las creencias y valores, como en las prácticas epistémicas, es decir, los estilos de acción. Esa articulación opera eficazmente, el pensar que se refleja en el discurso, abreva y

sustenta lo práctico, ello implicó pensar que el conocimiento campesino, es un modelo sentipensante desde donde se ordena y práctica.

Se consideró viable, basarse en esa reflexión a fin de reconocer cómo se “trabaja la parcela”, y en efecto resaltaron los enunciados, el gusto, los sentimientos, las evocaciones, suelen quedar fuera, de modo que en el sentipensar: un cultivo, un ciclo de producción, es también una forma de reconocer y resaltar el aspecto simbólico del campesino, que sobresale en las discursividades, las cuales se asocian, fundamentan, argumentan a la par que complejizan a las acciones, aparentemente técnicas, como sembrar o limpiar el terreno.

A lo largo del trabajo de campo, en el marco del registro y del estudiar las notas obtenidas durante ese proceso investigativo, fue factible resaltar que la persistencia campesina en esta comunidad, tiene que ver con el peso del de lo que la gente piensa y siente, el cual se manifiesta en distintos niveles, en el capítulo dos se tuvo oportunidad de reconocer cómo la defensa al territorio comunal exacerbó la respuesta colectiva al enterarse de que los espacios de la comunidad estarían afectados por el paso de un gasoducto, ello derivó en movilización, protesta, pero también en recibir represión; esto me deja la constante importancia de lo que implica el vínculo y apego a la tierra, a lo propio; aspectos que reflejan un sentipensar que cuestiona, responde y resiste a la desposesión con fines empresariales avalada por intereses gubernamentales.

Es un tema no resuelto y que queda presente en lo cotidiano, pero en tanto toma cause, espero, a favor de los habitantes de San Lucas, pueda dar cuenta del papel del sentipensar como aquellos aspectos que permiten dimensionar el halo reflexivo de los sujetos, sus nociones toman forma en elaborados discursos que reflejan un matiz simbólico, por supuesto sobresale el reconocer el entorno, vía nombrarlo, arroparlo de características útiles como las cualidades de la tierra o el clima, aspectos que son viables para explicar y sustentar su uso en relación a ciertos cultivos, que se dan mejor en escenarios fríos o calientes.

No fue ajeno, ni poco constante escuchar, observar y a la vez ser participe del “olor a tierra húmeda y a pasto”, ser parte de un contexto sonoro donde se escucha el canto de las aves, los ladridos de los perros y por momentos el sonido de las alas de algunos insectos, en ese marco hay un fuerte esfuerzo físico, pero también momentos de convivencia al observarles tomar pequeños lapsos de descanso, donde el ambiente, los sonidos, olores, colores y sabores que acompañan un ciclo de cultivo de amaranto revisten eso que se apela en el sentir y pensar, y que desde la reflexión del etnógrafo, el sentipensar campesino relativo a la alegría acompaña las acciones que realizan los campesinos en el marco del ciclo agrícola, al preguntar, los factores o formas de aproximación a la dinámica agrícola, una frase constante que escuché fue la de: “mirando nomás aprendo”, esto me da pistas y a la vez la base para vincular con las prácticas epistémicas, de tal manera, el campesino está familiarizado con todos los espacios de su territorio, los agentes y objetos, los codifica e interioriza, se

perciben desde un particular pensamiento relacional y sistémico, porque las parcelas, los árboles, los animales, no sólo tienen fines mercantiles, sino tienen significados particulares, tienen historias y vínculos con ellos.

Por último, señalar que todo acercamiento etnográfico tiene limitaciones conceptuales, temporales, espaciales, marcos de enfoque, por lo que hay cuestiones que se dejan de considerar. En esta tesis, no se atendió, y son factores evocadores, al papel del ritual que complejiza las prácticas epistémicas del proceso de cultivo del amaranto; tampoco se profundizó en la cosmovisión relacionada a la naturaleza la cual sin duda reviste de manera especial a los rituales de petición o agradecimiento, ya que en el cultivo se llevan a cabo acciones como bendición de semilla, la colocación de flores en el predio el día de San Miguel; de igual manera no se abonó a resaltar el trasfondo histórico de la comunidad, la cual sin duda tuvo un papel protagónico en la época colonial lo cual insinúa el protagonismo que tuvo en los procesos de evangelización al albergar un majestuoso inmueble histórico del exconvento desde donde los franciscanos recorrieron la zona para reorganizar a la población, seguramente esos factores hubiesen otorgado ropajes amplios de comprensión a los procesos relacionados con la agricultura.

Asimismo, señalar que no se puso especial énfasis en las relaciones de poder y tensión que se tejen al interior de la comunidad, así como las pedagogías campesinas y en los efectos que tiene la pluriactividad en el quehacer campesino y por ende en el conocimiento, al decidir centrar la atención en aspectos concretos de la vida agrícola se descuidó en igual medida la perspectiva de género a las mujeres campesinas. Se dejaron de lado rubros que sin duda hubiesen abonado a dimensionar un acercamiento etnográfico.



## Bibliografía citada

- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1955). Teoría de los centros coordinadores, en *Ciencias Sociales*, VI(32), pp. 66-77.
- Alarcón Chairés Pablo, (2015). *Otras epistemologías . Conocimientos y saberes locales desde el pensamiento complejo*. Tesis en opción al título de Doctor en Pensamiento Complejo, México: Multiversidad Mundo Real Edgar Morín.
- Altamirano, Teófilo (2014). *Refugiados ambientales. Cambio climático y migración forzada*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Angrosino Michael (2012), *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*, Madrid: Morata.
- Anzola R, J. Sebastián (2017). Uno hace la finca y la finca lo hace a uno. Trabajo, conocimiento y organización campesina en Sucre, Cauca. Tesis Licenciatura. Pontificia Universidad Javeriana. Colombia.
- Aragón-García, Agustín, Betzabeth Cecilia Pérez-Torres, Jesús Francisco López-Olguín, Miguel Ángel Damián-Huato, Daniel Jiménez García y Gerardo Miguel González Pérez, (2012). Estrategia agroecológica para disminuir los daños por plagas en el cultivo de amaranto, en: *Agroecología*, Revista de entomología Mexicana, 11(I), Colegio de Postgraduados. Estado de México. Pp. 131-136.
- Argueta Villamar, Arturo (2012). El dialogo de saberes, una utopía realista, en *Integra Educativa*, V(3), pp. 15-29
- Argueta Villamar Arturo & Pérez Ruíz Maya Lorena, (2019). Los saberes tradicionales y los desafíos para el diálogo de conocimientos, en *Desenvolv. Meio Ambiente*, V. 50, Seção especial, p. 49-72.
- Arias, Patricia (2013), Migración, economía campesina y ciclo de desarrollo doméstico. Discusiones y estudios recientes, en: *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 28, núm. 1 (82), pp. 93-121.
- (2015), "Las mujeres en el campo hoy", en: *Estudios Sociales*, vol. 23, núm. 46, jul.-dic., pp. 349-352.
- (2011). La fiesta patronal en transformación: significados y tensiones en las regiones migratorias, en: *Migración y desarrollo*, 9 (16), pp. 147-180.
- Báez, Mariano (2009). De indígenas a campesinos - miradas antropológicas de un quiebre paradigmático, en: *RURIS - Revista do Centro de Estudos Rurais - UNICAMP Instituto de Filosofia e Ciências Humanas – UNICAMP Vol. Número 2. Agosto-Febrero- Brasil*.
- Barabas, Alicia (2004). La construcción de etnoterritorios en las culturas indígenas de Oaxaca, en: *Revista Desacatos*, N.14, pp.145-168.

Baroja Sánchez, Josefina & Eraña López, Julia Gabriela (2016), Desigualdad social y migración en una comunidad rural del sureste mexicano: el caso de Apatzingán, Tabasco, en: *Perspectivas. Revista de Análisis de Economía, Comercio y Negocios Internacionales*, 10(1), pp. 49 – 69.

Baraona, Rafael (2008). Conocimiento campesino y sujeto social campesino, en: *Revista Mexicana de Sociología*, 49 (1), pp. 167-190.

Bartolomé Miguel Alberto (2010). Interculturalidad y territorialidades confrontadas en: América Latina en *RUNA*, XXXI(1), PP. 9-29.

Bartra, Armando (1998), Sobrevivientes historias en la frontera, en: *Cuadernos Agrarios*, 16, pp. 7-22.

- (2010), Campesindios: Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado, en: *Revista Memoria*, N° 248, Bolivia. La Nación, pp.13.

- (2014). Campesinos del tercer milenio: aproximaciones a una quimera, en: *Revista Alasru. Análisis Latinoamericano del Medio Rural*, 10, pp.17-44.

- (1976). Sobre las clases sociales en el campo mexicano, en *Cuadernos Agrarios*, 1 México.

Berdegúe, Julio & Schejtman, Alexander, (2008). *La desigualdad y la pobreza como desafíos para el desarrollo territorial rural*. Documento de Trabajo N° 1. Chile:Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp.

Broda, Johanna (2018), Cosmovisión y percepción del espacio en Mesoamérica y los Andes: arqueología e interdisciplina, en: *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales*, Vol. 6 (1), pp. 1-20.

Boege, Eckart (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas*. México: INAH-CDI.

Bonfil Batalla, Guillermo (1987). *México profundo. Una civilización negada*. México: SEP, CIESAS 1987.

Briceño-Ávila, Morella, (2018). Paisaje urbano y espacio público como expresión de la vida cotidiana, en: *Revista de Arquitectura*, 20(2), pp. 10-19.

Bunge, Mario. (2002). *Epistemología. Curso de actualización*, México: Siglo XXI.

Castro, Francisco (2006). *Colapsos ambientales–transiciones culturales*. Colección Posgrado. México: UNAM- BUAP.

Causse Cathcart, Mercedes (2009). El concepto de comunidad desde el punto de vista socio - histórico-cultural y lingüístico, en: *Ciencia*, 3, pp. 12-21.

Comboni Salas Sonia & Juárez Núñez José Manuel, (2010). Repensando las relaciones entre etnografía y educación, en Pablo Mejía Montes de Oca, José Manuel Juárez Núñez & Sonia Comboni Salinas (coords.), *El arte de investigar. Aportes de investigación*, México: UAM-Xochimilco, pp.163-188.

-Chayanov, Alexander V. (1975). Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas, en: *Cuadernos Políticos*, número 5, México D.F., Julio-septiembre, pp. 15-31.

--- [1924] (1985). *La organización de la unidad económica campesina*, en: Nueva Visión, Buenos Aires, 3(1).

De la Torre Renné (2009). Mirada antropológica de los mexicanos en Estados Unidos: Etnografía de Robert Redfield, en: *Migraciones Internacionales*, Vol. 5, Núm. 2, pp. 215-221.

Díaz Cerón, Benjamín (2014). Transformación y comercialización del amaranto en San Miguel Tecuanipa, Puebla. Tesis Maestría en Economía. Puebla. BUAP.

Díaz Tepepa, María Guadalupe, Pedro Ortiz Báez e Ismael Núñez Ramírez (2004) *Interculturalidad, saberes campesinos y educación: un debate con la diversidad cultural*. Tlaxcala: Colegio de Tlaxcala, A.C., Fundación Boll, SEFOA.

Diez, Alejandro & Santiago Ortiz (2013). Comunidades campesinas: nuevos contextos, nuevos procesos, en: *Revista Antropológica*. Departamento de Ciencias Sociales es una publicación de la Especialidad de Antropología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 31(31), pp. 5-14.

Escobar, Arturo. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones UNAULA, 2014.

Espitia, Rangel E., Mapes Sánchez C., Escobedo López D., De la O Olán M., Rivas Valencia P., Martínez Trejo G., Cortés Espinoza L., Hernández Casillas J. M. (2010). Conservación y uso de los recursos genéticos de Amaranto en México. México: INIFAP, Centro de Investigación Regional Centro, Celaya, Guanajuato.

Espitia, Rangel, E. (ed.) (2012), *Amaranto: ciencia y tecnología*, México: INIFAP /SINAREFI.

Fals Borda, Orlando (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina* (antología), Bogotá: CLACSO/Siglo del Hombre Editores.

Franco Sánchez, Laura Myriam (2012). Migración y remesas en la ciudad de Ixmiquilpan, Tesis para obtener el grado de licenciado en sociología. Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Gagneten, Mercedes, Tierno, Paula, Colombo Guillermo. (2016). Hacia una epistemología de las prácticas, en *Conceptos*, 91(498), pp. 47-72.

Gálvez García, Cristina (2015). Saberes locales en el mundo global. Huertas, agua y conocimiento agroecológico en la Alpujarra Alta Occidental. Tesis para el

obtener el grado de doctor en Estudios Medioambientales, Universidad Pablo Olavide, Sevilla.

Giménez Gilberto (2009). Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas, en *Frontera Norte*, 21(41), pp. 7-32.

- (2005). *Teoría y análisis de la cultura*, Vol. 1, México: CONACULTA-ICOCULT.

- (2000). Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural, en Rocío Rosales Ortega (coord.), *Globalización y regiones en México*, México: UNAM-Porrúa, pp.19-48.

González Aliaia, Chávez Cristina, Herrera Francisco & Carreño Fermín, (2018). Milpa y seguridad alimentaria: El caso de San Pedro el Alto, México, en: *Revista de Ciencias Sociales*, XXIV (2), pp. 1-12.

González-Jácome, Alba (2004). Ambiente y cultura en la agricultura tradicional de México: casos y perspectivas, en: *Ciencia Ergo Sum*, 11 (2), pp. 153-163.

González, Felipe & Romero Contreras Alejandro Tonatiuh (1999). Robert Redfield y su influencia en la formación de científicos mexicanos, en: *Ciencia Ergo Sum*, vol. 6, núm. 2, julio, Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México, pp. 211-216.

González Iñigo & Salas Hernán, (2019). La consumidad: vida cotidiana, consumo y espacio rural, en: *Revista Euroamericana de Antropología*, 7, pp. 13-26.

Granados, Luis Roberto (2010). Ecología cultural. Metamorfosis de un concepto holometábolo, en: *Relaciones*, 123(XXXI), pp.183-217.

Guber Rosana (2005). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires: Paidós. Primera reimpresión.

- (2011). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Buenos Aires. Siglo XXI editores.

Hernández García, Amelia & Granados-Sánchez, D (2006). El Parque Nacional Iztaccíhuatl-Popocatepetl-Zoquiapan y el impacto ecológico-social de su deterioro, en *Revista Chapingo*, 12(2), pp. 101-109.

Hernández, Roberto (1993-1994). Teorías sobre el campesinado en América Latina: una evaluación crítica, en: *Revista Chilena de Antropología* N° 12. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago, Chile. pp. 180-200.

Huerta, Juan (2016). *Territorios Rur-Urbanos: El caso de las localidades de Atlixco*, Serie Documentos de Trabajo N°219. Grupo de Trabajo Desarrollo con

Cohesión Territorial, Chile: Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. Rimisp.

Iño Daza, Weimar G. (2017). Epistemología pluralista, investigación y descolonización, en: *RevIISE*, 9(9), pp. 111-125.

Kirchhoff, Paul (1960). *Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*, México: Suplemento de la Revista Tlatoani.

Krotz Esteban, (2004), Alteridad y pregunta antropológica, en Boivin M., Rosato Ana & Arribas Victoria, *Constructores de Otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*, Uruguay:EA, Tercera edición, pp. 16-21.

Landini Fernando & Murtagh Sofía, (2011). Prácticas de extensión rural y vínculos conflictivos entre saberes locales y conocimientos técnicos. Contribuciones desde un estudio de caso realizado en la provincia de Formosa (Argentina), en: *Ra Ximhai*, 7(2), Universidad Autónoma Indígena de México Mochicahui, pp. 263-279.

Leff, Enrique (2013). *Saber ambiental: Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. México: Siglo XXI Editores.

- (2008). Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza, México: Siglo XXI.

López Austin, Alfredo, (2001). El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana, en Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (eds.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Fondo de Cultura Económica, p. 47-65.

Luna Gómez, Luis Alberto (2017). *Transiciones en el campo mexicano. Género, identidad y trabajo*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Lerma.

Mapes, Emma Cristina (2015). El Amaranto, en: *Revista Ciencia*. Academia Mexicana de Ciencia, 66 (3), pp. 8-15.

Mapes, Emma Cristina y Francisco Basurto Peña (2016). Los quintoniles: un recurso alimenticio milenario, en: *Revista Arqueología Mexicana*, 23(138), pp. 34-39.

Martínez, María José (2010). Nueva ruralidad: La remake del término pluriactividad, en *Nomádas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 26(2), pp. 1-17

McClung de Tapia, Emily, (2016). El amaranto desde el punto de vista arqueológico, en: *Revista Arqueología Mexicana*, 23(138), pp. 22-25.

McClung de Tapia, Emily, Diana Martínez Yrizar, Emilio Ibarra Morales y Carmen Cristina Adriano Morán, (2014). Los orígenes prehispánicos de una tradición alimentaria en la cuenca de México, en: *Revista Annales de Antropología*, 48(I), pp. 97-121.

MacNeish, Richard S. (1967), *The Prehistory of the Tehuacan Valley. Vol. 1, Environment and Prehistory*. The University of Texas Press.

Medina Hernández, Andrés (coord.) (2007). *Historia negada de la ciudad de México: sus pueblos originarios*, México UNAM/Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

- (1995). Los sistemas de cargos en la Cuenca de México: una primera aproximación a su trasfondo histórico, en *Alteridades*, 5(9), pp. 7-23

Mella Orlando (2000). *Grupos focales. Técnicas de investigación cualitativa*. Chile: Documento de Trabajo No. 3, CIDE.

Meiners Mandujano, Rodrigo (2017). Origen de la alegría en el México Colonial en: *La Jornada del Campo*, 113, Suplemento informativo de la Jornada.

Méndez Sastoque, Marlon (2005). Contradicción, complementariedad e hibridación en las relaciones entre lo rural y lo urbano, en Héctor Ávila Sánchez (comp.), *Lo urbano-rural ¿nuevas expresiones territoriales?*, México: UNAM, pp. 87-122.

Montufar López, Aurora (2012). Amaranto, planta ritual mesoamericana, en: Espitia-Rangel, E. (ed.), *Amaranto: ciencia y tecnología*, México: INIFAP/SINAREFI, Pueblos originarios, UNAM, pp. 3-13.

- (2016). Ofrendas de amaranto para los dioses de la lluvia. Tradición mesoamericana, en: *Revista Arqueología Mexicana*, 23(138), pp. 54-58.

Mora, Jairo (2007). Sociedades campesinas, agricultura y desarrollo rural, en: *Revista Luna Azul*, núm. 24, enero-junio, Universidad de Caldas, Manizales, Colombia, pp. 52-58.

- (2008). Persistencia, conocimiento local y estrategias de vida en sociedades campesinas, en: *Revista de Estudios Sociales*, 29, pp. 122-133.

Mora Nawrath Héctor (2010). El método etnográfico: origen y fundamentos de una aproximación mutitécnica, en *Forum Qualitative Social Research*, 11(2), pp. 1-31.

Núñez, Jesús (2004). *Los saberes campesinos: Implicaciones para una educación rural*, en *Investigación y Postgrado*, 19(2), pp. 11-58.

Oehmichen-Bazan Cristina, (2019). El cambio y la persistencia cultural: una discusión olvidada, en: Gilberto Giménez & Natividad Gutiérrez Chong (comps.), *Las cultura hoy*, México: Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 195-220.

Olivé, León (2005). La cultura científica y tecnológica en el tránsito a la sociedad del conocimiento, en: *Revista de la Educación Superior*, Vol. XXXIV (4).

- (2009). Por una auténtica interculturalidad basada en el reconocimiento de la pluralidad epistemológica, en: *Pluralismo epistemológico*. La Paz, Bolivia: CLACSO; CIDES-UMSA; Muela del Diablo Editores; Comuna, pp. 19-30.

Ortega Olivares, Mario & Mora Rosales Fabiola, (2014). Mayordomías y fiestas patronales en los pueblos originarios de Santa Ana Tlacotenco y Santiago Tzapotitlan, nahuas del Distrito Federal, México, en: *Diálogo Andino*, 43, pp. 51-63.

Ortiz, Pedro (2009). Conocimientos campesinos y prácticas agrícolas en el centro de México Hacia una antropología plural del saber. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma Metropolitana. México.

Pérez, Maya Lorena & Arturo Argueta (2011). Saberes indígenas y diálogo intercultural, en: *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, UNAM, 5 (10), pp 31-56.

Pérez Torres, Betzabeth Cecilia, Agustín Aragón García, Ricardo Pérez Avilés, Luis Ricardo Hernández y Jesús Francisco López Olguín, (2011). "Estudio entomofaunístico del cultivo de amaranto en Puebla, México", en: *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 2 (3), pp. 359-371.

Pineda Giraldo Roberto (1993). Los grandes temas de la antropología urbana, en *Maguare*, pp. 9-44.

Portal María Ana & Sánchez Mejorada Cristina (2010). Estrategias culturales, estructuras tradicionales y gestión social en el pueblo urbano de San Pablo Chimalpa, en *Nueva Antropología*, 23(73), pp. 119-146.

Redfield Robert & Gregorio Rosas Herrera (1942). La Sociedad Folk en: *Revista Mexicana de Sociología*, 4(4), pp. 13-41.

Rengifo Vásquez, Grimaldo (2003). Saber local y conservación de la agrobiodiversidad andino– amazónica, en: *La enseñanza es estar contento. Educación y afirmación cultural andina*. Perú: Editorial PRATEC, pp 131-155.

Rizo García, Marta (2004), Prácticas culturales y redefinición de las identidades de los inmigrantes en El Raval (Barcelona); aportaciones desde la comunicación, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.

Rubio, Blanca (2003), *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, México, Universidad Autónoma Chapingo-Cetros Regionales y Plaza y Valdés.

Sánchez Quintanar Concepción & Jiménez Rosas Eric, (2010), La vivienda rural. Su complejidad y estudio desde diversas disciplinas, en: *Revista Luna Azul*, pp. 174-196.

Santos Sousa Boaventura, (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Montevideo: Trilce.

Silva Gómez, Sonia Emilia, Jocelyn Saharaim Corzas Cruz, María Elena Ramos Cassellis & Manuel Huerta Lara, (2019). Saberes campesinos al cultivar amaranto, a los pies del Popocatepetl, en: *Revista Latinoamericana el Ambiente y las Ciencias* 10(26), pp. 67 – 78.

Sousa Santos, Boaventura (2009). *Una Epistemología del Sur. La reinención*

*del Conocimiento y la Emancipación Social*. Buenos Aires: Siglo XXI-Clacso, pp. 17-59.

- (2009b). Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes, en: *Pluralismo epistémico*, pp. 31-84.

Steward, Julián H. (1955). El concepto y el método de la ecología cultural. Clásicos y Contemporáneos, en: *Antropología*, CIESAS-UAM-UIA.

Thompson, John, (2002). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, México: UAM-Xochimilco, Primera reimpression de la segunda edición.

Tocancipá-Falla, Jairo (2005). El retorno de lo campesino: Una revisión sobre los esencialismos y heterogeneidades en la antropología, en: *Revista Colombiana de Antropología*, 41, pp. 7-41.

Toledo, Víctor (2005). La memoria tradicional: importancia agroecológica de los saberes locales, en: *LEISA Revista de agroecología*, 20(4), pp 16-19.

- (2009). ¿Por qué los pueblos indígenas son la memoria de la especie?, en *Papeles*, 107, pp. 27-38.

-Toledo, Víctor (Ed.), (2010). *La Biodiversidad de México*. México: Fondo de Cultura Económica.

Toledo, Víctor M. & Barreras-Bassols, Narciso (2008). *La Memoria Biocultural. La importancia agroecológica de las sabidurías tradicionales*, Barcelona: Icaria.

Tomé, Martín Pedro (2005). Ecología cultural y antropología económica, en: *Relaciones*, 102 (XXVI), pp. 20-59.

Uruñuela, Gabriela y Patricia Plunket Nagoda (2016). Las maquetas de montes-deidades de amaranto del posclásico ¿Una tradición ancestral?, en: *Revista Arqueología mexicana*, 23(138), págs. 40-45-

Valladares, Liliana y Olivé León, (2015). ¿Qué son los conocimientos tradicionales? Apuntes epistemológicos para la interculturalidad, en: *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, Vol. 10, número 19, pp. 61-101.

Van der Ploeg, Jan Douwe (1990). Sistemas de conocimiento, metáfora y campo de interacción: el caso del cultivo de patata en el altiplano peruano, en: *Agricultura y sociedad*, 56, pp. 143-165.

Vázquez, Adriana, Enrique Ortiz, Fernando Zárate, Ignacio Carranza (2013). La construcción social de la identidad campesina en dos localidades del Municipio de Tlaxco, Tlaxcala, México, en: *Revista Agricultura Sociedad y Desarrollo*, 10(1).

Velasco, Ana María (2016). Los cuerpos divinos. El amaranto: comida ritual y cotidiana, en: *Revista Arqueología Mexicana*, 23(138), pp. 26-33.

- (2001) Los cuerpos divinos: la utilización del amaranto en el ritual mexicana, en Yolot González (Coord.), *Animales y plantas en la cosmovisión mesoamericana*, México: CONACULTA-INAH -Plaza y Valdés, pp: 39-63.

Velasco Ortiz M. Laura, (1998). Identidad cultural y territorio: una reflexión en torno a las comunidades transnacionales entre México y Estados Unidos, en: *Región y Sociedad*, IX(15), pp. 105-130.

Vélez Torres Irene, Rátiva Gaona Sandra & Valera Corredor Daniel (2012), Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca del río Cauca, en: *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, 21(2), pp. 59-73.

Vergara, Abilio (2017). *Estudios sobre el territorio: métodos y teoría. Conflicto, actores, emosignificaciones, estéticas y simbolismo*. Perú: Producciones Estratégicas Pres.

Villoro, Luis (1982). *Creer, saber y conocer*, México: Siglo XXI.

Villela, Samuel L. (2016). El Huauhtli sagrado. Los tamales Tzoalli entre los nahuas de Guerrero, en: *Revista Arqueología Mexicana*, 23(138), pp. 46-53.

Wolf, Erik (1971). *Los Campesinos*. Barcelona: Editorial Labor.

### Recursos en línea

Domínguez, Miguel Ángel (2018), Encuentran pinturas rupestres con más de 9 mil años de antigüedad en Tochimilco, en *Periódico digital Sol de Puebla*. Lunes 6 de agosto de 2018.

<https://www.elsoldepuebla.com.mx/local/estado/encuentran-pinturas-rupestres-con-mas-de-9-mil-anos-de-antiguedad-en-tochimilco-puebla-alpanocan-1895228.html>

Jiménez, Gilberto (s/f), La cultura como identidad y la identidad como cultura.

<https://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>

INAFED (2010). *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México. Estado de Puebla*

<http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM21puebla/index.html>

Consultado en diciembre 2018.

INEGI (2010). *Censo de Población y Vivienda*. Información por localidad,

<https://www.inegi.org.mx/sistemas/scitel/default?ev=5>

Liendo, Josefina (2013). Consideraciones críticas sobre el modelo de Alexander V. Chayanov, en: *Memoria Académica*, 3(1).

Disponible en:  
[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.5982/pr.5982.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5982/pr.5982.pdf)

Plan de Desarrollo Municipal Tochimilco, 2018-2021. Versión Ciudadana.  
<http://www.tochimilco.gob.mx/DocsGobierno/002.PLANMUNICIPALDEDESARROLLO2018-2021.pdf>

Rengifo Vásquez, Grimaldo (2009). "La cultura educativa de la comunidad. Cosmovisión y producción de conocimiento en el medio andino-amazónico", en *Tarea*, pp. 54-55. Disponible en [http://tarea.org.pe/images/Tarea72\\_Grimaldo\\_Rengifo.pdf](http://tarea.org.pe/images/Tarea72_Grimaldo_Rengifo.pdf).

SAGARPA, Atlas Agroalimentario, (2018). Recuperado de: [https://nube.siap.gob.mx/gobmx\\_publicaciones\\_siap/pag/2018/Atlas-Agroalimentario-2018\\_2](https://nube.siap.gob.mx/gobmx_publicaciones_siap/pag/2018/Atlas-Agroalimentario-2018_2)

SAGARPA, 2010, Catálogo de Localidades. Microrregiones.. Consultado diciembre 2018. <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/Default.aspx?tipo=clave&campo=mun&valor=21>

Sánchez, O. J., y M. A. Argumedo. (2015). El sistema socio-técnico, hacia un enfoque para la comprensión de los sistemas de cultivo agrícola. El caso del amaranto de Tochimilco, Puebla, en: *Revista DELOS: Desarrollo Local Sostenible*, 22. En línea: <http://www.eumed.net/rev/delos/22/amaranto.html>

UNESCO (2018), s/f. Sistemas de Conocimientos Locales e Indígenas. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000260779> Consultado diciembre 2018

### **Bibliografía consultada**

Contreras, Daniel De Jesús, Irma Luz Ramírez De La O, Humberto Thomé Ortiz, Carlos Viesca González (2017). Resiliencia y territorialización de la producción de amaranto en Santiago Tulyehualco, Tochimilco, en: *Procesos de valorización de los productos agroalimentarios*. Pp. 121-145 Consultado en: <http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/79756/CAP%20DEL%20LIBRO.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Contreras, Romero y Alejandro Tonatiuh (1999). Robert Redfield y su influencia en la formación de científicos mexicanos, en: *Ciencia Ergo Sum*, 6(2), Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México, pp. 211-216

Espitia-Rangel, E. (2016). Etnología del amaranto, en: *Revista Arqueología mexicana*, 23(138), pp. 46-53.

Esteva, Gustavo (1980). *La batalla por el México rural*. México: Siglo XXI.

García Ibarra, Lilia (2012). Variedades de amaranto y fechas de siembra para rendimiento de grano y forraje en San Luis Potosí. Tesis para obtener el grado de ingeniera agrónoma fitotecnista. Universidad de San Luis Potosí.

García Canclini, Néstor (1990). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México: Grijalbo.

González, José Luis, Oscar Fernández (1992). ¿Qué es ser campesino Una definición del campesinado desde la antropología?, en: *Revista de Estudios Humanísticos Geografía, Historia, Arte*. Vol. 14, pp. 72-83.

Hernández Flores, J., Martínez Corona, B. (2016). Reproducción campesina y conocimiento local en contextos de fragilidad social y ambiental. Estrategias familiares y comunitarias en la cordillera del Tenzto, México, en: *Mundo Agrario*, 17(35), pp. 1-18.

López y Rivas, Gilberto (1995). *Nación y pueblos indios en el neoliberalismo* UIA-Plaza y Valdez. México DF.

Mora, Teresa (2007). *Los pueblos originarios de la Ciudad de México: Atlas etnográfico*, México: INAH.

Morán-Bañuelos, Sara Hirán, Lorena Cortés Espinoza, Eduardo Espitia Rangel, Dora María Sangerman-Jarquín (2012). Tzoalli, de cuerpo de dioses a alegría de mortales, en Espitia-Rangel, E. (ed.), *Amaranto: Ciencia y tecnología*, México, INIFAP/SINAREFI, pp. 15-27.

Montenegro, H. Camilo (2016). Ampliaciones y quiebres del reconocimiento político del campesinado colombiano: un análisis a la luz de la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular (Cacep), en *Revista Colombiana de Antropología*, 52(1), pp. 169-195.

Ramírez Meza, Beatriz, Fernando Manzo-Ramos, Ma. Antonia Pérez-Olvera y Aurelio León-Merino (2017). Las familias amaranteras de Tulyehualco, Ciudad de México: entre lo tradicional y lo moderno, en: *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 18(12), pp. 3799-3813.

Ramírez Meza, Beatriz, Guillermo Torres Carral, Pedro Muro Bowling, José Muruaga Martínez, David López Monroy (2010). Los productores de amaranto en la Zona de Conservación Ecológica Teuhtli, en: *Revista de Geografía Agrícola*, 44, Universidad Autónoma Chapingo, pp.57-69.

-Sánchez, Kim y Elizabeth Navarrete (2017). Amaranto en México: viejas estrategias productivas y nuevos consumidores, en: *Revista Investigaciones Sociales*.Vol.21 N°38, UNMSM-IIHS. Lima, Perú. pp. 45-57.

Sánchez, O. J., Argumedeo M., A., Álvarez G., F., Méndez E., J. A., & Ortiz E., B. (2013). Labores culturales y conocimiento tradicional en el sistema del cultivo de amaranto de Tochimilco, Puebla. XII Simposio Internacional y VII Congreso Nacional de Agricultura Sostenible. Puebla, Puebla.

Sánchez, O. J., Argumedeo, M. A., Álvarez, G. F., Méndez, E. J. A., & Ortiz, E. B. (2014). Conocimiento tradicional y rentabilidad del amaranto en Tochimilco, Puebla. Ponencia presentada en el Congreso Nacional de Amaranto. Texcoco, México.

Sánchez-Olarte, Josset; Adrián Argumedeo-Macías; Jesús F. Álvarez-Gaxiola; José A. Méndez-Espinoza; Benjamín Ortiz-Espejel (2015). Conocimiento tradicional en prácticas agrícolas en el sistema del cultivo de amaranto en Tochimilco, Puebla, en: *Agricultura, sociedad y Desarrollo*. 12 (2), pp. 237-254.

Sánchez-Olarte, Josset, Adrián Argumedeo-Macías, Jesús Felipe Álvarez-Gaxiola, José Arturo Méndez-Espinoza, Benjamín Ortiz-Espejel (2016). Análisis económico del sistema sociotécnico del cultivo de amaranto en Tochimilco, Puebla, en: *Ra Ximhai*, 2 (1), pp. 97-126.

Thomas, William Isaac and Znaniecki, Florian (1958). *The Polish Peasant in Europe and in America*. Dover Publications, New York, 2 (V).

Wacquant, Loïc (2000). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*, Argentina: Siglo XXI.

